CONTRIBUTORS

Thomas J. Nettles
Richard L. Pratt Jr.
Robert Kolb
John D. Castelein

UNDERSTANDING FOUR VIEWS ON BAPTISM



Paul E. Engle, series editor
John H. Armstrong, general editor



Tabla de contenido

COMPRENSIÓN
CUATRO VISTAS
EN EL BAUTISMO

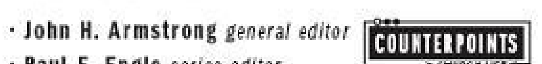
Libros en la serie de contrapuntos

Vida de la iglesia
Evaluando el movimiento de crecimiento de la iglesia
Explorando el espectro de adoración
Nuevo matrimonio después del divorcio en la iglesia de hoy
Entendiendo cuatro puntos de vista sobre el bautismo
¿Quién dirige la iglesia?
Explorando teología
¿Son los regalos milagrosos para hoy?
Cinco puntos de vista sobre la apologética
Cinco puntos de vista sobre la ley y el evangelio
Cinco puntos de vista sobre la santificación
Cuatro puntos de vista sobre la seguridad eterna
Cuatro puntos de vista sobre el infierno
Cuatro puntos de vista sobre la salvación en un mundo pluralista
Cuatro puntos de vista sobre el libro de Apocalipsis
¿Qué tan judío es el cristianismo?
No les muestres piedad
Tres puntos de vista sobre la creación y la evolución
Tres puntos de vista sobre la ortodoxia oriental y el evangelicalismo
Tres puntos de vista sobre el Milenio y más allá
Tres vistas sobre el rapto
Dos opiniones sobre las mujeres en el ministerio

UNDERSTANDING FOUR VIEWS ON BAPTISM

- Thomas J. Nettles
- Richard L. Pratt Jr.
- Robert Kolb
- John D. Castelein
- John H. Armstrong *general editor*
- Paul E. Engle *series editor*

COUNTERPOINTS
CHURCH LIFE





ZONDERVAN
ENTENDER CUATRO VISTAS SOBRE EL BAUTISMO

Edición ePub de agosto de 2009 ISBN: 978-0-310-86698-5
Las solicitudes de información deben dirigirse a:
Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso
Ortigas, Tom J.
Comprensión de cuatro puntos de vista sobre el bautismo / Thomas J. Nettles, Richard L. Pratt Jr., Robert Kolb.
pags. cm. - (Contrapuntos)
Incluye referencias bibliográficas e índices.
ISBN-13: 978-0-310-26267-1
1. Bautismo - Historia de las doctrinas. I. Pratt, Richards L., 1953– II. Kolb, Robert. III. Título.
BV811.3.N48 2006
234'.161 - dc22
2006026525

---

06 07 08 09 10 11 12 • 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

ABREVIATURAS

TEXTOS BÍBLICOS, VERSIONES, ETC.

KJV	King James Version
NASB	Nueva Biblia Estándar Americana
NVI	Nueva versión internacional
NRSV	Nueva versión estándar revisada
Nuevo Testamento	Nuevo Testamento
Antiguo Testamento	Viejo Testamento

ANTIGUO TESTAMENTO, NUEVO TESTAMENTO

Gen.	Génesis
Exod.	éxodo
Lev.	Levíticio
Num.	Números
Deut.	Deuteronomio
Josh	Joshua
Judg	Jueces
Piedad	Piedad
1 - 2 Sam.	1 - 2 Samuel
1 - 2 Kgs.	1 - 2 reyes
1 - 2 Chr.	1 - 2 crónicas
Ezra	Ezra
Neh	Nehemías
Esth.	Esther
Trabajo	Trabajo
Ps./Pss.	Salmo / Salmos
Prov.	Proverbios

Eccl.	Eclesiastés
Canción	Canción de canciones
Es un.	Isaias
Jer.	Jeremías
Justicia.	Lamentaciones
Ezek	Ezequiel
Dan	Daniel
Hos.	Oseas
Joel	Joel
Amós	Amós
Obad	Abdías
Jonás	Jonás
Mic.	Micah
Nah	Nahum
Hab.	Habacuc
Zeph	Sofonías
Bruja.	Hageo
Zech	Zacarías
Mal.	Malaquías
Mate.	Mateo
marca	marca
Luke	Luke
Juan	Juan
Hechos	Hechos
ROM.	Romanos
1 - 2 Cor.	1 - 2 Corintios
Galón.	Gálatas
Eph.	Efesios
Phil	filipenses
Columna.	Colosenses
1 - 2 Tes.	1 - 2 Tesalonicenses
1 - 2 Tim.	1 - 2 Timoteo
Tito	Tito
Phlm.	Filemón
Heb.	Hebreos
Jas	James
1 - 2 mascotas	1 - 2 Peter
1 - 2 - 3 Juan	1 - 2 - 3 Juan
Judas	Judas
Rdo.	Revelación

GENERAL

ANUNCIO	anno Domini (en el año de [nuestro] Señor)
antes de Cristo	antes de Cristo
California.	circa (alrededor, aproximadamente, aproximadamente)
cf.	conferir, comparar
ed (s).	editor (es), editado por
p.ej	exempli gratia, por ejemplo
ibídem.	ibidem, en el mismo lugar
es decir	id est, eso es
norte.	Nota
páginas).	página (s)
v (v).	verso (s)

INTRODUCCIÓN: DIVISIÓN, DIFERENCIAS, Y un sueño

John H. Armstrong

La mayoría de los cristianos están de acuerdo en que el bautismo es importante. De hecho, la abrumadora mayoría de los cristianos cree que es muy importante. ¿No se sometió Jesús mismo al bautismo? ¿Y Jesús no lo ordenó claramente para sus seguidores? Además, ¿los apóstoles y los líderes de la iglesia primitiva no bautizaron a los que llegaron a la fe en Jesús de Nazaret?

El NT abunda en evidencia clara de que el bautismo era importante para los primeros cristianos. Y la historia de la iglesia cristiana durante casi dos mil años demuestra que el bautismo siempre ha importado a los cristianos en todas las edades y contextos. Una conclusión que no podemos sacar, al menos de la Biblia o de la historia de la iglesia, es que podemos tratar el bautismo como sin importancia.

LA DIFICULTAD

Seamos realistas, nada conduce más rápidamente al desacuerdo entre los cristianos de otra manera agradables que una discusión sobre el significado y el método (modo) del bautismo cristiano. Hay casi tantas razones para el desacuerdo sobre el bautismo como los puntos de vista y las posiciones de los cristianos sobre el bautismo.

Pero las preguntas más básicas permanecen: ¿Cuál es el verdadero significado del bautismo? ¿Cómo trabaja Dios en este acto? ¿Qué significa recibir el bautismo cristiano? ¿Y es necesario el bautismo para la salvación? Como si estas preguntas no fueran lo suficientemente molestas, tenemos la dificultad adicional de decidir quién debe ser bautizado. ¿Deberíamos bautizar solo a aquellos que pueden profesar fe a través de una comprensión clara del evangelio y desean públicamente expresar un compromiso personal con Jesús? ¿Qué pasa con los hijos de padres cristianos, particularmente los bebés que no pueden responder preguntas sobre la fe? Dicho de otra manera, ¿qué debe dar la iglesia a los hijos de padres fieles que desean dar a sus hijos todo lo que Dios provee para tales niños? Y si estas dos preguntas no son lo suficientemente difíciles, hay una tercera con respecto al modo de bautismo. ¿Deberíamos sumergir en agua a la persona que se bautiza, o es suficiente rociar o verter agua sobre ellos? ¿Incluso importa?

Seamos muy claros desde el principio. Hay estudiantes piadosos, fieles y sinceros de la Biblia que sostienen diferentes puntos de vista sobre el bautismo en agua. El desacuerdo sobre el bautismo no es prueba de rebelión, estupidez o inmadurez. Algunos de los

cristianos más maravillosos que tú y yo conocemos no están de acuerdo el uno con el otro sobre el bautismo. Esta es el agua que realmente divide a los verdaderos cristianos.[1]

He formado algunas ideas sobre por qué diferimos en este tema. Algunas de mis ideas son meramente opiniones sobre la naturaleza del desacuerdo en general; otros son puntos de vista que he formado basados en cómo llegué a entender la Biblia. Hay una cosa de la que estoy bastante seguro, después de muchos años de lucha con este tema: los cristianos que no están de acuerdo conmigo no son mejores ni peores que yo debido a su comprensión del bautismo. Su amor por Jesús y su amor por ellos no es de alguna manera inferior a mi amor por Jesús o su amor por mí simplemente porque no estamos de acuerdo con el bautismo.

Sin embargo, debemos enfrentar el hecho de que este tema nos divide. Intentar ignorar el problema no lo resolverá. Podemos y debemos trabajar para superar los desacuerdos que podemos superar. Podemos, y debemos, eliminar prejuicios y temores siempre que sea posible. Y debemos tratar de entender por qué no estamos de acuerdo y, por lo tanto, aprender a enfrentar nuestros desacuerdos con un mejor conocimiento de las diferencias reales. Todo el tiempo debemos profundizar en las Escrituras y la tradición de la iglesia, buscando entender por qué creemos lo que hacemos y lo que estas creencias significan para nuestras propias vidas de fe. Al final, "a su propio maestro [cada persona] se para o cae" (Rom. 14: 4).

Una palabra más está en orden con respecto a nuestras diferencias sobre el bautismo. Todos debemos darnos cuenta de que somos seres finitos. Ninguno de nosotros podrá comprender toda la revelación de Dios completa o infaliblemente. "Vemos a través de un cristal, oscuramente" (1 Cor. 13:12 RV). Y seguimos siendo pecadores, incluso en nuestro mejor momento. Quizás una razón por la que Dios ha dejado este asunto en particular en duda, al menos entre tantos cristianos fieles, es que por estas diferencias se nos recordará cuánto realmente nos necesitamos unos a otros. La Biblia nunca debe interpretarse sola, sin el Espíritu y la ayuda de otros. El Espíritu Santo obra a través de nosotros. Si toda la iglesia está involucrada en la interpretación de la Biblia, como debe ser, entonces no hay cristianos fieles, ni una sola parte de la iglesia visible,

LA DEFINICIÓN

"Bautismo" deriva de la palabra griega bautisma y denota la acción de lavarse o sumergirse en agua (Hechos 2:41). Desde los primeros días del cristianismo, el bautismo ha sido un rito de iniciación. Mediante este signo acuoso, hecho en el nombre trino de Dios, las personas son admitidas abiertamente en la vida y la comunidad de la iglesia. Todos están de acuerdo en que el bautismo es la puerta simbólica hacia la iglesia.

Aunque algunos no están de acuerdo, la mayoría de los cristianos creen que el bautismo es principalmente el acto de Dios, el signo de Dios, la promesa de Dios, porque es Dios quien promete su presencia en él. Además, el bautismo funcionaba en la Biblia y en la iglesia primitiva como una marca graciosa de la identidad cristiana. Con esto se tomó un nuevo nombre, una nueva vida y una nueva identidad. Su bautismo cristiano, al menos según los primeros registros que tenemos de este rito, importó mucho.

Los orígenes históricos del bautismo cristiano se remontan principalmente a las purificaciones rituales del Antiguo Testamento. Los antiguos paganos tenían lavados ceremoniales, pero nadie duda seriamente que el bautismo cristiano tuvo sus raíces en el bautismo de Juan el Bautista. Por qué Juan adoptó este rito no está claro, pero Jesús mismo le da su autoridad al acto al someterse él mismo (Mateo 3:13) y al ordenar que todos sus seguidores se sometan a él como parte de su obediencia a él (Mat. 28:19).[2]

Los hechos históricos simples son relativamente claros en este punto. Los cristianos siempre han sido bautizados como un signo de su lealtad a Jesucristo, y desde el principio han bautizado a los nuevos conversos a la fe cristiana. Se han hecho intentos para reemplazar el bautismo en agua a través de varios medios. Algunos han hecho estos intentos con la esperanza de evitar algunos de los problemas asociados con el acto del bautismo en sí. Por ejemplo, un bautismo de fuego o el Espíritu Santo, según Mateo 3:11, se ha ofrecido históricamente, de vez en cuando, como un reemplazo para el bautismo en agua. Pero la realidad profunda del símbolo cristiano permanece. Algunos pueden tratar de evitar esto, pero la mayoría lo sabe instintivamente. Aunque el significado y el modo del bautismo siguen siendo controvertidos, el simple hecho es que la realidad misma sigue siendo profundamente importante.

Esto pone de relieve otro punto importante que los creyentes modernos suelen pasar por alto, a saber, la relación entre el símbolo y el ritual. Los primeros cristianos, que vivían en un contexto premoderno, tenían pocos problemas para comprender cómo el símbolo y la realidad estaban íntimamente conectados. Nunca habrían hablado como muchos de nosotros cuando nos referimos al bautismo como un "mero" símbolo. Para ellos, los símbolos y rituales, cuando fueron autorizados por Jesús y practicados por sus devotos seguidores debido a sus mandamientos, eran signos efectivos y cargados de poder. El énfasis de la iglesia primitiva nunca se opuso al ritual, ya que se comprometió a ayudar a las personas a comprender (a través del discipulado) los diversos rituales cristianos (que eran simples y pocos) en su contexto adecuado.[3]

La teóloga Laurie Guy ha sugerido que el bautismo cristiano se basó en la comprensión judía de la persona humana en su conjunto. Los judíos no separaron lo que se le hizo al cuerpo de lo que se le hizo al alma: “El bautismo estaba así inextricablemente entrelazado con la fe, como el lado del cuerpo de creer. Fue una acción simbólica paralela a las acciones proféticas, como la de que Isaías se desnudara (Isa. 20: 2 - 3) o que Jeremías usara un yugo (Jer. 27: 2 - 7) para retratar el futuro ".[44]El bautismo era, en este entendimiento, una especie de parábola actuada. Agustín argumentó que el bautismo puso en movimiento lo que simbolizaba, convirtiéndolo en un rito crucial, aunque uno que claramente reconocía que la fe y el arrepentimiento eran "coesenciales".[55]

EL DISEÑO

El bautismo en agua claramente era universal en la iglesia cristiana primitiva. Fue aceptado y practicado siempre y en todas partes como el comienzo y fundamento evidente de la vida cristiana. Por ella se admitía a la gente en la iglesia visible. En su forma fue una acción simple. Una persona entró o debajo del agua en el nombre de Jesús (Hechos 19: 5) y / o el nombre de la Trinidad (Mateo 28:19). Geoffrey W. Bromiley, un anglicano, ha

notado correctamente que "la inmersión fue ciertamente la práctica original y continuó en uso general hasta la Edad Media".[66] El tipo de agua y las circunstancias de la administración, agrega, "no son importantes, aunque parece necesario que haya una predicación y una confesión de Cristo como parte integral de la administración (cf. Hechos 8:37)".[77]

Los primeros creyentes cristianos parecían haber experimentado muy poca lucha con respecto al bautismo, a pesar del hecho de que hubo una amplia variedad de prácticas que evolucionaron a lo largo de los primeros cientos de años de la iglesia. Sin embargo, debo agregar que los eruditos no todos leen la evidencia de la iglesia primitiva de la misma manera. Lo que sí tenemos es un consenso, al menos con respecto a los primeros cientos de años, lo que sugiere que hubo una gran flexibilidad en la práctica bautismal real. En el registro de la iglesia primitiva hay evidencia de bautismo de bebés, bautismo de niños, bautismo de adultos (incluidos los nacidos en familias cristianas), bautismo inmediato (por profesión de fe), bautismo tardío (a veces por varios años) y incluso varios modos de bautismo (aunque el Didache, una guía del siglo II, apunta a la inmersión como el modo que se utilizará). El erudito bautista Kevin Roy concluye útilmente: "Todo lo que se puede decir con certeza es que dentro de la única iglesia católica hubo desarrollo y variedad en las prácticas bautismales hasta al menos el año 400 DC".[8]Curiosamente, cuando hubo disputas en la iglesia primitiva, los debates eran más probables sobre temas que no nos preocupan hoy; entre ellos había preguntas como: "¿Fue legítimo un bautismo realizado por herejes?" o "¿Hubo perdón por los pecados cometidos después del bautismo?"

Como descubrirá en los puntos de vista presentados en este libro, la cuestión del diseño del bautismo es claramente uno de los temas centrales en el debate moderno. ¿Quién debe ser bautizado? ¿Y cómo se debe administrar el bautismo? Estas son algunas de las preguntas que dividen a los cuatro contribuyentes. Dos contribuyentes creen que los bebés deben ser bautizados, y dos no. Dos creen que "la inmersión solamente" constituye el bautismo, mientras que dos no. Y los cuatro tienen una explicación diferente de lo que realmente sucede en el bautismo. Es útil tener en cuenta que, a pesar de estas diferencias, hay un poco de terreno común entre los cuatro escritores. Los bautismos de adultos todavía se llevan a cabo dentro de las iglesias representadas por los cuatro contribuyentes. Y los cuatro consideran que la confesión de fe en Jesucristo, así como el arrepentimiento del evangelio, es importante, de hecho esencial.

Además, hay muchas asociaciones bíblicas con el bautismo en agua que los cuatro contribuyentes notarían comúnmente. Tome Tito 3: 5 y su referencia al "lavado" como un ejemplo simple. Ninguno de los contribuyentes cree que el bautismo salva a una persona sobre la base del agua que opera en la persona por algún tipo de magia. El agua limpiadora de las imágenes bíblicas está vinculada con la sangre de Cristo en un lado del paralelismo bíblico, mientras que en el otro lado podemos ver la obra purificadora del Espíritu Santo (1 Juan 5: 6, 8) al reconciliar a los pecadores con Dios. . El bautismo muestra estas acciones redentoras por signo. Bromiley arroja luz sobre cómo podemos estar de acuerdo mientras mantenemos diferencias muy reales cuando dice que "la gracia bautismal se relaciona adecuadamente con la obra de Dios" cuando obtenemos una mejor comprensión del rito y nuestros acuerdos comunes.[9] Cualquiera que sea la gracia bautismal, la acción divina, ya sea real en algún sentido o solo simbólica, está enraizada en la obra sustitutiva de Jesucristo solamente.

Después de pensar en este tema durante cinco décadas, he llegado a comprender lo que ahora creo que es un punto crucial perdido en la mayoría de las discusiones cristianas contemporáneas sobre el bautismo. Convenientemente ya menudo inconscientemente hacemos una separación entre "forma" y "esencia". Las opiniones presentadas en este libro provienen de teólogos cristianos occidentales. La diferencia que esto hace puede verse observando el debate más allá de nuestras discusiones occidentales más conocidas. El difunto Alexander Schmemann, un teólogo litúrgico ortodoxo oriental, argumentó correctamente que "la comprensión adecuada de este sacramento no es meramente intelectual sino también intelectual". . . una necesidad existencial ". Con esto quiso decir que cualquier consideración del bautismo debe ir más allá del debate sobre formas y métodos, que se basan en puntos intelectuales o interpretaciones racionales del misterio cristiano. La razón de esta observación es en realidad bastante simple: el bautismo en el NT y en la comprensión cristiana primitiva parece llevarnos a una realidad que trasciende esas categorías. Schmemann hace esta observación:

En la Iglesia primitiva, los términos "semejanza" y "patrón" se refieren más obviamente a la "forma" del bautismo, es decir, a la inmersión del catecúmeno en el agua y su surgimiento de él. Sin embargo, es esta misma forma la que manifiesta, comunica y cumple la "esencia", es su misma "epifanía", de modo que el término "semejanza", que es la descripción de la forma, es al mismo tiempo la revelación de la "esencia." El bautismo que se realiza “a semejanza” y “según el patrón” de muerte y resurrección, por lo tanto, es muerte y resurrección. Y la Iglesia primitiva, antes de explicar, si es que los explica, el "por qué", el "qué" y el "cómo" de esta muerte y resurrección bautismal, simplemente sabían que para seguir a Cristo uno debe, al principio, muere y resucita con Él y en Él; que la vida cristiana realmente comienza con un evento en el cual, Como en todos los eventos genuinos, la distinción entre "forma" y "esencia" no es más que una abstracción irrelevante. En el bautismo, porque es un evento, la forma y la esencia, el "hacer" y el "suceder", el signo y su significado coinciden, con el propósito de que uno sea precisamente el otro, tanto para revelar como para cumplir. eso. El bautismo es lo que representa porque lo que representa - muerte y resurrección - es verdad. Es la representación no de una "idea" sino del contenido y la realidad de la fe cristiana misma: creer en Cristo es "estar muerto y tener la vida escondida con Él en Dios" (Col. 3: 3). Tal es la experiencia central, abrumadora y que todo lo abarca de la Iglesia primitiva, una experiencia tan evidente, tan directa,[10]

Pero uno no necesita comprender la "esencia" del bautismo para recibir la realidad. Hacer que nuestras diversas diferencias con respecto a la forma y la manera sean un fin en sí mismas es crear un contexto empobrecido en el cual adorar al Dios viviente. Y hace de la gracia una realidad abstracta, o eso me parece a mí. Finalmente se pierde el punto importante del bautismo y la Cena del Señor al hacer de estos símbolos sagrados algo menos que un alegre compartir de nuestra vida con Cristo en una unión mística. Lo hace reduciéndolos a ambos a una mera obligación de realizar o cumplir.

Es poco probable que algunos protestantes evangélicos vean que el sacramento (la acción o el don de Dios) y el símbolo deben mantenerse unidos porque existe una relación vital entre ellos. El teólogo bautista GR Beasley-Murray señala esto bien: “Donde se enfatiza el don objetivo, siempre existe el peligro de caer en la interpretación errónea de un resultado automático. Cuando se enfatiza la naturaleza simbólica, la tendencia es considerar el bautismo como una adición superflua que no aporta nada importante. Una visión completa del bautismo mantendrá unidos el símbolo y el sacramento, y no se disolverá en el otro ".[11]

Me parece evidente que el punto bíblico esencial hecho en textos como Gálatas 3:26 - 29; Colosenses 2:12; y Romanos 6: 1 - 11 es esto: el bautismo nos une a Cristo. La frase que

Pablo emplea constantemente en tales textos es "en Cristo". La secuencia de pensamiento empleada aquí, argumenta Beasley-Murray, "no permite otra interpretación" al final del día. Y los tiempos verbales nos llevan a comprender la idea central aquí: "Todos ustedes que fueron bautizados en Cristo se han vestido de Cristo" (Gálatas 3:27). Beasley-Murray concluye: "Las dos acciones fueron coincidentes en el tiempo. Con esta concepción básica, la unión con Cristo en su muerte y resurrección está estrechamente relacionada ".[12]

LA DIVISIÓN

A pesar de estos textos bíblicos claros y el consenso en la iglesia primitiva, los debates y las divisiones sobre el bautismo han continuado desde los siglos IV y V cristianos, especialmente desde que Oriente y Occidente se dividieron en el año 1054 a través del "Gran Cisma". Los debates bautismales y la separación resultante en las comuniones de la iglesia han proliferado en Occidente, especialmente a través de las divisiones que siguieron a la Reforma Protestante del siglo XVI.

La profunda tragedia de esta división tal vez nunca fue tan evidente como en un frío día de enero de 1527 cuando Félix Manz, un ministro protestante suizo que había rechazado la práctica del bautismo infantil, murió ahogado en el río Limmat. Manz había confesado abiertamente su fe simple al escribir: "Reunimos a aquellos que están dispuestos a aceptar a Cristo, obedecer la Palabra y seguir sus pasos. Los unimos por bautismo y dejamos el resto a su convicción actual ". Ulrich Zwingli, el reformador protestante, dijo de hombres como Felix Manz: "Que se hunda el que habla de hundirse [el agua]". En este increíble acto, un protestante evangélico mató a otro protestante evangélico por el delito de tratar de obedecer a Dios con la conciencia tranquila.

Este evento llevó a los autores de un libro maravilloso sobre la naturaleza de esta triste división sobre el bautismo a hacer la pregunta histórica de $ 64,000, "¿Cómo podría suceder algo tan extraño solo diez años después del comienzo de la Reforma en Europa?" Estos dos ministros, provenientes de diferentes posiciones sobre la práctica del bautismo, concluyen que "[esto] sucedió porque la Reforma del siglo XVI redescubrió el evangelio del Nuevo Testamento, pero no pudo recrear la iglesia del Nuevo Testamento".[13]Quizás sean correctos. Pero si esto era cierto en el siglo XVI, ¿qué pasa hoy? Afortunadamente, ya no nos matamos entre nosotros por las diferencias sobre el bautismo, pero parece que tenemos una profunda aversión al papel que desempeña la doctrina en el pensamiento de los reformadores protestantes. Recuperar la esencia de la iglesia del NT no será una tarea fácil hoy, especialmente en una era comprometida con soluciones fáciles y resultados pragmáticos.

Los autores citados anteriormente observaron además que los reformadores redescubrieron el evangelio y lo predicaron con gran efecto en multitudes, para la conversión de muchos. Al hacerlo, transformaron tanto la iglesia como la cultura al derribar el marco de la cristiandad medieval. "Pero cuando se les pidió que reemplazaran ese marco y atendieran a esos conversos", escriben Bridge y Phypers, "vacilaron y se confundieron y dividieron". La división del protestantismo en formas luterana, calvinista y anglicana lo demuestra. La posterior subdivisión del calvinismo en denominaciones presbiterianas, independientes y bautistas lo subraya aún más ".[14]

Otro problema que se aferra a los protestantes modernos es que el bautismo se ve comúnmente como el bautismo de personas individuales que entienden lo que hacen de manera muy individualista. Incluso donde se practica el bautismo infantil, el problema persiste, ya que los padres a menudo no tienen lugar para la comunidad de la iglesia en la crianza de sus hijos bautizados. La idea de que el énfasis principal en el bautismo está en la incorporación a la muerte y resurrección de Cristo, por lo tanto, el bautismo es visto como iniciación en la única iglesia (Efesios 4: 3 - 6), es prácticamente negado debido a dos caricaturas comunes. La primera caricatura ve el bautismo como nada más que una póliza de seguro personal que el bautizado irá al cielo; el segundo reduce el bautismo a recibir un nombre o ingresar a la membresía de una iglesia en particular dentro de una cierta expresión cultural.[15]Tampoco abordan el tema de cómo la iglesia y el bautismo realmente se relacionan entre sí. Como pastor, a menudo me enfrentaba a este problema cuando las personas querían el bautismo para ellos o sus hijos, pero no tenían ninguna relación con una iglesia en particular. Todos los contribuyentes a este libro buscan tener presente esta conexión vital y, por lo tanto, contribuyen positivamente a la curación de ciertos aspectos de nuestra triste desunión.

EL SUEÑO

¿Es posible que un estudio como este, donde el lector se encuentra en medio de una de las mayores controversias que aún divide a los cristianos, podría ayudarnos a lograr una experiencia más profunda de unidad? De hecho, creo que puede. Esta es una de varias razones por las que acepté la oferta de servir como editor general de este libro y trabajar con estos cuatro escritores.

Todos los contribuyentes están profundamente dedicados al Cristo revelado en la Sagrada Escritura. Ellos creen que la salvación se encuentra solo en Jesucristo. Solo puedes ser salvo en y a través de su vida, su muerte, su entierro y su resurrección. También creen que aquellos que serían discípulos de Jesús deben arrepentirse de sus pecados y tener fe en el Hijo de Dios. Además están de acuerdo en que la Escritura debería funcionar como el canon (regla) de toda fe y práctica. Esta creencia es lo que los teólogos han llamado comúnmente "la norma normativa", y simplemente significa que las Escrituras juzgan la tradición, incluida la de cada escritor en este libro. El teólogo James DG Dunn acierta cuando concluye: "Para una fe que se centra tanto en la encarnación, difícilmente puede ser de otra manera,[dieciséis]

Finalmente, la recuperación del poder del símbolo y la importancia concomitante de las imágenes visuales en el mundo moderno me sugieren que la importancia del bautismo podría recuperarse incluso si no estamos de acuerdo con su significado exacto. ¿Cómo se puede hacer esto? Mediante una cuidadosa reevaluación de los factores bíblicos, culturales e históricos que nos han dado forma a cada uno de nosotros al extraer nuestras conclusiones particulares sobre el bautismo cristiano.

Las nubes cada vez más oscuras de secularismo y posmodernismo impactan tanto a la iglesia como a la cultura en Occidente. Este contexto brinda una nueva oportunidad para que la iglesia aborde los problemas que comúnmente nos han dividido: el bautismo, por ejemplo. El teólogo bautista británico Richard Kidd concluye: "El mundo ya está demasiado

atormentado por el dolor y el conflicto como para permitirles a los cristianos el lujo de aumentar su fragmentación con argumentos internos sobre el bautismo". Luego escribe:

Ya no puedo trabajar. . . con un contraste absoluto e intransigente entre el bautismo de los creyentes, que es correcto, y el bautismo de infantes, que es incorrecto. Más bien, estoy descubriendo aquí dos historias de la única señal que llamamos bautismo, las cuales son respuestas adecuadas a los encuentros sociales y culturales a lo largo de los años. . . . Estas historias simplemente no se pueden mezclar, ni se debe permitir que una reemplace a la otra; porque en ambos sentidos, la integridad adecuada de cada uno sería destruida. . . . Pero me gustaría pensar que puedo participar y celebrar la integridad de lo que es otro, sin amenazar lo que es profundamente mío.[17]

El mensaje del bautismo cristiano habla poderosamente al desarrollo de la "espiritualidad" de la cultura moderna. Mientras multitudes buscan significado y propósito en la vida a través de una miríada de formas, los cristianos pueden seguir diciendo a un mundo confundido, "Jesús es el Señor". Y el bautismo mantiene esa confesión en el centro de nuestra fe y comunidad cristiana. Al trabajar para comprender nuestras diferencias, podemos demostrar al mundo que nos amamos. Todavía podemos estar en desacuerdo, y tal vez deberíamos por el momento actual, pero hemos recorrido un largo camino desde la época de la Reforma. Cuando consideramos lo que Zwingli le hizo al pobre Félix Manz, podemos decir con seguridad que no todos los cambios que se han producido a lo largo de los años son peores. Quizás un libro como este pueda fomentar una discusión renovada entre cristianos reflexivos,

Introducción: división, diferencias y un sueño

1. Ver Donald Bridge y David Phypers,El agua que divide: El agua que divide: una encuesta sobre la doctrina del bautismo (Fearn: Christian Focus Publications, 1998).

2. Laurie Guy (Introducing Early Christianity: A Topical Survey of Its Life, Beliefs and Practices [Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 2004], 217-18) señala que el bautismo cristiano probablemente tuvo sus raíces en la práctica judía de bautizar prosélitos. "Sería extraño", escribe, "si los cristianos comenzaran un bautismo de iniciación o proselitismo y los judíos posteriormente tomaran una práctica similar en un momento de animosidad con los cristianos. Por lo tanto, todavía se puede argumentar que el bautismo cristiano tiene vínculos con el bautismo prosélito judío ya existente ".

3. Ver Bernard Cooke y Gary Macy, Christian Symbol and Ritual (Nueva York: Oxford Univ. Press, 2005). Este libro apoya maravillosamente el punto hecho en este párrafo en particular.

4 4. Chico,Introducción al cristianismo primitivo, 219.

5 5. Citado en Guy,Introduciendo el cristianismo primitivo, 219 n. 8)

6 6. Geoffrey W. Bromiley, "Bautismo", en Evangelical Dictionary of Theology, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 1984), 113.

7 7. Ibídem.

8. Kevin Roy, Bautismo, Reconciliación y Unidad (Carlisle: Paternoster, 1997), 4.

9. Bromiley, "Bautismo", 114.

10. Alexander Schmemann, Del agua y el espíritu: un estudio litúrgico del bautismo (Crestwood, Nueva York: St. Vladimir's Seminary Press, 1974), 55 - 56.

11. GR Beasley-Murray, Bautismo hoy y mañana (Londres: Macmillan, 1966), 23-24.

12. Ibíd., 28.
13. Puente y Phypers, agua que divide, 75.
14. Ibíd., 76.
15 . Eugene L. Brand, "Los ritos de iniciación como signos de unidad", en Bautismo y la unidad de la Iglesia, ed. Michael Root y Risto Saarinen (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 131.
dieciséis. James DG Dunn, "El bautismo y la unidad de la Iglesia en el Nuevo Testamento", en El bautismo y la unidad de la Iglesia, 78.
17. Citado en Bridge and Phypers, Agua que divide, 179.

Capítulo uno

VISTA BAUTISTA

El bautismo como símbolo de la obra salvadora de Cristo

VISTA BAUTISTA

El bautismo como símbolo
de la obra salvadora de Cristo

Thomas J. Nettles

ES UN ASUNTO DE DEFINICIÓN

Recientemente recibí una nota inusual de un estudiante de teología. "Estaba completando una tarea en teología sistemática", escribió, "y llegué a la convicción de que no me había salvado. En el proceso de leer el material, clamé a Dios por perdón y él me salvó ". Esta persona es un miembro de la iglesia que se prepara para el ministerio. Cuando venga a pedirme consejo, ¿qué le diré? ¿Que aún no se ha salvado porque aún no se ha bautizado? ¿Necesita ir ante la iglesia, profesando su fe en Cristo a través del bautismo de creyentes? Mi respuesta a él tiene mucho que ver con la teología del bautismo.

Aquí hay una definición que creo que refleja el estándar bíblico para esta ordenanza: el bautismo es la inmersión en el agua de un creyente en Jesucristo realizada una vez como la iniciación de tal creyente en una comunidad de creyentes, la iglesia. Este bautismo significa la confianza del creyente de que la obra de Cristo fue completa para su perdón y justificación e indica su deseo de unidad con la iglesia, la comunidad de Cristo del nuevo pacto, comprada al precio de su sangre. No hay eficacia de ahorro inherente ni en la forma ni en el asunto mismo. La persona bautizada no tiene ninguna garantía bíblica para creer que en el bautismo se inicia, aumenta o completa la actividad salvífica de Cristo. Sin embargo, en su simbolismo, expone el evangelio salvador de Cristo tanto en sus aspectos objetivos como subjetivos. Representa el evento histórico en la vida de Cristo que hizo realidad el propósito de su encarnación, a saber, dar su vida en rescate por muchos. Representa el testimonio concienzudo del creyente de que solo el sacrificio aceptable de Cristo permite que un pecador se acerque a Dios con la confianza de ser aceptado. Representa la experiencia actual del creyente en su conciencia de que cuando estaba muerto en delitos y pecados, Dios "lo [hizo] vivo con Cristo" (Ef. 2: 5) por las poderosas operaciones del Espíritu Santo. El poder que es necesario para producir este cambio es "como el funcionamiento de su poderosa fuerza, que ejerció en Cristo cuando lo levantó de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los reinos celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y cada título que se le puede dar "(Ef. 1:19 - 21).

EL BAUTISMO ES INMERSIÓN

Que la palabra traducida "bautizar" (griego bautizom) literalmente significa "sumergir" es una cuestión de poca o ninguna disputa. La concordancia exhaustiva de Strong da el significado de "hacer abigarrado, es decir, completamente mojado" o "cubrirse completamente con un fluido".[1]Un léxico griego estándar define el bautismo y sus cognados como "sumergir, sumergir,. . . zambullirse, hundirse, empaparse, abrumarse ".[2] En su estudio de la palabra, George Beasley-Murray da el significado de bautismo como "sumergir, sumergir, sumergir" y observa: "A pesar de las afirmaciones en contrario, parece que el bautismo, tanto en contextos judíos como cristianos, normalmente significaba" sumergir. , 'y que incluso cuando se convirtió en un término técnico para el bautismo, el pensamiento de inmersión permanece ".[3]

John Chrysostom, Martin Luther y John Calvin sostienen que la palabra significa "sumergir". Luther dice: “Quisiera que los que van a ser bautizados se sumerjan completamente en el agua, como dice la palabra y como indica el misterio. . . . Esta es sin duda la forma en que fue instituido por Cristo ".[4][4] Calvin escribe: "La palabra 'bautizar' significa sumergir, y está claro que el rito de inmersión se observó en la iglesia antigua", pero "los detalles [del modo] no tienen importancia".[5][5]La ironía de esta concesión es que viene en una sección en la que Calvino criticó con vehemencia muchas de las formas no autorizadas que se introdujeron en la práctica del bautismo en la Iglesia Católica Romana. "Aprendamos", advierte, "que no hay nada más sagrado, mejor o más seguro que contentarnos solo con la autoridad de Cristo".[6][6]Entonces todos deberíamos estar de acuerdo. Y así, la inmersión debería ser la práctica de todos.

ENCUESTA BÍBLICA: EL BAUTISMO DE JUAN

La primera mención del bautismo en el NT ocurre en la descripción del ministerio de Juan el Bautista en Mateo 3: 6. Los que se arrepintieron de sus pecados y estaban dispuestos a recibir instrucciones sobre cómo vivir como una manifestación de arrepentimiento fueron bautizados (Mateo 3: 6 - 8; Lucas 3: 9 - 14). Esto implicaba un "conocimiento de la salvación mediante el perdón de sus pecados, debido a la tierna misericordia de nuestro Dios" (Lucas 1:77 - 78). El ministerio de Juan representó un alejamiento del principio carne / nacional ("tenemos a Abraham para nuestro padre") de reconocer al pueblo de Dios (Mateo 3: 9-10). Anunció un nuevo principio que marcaría al pueblo de Dios, a saber, la obra purificadora del Espíritu (Mateo 3:10 - 12). Los árboles que no daban fruto serían cortados y la paja sería quemada.

Los apóstoles señalaron el ministerio de Juan como el comienzo de una nueva forma de definir al pueblo de Dios. Los requisitos para seleccionar un apóstol para reemplazar a Judas incluían a alguien que había estado con ellos "comenzando desde el bautismo de Juan hasta el momento en que Jesús nos fue arrebatado" (Hechos 1:22). Cuando Pedro predicó en la casa de Cornelio, comenzó: "Ahora me doy cuenta de lo cierto que es que Dios no muestra favoritismo sino que acepta hombres de todas las naciones que le temen y hacen lo correcto"; pasó a relatar cómo Dios hizo cumplir esta idea a través del ministerio de Jesús, "comenzando en Galilea después del bautismo que Juan predicó" (Hechos 10:34 - 37). El

bautismo de Juan como inauguración del nuevo pacto condujo naturalmente a un conocimiento más completo del camino de salvación.

EL BAUTISMO DE JESÚS

Jesús mismo se sometió al bautismo de Juan para identificarse como un defensor de su mensaje y como un cumplimiento de justicia. Su aprobación de Juan tuvo un valor importante para el ministerio de Jesús. No solo estableció una conexión con el material profético (véase Mal. 3: 1), sino que se puso en posición para comenzar una tarea pedagógica gradual y persistente de refinar la comprensión de su papel mesiánico, la naturaleza de la salvación y el identificación del pueblo de Dios. Usó la identificación de Juan de él como el Cordero de Dios como un medio de demostrar la hipocresía y el engaño de los fariseos (Lucas 20: 4 - 5).

Más allá de eso, nos cuenta algo importante sobre el bautismo mismo. Su bautismo indicó para sí mismo, como otros, un consentimiento total de mente y corazón a la verdad del mensaje de Juan de que Jesús era "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1:29) y que el arrepentimiento marca el pueblo del pacto de Dios (véase Lucas 13: 3, 5; 15: 7, 10). Además, anunció que solo mediante la muerte, el entierro y la resurrección se efectuaría la salvación prometida. Retroactivamente, dio pleno significado a su bautismo cuando dijo: "Tengo que realizar un bautismo y cuán angustiado estoy hasta que se complete" (Lucas 12:50). El caso es similar en Marcos 10:38: “¿Puedes? . . ser bautizado con el bautismo con el que soy bautizado? Además, se unió mediante una manifestación pública con otros que también creyeron este mensaje anunciado por John.

El bautismo no le confirió a Jesús ningún estatus que ya no poseía ni creó ninguna convicción que no tenía. A diferencia de nosotros, él no recibió el bautismo como testimonio de salvación personal, sino como confirmación de su compromiso personal de efectuarlo para otros a través de su futuro bautismo de sufrimiento y resurrección a la gloria. Los que lo siguen en el bautismo lo hacen con la misma confianza de las calificaciones y el trabajo únicos de Jesús.

BAUTISMO EN EL LIBRO DE ACTOS

Los bautismos en el libro de los Hechos confirman este patrón. El arrepentimiento genuino involucraba una dependencia sabia de Jesucristo en su muerte, sepultura y resurrección como la única esperanza de perdón de pecados.

Pedro como bautizador

Cuando Pedro terminó su sermón el día de Pentecostés, muchos en la multitud "fueron cortados al corazón" y preguntaron: "¿Qué haremos?" (Hechos 2:37). Pedro respondió: “Arrepiéntete y bautízate, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Y recibirás el don del Espíritu Santo ”(2:38). Cuatro elementos definen este evento: el mensaje predicado, la respuesta de arrepentimiento y fe, la recepción del

bautismo y la mención de quienes recibieron el bautismo. El mensaje consistió en una demostración de que Jesús era el Mesías, cuya muerte por crucifixión se emitió en su exaltación para que ahora otorgue la redención, el perdón de los pecados, la salvación y el Espíritu Santo. La respuesta requerida, manifestada genuinamente por "todos los que el Señor nuestro Dios llamará", fue el arrepentimiento y el bautismo, particularmente en el nombre de Jesucristo.

En este caso, está claro que solo aquellos capaces de respuesta personal fueron bautizados. No se registran bautismos para nadie, excepto aquellos que recibieron (escucharon, entendieron y respondieron positivamente) el mensaje que Pedro predicó. Como en el caso de Juan el Bautista en su ministerio, esta primera ocurrencia de un bautismo posterior a la resurrección se dio solo a aquellos que personalmente reconocieron la justicia de Dios en el mensaje y abrazaron su verdad (cf. Lucas 7:29 - 30) .

Como en el caso de Juan, el bautismo significó todo lo que está involucrado en el arrepentimiento para el perdón de los pecados. El bautismo "en el nombre de Jesucristo" (Hechos 2:38) identificó su aceptación actual de la verdad predicada acerca de Jesús, un mensaje que este grupo en particular había rechazado con tanta fuerza que lo habían clavado en una cruz (2:23 36) Un arrepentimiento genuino y una creencia verdadera ahora deben verse precisamente en términos de una reversión de su veredicto sobre ese único nombre, Jesús, que fue proclamado como el Cristo (2:36). Solo tres años antes, muchos habían rechazado el mensaje y, por lo tanto, el bautismo de Juan el Bautista; Al hacerlo, negaron al Cordero de Dios a quien Juan anunció. Jesús, además, había confirmado su propio mensaje y propósito en línea con ese bautismo. El mensaje de Juan había madurado y consumado por completo en la predicación de los apóstoles (cf. Lucas 7:24 - 28; 20: 1 - 8). Recibir el bautismo, el símbolo ordenado de confesar el mensaje del reino de Juan, indicaba claramente el arrepentimiento del pecado y la incredulidad, así como la sincera creencia que desafía a la muerte en el mensaje y el significado de Jesús como el Mesías. Solo tales creyentes fueron bautizados; los que no serían bautizados seguramente no habían creído.

Felipe, el bautismo y el reino de Dios

El trabajo de Felipe en Samaria asumió que creer el mensaje sobre el reino de Dios y el nombre de Jesucristo precedió al bautismo: "Cuando creyeron a Felipe al predicar las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados, tanto hombres como mujeres ”(Hechos 8:12). Ser bautizados constituía el medio de su identificación con otros que creían este mismo mensaje. Las "buenas nuevas del reino de Dios" habían sido predicadas desde el comienzo del ministerio de Juan el Bautista, fueron continuadas por Jesús, y ahora encontramos a Felipe siguiendo su ejemplo.

El reino de Dios predicado por Juan, Jesús y los apóstoles es la manifestación visible de la gloria, la sabiduría y el poder soberano de Dios a través de la persona y la obra de Cristo para la salvación de los pecadores. Aunque el reino implica una exhibición de la omnipotencia de Dios, va más allá del reino de Dios a través de la mera omnipotencia. Su reino demostrará no solo su reinado de justicia mediante la condenación, sino también la redención por una misericordia inescrutablemente sabia (véase 2 Tes. 1: 5 - 12; 2:13 - 14).

Esto solo podría hacerse por medio del misterio de la humillación del Mesías en la encarnación para la salvación y santificación de los rebeldes.[77]

Este reino consiste en una comunidad de reconciliados, redimidos, perdonados, justificados y santificados de cada grupo de personas en la tierra. Se han sometido a Cristo en su humillación, porque han visto en este esquema, por el llamado eficaz de Dios, tanto el poder de Dios como la sabiduría de Dios. Su confesión pública de que Jesús es el Señor y su reconocimiento de fe en su obra de justificación se hacen en el bautismo. Por esta razón, cuando los samaritanos creían en la predicación de las buenas nuevas sobre el reino de Dios, su condición de súbditos del reino estaba marcada con el bautismo (Hechos 8:12). La exhibición externa de las operaciones del Espíritu llegó más tarde a través de la oración apostólica.

El eunuco de Etiopía escuchó el evangelio en el contexto de la profecía en Isaías 53 (cf. Hechos 10:26 - 39). Tomando los versículos 7 y 8 como punto de partida, Felipe "le contó las buenas noticias sobre Jesús". Como culminación de la corriente continua de profecía sobre el Mesías, debe haber incluido el bautismo de Jesús a manos de Juan y sus implicaciones para los que creyeron, así como el mandato de Jesús de hacer discípulos y bautizarlos. Con gran entusiasmo, el eunuco le pidió a Felipe que lo bautizara. Después de hacerlo, el Espíritu Santo se llevó a Felipe.

PABLO Y EL BAUTISMO

Hechos 9 registra la conversión y el bautismo de Saúl. Después de breves palabras de Ananías, el texto dice sucintamente: "[Saúl] se levantó y fue bautizado" (v. 18). El relato de Pablo en Hechos 22 da más detalles del evento. Se menciona el nombramiento específico de Pablo como testigo especial: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para conocer su voluntad y para ver al Justo y escuchar palabras de su boca. Serás su testigo para todos los hombres de lo que has visto y oído "(22:14 - 15). Luego viene la orden para el bautismo: "Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre" (v. 16).

¿Significa esto que en el bautismo Pablo debía considerar sus pecados como lavados? El texto no es compatible con este punto de vista. Su bautismo lo identifica con el Jesús a quien persiguió recientemente y cuya misión se definió en términos de su sumisión al bautismo de Juan. El lavado de los pecados está relacionado con invocar el nombre de Jesús. El participio debe considerarse instrumental: "invocando su nombre". Esta frase duplica el uso de Pedro del mismo versículo en Joel en el sermón de Pentecostés (Hechos 2:21). Pablo lo usa en Romanos 10:13: "Todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos". Allí muestra que tal llamado es la expresión de la boca de la convicción del corazón de que la salvación depende de la obra expiatoria de Cristo verificada como aceptable por la resurrección. En su conversión, por lo tanto, Pablo expresó su persuasión de que Jesús era Señor y Cristo y que la resurrección representaba la culminación de la obra expiatoria de Cristo. En su corazón, en el asiento de su juicio moral y afectos, sabía que la muerte de Cristo era necesaria para la salvación. La resurrección significó que la propiciación fue aceptada, y ahora, por el poder de una vida incorruptible, el Justo vive e intercede por nosotros ante el Padre (cf. Rom. 4:24 - 25). Su bautismo fue un testimonio público de su cordial unión con Cristo en toda la transacción redentora. por el poder de una vida

incorruptible, el Justo vive e intercede por nosotros ante el Padre (cf. Rom. 4:24 - 25). Su bautismo fue un testimonio público de su cordial unión con Cristo en toda la transacción redentora. por el poder de una vida incorruptible, el Justo vive e intercede por nosotros ante el Padre (cf. Rom. 4:24 - 25). Su bautismo fue un testimonio público de su cordial unión con Cristo en toda la transacción redentora.

Debido a esta fuerte imagen presente en el bautismo, Pablo la usó como una herramienta de enseñanza para presionar las implicaciones de la salvación en las iglesias. Cuando algunos dedujeron falsamente que, dado que el aumento del pecado significaba una gracia abrumadora (cf. Rom. 5:20 - 21), deberíamos continuar en pecado, Pablo les recordó lo que habían confesado en su bautismo: "¿No saben que todos nosotros ¿Quiénes fueron bautizados en Cristo Jesús fueron bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con él a través del bautismo en la muerte para que, así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, nosotros también podamos vivir una vida nueva "(Rom. 6: 3 - 4). Su confesión en el bautismo, Pablo insiste, contradice la falsa lógica de continuar en pecado.

Pablo declara que cuando somos bautizados en Cristo Jesús, experimentamos una vívida recreación de nuestra participación con Cristo en su muerte histórica en la cruz. La fe implica que hemos llegado a un veredicto de condena con respecto a nosotros mismos y una repulsión con respecto a nuestro pecado. Vemos nuestra única esperanza para el perdón y la posición correcta en la obra de Cristo. Cada movimiento en el evento bautismal da testimonio del estado espiritual históricamente objetivado que un pecador recibe experiencialmente por la fe. La imagen de estar rodeado por el agua y salir de ella recuerda el propósito irreversible asegurado en que Cristo sea entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, para salvarnos no solo de la pena del pecado sino de su poder.

Pablo emplea este mismo uso del bautismo en Gálatas 3:27: "Todos ustedes que fueron bautizados en Cristo se han vestido de Cristo". Había enfatizado que su justificación y adopción venían por fe: "Entonces, nosotros también, hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús para que seamos justificados por fe en Cristo y no al observar la ley, porque al observar la ley nadie será justificado. . . . Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús "(2:16; 3:26). Pablo se enfureció contra una herejía que buscaba agregar algo de ceremonia religiosa (circuncisión) a la obra completa de Cristo para completar la salvación (cf. 3: 1 - 5; 5: 1 - 6). Insistió en que de la cruz de Cristo fluyan todas las bendiciones de la vida eterna y la vida en el Espíritu (cf. 2:20; 3:13 - 14; 5:11; 6:14 - 15).

¿Cuán extraño sería que Pablo presentara una nueva ceremonia por la cual la obra salvadora de Cristo se hace efectiva? ¿Podría realmente estar diciendo: "Rechaza la fórmula herética de oír más creer más circuncisión; en su lugar, reemplácelo con escuchar más creer más el bautismo "? Esa interpretación del bautismo iría en contra del propósito de Pablo en Gálatas. Su bautismo dio una presentación física de las certezas espirituales involucradas en la fe. La fe no está vacía, sino que nos compromete con el Cristo resucitado en su estado actual de vida para interceder por nosotros. Obtuvo ese estatus al ser un "sumo sacerdote misericordioso y fiel en servicio a Dios, y para que pudiera hacer expiación por los pecados del pueblo" (Heb. 2:17). Así, cuando por fe estamos vestidos con Cristo, el bautismo ilustra la transacción que realmente ha tenido lugar. Como una forma divinamente ordenada de expresar una confianza existente, se habla del bautismo como la cosa misma. Cuando Pablo se refiere al bautismo de Gálatas como "vestido". . . con Cristo ",

los alienta a recordar que la muerte de Cristo sola, y no un ritual humano, les lleva a la vida espiritual.

Pablo, el bautismo y la iglesia en Corinto

Esta comprensión de la distinción de Pablo entre la fe y el bautismo se establece más claramente en su primera carta a los corintios. Una división en esa iglesia se centró en el bautismo (cf. 1 Cor. 1:10 - 17). Tan insistente fue que esta división sobre el bautismo fue una tempestad en una tetera que les recordó: "Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras de sabiduría humana, para que la cruz de Cristo no se vacíe". su poder "(v. 17). Al mismo tiempo, aunque Cristo no lo envió a bautizar, podría recordarles que "en Cristo Jesús me convertí en tu padre a través del evangelio" (4:15). Se convirtió en su padre en su respuesta a través de la fe al evangelio que predicó. Fueron engendrados no por el bautismo sino por la palabra predicada. Lucas dice el orden:

Esta experiencia en Corinto concuerda con el orden expresado en la comisión misionera de Jesús a sus apóstoles: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que te he mandado ”(Mateo 28:19 - 20). Los participios toman la fuerza del mandato de hacer discípulos: ir, hacer discípulos, bautizar, enseñar. La orden es informativa ya que anticipa el trabajo obediente de los apóstoles en Hechos. Primero hicieron discípulos; luego se bautizaron; luego enseñaron y proporcionaron un medio para la perpetuidad de la instrucción en las iglesias así establecidas. La orden de Jesús da una orden explícita que sus discípulos no tienen derecho a alterar.

Pablo, el bautismo y la obediencia a la fe

Al establecer la naturaleza de su ministerio al final de su carta a los romanos, Pablo deja muy claro que el bautismo y la fe no deben identificarse:

Ahora al que puede establecerte por mi evangelio y la proclamación de Jesucristo, de acuerdo con la revelación del misterio oculto por mucho tiempo, pero ahora revelado y dado a conocer a través de los escritos proféticos por el mandato del Dios eterno, para que todas las naciones puedan creerlo y obedecerlo, ¡para que el único Dios sabio sea la gloria para siempre por Jesucristo! Amén.

Romanos 16:25 - 27

Si Pablo no fue enviado a bautizar, pero aquellos a quienes predicó fueron establecidos por su evangelio y si su predicación de la "revelación del misterio" sometió a las naciones a la "obediencia a la fe" (Rom. 1: 5 NASB), no puede haber visto la fe como incompleta sin el bautismo. Ciertamente no minimiza el bautismo en su lugar apropiado como una expresión de la relación establecida por la fe, pero lo ve como algo separado de la fe y no agrega nada a lo que solo se puede ganar por la fe.

La frase "obediencia a la fe" significa la conformidad del corazón de uno con la clara enseñanza del evangelio: "Para el hombre que no trabaja pero confía en Dios que justifica al impío, su fe se acredita como justicia" (Rom. 4: 5) Toda nuestra raza está ligada a la desobediencia de un hombre a la ley de Dios, y el rescate de la condena solo se obtiene a

través de la obediencia de uno, a saber, Jesucristo (cf. 5:19). Buscar el favor ante Dios de cualquier otra manera que no sea a través de la fe en Cristo solo y su completa obediencia indica una falta de conformidad en el corazón y la mente con el evangelio. El objetivo de Pablo era hablar el evangelio con tanta claridad y audacia que las naciones dejarían de luchar por una justicia propia y se someterían por completo al camino de la fe. Esta es la "obediencia a la fe".

Pablo, el bautismo y la iglesia filipina

En Filipos, Pablo encontró a Lidia en un lugar de oración (ver Hechos 16:13 - 14). Cuando le habló el evangelio, "el Señor abrió su corazón para responder al mensaje de Pablo" (v. 14). Entonces ella y su familia fueron bautizados (v. 15). También en Philippi, un carcelero, salvado de la muerte autoinfligida por la intervención de Paul, preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (v. 30). La respuesta de Pablo: "Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu familia" (v. 31), provocó que el carcelero lo llevara a su casa y que toda su casa fuera instruida en el evangelio. Lavaron las heridas de Pablo y Silas, y luego fueron bautizados (v. 33). Pablo y Silas se unieron al carcelero y su familia para una comida, "y [el carcelero] se llenó de alegría porque había llegado a creer en Dios, él y toda su familia" (v. 34). El orden es consistente: instrucción, creencia, bautismo.

PEDRO EN LA CASA DE CORNELIO

Ahora vamos a visitar a Peter a la casa de Cornelius. Antes de que los visitantes invitaran a Peter a hacer el viaje, Dios le había dado una lección que rompió la parte posterior de las leyes ceremoniales sobre la impureza (cf. Hechos 10: 1 - 18). Al contar esta visión, Pedro comenzó su sermón al darse cuenta de la expansión del propósito de Dios en el evangelio para incluir a todas las naciones (vv. 34-35). Luego predicó sobre la obra salvadora de Jesús. Cuando llegó al punto de aplicación: “Todos los profetas testifican acerca de él que todos los que creen en él reciben el perdón de los pecados a través de su nombre” (v. 43), el Espíritu Santo cayó sobre los gentiles con evidencia irrefutable. Los creyentes circuncidados estaban asombrados de que el Espíritu hubiera sido derramado incluso sobre los gentiles. Sobre la base de esta evidencia, Pedro ordenó y arregló su bautismo.

Cuando Pedro informó esto a la iglesia en Jerusalén, algunos de los creyentes circuncidados lo criticaron por entrar a la casa de los incircuncisos (Hechos 11: 2 - 3). Pedro relató la lección que Dios le había enseñado a través de la visión de las cosas inmundas, una lección objetivada en la conversión de los gentiles. Esto le recordó a Pedro que el bautismo de Juan, que había llamado al arrepentimiento como la marca de la gracia divina, también prefiguraba el bautismo del Espíritu Santo a través del cual el cuerpo de Cristo es formado y preparado para el servicio (v. 16; cf. 1 Cor. 12:12 - 13). Cuando la evidencia demostró que el Espíritu seguramente había venido sobre ellos, Pedro reconoció que el bautismo en agua estaba justificado.

LA ENSEÑANZA DE PEDRO SOBRE EL BAUTISMO

¿Creía Pedro que el bautismo se salvó? El libro de los Hechos muestra que le dio gran importancia al bautismo en su conexión con la predicación y las consiguientes expresiones de arrepentimiento y fe. ¿Fue vital y efectiva la conexión entre el bautismo y la fe para sellar la salvación del pecador penitente?

En su primera carta, Peter dice, en efecto, que el bautismo salva:

Esta agua [el diluvio] simboliza el bautismo que ahora también te salva a ti, no a la eliminación de la suciedad del cuerpo, sino a la promesa de una buena conciencia hacia Dios. Te salva [estas palabras son proporcionadas por traductores] por la resurrección de Jesucristo, quien se ha ido al cielo y está a la diestra de Dios, con ángeles, autoridades y poderes sometidos a él.

1 Pedro 3:21 - 22

Al responder la pregunta planteada por este pasaje, debemos ver tres formas en que la Biblia habla de cosas que salvan. El primer grupo de Escrituras habla de la obra inmediata de Dios en la salvación. Lo comienza en la eternidad, lo establece en el tiempo, lo transforma en experiencia personal, mantiene su poder y propósito en los santos hasta la muerte, y lo lleva infaliblemente a la consumación (cf. 1 P. 1: 3 - 5). Estos aspectos de la salvación residen únicamente en el propósito, la virtud intrínseca y el poder personal no frustrable del Dios trino. No cambian de generación en generación, pero son consistentes con nuestra creación a su imagen. Solo se puede decir que estas cosas nos salvan en un sentido directo:

En su gran misericordia nos ha dado un nuevo nacimiento en una esperanza viva a través de la resurrección de Jesucristo de los muertos.

1 Pedro 1: 3

Como ahora hemos sido justificados por su sangre, ¡cuánto más seremos salvos de la ira de Dios a través de él!

Romanos 5: 9

El segundo grupo habla de medios que operan de varias maneras congruentes con la naturaleza racional y moral de la salvación. La mente y el corazón deben consentir a la verdad divinamente revelada.

La fe se apodera del objeto en el cual la justicia se establece inmutablemente. La confesión fluye naturalmente del corazón de la persona regenerada y da evidencia de que la raíz del poder de salvación está presente (cf. Rom. 10:10). Aunque ninguna persona puede salvar a otra en un sentido absoluto, el que lleva la palabra de verdad establece el contexto en el cual los pecadores se salvan: "Quien convierta a un pecador del error de su camino lo salvará de la muerte y cubrirá una multitud de pecados ”(Jas. 5:20). Se insta a los pecadores a salvarse a sí mismos: "Sálvanse de esta generación corrupta" (Hechos 2:40). Pablo le dijo a Timoteo que en su fiel administración del ministerio se salvaría a sí mismo y a sus oyentes (véase 2 Tim. 4:16).

Un tercer grupo usa el lenguaje de salvación en referencia a los símbolos de su pasión que Jesús ordenó a su iglesia que observara. Esto implica imágenes concretas, símbolos en forma, para expresar y recordar la misericordia divina en la salvación.

En su institución de la Cena del Señor, Jesús dijo: “Beban de ella, todos ustedes. Esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados ”(Mateo 26:27 - 28). A través de la metáfora, Jesús llama al vino "mi sangre del pacto" y afirma que el perdón del pecado depende directamente de que se derrame. Cuando comemos el pan y bebemos el vino, recordamos que solo él es el verdadero pan y que su sangre es la

verdadera bebida, y solo por ellos tenemos la vida eterna. Metafóricamente, la copa y el pan procuran la vida eterna.

Es dentro de la esfera de este tercer grupo de pasajes bíblicos que entendemos la declaración de Pedro de que "esta agua simboliza el bautismo que ahora también te salva a ti". Debemos ver la declaración en el contexto del argumento completo de Peter.

Hacer la solicitud al argumento de Peter

El punto principal del contexto es claro y simple: los cristianos deben soportar la persecución con paciencia porque al final su triunfo es seguro a través de Cristo (1 P. 3:13 - 22). Una idea secundaria en el texto, pero primaria en la teología más amplia del pasaje, también es clara: Jesucristo ha sufrido, no por sus propios pecados sino por los pecados de otros con el propósito de llevarlos a Dios. Este sufrimiento produce directamente la salvación.

Debemos tener esto en cuenta cuando miramos las aguas del diluvio que salvó a las "pocas personas, ocho en total" y el antitipo de "bautismo que ahora nos salva". Juicio e ira para uno es salvación para otro. La inundación mató a todos los demás habitantes, pero llevó a Noé y a su familia lejos de todos los condenados a muerte. La muerte de Cristo, su bautismo de ira, trajo juicio sobre él y mostró su certeza para todos los que permanecen en pecado, pero soporta y aleja de la condena a aquellos por cuyos pecados murió.

El texto dice que el bautismo no elimina la suciedad moral natural de la vida en este cuerpo. Afirma más bien que sabemos que Dios ha retirado sus cargos de condenación contra nosotros por causa de Cristo. El bautismo representa la confianza confiada en el juicio que Cristo tomó por nosotros, el cual se convierte en nuestra salvación. El bautismo en sí mismo no quita la condenable inmundicia, sino que expresa la confianza de uno en que solo salva la muerte propiciatoria de Cristo. También expresamos la seguridad de que solo la resurrección de Cristo sella esta transacción. Su muerte satisfizo todas las demandas de la ley de Dios, de modo que, como Pedro predicó en Pentecostés, la muerte no tenía un reclamo legítimo sobre su víctima. La resurrección garantiza la promesa, la afirmación después de la indagación, de una buena conciencia hacia Dios.

Como un claro símbolo de la realidad salvadora, el bautismo se erige como un testigo perpetuo de la sustancia histórica de la salvación, y debido a esa conexión se dice que nos salva.

CIRCUNCISIÓN Y BAUTISMO

Otro tema importante relacionado con la enseñanza bíblica sobre el bautismo se refiere a su relación con la circuncisión del Antiguo Testamento. Haré tres observaciones. Primero, según Colosenses 2:11 - 13, la circuncisión y el bautismo tienen una relación positiva pero no una analogía directa. La circuncisión no tipifica el bautismo sino la regeneración, es decir, un "aplazamiento de la naturaleza pecaminosa". Pablo reitera esto en Gálatas: “Ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada; lo que cuenta es una nueva creación ”(Gálatas 6:15). El bautismo incluye una imagen de la circuncisión cumplida y mucho más.

El bautismo agudiza el enfoque, no solo en la vida interior del pecador, sino también en la obra histórica de Cristo por la cual viene la vida, el perdón y la justicia.

Un segundo problema se refiere a la discontinuidad y la continuidad. La circuncisión significaba tres aspectos del propósito de Dios. Marcó la nación mesiánica en la carne de los gentiles, señaló de nuevo a la justicia imputada a Abraham por la fe (Rom. 4:11 - 25), y señaló la verdadera circuncisión de corazón que marcaría a los verdaderos hijos espirituales. de Abraham (Ro. 2:25 - 29).

La refutación de los judaizantes por parte de Pablo supone el cumplimiento de estas tres cosas: "Porque somos nosotros los que somos la circuncisión, los que adoramos por el Espíritu de Dios, los que nos gloriamos en Cristo Jesús y los que no confiamos en la carne" (Fil. 3: 3). Esto significa el nuevo nacimiento, la obra completa de Cristo y la justificación solo por fe, aparte de las obras de justicia.

El tercer punto al reconocer la analogía entre el bautismo y la circuncisión argumenta que debemos afirmar y no negar las características explícitas del nuevo pacto. Como se afirma en Jeremías 31:31 - 34, y se recuerda en Hebreos 8: 8 - 12, los participantes de este pacto ya tienen la ley en sus mentes y corazones. Además, aquellos en el nuevo pacto no necesitan que se les enseñe, "Conozcan al Señor", porque ya lo conocen. Se les ha enseñado a Dios en la regeneración. Ya son vistos como justificados, porque Dios ha perdonado su maldad y ha eliminado la culpa de sus pecados. Las calificaciones positivas manifestadas en este anuncio del pacto de Dios admiten la aplicación de su signo solo a aquellos que están calificados.

CONCLUSIÓN

En resumen, aquí están algunas de las conclusiones extraídas de mi estudio y reflexión sobre el bautismo:

- Comenzando con la predicación de Juan el Bautista, la marca que significaba la entrada al reino de Dios era la sumisión al bautismo. Esta marca indicaba un manifiesto de cambio de corazón en el arrepentimiento, que, según el nuevo pacto, sería la característica distintiva de sus sujetos. Jesús y los apóstoles continuaron practicando el bautismo con este significado.
- El simbolismo de primer orden del bautismo es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Recibir el bautismo da testimonio de que uno acepta la posición de Jesús como Hijo de
Dios y como Cordero de Dios y reconoce su sacrificio como el único medio por el cual el pecado puede ser perdonado.
- El simbolismo de segundo orden expresa la posición espiritual del bautizado. Representa el acto de fe por el cual uno se une con Cristo en su obra expiatoria y confiesa que la muerte que Cristo murió fue en el lugar de la persona. Abarca la resurrección como el poder que motiva y energiza una nueva vida de mortificación del pecado. La persona que se bautiza reconoce la necesidad del arrepentimiento como un rasgo del reino.
- Los únicos que reciben el bautismo son aquellos que escuchan el evangelio y creen. No podemos señalar a ninguna persona que, cuando recibió el bautismo, no recibió

instrucciones completas sobre el material del Evangelio con respecto a la vida, muerte y resurrección de Cristo. Confiaron en Cristo, no en el bautismo. Los que vienen a una iglesia bautista después de haber sido bautizados de infantes, por lo tanto, tendrían que dar una profesión creíble de una obra de gracia y dar testimonio a través del bautismo de creyentes. Del mismo modo, aquellos que buscan ingresar a una iglesia bautista desde iglesias que ven el bautismo como un elemento constitutivo de la justificación no serían recibidos sin el bautismo de creyentes.

- La regeneración cumple el ritual de la circuncisión. La circuncisión no tenía una eficacia intrínseca, pero señalaba hacia la nueva criatura y el nuevo pacto. Aun así, el bautismo apunta más allá de sí mismo a la realidad efectiva de la obra salvadora de Cristo y la aplicación del Espíritu de esta obra a los elegidos. Así como la circuncisión no tuvo nada que ver con la justificación de Abraham (Rom. 4:10 - 11), el bautismo no tiene nada que ver con la justificación del pecador creyente.
- El bautismo no era opcional. Su importancia como testimonio de salvación en el nombre de Jesús, y el mandato emitido por el mismo Señor, lo convirtieron en el concomitante natural y más expresivo concomitante a la fe salvadora. Uno no puede ser recibido, por lo tanto, como miembro de la iglesia sin este tipo de bautismo.
- El bautismo es una ordenanza de la iglesia y normalmente lo realizan aquellos a quienes la iglesia ha reservado para la instrucción y disciplina de la iglesia, es decir, sus pastores. En ocasiones, la iglesia puede dar autoridad a otros para bautizar si razones especiales justifican u obligan a tal circunstancia.

Posdata: Por cierto, el estudiante de teología cuya nota mencioné al comienzo de este capítulo hizo una profesión de fe en una iglesia bautista local y, en obediencia a la presentación bíblica del bautismo, se sumergió ante la congregación como su promesa y la promesa de la iglesia. de una conciencia limpia ante Dios.

UNA RESPUESTA REFORMADA

Richard L. Pratt Jr.

Tom Nettles ha presentado la doctrina del bautismo sostenida por la mayoría de los cristianos que se hacen llamar bautistas. No presenta excepciones sorprendentes a la norma y ofrece una defensa sustancial de la posición. Su punto de vista tiene similitudes con las perspectivas sobre el bautismo que caracterizan la tradición reformada, pero también se destacan varias diferencias importantes. En mi respuesta, comentaré sus tres puntos principales: (1) el bautismo debe realizarse por inmersión; (2) el bautismo solo representa simbólicamente la gracia salvadora; y (3) el bautismo es solo para aquellos que profesan fe.

EL BAUTISMO COMO INMERSIÓN

En primer lugar, Nettles sostiene que el bautismo en el NT significa inmersión. En una nota positiva, la mayoría de los teólogos reformados estarían de acuerdo en que la palabra bautizom y los términos relacionados tenían connotaciones de inmersión o inmersión en el primer siglo. Como señala Nettles, sin embargo, el extenso estudio de Beasley-Murray sobre la palabra concluye que "normalmente significaba" sumergirse ". "Esta calificación de" normalmente "es significativa porque indica una flexibilidad que en realidad puede extender el significado del término más allá de lo que a menudo entendemos por inmersión literal o completa. De hecho, los académicos continúan debatiendo el significado preciso del bautismo porque la evidencia no es del todo clara.

También estamos de acuerdo en que las evidencias arqueológicas y bíblicas sugieren fuertemente que el bautismo cristiano probablemente se realizó por algún tipo de inmersión. Puede que no haya implicado la inmersión completa de los candidatos, como los bautistas se inclinan a creer, pero los ejemplos bíblicos parecen indicar que se requería una cantidad significativa de agua para el rito.

A pesar de estos acuerdos, sin embargo, la tradición reformada no está de acuerdo con que las Escrituras dicten la cantidad de agua y el grado en que un candidato debe mojarse. En asuntos como estos, la teología reformada distingue entre las circunstancias y los elementos de la adoración. Los creyentes son libres de usar la prudencia en el primero, pero deben seguir cuidadosamente los dictados de las Escrituras en el segundo. En el caso del bautismo, la realización del rito en nombre de la Trinidad y con agua es ciertamente un elemento de adoración, pero es la posición reformada que las Escrituras no dirigen claramente muchas de las circunstancias relacionadas con el bautismo.

Las apelaciones a ejemplos bíblicos pueden ser útiles pero no concluyentes. Por ejemplo, que yo sepa, no hay un ejemplo indiscutible en el NT del bautismo que se realiza en un servicio de adoración corporativo, como se hace tan a menudo hoy. Sin embargo, esto no significa que el bautismo no deba realizarse en el culto corporativo. Por el contrario, las Escrituras no dan tales detalles porque otorgan flexibilidad. De la misma manera, la cantidad de agua con la que una persona debe entrar en contacto y la manera precisa en que se aplica el agua son cuestiones de circunstancias en las que debe regir la prudencia. Uno cuestionaría la sabiduría, por ejemplo, de requerir que un converso esquimal construya un baño caliente o espere el verano antes de recibir el bautismo por inmersión total.

Para argumentar por analogía, es común que los bautistas ejerzan la libertad en muchas circunstancias mientras observan la Cena del Señor. Los elementos se sirven en tazas y obleas individuales, aunque este no era el patrón NT. De hecho, Pablo habló de "la copa" y "el único pan" (1 Cor. 10:16 - 17) y sacó implicaciones teológicas específicas para la unidad del cuerpo de Cristo en la unidad del pan. Aun así, pocos bautistas insisten en observar estos detalles porque las Escrituras no insisten claramente en ellos. Observar la Cena es un elemento de adoración, pero la manera precisa en que servimos a la Comunión es una cuestión de circunstancias.

Esta complejidad es la razón por la cual John Calvin y otros permiten la libertad en aspectos de la realización del bautismo que no se enseñan explícitamente en las Escrituras. La libertad de conciencia requiere que no insistamos en asuntos que van más allá de lo que enseñan las Escrituras.

EL BAUTISMO COMO SÍMBOLO

La segunda afirmación principal de Nettles es que el bautismo simplemente simboliza la gracia salvadora divina. Estoy totalmente de acuerdo en que "el bautismo y la fe no deben ser identificados" (p. 34). A este respecto, la teología reformada está de acuerdo con él. La salvación es por gracia a través de la fe y no está indisolublemente ligada al rito del bautismo. Sin embargo, estoy en total desacuerdo cuando afirma que "la persona bautizada no tiene ninguna garantía bíblica para creer que en el bautismo se inicia, aumenta o completa la actividad salvífica de Cristo" (p. 25, énfasis mío). Tal afirmación es, en el mejor de los casos, una hipérbole.

El propio Nettles discute varios pasajes precisamente porque al menos parecen indicar que hay alguna orden bíblica para conectar el bautismo y la salvación.

Nettles aboga por una visión simbólica del bautismo en gran medida porque lo ve como la forma de salvaguardar otras enseñanzas centrales de las Escrituras. Posee doctrinas del NT como sola fide y sola gratia con mucha firmeza. Los pecadores son justificados solo por la fe y salvados solo por la gracia divina. Es importante salvaguardar estas doctrinas, pero debemos tener cuidado de hacerlo de manera bíblica. Ortigas concluye de estas doctrinas bíblicas seguras que este bautismo solo puede ser simbólico, como si esta fuera la única forma lógica de mantener intacta la salvación por gracia mediante la fe. Pero ver el bautismo como nada más que un símbolo no es la única forma de relacionar estas doctrinas protestantes esenciales con el rito. Como ilustran los capítulos de este libro, Muchas tradiciones protestantes han entendido la relación de manera muy diferente sin comprometer la salvación por gracia a través de la fe. La teología reformada, por ejemplo, caracteriza la relación entre el bautismo y la gracia salvadora como un misterio en un intento de hacer justicia tanto a estas doctrinas centrales como a la estrecha conexión que el NT establece entre el bautismo y la gracia divina.

En mi opinión, la parte más débil del argumento de Nettles para el carácter simbólico del bautismo son sus designaciones de tres niveles de lenguaje de salvación en el NT. En primer lugar, habla de aspectos de la obra de Dios para la salvación que "no cambian de generación en generación, sino que son consistentes con nuestra creación a su imagen". Solo se puede decir que estas cosas nos salvan en un sentido directo "(p. 36). Ortigas admite que Dios "establece [estos aspectos de la salvación] en el tiempo" (p. 36). Sin embargo, uno todavía se pregunta si esta definición es adecuada. ¿Por qué deberíamos creer que el

Las Escrituras hablan en un sentido directo sobre la salvación solo cuando abordan aspectos permanentes e inmutables de la salvación. Esto es particularmente problemático porque la muerte y resurrección de Cristo fueron eventos históricos que tuvieron lugar en un momento particular, pero seguramente las afirmaciones bíblicas sobre estos eventos hablan directamente de la salvación.

Su segunda categoría de lenguaje de salvación habla de los "medios de salvación". La fe, la palabra de Dios y cosas por el estilo caen muy bien en esta categoría. Sin embargo, él no incluye el bautismo en esta categoría, a diferencia de otras tradiciones cristianas que sí lo hacen. Él no explica por qué el bautismo no entra en esta categoría; él solo lo afirma.

Su tercera categoría se define como "los símbolos". . . que Jesús mandó a su iglesia a observar "(p. 37). Él insta a que este sea el significado de "bautismo". . . ahora te salva "en 1

Pedro 3:21. En este pasaje, Peter dibuja una analogía entre el bautismo y las aguas del diluvio de Noé, y me pregunto si la segunda categoría de Nettles no es más apropiada. Las inundaciones fueron el medio por el cual Noé y su familia se salvaron, no un mero acto simbólico. Parece que el deseo de Nettles de poner el bautismo en esta tercera categoría oscurece la conexión que hizo Peter.

En pocas palabras, aunque estaría de acuerdo en que hay muchas formas en que las Escrituras usan el lenguaje de salvación, Nettles hace poco más que afirmar tres categorías que corresponden a sus evaluaciones teológicas. Sus distinciones no son de ninguna manera convincentes.

BAUTISMO PARA CREYENTES

La tercera afirmación de Nettles es que el bautismo es solo para aquellos que son creyentes. Su discusión se centra principalmente en la relación de la circuncisión y el bautismo. Él tiene razón cuando argumenta que debemos ser conscientes de las discontinuidades entre el AT y el NT, pero ofrece poca justificación para los tipos de discontinuidades que dibuja entre la circuncisión y el bautismo. En su opinión, la circuncisión en el AT se ve como un presagio de la regeneración en el NT más que como un presagio del bautismo del NT. Este punto de vista es desafortunado porque pierde uno de los paralelos conceptuales más claros entre la fe del AT y el NT. Como sostengo en mi capítulo, existe una simetría clara entre el AT y el NT a este respecto. En el AT, la circuncisión física señalaba la necesidad de la circuncisión espiritual interna; en el NT El lavado físico en el bautismo apunta a la necesidad de un lavado espiritual interno. Los paralelos son entre dos actos externos y las realidades internas que representan.

En mi opinión, la distinción de Nettles entre el antiguo y el nuevo pacto ofrece uno de los aspectos más problemáticos de su capítulo. Sobre la base de Jeremías 31:31 - 34, argumenta que todas las personas en el nuevo pacto son verdaderos creyentes. En otras palabras, aunque algunos no creyentes fueron incluidos en el pacto con Dios en el AT, no están en el NT. Lamentablemente, su discusión no tiene en cuenta la realidad que los escritores del NT abordan constantemente.

Jesús inauguró el nuevo pacto en su primera venida, pero no llevó ninguna de las promesas del nuevo pacto en Jeremías 31:31 - 34 a su cumplimiento completo en su primer advenimiento. La comunidad del nuevo pacto consistirá exclusivamente en personas verdaderamente regeneradas solo cuando Cristo regrese, por eso Hebreos 10:26 - 31 advierte que Dios todavía juzgará a "su pueblo" (v. 30) y que la apostasía es posible para alguien que " ha tratado como algo impío la sangre del pacto que lo santificó "

(v. 29). Cuando se reconoce la impureza actual de la comunidad del nuevo pacto, se abre el camino para comprender por qué los hijos de los creyentes pueden recibir el bautismo en el NT como los hijos de los creyentes recibieron la circuncisión en el AT. La circuncisión externa de adultos e hijos señaló la necesidad de circuncisión interna para adultos e hijos; La limpieza externa en el bautismo señala la necesidad de una limpieza interna tanto para adultos como para niños.

En resumen, estoy agradecido por la clara presentación del Dr. Nettles de la posición bautista. Si bien creo que sus puntos de vista tienen mucho mérito, no estoy convencido de que su posición presente la postura más completa que se debe tomar sobre este tema.

UNA RESPUESTA LUTHERANA

Robert Kolb

Los principios rectores de la interpretación bíblica que dan forma a la investigación del bautismo del profesor Nettles, sus tres formas en que se usa el lenguaje de salvación, proporcionan un punto de vista útil para evaluar las diferencias entre una comprensión bautista y una luterana del bautismo. Con respecto a su tercer tipo de lenguaje de salvación, estamos de acuerdo en que los mensajeros de Dios en la Biblia de hecho usan símbolos de la pasión, particularmente (pero no solo) en presagios proféticos del AT del advenimiento del Mesías, para anunciar la acción salvífica de Dios para los pecadores. Además, es importante darse cuenta de que probablemente aproximadamente el mismo porcentaje del lenguaje de los escritores bíblicos debe interpretarse literalmente, como es el caso con el lenguaje de la mayoría de los estadounidenses de hoy, un buen porcentaje, pero ciertamente no todo lo que decimos o escribimos. Con respecto a su segundo tipo de lenguaje de salvación, Creo, como él, que Dios establece su relación salvadora con los pecadores al darles el don de confianza en él a través de un lenguaje que presenta lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo de una manera clara y comprensible. Que cada parte de la actividad salvífica de Dios sea siempre racional parece dudoso, ya que el misterio de nuestra salvación es grande y está más allá de nuestra comprensión, incluso si es su graciosa decisión de crearnos como criaturas humanas en primer lugar, pero estamos de acuerdo en que se trata en forma proposicional. La dimensión moral de nuestra salvación viene como resultado y no como una causa de la acción de Dios, porque Dios realmente nos aleja de nuestros pecados para que podamos disfrutar de la vida humana como él la diseñó en primer lugar. Esta vida es ciertamente una vida que obedece sus mandamientos y lleva a cabo su voluntad en el mundo. que Dios establece su relación salvadora con los pecadores dándoles el don de confianza en él a través de un lenguaje que presenta lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo de una manera clara y comprensible. Que cada parte de la actividad salvífica de Dios sea siempre racional parece dudoso, ya que el misterio de nuestra salvación es grande y está más allá de nuestra comprensión, incluso si es su graciosa decisión de crearnos como criaturas humanas en primer lugar, pero estamos de acuerdo en que se trata en forma proposicional. La dimensión moral de nuestra salvación viene como resultado y no como una causa de la acción de Dios, porque Dios realmente nos aleja de nuestros pecados para que podamos disfrutar de la vida humana como él la diseñó en primer lugar. Esta vida es ciertamente una vida que obedece sus mandamientos y lleva a cabo su voluntad en el mundo. que Dios establece su relación salvadora con los pecadores dándoles el don de confianza en él a través de un lenguaje que presenta lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo de una manera clara y comprensible. Que cada parte de la

actividad salvífica de Dios sea siempre racional parece dudoso, ya que el misterio de nuestra salvación es grande y está más allá de nuestra comprensión, incluso si es su graciosa decisión de crearnos como criaturas humanas en primer lugar, pero estamos de acuerdo en que se trata en forma proposicional. La dimensión moral de nuestra salvación viene como resultado y no como una causa de la acción de Dios, porque Dios realmente nos aleja de nuestros pecados para que podamos disfrutar de la vida humana como él la diseñó en primer lugar. Esta vida es ciertamente una vida que obedece sus mandamientos y lleva a cabo su voluntad en el mundo.

La descripción de Nettles del primer tipo de lenguaje de salvación forma para los luteranos el marco vital para los otros dos tipos de lenguaje de salvación. Señala que Dios realmente comienza la salvación en la eternidad, a través de su elección incondicionada de aquellos a quienes decidió hacer suyos (cf. Ef. 1: 3 - 14) - una salvación que Dios ha establecido a tiempo, trabajando en la experiencia personal y manteniendo su poder y propósito en los santos hasta la muerte, ya que infaliblemente lleva esta salvación a la consumación. Donde Nettles y yo parecemos diferir es en los medios por los cuales Dios establece la relación salvadora entre él y su pueblo y cómo lo integra en nuestra experiencia personal y mantiene su poder y propósito en nuestras vidas.

Cuando dos personas participan en un intercambio de ideas, tan importante como lo que cada una dice es lo que cada una no dice que la otra dice y qué énfasis ponen en cuestiones específicas. Los lectores de este libro notarán en nuestros capítulos que no solo los conceptos de la Palabra de Dios y el sacramento, sino también del pecado y las reacciones humanas a la Palabra se abordan de manera muy diferente. Al nivel de nuestras presuposiciones, cada uno supone ciertas cosas sobre la forma de actuar de Dios, sobre su uso del lenguaje humano y sobre el estado de las criaturas humanas caídas atrapadas en su pecaminosidad. Nettles y yo hemos estado leyendo los mismos textos de las Escrituras, pero él puede concluir que "la persona bautizada no tiene ninguna garantía bíblica para creer que en el bautismo se inicia, aumenta o completa la actividad salvífica de Cristo" (p. 25). Mi lectura del NT me lleva a la conclusión opuesta. Esto puede explicarse, como dice Nettles al comienzo de su capítulo, como "una cuestión de definición" o presuposición y quizás también como una cuestión de dirección (p. 25).

La diferencia fundamental entre nosotros, desde mi perspectiva, es la definición de cómo Dios trabaja para salvar a los pecadores. Como creo que la palabra creadora de Dios hizo realidad toda la realidad y que su palabra continúa gobernando y preservando toda la creación de Dios, creo que esta palabra, cuando se apropia del lenguaje humano del evangelio de Jesucristo como su instrumento, es discurso performativo Es la herramienta de re-creación de Dios para cambiar la realidad de la vida de los pecadores a través del perdón de los pecados.

Por lo tanto, un enfoque que solo encuentra una imagen o símbolo en el bautismo parece perder el punto que los escritores bíblicos dan por sentado: Dios está en casa en su creación, y selecciona elementos del orden material creado, como el lenguaje humano, así como carne y sangre humana, para llevar a cabo su voluntad salvadora.

Considerar que el bautismo no es más que una "herramienta de enseñanza" (p. 31) me parece negar que Dios está trabajando, efectuando su voluntad de salvar, no solo imaginándolo, cuando viene a nosotros con su palabra en toda su extensión. formas: oral, escrita y sacramental. Relegar las formas de su palabra al papel de señalar únicamente las

realidades celestiales me parece reflejar la definición del antiguo filósofo griego Platón de una gran brecha entre la realidad espiritual o celestial y el orden material creado. No se ajusta a la imagen bíblica de la forma en que Dios el Creador trabaja. Para avanzar en nuestra comprensión común del bautismo, Nettles y yo debemos analizar nuestras presuposiciones sobre el uso que Dios hace del lenguaje humano. Hasta que podamos determinar si la palabra de Dios en realidad actualiza y realiza su voluntad en lo que respecta a los pecadores, o si las palabras de su pueblo no pueden hacer más que señalar la atención de los pecadores a las realidades celestiales de la disposición de Dios hacia ellos a través de Cristo, estaremos condenados a hablar unos con otros. Sobre la base de esta definición, descanse las formas en que vemos los pasajes que hablan sobre la acción de Dios de apartar a los pecadores de su pecado y volverlos a confiar en Dios.

A la luz de esa discusión, podríamos proceder a hablar sobre la cantidad de agua necesaria para llevar a cabo el mandato de Dios. El bautismo consiste en la palabra de Dios unida con agua. El agua se coloca dentro del marco del mandato de Dios. Él ordena bautizar para hacer discípulos (un proceso que también implica madurar después del nuevo nacimiento bautismal a través del uso adicional de la palabra en forma oral y escrita a medida que los demás creyentes se enseñan unos a otros, según Jesús en Mateo 28). Debido a que el elemento principal es la palabra de Dios, la cantidad de agua necesaria para constituir el sacramento nunca ha parecido tan crítica como la comprensión y el uso adecuados de la palabra para los luteranos.

Está claro que el uso generalizado de la palabra griega baptizōindicó inmersión, y los primeros luteranos sumergieron a los bebés, según relatos pictóricos. Pero para el tiempo de Jesús, la palabra bautizarō se usaba para aplicar agua limpiadora a las mesas, y el fariseo probablemente no esperaba que Jesús se hubiera sumergido cuando estaba "sorprendido" de que Jesús no (literalmente, según el texto griego) se había "bautizado" antes de la comida (Lucas 11:38).[1] Sin embargo, por preferible que sea la inmersión a otras formas de aplicar el agua, lo que es vital para este acto de Dios es su palabra.

El relato de apertura de Nettles plantea la pregunta fundamental para los luteranos sobre la dirección en la que se mueve la acción del bautismo. Los luteranos creen que Dios quiere dar a su pueblo seguridad basada en algo más que sus propios esfuerzos o sentimientos. Por lo tanto, sostienen que el "movimiento" primario en el bautismo es de Dios para nosotros, y solo cuando él nos ha hablado podemos conversar con él. Solo cuando nos haya hecho su nueva creación al enterrar nuestra identidad pecaminosa en la tumba de Cristo y al resucitarnos a una nueva vida con él, podremos seguir los pasos de Jesús (cf. Rom. 6: 3 - 11; Col. 2 : 11-15). El estudiante que llegó a decidir que no fue salvo, sobre la base de la superficie de su cuenta, ahora solo clamaba a Dios por el perdón como el fundamento y la fuente de su consuelo en el evangelio. Nuestros recuerdos de nuestra venida a Dios con un grito de perdón nos ayudan a mantenernos en el buen día, pero cuando llegan las tentaciones para dudar, necesitamos la seguridad que se encuentra en la promesa de Dios, muy distinta de nuestros propios sentimientos y recuerdos. Sospecho que detrás de esta historia, Ortigas también insistiría en que Dios es el garante de la salvación y que Dios había venido a ese estudiante a través de alguna forma de su palabra.

Él señala que "las poderosas operaciones del Espíritu Santo" (p. 26) es lo que nos hace vivos con Cristo, según el apóstol en Efesios 2. Es obvio que el ensayista no cree que el Espíritu Santo opera con su poder a través de un otorgamiento automático ritualista o

mágico de ese poder, ni a través del burbujeo de una especie de espíritu de la Nueva Era desde nuestras propias profundidades. En Tito 3, Pablo emplea un lenguaje similar al de Efesios 2 para describir el dilema humano aparte de Cristo y la "bondad y amor de Dios nuestro Salvador". Nos salvó "no por las cosas justas que habíamos hecho, sino por su misericordia", y lo hizo "a través del lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo, a quien derramó sobre nosotros generosamente a través de Jesucristo nuestro Salvador" (Tito 3: 4 - 5). El consuelo de las cañas magulladas y las mechas humeantes (Isaías 42: 3) se lleva a cabo sobre la base de la palabra externa e independiente del Señor que puede atravesar la duda, la desesperación y la incertidumbre en las horas más oscuras de la fe vacilante. Por el bien de todos los creyentes en esos momentos, nuestra conversación sobre las formas y los medios de Dios de trabajar con nosotros debe continuar.

IGLESIAS DE CHRIS TIAN / IGLESIAS DE CRISTO RESPUESTA

John D. Castelein

Los cristianos en las Iglesias cristianas / Iglesias de Cristo encontrarán mucho en el capítulo del Dr. Nettles para estar de acuerdo con: (1) las Escrituras son la fuente principal para resolver los desacuerdos teológicos en lugar de los credos confesionales (a veces pueden ser útiles); (2) todo el bautismo cristiano del primer siglo fue por inmersión; (3) la iglesia de Cristo no debería cambiar este modo original de bautismo; (4) El pacto de Dios con su nuevo pueblo en el NT reemplaza los principios de "carne" del AT con los principios de la vida espiritual; y (5) los bebés no son candidatos adecuados para el bautismo, ya que no pueden escuchar la palabra, creer la palabra y arrepentirse mientras invocan a Jesús como su nuevo Señor.

Nettles propone este estándar bíblico para el bautismo: "El bautismo es la inmersión en el agua de un creyente en Jesucristo realizada una vez como la iniciación de tal creyente en una comunidad de creyentes, la iglesia" (p. 25). Es necesario agregar una verdad importante: la iglesia (tanto en su esencia universal como en sus expresiones locales) es el cuerpo de Cristo. Las Escrituras no garantizan la separación de la incorporación a Cristo por fe de una incorporación posterior a una iglesia local por el bautismo.

Por un lado, es cierto que "ninguna eficacia salvadora es inherente a la forma o al asunto [del bautismo] en sí" (p. 25). Creemos que el agua en sí misma (ex opere operato - lo que significa que es efectiva solo en virtud de realizar la ceremonia) no canaliza la gracia independientemente de la palabra que el individuo escucha, cree y recibe en arrepentimiento genuino. Por otro lado, hay eficacia salvadora, por la gracia de Dios, en acciones que actualizan la obediencia de la fe. La fe en la teología de Pablo incluye los hechos de creer en la mente, las promesas de confianza del corazón y la voluntad de obedecer los mandamientos del Señor. Puede ser correcto decir que somos salvos a través

de “solo fe” en el sentido de que uno entiende que esta fe es la respuesta humana completa y no solo el asentimiento mental.

La epístola de James define la fe de manera diferente. Santiago claramente enseña que "solo la fe" (usada solo una vez en la Biblia en Jas. 2:24) es muerta e inútil a menos que se actualice en obediencia. Cuando se trata del papel de la inmersión como obedecer el mandato del Señor, me vienen a la mente las palabras del apóstol Santiago sobre Abraham: “su fe y sus acciones estaban trabajando juntas [cuando estaba en el proceso de sacrificar a Isaac], y su fe se hizo realidad. completa por lo que hizo ”(Jas. 2:22). Es absolutamente cierto, como dice Nettles, que en el bautismo la actividad salvífica de Cristo no es "iniciada, aumentada o completada" (p. 25), pero James ciertamente enseña que la fe misma se completa en la obediencia.

El bautismo expresa "la confianza del creyente" (p. 25) en el pasado de Cristo y en la obra completada en la cruz precisamente porque actualiza de manera tan dramática, aquí y ahora, el arrepentimiento de la fe (morir al mundo) y la profesión de fe de Jesús como nuevo Señor. . La analogía con el matrimonio es útil. Uno no pasa por la ceremonia de matrimonio porque ya se ha casado a través del amor genuino anterior por el cónyuge, sino precisamente porque quiere entrar antes que los testigos en una relación de pacto.[1]

El tratamiento de Nettles de Hechos 22:16 plantea preguntas importantes. ¿Por qué adjuntar el lavado de pecados directamente con "invocar su nombre" (el participio) pero no con "sumergirse [es decir, bautizarse]" (el verbo de mando)?[2]Hay una referencia sutil pero importante para invocar el nombre del Señor que no cita (menciona Hechos 2:21 y Rom. 10:10 - 13). Se encuentra en Hechos 2:38, donde el griego habla de ser bautizado "sobre" (epi en griego) el nombre de Jesús. La orden de Pedro a quienes claman porque creen que su mensaje es que deben arrepentirse y ser bautizados mientras invocan el nombre del Señor. No debe haber divorcio de profesar a Jesús con la boca, abrazarlo como Señor en el corazón y entregar el cuerpo a él en inmersión (expresivo de su entierro en el mundo y el comienzo de una nueva vida).

El tratamiento de Ortigas de Romanos 6: 3 - 4 plantea aún más preguntas. [3]Hay varios lugares (especialmente en el evangelio de Juan) donde se dice que los creyentes creen "en" Jesús y la preposición es eis en griego ("a", "en"). En este pasaje en Romanos (ver Gálatas 3:27; ver Mateo 28:18), el acto de sumergirse es paralelo al acto de creer en que también está "en" Jesucristo y "en" su muerte (ambas veces se usa eis). No hay necesidad de rechazar ninguna de estas afirmaciones, porque la fe y el bautismo trabajan juntos.

Ortigas insiste en que el argumento de Pablo contra el grave debilitamiento de la gracia debido a la conducta de los creyentes desobedientes (cf. Rom. 6: 1) simplemente usa sus bautismos como una imagen simbólica (pág. 32).[4 4]Sin embargo, esto subestima el papel real del bautismo como la ocasión de morir a la condición de estar "en Adán" y volver a la vida "en Cristo" (cf. Rom. 5). Es crucial para Pablo que el pecador en Adán que está casado con la implacable ley de Dios muera a la ley "a través del cuerpo de Cristo" para casarse con el Señor resucitado (Rom. 7: 1 - 4).

No necesitamos negar que el bautismo nos une con Jesucristo incorporándonos a su muerte y vida resucitada a menos que hayamos divorciado artificialmente la fe de la inmersión y luego afirmemos que la unión con Jesús ya ha ocurrido en el instante de la fe. Como observo en mi ensayo, la conversión involucra varios componentes que trabajan juntos (escuchar, creer, arrepentirse, obedecer para estar inmerso y profesar a Jesús como

Señor). Creemos que estamos comisionados para predicar y practicar el tipo de conversión que se encuentra en el NT que mantiene estos elementos unidos tanto como sea posible. Ni el bautismo ni el arrepentimiento de uno hacen que la obra salvadora de Cristo sea "efectiva", pero ambos son medios por los cuales aceptamos su obra como un don personal de gracia.[55]

Que el Espíritu estaba obrando en la concepción de Jesús y que Jesús desde su nacimiento fue el Hijo encarnado de Dios, afirman todos los verdaderos creyentes. Sin embargo, que en el bautismo de Jesús no se agregó nada o que el bautismo no cambió el estado de Jesús (p. 28) es cuestionable. Si nada más, al menos en su propio bautismo, Jesús fue ungido por el Espíritu como el Cristo, el Mesías. Para aquellos que en la fe y el arrepentimiento abrazan la oferta de gracia de Dios en la cruz, parece justo decir que en el bautismo se agrega el perdón de los pecados y el don del Espíritu que mora en el interior (Hechos 2:38) y que la contaminación de los pecados es restado (Hechos 22:16).

Las Iglesias Cristianas / Iglesias de Cristo encontrarán que el énfasis repetido de Nettles en el ministerio de Juan el Bautista y su afirmación de que Juan provoca la "inauguración del nuevo pacto" (p. 27) extraño, por decir lo menos. Juan preparó fielmente el camino del Señor, y Jesús valoró mucho su ministerio al continuar su llamado al arrepentimiento y la inmersión; sin embargo, aunque valoraba el ministerio de Juan como acercando el reino, Jesús reveló, de hecho, que la persona más pequeña en el reino era más grande que Juan (cf. Mateo 11:11 - 12).

Cuando los discípulos le preguntaron al Señor resucitado acerca de cuándo vendría este reino prometido de Dios (Hechos 1: 6), Jesús los instó a esperar los eventos que pronto sucederían (Pentecostés). Así como su propio bautismo inauguró el ministerio de Jesús, la descendencia del Espíritu en Pentecostés lanzaría su segundo cuerpo, la iglesia, para completar su misión en la tierra. Es, por lo tanto, sorprendente leer que aquellos que respondieron el día de Pentecostés al llamado de Pedro para el arrepentimiento y el bautismo estaban, de hecho, recibiendo "el símbolo ordenado de confesar el mensaje del reino de Juan" (p. 29). Apolos sabía todo sobre el bautismo de Juan, pero todavía necesitaba que se le enseñara sobre el bautismo en el nombre de Jesús (Hechos 18:26).

Capítulo 1: Vista Bautista (Thomas J. Nettles)

1. La concordancia exhaustiva de Strong de la Biblia: Edición compacta (Repr., Grand Rapids: Baker, 1997), 18 (en la sección "Diccionario griego del Nuevo Testamento").

2. W. Bauer, WF Arndt y FW Gingrich, eds., Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva (Chicago: Univ. Of Chicago Press, 1957), 131.

3. George Beasley-Murray, "Baptizo, m" en Nuevo Diccionario Internacional del Nuevo Testamento, ed. Colin Brown (Grand Rapids: Zondervan, 1975), 1: 144.

4 4. Martin LutherTres tratados: El cautiverio babilónico de la Iglesia (Filadelfia: Fortaleza, 1960), 191.

5 5. John T. McNeill, ed., Calvin: Institutos de la Religión Cristiana (Filadelfia: Westminster, 1960), 2: 1320.

6 6. Ibíd., 1319.

7 7. Para la exhibición bíblica de ambos aspectos del reino - humildad y misericordia - ante el poder y el juicio, ver 2 Tesalonicenses 1: 5 - 12; 2:13 - 14; Tito 2:11 - 14.

Capítulo 1: Una respuesta luterana (Robert Kolb)

1. Ver Albrecht Oepke, "Bapto, m" en Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, ed. Gerhard Kittel y GW Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 1: 530.

Capítulo 1: Una respuesta de Iglesias Cristianas / Iglesias de Cristo (John D. Castelein)

1. Para una comparación detallada del bautismo con la ceremonia de la boda, vea F. LaGard Smith, Bautismo: Ceremonia de bodas del creyente (Cincinnati, Ohio: Standard, 1989).

2. Un prejuicio teológico similar separa el perdón de los pecados y el don del Espíritu del mandato de ser inmerso (bautizado) en Hechos 2:38 - 39 y lo atribuye solo al mandato de arrepentirse. Que "arrepentirse" es plural y "ser bautizado" es singular de ninguna manera elimina la inmersión de los dones prometidos. "Arrepentirse" bien puede estar dirigido al Israel físico como nación y "ser bautizado" a cada creyente penitente con un cuerpo para ser entregado.

3. Para un examen exhaustivo de todas las referencias escriturales a la inmersión en el NT, se recomiendan los siguientes libros: GR Beasley-Murray, Bautismo en el Nuevo Testamento (Grand Rapids: Eerdmans, 1962); Jack Cottrell, Bautismo: un estudio bíblico (Joplin, Mo .: College Press, 1989); Rees Bryant, Bautismo: ¿Por qué esperar? La respuesta de Faith en la conversión (Joplin, Mo .: College Press, 1999).

4 4. En esencia, Nettles afirma en su ensayo que cualquier cosa que el NT diga sobre el bautismo siempre se pretende simplemente como un símbolo de fe o como una metonimia para la fe. El profesor de teología Jack Cottrell de la Universidad Cristiana de Cincinnati ha rastreado esta reducción significativa del papel del bautismo en la conversión a la revolución teológica provocada por el reformador suizo Ulrich Zwingli. Vea su "Bautismo según la tradición reformada", en El bautismo y la remisión de los pecados: una perspectiva histórica, ed. David Fletcher (Joplin, Mo .: College Press, 1990), 39-81.

5 5. Cuando Pablo en 1 Corintios 1:17 declara que Cristo no lo envió a bautizar, es claro por el contexto que Pablo no niega cuán importante es el bautismo; más bien, niega que el bautismo vincule al candidato con la persona que lo realiza, como si uno se adhiriera al nombre del bautizador. De hecho, el bautismo es una de las tres realidades básicas que deben unir a todos los cristianos: (1) todos son bautizados en el nombre de Jesús (no en el nombre de Pablo); (2) Cristo no está dividido; y (3) el mismo Jesucristo murió por todos (1 Cor. 1:13).

Capitulo dos

VISTA REFORMADA

El bautismo como sacramento del pacto

VISTA REFORMADA

El bautismo como sacramento del pacto

Richard L. Pratt Jr.

La mayoría de los cristianos que se identifican como reformados o calvinistas afirman que el bautismo es un sacramento del pacto de la gracia. Aunque diferentes ramas de la tradición reformada resaltan diferentes aspectos del bautismo, las principales confesiones y catecismos reformados enfatizan que el bautismo es sacramental y de pacto.[1] Por esta razón, discutiré primero el concepto reformado del bautismo como sacramento, y luego me enfocaré en el carácter de pacto del bautismo.

EL BAUTISMO COMO SACRAMENTAL

A su manera, la comprensión reformada del bautismo es altamente sacramental. Es decir, la teología reformada ve el bautismo como un encuentro misterioso con Dios que se lleva a cabo a través de un rito que involucra elementos físicos y una ceremonia especial. A través de este encuentro, Dios distribuye gentilmente las bendiciones a quienes participan por fe y también el juicio a quienes participan sin fe.

El uso técnico del término "sacramento" deriva de Efesios 5:32 en la Vulgata, donde sacramentum traduce la palabra griega mystermion, que significa "misterio". Antes de la Reforma, "sacramento" denotaba una variedad de ritos que se pensaba que conducían a experiencias de la gracia de Dios de maneras que excedían las limitaciones del entendimiento humano. Después de que diversas formulaciones compitieron por el dominio en la iglesia medieval, el Concilio de Trento (1545) finalmente asignó el término "sacramento" a siete ritos centrales: bautismo, confirmación, sagrada Eucaristía, penitencia, extremaunción, órdenes y matrimonio.[2]

John Calvin y la mayoría de los otros líderes protestantes rechazaron el sistema sacramental católico romano pero conservaron su vocabulario, aplicando el término "sacramento" solo a las ordenanzas instituidas por Dios mismo (cf. Westminster Confession of Faith 27; Belgic Confession 33). Insistieron en que el bautismo y la Cena del Señor, y solo esas dos ordenanzas, fueron instituidas por Cristo y confirmadas por sus apóstoles como sacramentos para la iglesia. También retuvieron la idea de que los sacramentos son "medios de gracia", vehículos a través de los cuales Dios se complace en aplicar la gracia a los creyentes (Confesión de Fe de Westminster 14.1). Sin embargo, los teólogos reformados

insistieron en que tal gracia solo acompañaba la administración y apropiación apropiadas de los sacramentos.

Esta concepción de los sacramentos como "medios de gracia" proporciona un marco útil para examinar algunos de los distintivos de la doctrina reformada del bautismo. En particular, es útil examinar la afirmación reformada de que hay conexiones y separaciones entre el bautismo y la gracia divina.

Conexiones entre el bautismo y la gracia

Por un lado, llamar al bautismo un "medio de gracia" distingue la tradición reformada de los protestantes que conciben el bautismo como un mero símbolo. A diferencia de los bautistas y anabautistas, que tienden a hablar del bautismo solo como una "ordenanza", los calvinistas han hablado característicamente del bautismo no solo como una ordenanza sino también como un sacramento o un misterio, un rito a través del cual Dios aplica la gracia.

Aunque el vocabulario reformado de "sacramento" fue adoptado del catolicismo romano, la base para reconocer los sacramentos como medios de gracia se infirió de las Escrituras. Con respecto específico al bautismo, vale la pena señalar que el NT nunca describe el bautismo como algo ordinario o natural; nunca habla del bautismo como un mero símbolo. El lenguaje del "sacramento" fue sostenido por las iglesias reformadas precisamente porque el NT vincula el bautismo tan estrechamente con el otorgamiento de la gracia divina.

Por ejemplo, Pablo habló del bautismo como "el lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo" (Tito 3: 5). También escribió que, mediante el bautismo, los creyentes están unidos a Cristo y mueren al pecado (cf. Rom. 6: 3 - 7). Pedro, a su vez, cuando se le preguntó qué se requería para la salvación, respondió: "Arrepiéntete y bautízate, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados" (Hechos 2:38). En otra parte, Pedro audazmente declaró: "El bautismo. . . ahora también te salva, no la eliminación de la suciedad del cuerpo sino la promesa de una buena conciencia hacia Dios. Te salva por la resurrección de Jesucristo ”(1 P. 3:21). Estos y muchos otros pasajes del NT parecen indicar que el bautismo es mucho más que un símbolo. En el lenguaje de la Biblia, realidades espirituales como renacimiento, renovación, perdón, salvación,

La Confesión de Fe de Westminster (27.2) reconoce esta evidencia bíblica en términos sacramentales: "Hay, en cada sacramento, una relación espiritual, o unión sacramental, entre el signo y la cosa significada: de dónde viene, que los nombres y los efectos de uno se atribuyen al otro ". Existe una "unión sacramental" entre "el signo y la cosa significada". Existe una unión misteriosa, una "relación espiritual" entre el bautismo y la gracia, de modo que "los nombres y efectos" que las Escrituras usan para hablar de la gracia divina también pueden atribuirse al rito del bautismo. Cuando las Escrituras atribuyen "los nombres y efectos" de la misericordia salvadora de Dios al rito del bautismo, hablan en una especie de taquigrafía teológica por metonomía, dejando la relación precisa misteriosa o inexplicable.

La teología reformada concuerda con la Escritura de que hay más de lo que parece en el rito del bautismo. Las realidades espirituales ocurren junto con el bautismo, pero las Escrituras no explican en detalle cómo se conectan el bautismo y la gracia divina. Por lo

tanto, la teología reformada habla de la conexión como una "unión sacramental [es decir, misteriosa]". Es en este sentido que la teología reformada llama acertadamente al bautismo un "sacramento".

Separación del bautismo de la gracia divina

Por otro lado, la teología reformada comprende la conexión entre el bautismo y la gracia en formas que lo distinguen de aquellos que identifican la gracia divina demasiado estrechamente con el rito. En contraste con el catolicismo romano, la ortodoxia y una variedad de iglesias protestantes que hablan de la regeneración bautismal o de la necesidad del bautismo para la salvación, la teología reformada separa el bautismo del otorgamiento de la gracia divina en ciertos aspectos.

Para comprender esta dimensión de la teología reformada, es útil ver cuán estrechamente se vincula el bautismo con la predicación de la Palabra de Dios.[3] John Calvin identificó dos marcas de la verdadera iglesia: la predicación de la Palabra de Dios y la administración adecuada de los sacramentos.[4] [4]En muchos aspectos, estas dos marcas comprenden dos formas en que la Palabra de Dios llega a su pueblo: la Palabra predicada y la Palabra visible. Debido a esta estrecha asociación, la teología reformada ha definido consistentemente el significado sacramental del bautismo en asociación con la predicación de la Palabra de Dios.

En la teología reformada, la predicación de la Palabra en el poder del Espíritu es el medio principal por el cual la fe y la salvación llegan a aquellos que Dios ha elegido. Ningún rito puede cumplir esta función principal. Como lo expresó Pablo: "La fe viene de escuchar el mensaje, y el mensaje se escucha a través de la palabra de Cristo" (Rom. 10:17).

La Confesión belga (artículo 33) refuerza la verdad de que los sacramentos cumplen una función secundaria en relación con la predicación de la Palabra: “[Dios] ha agregado estos [los sacramentos] a la Palabra del Evangelio para representar mejor nuestros sentidos externos. tanto lo que nos permite entender por su Palabra como lo que hace internamente en nuestros corazones, confirmando en nosotros la salvación que nos imparte ". El rito visible del bautismo se agrega a la predicación de la Palabra para confirmar lo que se predica y lo que experimentamos a través del trabajo interno del Espíritu Santo en relación con la predicación. Como el artículo 33 también declara, a través de esta confirmación externa, Dios "nutre y sostiene [s] nuestra fe".

La respuesta a la pregunta 66 del Catecismo de Heidelberg se hace eco de este lenguaje, explicando que Dios ordenó el bautismo para "hacernos entender más claramente la promesa del evangelio" y "poner su sello en esa promesa". Como nos dice la Confesión de Fe de Westminster (27.1), los sacramentos "representan a Cristo y sus beneficios" y "confirman nuestro interés en Él". En este sentido, las normas reformadas a menudo hablan del bautismo como una "señal" y un "sello" (Confesión belga 33; Confesión de fe de Westminster 27.1; 28.1; Catecismo más grande de Westminster 162, 165; Catecismo más corto de Westminster 92, 94). Como señal, representa visiblemente la verdad del evangelio, incluidas, entre otras cosas, las bendiciones que reciben quienes ejercen una fe salvadora en la Palabra predicada. Como sello, confirma la verdad de que la gracia salvadora se encuentra solo en Cristo.

Desde el punto de vista reformado, el bautismo normalmente no transmite beneficios espirituales aparte de la predicación y la recepción del evangelio. Más bien, aumenta nuestra comprensión de la Palabra predicada, nos nutre y nos sostiene en nuestra fe, y confirma los beneficios que se obtienen al salvar la fe en la Palabra predicada. El énfasis de la teología reformada en la soberanía y la libertad de Dios deja espacio para que los sacramentos trabajen de maneras inesperadas, pero la Escritura establece la norma de que los sacramentos trabajan en conjunto con la predicación de la Palabra.

Además, al igual que la predicación de la Palabra, los sacramentos no garantizan que sus destinatarios recibirán las bendiciones que ofrecen. A este respecto, la Confesión de Fe de Westminster (28.5) dice lo siguiente: “La gracia y la salvación no están tan inseparablemente anexadas al [bautismo], ya que ninguna persona puede ser regenerada o salvada sin ella; o, que todos los que son bautizados son indudablemente regenerados ". En esta declaración hay tres negaciones que distinguen la visión reformada de aquellas que identifican demasiado el bautismo y la salvación: (1) el bautismo y la "gracia y salvación" no son completamente inseparables; (2) es posible que una persona sea regenerada o salvada sin el bautismo; y (3) no todos los que son bautizados son ciertamente regenerados.

Sin embargo, estas negaciones son seguidas inmediatamente en esta confesión (28.6) por una afirmación de la eficacia del bautismo, pero en términos de misterio divino: “La eficacia del bautismo no está vinculada a ese momento en el que se administra; sin embargo, no obstante, mediante el uso correcto de esta ordenanza, la gracia prometida no solo se ofrece, sino que el Espíritu Santo la exhibe y le confiere realmente. . . ya que esa gracia pertenece, según el consejo de la voluntad de Dios, en su tiempo señalado ".

Desde el punto de vista reformado, el bautismo es eficaz; la gracia divina es "realmente". . . conferido, por el Espíritu Santo "a través del bautismo. Aun así, la confesión declara que este otorgamiento es misterioso porque está ordenado enteramente por el consejo eterno de Dios libremente determinado. La gracia es conferida "según el consejo de la voluntad de Dios, en el tiempo señalado". El momento del otorgamiento de la salvación a aquellos que han recibido el rito del bautismo permanece oculto en los misterios del consejo divino.

En resumen, la teología reformada sostiene que el bautismo es un sacramento y no un mero símbolo. Al mismo tiempo, se distingue de las tradiciones que asocian demasiado estrechamente el rito y la gracia divina.

EL BAUTISMO COMO PACTO

Una segunda dimensión importante de la doctrina del bautismo en la tradición reformada es su carácter de pacto. La teología del pacto pasó por desarrollos significativos en los primeros siglos después de la Reforma, pero una versión más completa y duradera aparece en los estándares de Westminster.[5 5]En la teología de Westminster, "pacto" denota la manera en que Dios condesciende a las limitaciones humanas. La Confesión de Fe de Westminster (7.1) observa que “la distancia entre Dios y la criatura es tan grande que, aunque las criaturas razonables le deben obediencia a él como su Creador, sin embargo, nunca podrían tener ningún fruto de él como su bendición y recompensa, pero por alguna condescendencia voluntaria de parte de Dios, que él ha tenido el placer de expresar a modo

de pacto ". Aquí "pacto" es un término categórico que describe la amplitud total de la revelación de Dios de sí mismo a la humanidad. En este sentido amplio, no hay nada en la fe cristiana que no sea de pacto, definido en términos de la revelación de Dios a la humanidad.

Para entender cómo se relaciona el bautismo con el pacto, debemos profundizar en la teología de Westminster. La condescendencia divina a través del pacto toma dos formas básicas: (1) antes de la caída en pecado, Dios entró en el "pacto de obras" con la humanidad en Adán (la Pregunta 20 del Catecismo Mayor de Westminster se refiere a esto como "un pacto de vida"); y (2) entró en el "pacto de gracia" con la humanidad en Cristo. La Confesión de Fe de Westminster (7.2, 3) declara que “el primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras, en el que la vida fue prometida a Adán. . . . El hombre, por su caída, al haberse incapacitado para vivir por ese pacto, el Señor se complació en hacer un segundo, comúnmente llamado el pacto de la gracia ".

El pacto de obras aplicado a la relación entre Dios y la humanidad antes del pecado; El pacto de gracia se inició inmediatamente después de la caída en pecado, extendiéndose desde ese punto en el AT hasta el final del NT. La teología reformada ha entendido que el principio rector de ambos Testamentos es la gracia de Dios en Cristo. La Confesión de Westminster (7.6) declara que "no hay, por lo tanto, dos pactos de gracia, que difieren en sustancia, sino uno y el mismo bajo varias dispensaciones". Los creyentes del Antiguo Testamento encontraron la salvación al poner su fe en el evangelio de Cristo por venir; Los creyentes del NT encuentran la salvación al poner su fe en el evangelio de Cristo que ha venido.

Cuando la teología reformada habla del bautismo como pacto, el sacramento se ve en el contexto de la unidad del pacto de gracia. El significado del bautismo no se encuentra solo en las enseñanzas del NT; También se infiere de la manera en que el bautismo cumple los patrones de fe del Antiguo Testamento. Esta confianza en la unidad del pacto tanto del AT como del NT se establece en términos generales cuando la Confesión de Westminster identifica las ordenanzas administradas. En el AT, el pacto de gracia fue "administrado por promesas, profecías, sacrificios, circuncisión, el cordero pascual y otros tipos y ordenanzas entregados al pueblo de los judíos" (7.5). Sin embargo, "cuando Cristo, la sustancia, se exhibió, las ordenanzas en las que se dispensa este pacto son la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos del Bautismo y la Cena del Señor" (7.6).

Implicaciones de la Unidad del Pacto de Gracia

Varios aspectos importantes de la doctrina reformada del bautismo pasan a primer plano sobre la base de la unidad del pacto de gracia. Discutiré cuatro de estos: iniciación y continuación de la vida en el pacto, condiciones externas e internas en el pacto, comunidades visibles e invisibles del pacto, y los creyentes y sus hijos en el pacto.

Iniciación y continuación

El hecho de que haya dos sacramentos ordenados para el pueblo de Dios en la era del NT llama la atención sobre un conjunto de paralelos en el AT. El bautismo se correlaciona con la circuncisión, y la Cena del Señor corresponde a la Pascua.

Es evidente por los Evangelios que la Cena del Señor es el cumplimiento del rito de la Pascua.[66]La Cena del Señor nutre y sostiene a los creyentes en su fe mediante observancias

repetidas, al igual que la Pascua ayudó a los fieles en el AT. La Pascua era una ordenanza duradera para Israel; era su manera de recordar, incluso de recrear, la liberación de la nación de la esclavitud en Egipto. De la misma manera, la Cena del Señor recrea la celebración de la Pascua de Jesús con sus discípulos y nos recuerda el significado de su muerte y resurrección. En este sentido, la Cena del Señor se enfoca en la continuación de la vida en alianza con Dios.

Los teólogos y comentaristas reformados generalmente se centran en el bautismo como una iniciación en el pacto al señalar una analogía similar entre el bautismo y la circuncisión. Como dice la Confesión belga: “Habiendo abolido la circuncisión, que se hizo con sangre, estableció en su lugar el sacramento del bautismo. . . . El bautismo lo hace. . . qué hizo la circuncisión para el pueblo judío ”(artículo 34).

Esta conexión entre la circuncisión y el bautismo se basa típicamente en Colosenses 2:11 - 12: “En él también fuiste circuncidado, en el despojo de la naturaleza pecaminosa, no con una circuncisión hecha por manos de hombres sino con la circuncisión hecha por Cristo, habiendo sido enterrado con él en el bautismo y resucitado con él a través de tu fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos ". Los creyentes del NT se someten a "la circuncisión hecha por Cristo", ya que son "enterrados con él en el bautismo".[7 7]

El libro de los Hechos revela que el bautismo reemplazó la circuncisión solo a través de un proceso complejo. El rito del bautismo probablemente tenga sus raíces en las ceremonias de lavado en el templo, ya que estas ceremonias se expandieron y aplicaron de diversas maneras en el judaísmo del primer siglo. Así, el modo de bautismo en la teología reformada es en gran medida una cuestión de indiferencia.[8]El bautismo cristiano puede asociarse con los lavados rituales que varias sectas del judaísmo observaron en sus esfuerzos por distinguirse como el remanente de Israel. También puede estar asociado con el bautismo prosélito judío.[9]Cuando los gentiles comenzaron a llenar la iglesia primitiva, se cuestionó la perpetuación de la circuncisión entre los cristianos. Aparentemente, Jesús nunca enseñó sobre esta cuestión, dejando que sus apóstoles determinen el curso de la iglesia. En el concilio de Jerusalén (Hechos 15), los apóstoles cristianos determinaron que ya no se requeriría la circuncisión de los creyentes del NT, y que el bautismo solo sería suficiente como el rito iniciático para la iglesia cristiana.

En el AT, la circuncisión era el rito de iniciación en el pacto de la gracia. Fue establecido en los días de Abraham como una ceremonia perpetua (véase Génesis 17:12); de hecho, no ser circuncidado era violar el pacto ofrecido a Israel (cf. 17:14). Los teólogos reformados recurren a este patrón del Antiguo Testamento y ven el bautismo como un rito de iniciación, de modo que aquellos que reciben el bautismo son iniciados en un pacto con Dios. Es por eso que la Confesión de Westminster (28.1) habla del bautismo como "una señal y sello del pacto de gracia".

Condiciones internas y externas

La teología reformada también se basa en la analogía entre la circuncisión y el bautismo para señalar que se requiere una fe salvadora de quienes reciben el bautismo. Al igual que con la circuncisión, el bautismo no es un fin en sí mismo. Sirve como un recordatorio visible de la necesidad de que el pueblo del pacto de Dios internalice su religión.

En el AT, la inclusión en el pacto se produjo a través de la circuncisión física, pero el ideal para los antiguos israelitas no era que simplemente se circuncidaran en sus cuerpos. Para recibir las bendiciones del pacto eterno, debían ser circuncidados en sus corazones. Moisés

expresó este ideal cuando se dirigió al pueblo: "¿Qué te pide el Señor tu Dios de ti sino temer al Señor tu Dios, caminar en todos sus caminos, amarlo, servir al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y observar los mandamientos y decretos del SEÑOR. . . . Circuncide sus corazones, por lo tanto, y no se vuelva rígido "(Deut. 10:12 - 13, 16).

La circuncisión del corazón estaba pasando de una resistencia rígida a los mandamientos de Dios y comprometiéndose a vivir fielmente. El profeta Jeremías usó un lenguaje similar: "Circuncidémonos con el Señor, circunciden vuestros corazones, hombres de Judá y gente de Jerusalén, o mi ira estallará y arderá como el fuego por el mal que han hecho; ardan sin que nadie apagarlo "(Jer. 4: 4). La circuncisión física expresaba externamente lo que se requería para ser verdad de la persona interna. Pidió un compromiso más profundo con la vida en el pacto, el arrepentimiento verdadero y la devoción sincera a Dios y sus caminos.

Del mismo modo, el NT insiste en que el bautismo no es simplemente un signo externo. No solo inicia a los receptores en una relación de pacto con Dios, sino que también llama a la internalización. Los que reciben el bautismo deben ser lavados no solo externamente sino también internamente. Como lo dijo Peter, "el bautismo. . . ahora también te salva a ti, no a la eliminación de la suciedad del cuerpo sino a la promesa de una buena conciencia hacia Dios "(1 P. 3:21). Pablo confirmó esta perspectiva: "En él tú también estabas circuncidado, en el despojo de la naturaleza pecaminosa, no con una circuncisión hecha por manos de hombres sino con la circuncisión hecha por Cristo, habiendo sido enterrado con él en el bautismo" (Col 2:11 - 12).

Comunidades visibles e invisibles

Dado que la iniciación en el pacto ocurre a través de la circuncisión externa y llama a quienes están en el pacto a la circuncisión interna, se deduce que existe una división en la comunidad del pacto. Específicamente, la comunidad del pacto en realidad consiste en dos comunidades: creyentes bautizados y no creyentes bautizados.

En Romanos 2:28 - 29, Pablo confirmó que había dos grupos dentro de la nación de Israel. Habló del que es "judío". . . exteriormente [o visiblemente] "y alguien que es" judío. . . internamente [o invisible] ", y concluyó que" un hombre es judío si es interiormente; y la circuncisión es la circuncisión del corazón, por el Espíritu, no por el código escrito ". Pablo distinguió entre el pueblo visible e invisible de Dios en el AT. La nación visible de Israel experimentó muchas bendiciones temporales de Dios (cf. Rom. 9: 4 - 5), pero la herencia eterna de Abraham se otorgó solo al pueblo invisible de Dios, es decir, aquellos que tenían la fe de Abraham (cf. Rom. 4:16; Gálatas 3: 7 - 9).

El Catecismo Mayor de Westminster (64) extiende la distinción de Pablo entre Israel visible e invisible a la era del NT al hablar de la iglesia invisible y la iglesia visible: la iglesia invisible "consiste en el número entero de los elegidos, que han sido, son o serán ser reunido en uno debajo de Cristo la Cabeza "; la iglesia visible, por el contrario, es mucho más grande, incluidos todos aquellos que externamente son parte de la iglesia de Cristo, y está "compuesta de todos los que en todas las edades y lugares del mundo profesan la verdadera religión, y de sus hijos "(62). Es por eso que la Confesión de Westminster (28.1) habla de "la admisión solemne de la parte bautizada en la Iglesia visible". El bautismo inicia indefectiblemente a las personas en la iglesia visible, pero proporciona entrada a la iglesia invisible solo para aquellos que tienen fe salvadora.

Aquí yace un distintivo vital de la doctrina reformada del bautismo. La distinción entre la iglesia visible e invisible expresa la creencia de que la comunidad del pacto visible del NT

sigue siendo una mezcla de personas regeneradas y no regeneradas que se bautizan. Sin embargo, varias tradiciones cristianas apelan a la promesa del nuevo pacto en Jeremías 31 para negar esta distinción entre la iglesia visible e invisible en la era del NT. Dios hace esta promesa en Jeremías 31: 33b - 34:

"Pondré mi ley en sus mentes
    y escríbelo en sus corazones.
Seré su Dios
    y ellos serán mi pueblo.
Ya no enseñará un hombre a su prójimo,
    o un hombre su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor'
porque todos me conocerán
    desde el más pequeño hasta el más grande "
declara el SEÑOR.
"Porque perdonaré su maldad
    y no recordará más sus pecados ".

Este pasaje indica que la internalización de la fe y la concesión del perdón por el pecado serán ciertas para todos los que se cuentan como el pueblo de Dios en el nuevo pacto, pero se debe agregar una calificación vital. Aunque es cierto que ahora estamos en la era del nuevo pacto (véase Lucas 22:20; 2 Cor. 3: 6; Hebreos 9:15; 12:24), también es cierto que ninguna de las promesas del nuevo pacto se han cumplido por completo.[10]Incluso los miembros del nuevo pacto ahora están amenazados con el juicio eterno (cf. Heb. 10:26 - 30). Cuando Cristo regrese en gloria, la iglesia visible será la misma con la iglesia invisible. Pero hasta ese momento, el nuevo pacto solo se ha inaugurado. En este momento hay incrédulos en la iglesia visible. Hasta la consumación de todas las cosas cuando Cristo regrese, la distinción entre el pueblo visible e invisible de Dios permanece.

Los creyentes y sus hijos.

Una cuarta forma en que la unidad del pacto de gracia informa la doctrina reformada del bautismo es con respecto a los candidatos para el bautismo. La posición reformada es que el bautismo debe aplicarse tanto a quienes profesan la fe en Jesucristo como a sus hijos. La Confesión de Westminster (28.4) declara que “no solo aquellos que realmente profesan fe y obediencia a Cristo, sino también los bebés de uno o ambos padres creyentes, deben ser bautizados. La Confesión belga refleja la misma perspectiva: "Creemos que nuestros hijos deben ser bautizados y sellados con la señal del pacto, ya que los niños pequeños fueron circuncidados en Israel sobre la base de la misma promesa hecha a nuestros hijos" (artículo 34).

Esta perspectiva del pacto sobre el bautismo infantil distingue la teología reformada de muchas otras tradiciones. Las iglesias reformadas no bautizan a los niños para regenerarlos o eliminar la maldición del pecado original. Tampoco las iglesias reformadas bautizan a los niños simplemente para indicar la dedicación de los padres del niño a Dios. Bautizamos a los niños para iniciarlos en un pacto con Dios e incorporarlos a la iglesia visible. Cuando la circuncisión trajo a los niños pequeños a la nación visible de Israel, el bautismo trae a los niños a la iglesia visible.

Los comentaristas reformados admiten fácilmente que el NT no ordena explícitamente o ilustra indiscutiblemente el bautismo de los niños. Las pocas referencias a los bautismos en

el hogar pueden haber incluido niños, pero estas referencias no son explícitas (ver Hechos 10:44 - 48; 16:13 - 15, 30 - 34).

¿Por qué, entonces, debemos bautizar hijos de creyentes? La teología reformada extiende el bautismo a los hijos de creyentes por dos razones principales. Primero, Pablo resumió el significado de la circuncisión para Abraham de esta manera: "Recibió la señal de la circuncisión, un sello de la justicia que tenía por fe mientras aún no estaba circuncidado" (Rom. 4:11). Para Abraham como adulto, la circuncisión era una señal y un sello de justicia por la fe. Si tomamos este pasaje como sugiere la NVI, la circuncisión significaba y sellaba la justicia que el mismo Abraham tenía a través de la fe como adulto. Aun así, también se le ordenó circuncidar a sus hijos antes de que tuvieran la oportunidad de ejercer la fe (cf. Génesis 17:12). De la misma manera, el bautismo se aplica correctamente a los conversos adultos después de que profesan fe,

En segundo lugar, cada etapa del pacto de gracia en el AT (Adán, Noé, Abraham, Moisés y David) dio un lugar especial a la progenie de los creyentes como los esperados, aunque no garantizados, herederos de las promesas del pacto (cf. Gn. 9: 9; 15:18; 17: 7; Deut.7: 9; Salmos 89:28 - 29; 132: 11 - 12).

La teología exhibida en este patrón del AT explica varios pasajes significativos en el NT. Por ejemplo, Jesús prestó especial atención a los hijos de quienes lo siguieron, imponiéndoles las manos (Lucas 18:15) para conferirles una bendición del pacto (Marcos 10:16). También enseñó con referencia a los niños que "el reino de los cielos pertenece a personas como estas" (Mateo 19:14), lo que significa que pertenecía a los niños que fueron traídos a él y a otros como ellos. No debería sorprender, entonces, que Pedro anunció un lugar especial para los hijos de los creyentes cuando dijo: "La promesa es para usted y sus hijos y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llamará" (Hechos 2:39). El orden de prioridad es el mismo en el NT que en el AT. Las promesas de Dios son primero para los creyentes, en segundo lugar para sus hijos, y tercero a otros que están lejos. De manera similar, Pablo abogó por la santificación de los cónyuges incrédulos casados con creyentes, señalando que "de lo contrario, sus hijos serían inmundos, pero como es, son santos" (1 Cor. 7:14). En el lenguaje de Pablo, ser "santo" o "santificado" era equivalente a ser parte de la iglesia visible (cf. 1 Cor. 1: 2).

En un ensayo titulado "Las polémicas del bautismo infantil", BB Warfield lo resumió de la siguiente manera: "Dios estableció su iglesia en los días de Abraham y puso a los niños en ella. Deben permanecer allí hasta que los apague. Él no los ha sacado en ninguna parte. Todavía son miembros de su Iglesia y, como tales, tienen derecho a sus ordenanzas ".[11] Así es que la rama reformada de la iglesia bautiza no solo a los adultos convertidos sino también a los hijos de los creyentes.

La unidad de las Escrituras expresada en la unidad del pacto de gracia proporciona una serie de contornos para la doctrina del bautismo. El bautismo inicia en el pacto, llama a la internalización de la fe, distingue dos comunidades entre los que se bautizan y justifica el bautismo de los hijos de los creyentes. Es de esta manera que la teología reformada habla del bautismo como un pacto.

La tradición reformada comparte muchos puntos de vista sobre el bautismo en común con otras ramas de la iglesia. Hay "un Señor, una fe, un bautismo" (Ef. 4: 5). Sin embargo, la teología reformada se distingue de los demás al formular la manera en que el bautismo es sacramental y de pacto.

CUESTIONES PRÁCTICAS:
ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Q: *¿Deberían las personas ser rebautizadas por profesión de fe?*

UNA: Las iglesias reformadas se han opuesto firmemente a rebautizar a cualquiera que haya sido bautizado en nombre de la Trinidad. Se plantean preguntas cuando se producen anomalías (por ejemplo, si una persona descubre que sus padres no estaban creyendo ni bautizados). Dichos casos se manejan con atención a las circunstancias y deseos particulares de la persona en cuestión.

Q: *¿Debería exigirse el bautismo de los infantes?*

UNA: En el pasado, las iglesias reformadas generalmente insistían en que los padres en membresía bautizaran a sus hijos. En las últimas décadas, varias denominaciones reformadas han animado a todos los padres a presentar a sus hijos para el bautismo, pero solo requieren que los oficiales ordenados de la iglesia bauticen a sus hijos.

Q: *¿Quién está calificado para realizar bautismos?*

UNA: Aunque circunstancias extraordinarias pueden requerir que un bautismo sea realizado por alguien que no está ordenado, las iglesias reformadas han instado a que solo los ministros ordenados del evangelio realicen bautismos en circunstancias normales. Esta práctica suele estar respaldada por el llamado del apóstol de que "todo debe hacerse de manera adecuada y ordenada" (1 Cor. 14:40). Es responsabilidad del ministro asegurarse de que el bautismo se realice de acuerdo con las Escrituras.

UNA RESPUESTA BAUTISTA

Thomas J. Nettles

Aprecio la claridad con la que el Dr. Pratt presenta la visión reformada del bautismo sacramental. Como era de esperar, su discusión incluye mucho de las confesiones de la tradición reformada. A veces, parece tratar su tradición confesional tanto como Roma trata el magisterio de la iglesia romana. "Para comprender cómo se relaciona el bautismo con el pacto, debemos profundizar en la teología de Westminster", afirma (p. 64). Seguramente "Westminster" no es una coautoría con las Escrituras. Nos proporciona posibilidades interpretativas en una gran cantidad de áreas doctrinales y puede servir como un estándar por el cual los ministros presbiterianos son probados para la ordenación, pero no puede ser tratado como una autoridad en la discusión doctrinal interdenominacional. Aunque respeto seriamente la tradición teológica de Westminster,

La intención de Pratt, seguramente, es mostrar que las expresiones confesionales sobre el bautismo en esa tradición reflejan la enseñanza bíblica. Aquí yace otra área en la que parece haber asumido demasiado. Después de citar varios pasajes bíblicos que hablan del bautismo y la salvación, comenta: “Estos y muchos otros pasajes del NT parecen indicar que el bautismo es mucho más que un símbolo. En el lenguaje de la Biblia, las realidades

espirituales como el renacimiento, la renovación, el perdón, la salvación y la unión con Cristo están íntimamente asociadas con el rito del bautismo ”(p. 61).

Que tales realidades espirituales estén "íntimamente asociadas con el rito del bautismo" depende enteramente de lo que uno quiere decir con "asociado". Si la unión con Cristo y todos los beneficios espirituales derivados de esta unión se ven como representados simbólicamente en el bautismo, entonces ciertamente podemos estar de acuerdo en que están tan asociados. Si quiere decir que estas realidades espirituales se comunican de alguna manera en el bautismo, eso no es evidente en la clase de textos a los que se refiere.

Pratt no argumenta que su comprensión de estos pasajes es correcta, sino que solo ilustra que la tradición reformada tiene espacio para esta misteriosa posibilidad de la eficacia del bautismo. Por ejemplo, la suposición de que el "lavado del renacimiento" (Tito 3: 5) se refiere al bautismo es puramente gratuito. Este texto y muchos otros que mencionan el lavado, la limpieza y el agua (por ejemplo, Ef. 5:26; Juan 3: 3 - 8) forman parte de la discusión de cada sacramentalista sobre las operaciones de la gracia dentro del bautismo. Ninguno de ellos, sin embargo, ni siquiera menciona el bautismo. La referencia al agua y la limpieza se entiende mucho más fácilmente en su contexto canónico del uso del agua como símbolo de purificación en la ley ceremonial. Estos tipos de purificación se cumplen en la obra personal del Espíritu Santo en la regeneración. Así, el "lavado del renacimiento" debe leerse como "el lavado que es el renacimiento, incluso la renovación del Espíritu Santo". Este es un cumplimiento de la profecía de Ezequiel 36:25 - 27: “Te rociaré agua limpia y estarás limpio; Te limpiaré de todas tus impurezas y de todos tus ídolos. Te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu en ti; . . . Y pondré mi Espíritu en ti y te moveré a seguir mis decretos. Esta profecía a su vez da la realidad espiritual detrás de la serie de limpiezas rituales requeridas del leproso limpio en Levítico 14: 7 - 9, así como otras limpiezas ceremoniales. El cumplimiento de tales limpiezas no es el bautismo sino la realidad de las operaciones del Espíritu en la regeneración y santificación. "Esto es un cumplimiento de la profecía de Ezequiel 36:25 - 27:" Voy a rociar agua limpia sobre ti, y estarás limpio; Te limpiaré de todas tus impurezas y de todos tus ídolos. Te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu en ti; . . . Y pondré mi Espíritu en ti y te moveré a seguir mis decretos. Esta profecía a su vez da la realidad espiritual detrás de la serie de limpiezas rituales requeridas del leproso limpio en Levítico 14: 7 - 9, así como otras limpiezas ceremoniales. El cumplimiento de tales limpiezas no es el bautismo sino la realidad de las operaciones del Espíritu en la regeneración y santificación. "Esto es un cumplimiento de la profecía de Ezequiel 36:25 - 27:" Voy a rociar agua limpia sobre ti, y estarás limpio; Te limpiaré de todas tus impurezas y de todos tus ídolos. Te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu en ti; . . . Y pondré mi Espíritu en ti y te moveré a seguir mis decretos. Esta profecía a su vez da la realidad espiritual detrás de la serie de limpiezas rituales requeridas del leproso limpio en Levítico 14: 7 - 9, así como otras limpiezas ceremoniales. El cumplimiento de tales limpiezas no es el bautismo sino la realidad de las operaciones del Espíritu en la regeneración y santificación. Y pondré mi Espíritu en ti y te moveré a seguir mis decretos. Esta profecía a su vez da la realidad espiritual detrás de la serie de limpiezas rituales requeridas del leproso limpio en Levítico 14: 7 - 9, así como otras limpiezas ceremoniales. El cumplimiento de tales limpiezas no es el bautismo sino la realidad de las operaciones del Espíritu en la regeneración y santificación. Y pondré mi Espíritu en ti y te moveré a seguir mis decretos. Esta profecía a su vez da la realidad

espiritual detrás de la serie de limpiezas rituales requeridas del leproso limpio en Levítico 14: 7 - 9, así como otras limpiezas ceremoniales. El cumplimiento de tales limpiezas no es el bautismo sino la realidad de las operaciones del Espíritu en la regeneración y santificación.

Este enfoque de la teología sacramentalista es más confuso que espiritualmente misterioso. Pratt dice que "las realidades espirituales ocurren en conjunción con el bautismo" (p. 61), pero carece de certeza sobre cómo o incluso si realmente ocurren. Más confuso e incluso inquietante es su afirmación de que "el énfasis de la teología reformada en la soberanía divina y la libertad deja espacio para que los sacramentos trabajen de maneras inesperadas" (p. 63). De su discusión se nos hace creer que realmente no sabemos qué significan los sacramentos, qué transmiten, cuándo pueden transportar la gracia sacramental y cuándo no. Esto parece comunicar una visión nominalista de la libertad divina, para que Dios pueda decidir soberanamente no cumplir ninguna promesa "íntimamente asociada" con este sacramento. Esto equivale a admitir que nada verdaderamente congruente con el carácter divino y la reconciliación de los pecadores con Dios, nada necesario para esa transacción, está presente en los sacramentos. ¿Por qué, entonces, Pratt quiere reservar un aura de poder amable para lo que es una institución puramente positiva y puede no funcionar de acuerdo con su supuesto propósito bíblico?

La indecisión y la falta de resolución se demuestran poderosamente en sus afirmaciones de que "el bautismo y la 'gracia y salvación' no son completamente inseparables", que "es posible que una persona se regenere o se salve sin el bautismo", y que "no todos los que es bautizado es ciertamente regenerado ”(p. 63). Nos vemos obligados a preguntar: "¿Hay algún otro aspecto de la gracia ostensiblemente salvadora que funcione de una manera tan inconsistente o que no se pueda confiar para lograr su propósito declarado?"

Parte de la confusión parece descansar en la opinión de Pratt de que un símbolo se cumple con otro símbolo. "Es evidente por los Evangelios", cree, "que la Cena del Señor es el cumplimiento del rito de la Pascua" (p. 66). De la misma manera, afirma, utilizando la Confesión belga como su autoridad de que "los teólogos y comentaristas reformados generalmente se centran en el bautismo como una iniciación en el pacto al señalar una analogía similar entre el bautismo y la circuncisión". El problema aquí es que la Pascua no se cumple en la Cena del Señor, ni la circuncisión se cumple en el bautismo. La Pascua encuentra su antitipo en la muerte de Cristo (cf. 1 Cor. 5: 7), y la circuncisión se cumple en la regeneración (cf. Fil. 3: 3; Col. 2:11, 12). La Cena del Señor, entonces, como una ordenanza cristiana instituida positivamente conmemora la muerte de Cristo. Bautismo, como ordenanza cristiana instituida positivamente, también se conmemora la nueva vida efectuada por la muerte de Cristo. Con su muerte, creó la comunidad del nuevo pacto, una comunidad en la cual la circuncisión de corazón produce personas "que adoran por el Espíritu de Dios, que se glorían en Cristo Jesús y que no confían en la carne" (Fil. 3: 3)

Los supuestos de Pratt conducen a una interpretación errónea del consejo en Jerusalén. Sostiene que Cristo dejó la cuestión de la perpetuidad de la circuncisión a ser decidida por los apóstoles cuando los gentiles entraron en la iglesia. En consecuencia, "en el concilio de Jerusalén (Hechos 15), los apóstoles cristianos determinaron que ya no se requeriría la circuncisión de los creyentes del NT, y que el bautismo solo sería suficiente como el rito iniciático para la iglesia cristiana" (p. 67). Sin embargo, el texto no dice absolutamente nada acerca de su decisión de que el bautismo reemplazaría la circuncisión. En cambio, la evidencia de la obra del Espíritu Santo en cambiar los corazones de los gentiles para creer

el evangelio convenció a la asamblea de no imponer esa carga sobre ellos. El hecho de que Dios había "purificado sus corazones por la fe" y que los judíos fueron salvos "por la gracia de nuestro Señor Jesús,. . . tal como son [los gentiles] "(Hechos 15: 9, 11) fue suficiente como señal de que los gentiles eran el pueblo de Dios. El cese de la circuncisión, por lo tanto, significa que la nueva marca del pacto no es física sino espiritual. El memorial de esta nueva vida por la muerte de Cristo, el bautismo, marca el punto de entrada de la persona regenerada en una comunidad de creyentes del nuevo pacto y da el testimonio de su conciencia de que esta nueva vida es suya.

Si el bautismo infantil es tan importante en el nuevo pacto como lo fue la circuncisión en el antiguo, ¿cómo podría una denominación no exigirlo de su membresía? ¿Tienen derecho a cambiar la ordenanza de Dios? Sin embargo, Pratt afirma al final de su capítulo: "En las últimas décadas, varias denominaciones reformadas han animado a todos los padres a presentar a sus hijos para el bautismo, pero solo requieren que los oficiales ordenados de la iglesia bauticen a sus hijos" (p. 72). ¿Indica esto una incomodidad profundamente arraigada en cuanto a si el bautismo infantil realmente puede ser defendido como bíblico?

Una dificultad final reside en el colapso de Pratt del nuevo pacto en el viejo. Prácticamente destruye cualquier distinción entre los dos, haciendo de una observación de facto una práctica de jure. Si bien parece innegable que la "comunidad del pacto visible del NT sigue siendo una mezcla de personas regeneradas y no regeneradas que son bautizadas" (p. 69), no garantiza la introducción de lo no regenerado en la comunidad bajo el mandato de reflejar las cualidades de la comunidad. nuevo pacto Según su interpretación de 1 Corintios 7:14, un esposo incrédulo es parte del nuevo pacto. Cuando dice: "Incluso los miembros del nuevo pacto están ahora amenazados con el juicio eterno" (p. 69), contradice las promesas del nuevo pacto. El escritor de Hebreos advierte a aquellos que aparentemente manifiestan una obra de gracia ("después de haber recibido el conocimiento de la verdad" [Heb. 10:26]; "Después de que recibiste la luz, cuando te mantuviste firme en una gran competencia frente al sufrimiento" [10:32]) pero ahora te sentiste muy presionado por la persecución para rechazar lo que habían profesado y volver a identificarte con un pueblo de El antiguo pacto. No hay nada en el texto que suponga el bautismo de los infantes, sino todo lo que supone que el escritor está hablando con aquellos que han hecho una profesión de fe creíble.

UNA RESPUESTA LUTHERANA

Robert Kolb

Que los lectores encuentren muchas similitudes entre una presentación reformada o calvinista sobre el bautismo y una discusión luterana de este "sacramento del pacto de gracia" no debería sorprendernos. John Calvin a menudo expresaba su deuda con los reformadores de Wittenberg Martin Luther y Philip Melanchthon. Utilizó los catecismos de Lutero y el libro de texto dogmático de Melanchthon, Loci communes theologici, al construir sus ediciones iniciales de sus monumentales Institutos de la Religión Cristiana. El

análisis del profesor Pratt sobre la visión reformada del bautismo es similar a lo que los luteranos y otros que creen en el bautismo como un medio de la Palabra regenerativa de Dios dirían sobre este sacramento.

Curiosamente, como señalo en mi capítulo, Martin Luther evitó el uso del término "pacto" en gran medida porque había sido utilizado por sus instructores en la tradición ockhamista de la teología escolástica medieval para hablar sobre la capacidad del pecador para ganar la gracia de Dios. cumpliendo las demandas del pacto de Dios en la mayor medida posible. Según los instructores de Lutero, este cumplimiento de las demandas del pacto permitió al pecador ganar el favor de Dios y, en última instancia, el cielo, a través de buenas obras que agradaron a Dios mediante la adición de la gracia. Lutero encontró el concepto de un pacto un obstáculo para hablar sobre la gracia de Dios y la respuesta humana a ella. La excepción fue el bautismo, del cual habló libremente como un pacto recibido como un regalo de Dios, una cierta promesa de salvación;

Cuando Pratt habla del pacto de Dios con sus criaturas humanas caídas en términos de dos pactos, los luteranos están confundidos. El pacto inicial de Dios se describe en la Confesión de Westminster como un pacto de obras, y los luteranos escuchan en esta expresión la afirmación de que el desempeño humano determinó la justicia humana inicialmente y que el pacto de gracia es una medida de emergencia diseñada para enfrentar la situación creada por la caída en pecado. La distinción de Lutero entre la justicia pasiva (la justicia de la confianza) y la justicia activa (la justicia de los actos de amor) supone que Adán y Eva complacieron a Dios y los consideraron sus hijos solo por la misericordia de Dios, porque Dios había decidido aparte de cualquier motivo en ellos que serían suyos. Las expectativas de Dios para el desempeño humano de Adán y Eva, su justicia activa, fluyó de esta justicia pasiva, dada por Dios, que no podía ser ganada por el mérito humano. Fue simplemente, también para Adán y Eva, un regalo de su disposición amable y el amor por las criaturas humanas envuelto en el misterio de su divinidad. El pacto de Dios, los luteranos creen, siempre se basa únicamente en esa disposición y nunca, de ninguna manera, en el desempeño humano. Esto parece ser lo que dice la Confesión de Westminster (7.6) cuando afirma que no hay "dos pactos de gracia, que difieren en sustancia, sino uno y el mismo, bajo varias dispensaciones". Los luteranos creen que las buenas obras, la nueva obediencia en Cristo, deben fluir del regalo de Dios de una nueva identidad como hijos de Dios, pero tratan de evitar la impresión de que el desempeño humano de alguna manera contribuyó a nuestra identidad como criaturas y niños amados. de nuestro creador.

Los luteranos ponen un fuerte énfasis en "los medios de gracia", una designación para los usos que Dios hace de su Palabra de promesa, una Palabra que es re-creativa, tal como su Palabra en Génesis 1 fue creativa. Aplica gracia a los creyentes, desde una perspectiva luterana, tal como Pratt describe la confianza reformada en la intención de Dios de dar a su pueblo este regalo. Al igual que las confesiones reformadas, Philip Melanchthon a menudo describió el bautismo como una "señal" en el sentido agustiniano de un elemento físico que Dios usa para llevar a cabo su voluntad.

Al igual que los reformados, los luteranos profesan que la forma en que Dios trabaja a través de su Palabra recreada es un misterio. Este uso divino del lenguaje como discurso re-creativo es más de lo que los estudiosos lingüísticos posmodernos llaman "discurso performativo", el discurso que une a esposos y esposas en una nueva realidad legal y moral, o el discurso que determina el futuro de la persona que juzga se declara inocente o

culpable. Dios realiza su voluntad al traer su gracia y crear su relación de Padre con aquellos a quienes ha elegido ser sus hijos a través de este uso de su Palabra en formas sacramentales, orales y escritas. Pero la razón humana no puede dominar cómo funciona el Creador a este respecto. La descripción de Pratt del misterio del enunciado bautismal de Dios suena fiel a los oídos luteranos.

Las diferencias entre una visión reformada y una luterana del bautismo dependen del marco para practicar la teología y las presuposiciones que dan orientación para la comprensión adecuada de lo que Dios está haciendo cuando pronuncia su Palabra bautismal a través de su iglesia. Pratt escribe que "los sacramentos no garantizan que sus destinatarios recibirán las bendiciones que ofrecen" (p. 63). Los luteranos están de acuerdo en que en el terrible misterio de la continuación del mal en la vida de las personas redimidas de Dios, algunos que han nacido de lo alto, a quienes se les ha dado el don de ser miembros de la familia de Dios a través de ese nuevo nacimiento, abandonan sus hogares, sus familias, su padre. Algunos pueden regresar cuando el Padre que siempre espera (Lucas 15), quien envía a su buen pastor para buscar a los perdidos, los recupera, pero otros mueren en las calles de una ciudad extranjera y no regresan a la mesa del Padre. Sin embargo, su infidelidad no invalida la promesa que Dios hace en su Palabra, ya sea en un sermón, en una conversación entre amigos cristianos que transmite su promesa o en los sacramentos. Dios es fiel, incluso cuando nosotros no lo somos (2 Tim. 2:13).

El problema que aborda Pratt no es solo un problema con la promesa de Dios en el bautismo. El apóstol Pablo se dio cuenta, después de hablar de la gracia y la misericordia incondicionales de Dios durante tres capítulos, que algunos preguntarían si podrían continuar en pecado para que la gracia pueda aumentar (Rom. 6: 1). No había estado hablando del bautismo en esos tres capítulos. El problema con este tipo de desprecio por la promesa de Dios radica en la disposición fundamental del Dios misericordioso que sacrificó a su Hijo en nombre del mundo rebelde de los pecadores. El bautismo fue, para Pablo, la solución. La identidad que Dios les había dado a sus hijos en su bautismo no permitiría vivir separados del Cristo en cuya muerte y resurrección habían sido bautizados (Rom. 6: 3 - 11). El regalo de Dios de un nuevo nacimiento en Cristo trae consigo las expectativas de los padres.

Por lo tanto, los luteranos pusieron en práctica la promesa bautismal de Dios, al usar todas las formas de la Palabra de Dios, en el contexto de la aplicación adecuada de las demandas de la ley de Dios y la promesa liberadora del evangelio de la muerte y resurrección de Cristo. De hecho, les dicen a los que están atrapados en la rebelión contra Dios y en el desafío de su Palabra que la promesa bautismal y la naturaleza de Dios como un Padre misericordioso no dan garantías. Pero para las cañas magulladas y las mechas humeantes (Isaías 42: 3) traen la seguridad de la fidelidad de Dios. Esto no es inconsistencia en la Palabra del Señor; Es un síntoma tanto de la naturaleza penetrante del mal en la vida humana como del poder absoluto del amor de Dios. Los seres humanos viven en dos realidades decisivas y radicalmente diferentes: (1) en un desafío pecaminoso a su Creador y (2) en una confianza dependiente en aquel que ha venido como Jesús de Nazaret para recrearlos. Estos dos tipos de seres humanos fundamentalmente diferentes necesitan dos palabras diferentes de Dios. El desafiante debe escuchar el juicio de Dios si quiere arrepentirse; El que confía debe recibir el consuelo del evangelio que perdona el pecado y otorga vida y salvación a través de Jesús.

Por lo tanto, como afirma Pratt (pág. 63), el bautismo no es completamente inseparable de la gracia y la salvación. Según el mandato de nuestro Señor, el bautismo lleva a la enseñanza (Mateo 28:19) en la creación de discípulos, y la enseñanza ayuda a madurar los aspectos psicológicos de la fe, de la relación humana con Dios. Cuando esta fe no se exhibe, los cristianos deben ser llamados al arrepentimiento una vez más. Pero para los desconsolados y desesperados, la promesa de Dios en cualquier forma, incluido el bautismo, debe extenderse como la verdadera Palabra del Señor, como un pacto que ha hecho y no abandonará.

Por lo tanto, este luterano está confundido por la afirmación de Pratt de que, por un lado, el bautismo es eficaz (p. 63), pero, por otro lado, "Las iglesias reformadas no bautizan a los niños para regenerarlos o eliminar la maldición del pecado original. "(P. 70). Los luteranos también creen que en el misterio de la continuación del pecado y el mal en la vida de los hijos redimidos de Dios, el pecado original que consiste en el fracaso humano de temer, amar y confiar en Dios sobre todas las cosas, como declara Lutero En su Pequeño Catecismo, sigue afectando a los creyentes. Pero también confían en que la Palabra de recreación de Dios deja de lado ese pecado original. Dios no considera nuestro pecado, original o actual, sino que nos considera justos por el bien del Salvador, a cuya muerte y resurrección se une su palabra, que nos fue dada en el bautismo y otras formas.

En mi respuesta al capítulo del profesor Pratt, los lectores identificarán al menos dos tareas para el intercambio ecuménico entre cristianos reformados y luteranos. Nuestras tradiciones, que surgen de las mismas raíces, se han separado en diferentes hábitos terminológicos, y la conversación puede producir claridad sobre lo que queremos decir con términos comunes que tienen un acento diferente, como "pacto", "medios de gracia" y " naturaleza eficaz "del bautismo. Además, necesitamos más conversación sobre la forma en que practicamos la entrega de la Palabra de Dios a los pecadores, arrepentidos y no arrepentidos. Los aspectos prácticos del método para distinguir la ley y el evangelio (que los luteranos encuentran tan valiosos) podrían ser un buen lugar para comenzar ese intercambio, porque en última instancia, ambas confesiones desean traer la Palabra viva de Dios al mundo del siglo XXI.

IGLESIAS DE CHRIS TIAN / IGLESIAS DE CRISTO RESPUESTA

John D. Castelein

Los cristianos en las Iglesias cristianas / Iglesias de Cristo encontrarán mucho en el ensayo del Dr. Pratt para estar de acuerdo con: (1) el bautismo en el NT es más que un simple símbolo; (2) el bautismo une a los creyentes con Jesucristo; (3) no hay nada en el agua que, en sí mismo, regenere al receptor aparte del arrepentimiento y la fe (este error se conoce como "regeneración bautismal"); (4) el bautismo funciona en conjunto con la predicación de la Palabra; y (5) "la fe viene de escuchar el mensaje" (Rom. 10:17).

Sin embargo, una preocupación es que el capítulo de Pratt depende en gran medida de las interpretaciones dogmáticas de la Biblia que se encuentran en una variedad de credos clásicos. Sin duda, los lectores que se sometan a las formulaciones de esos credos encontrarán este ensayo persuasivo y tranquilizador. Es cierto para todos nosotros que cualquier cosa que armonice con nuestras presuposiciones generales (nuestra visión del mundo o paradigma) tiene un sentido inmediato para nosotros, nos consuela y parece eminentemente cierto y válido. Es difícil para cualquiera de nosotros liberarnos de nuestras propias presuposiciones o persuadir a otros para que cambien su panorama general de cómo se logra la salvación.

Las teologías reformadas y presbiterianas abordan el bautismo y la salvación en el marco de un sistema increíblemente complejo de creencias teológicas calvinistas. Al final, sostienen que el silencio del NT sobre el bautismo de los infantes debe interpretarse como un respaldo a la práctica. La razón es porque Dios soberanamente ha decretado que todo su pueblo en la tierra vivirá bajo el mismo pacto de gracia. Este pacto reemplaza el pacto original de obras de Adán que existía antes de la caída. La iglesia cristiana del NT en esencia es la continuación de la iglesia del Antiguo Testamento, pero con varios cambios que permiten a los gentiles de maneras misteriosas pero reales compartir las bendiciones prometidas a Abraham y su simiente. Uno de estos cambios implica reemplazar la ceremonia de circuncisión, que llevó a los niños al pacto del Antiguo Testamento, con la ceremonia del bautismo, que trae a los infantes hoy al pacto cristiano. Se afirma que este cambio del ritual de iniciación fue tan natural y evidente que no fue necesario mencionarlo, explicarlo ni defenderlo en el NT.

Alexander Campbell (1788 - 1866) fue el portavoz principal en el siglo diecinueve suplicando a los cristianos en el Nuevo Mundo que dejaran sus divisiones denominacionales en Europa y se unieran como "solo cristianos" bajo la autoridad de "solo la Biblia". Así nació el Movimiento de Restauración Stone-Campbell. Alexander Campbell, como su padre, Thomas, llegó a Estados Unidos desde Irlanda en 1809 como miembro de la Iglesia Presbiteriana Seceder Anti-Burgher de OldLight. Había sido completamente entrenado en la posición calvinista del bautismo de infantes bajo el único pacto de gracia. Sin embargo, mientras estudiaba el NT, llegó a comprender que la iglesia originalmente e intencionalmente sumergió solo a los creyentes penitentes, capaces y dispuestos a invocar el nombre del Señor.

Como resultado, Alexander Campbell participó en tres debates públicos con los eruditos presbiterianos John Walker (1820), WL McCalla (1823) y NL Rice (1843). Los desafió a determinar la naturaleza, el propósito y los temas del bautismo cristiano trabajando dentro de los parámetros de la definición de bautismo dada en la Confesión de Westminster (28.1): "El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, ordenado por Jesucristo". Simplemente pidió que se le dieran las pruebas del NT.

Cuatrocientos treinta años antes de establecer el pacto mosaico de la ley, Dios estableció en Génesis 12 su pacto de promesa y gracia con Abraham (Gálatas 3:17 - 18). La circuncisión no se menciona hasta veinticinco años después, cuando nació Isaac (cf. Génesis 17) y Abraham tiene cien años. Ahora, es absolutamente cierto que en Jesucristo, como la simiente verdadera de Abraham, los cristianos son herederos de las bendiciones prometidas al mundo a través de Abraham y su simiente (cf. Gálatas 3: 6 - 29). Abraham,

Isaac y Jacob, de hecho, son la raíz del olivo cultivado en el cual los cristianos gentiles han sido injertados (cf. Rom. 11:13 - 32).

Desde el principio, la circuncisión tenía la intención de marcar a los hombres que pertenecían a la nación física de Israel. Sus restricciones se desarrollaron especialmente en la ley mosaica. Todos los bebés varones nacidos pertenecientes a padres y amos judíos (en el caso de esclavos extranjeros) fueron circuncidados al octavo día porque ya pertenecían a Israel. Este comando fue dirigido no a los destinatarios sino a sus padres. No otorgó la salvación, sino la nacionalidad y la ascendencia en un pueblo muy especial a quien Dios había apartado con el propósito de bendecir al mundo a través de la venida del Mesías de Sión. Es de vital importancia no olvidar nunca que el mismo Dios de gracia que hizo maravillosas promesas a Abraham es el mismo Dios que cumple estas promesas en Jesucristo. Aún así,

Como explica el escritor de Hebreos, Dios mismo encontró fallas en el antiguo pacto con el Israel físico y lo declaró obsoleto (cf. Hebreos 8: 7-13). Ese pacto fue provisional hasta que viniera el Mesías (como explica Pablo en Gálatas 3:19 - 25). El pacto mosaico con todos sus sacrificios, festivales y provisiones, incluida la circuncisión institucionalizada que se le dio a Abraham por primera vez, tenía la intención de Dios de revelar a su amado pueblo Israel que "todos". . . no alcanzan la gloria de Dios "(incluso los judíos religiosos; Rom. 3:23) y los preparen para recibir como su única justicia ante Dios la justicia del santo Mesías, Jesucristo (cf. Rom. 3:19 - 31)

En el corazón del evangelio, por lo tanto, está el llamado para que las personas religiosas e irreligiosas se arrepientan por igual (Mateo 3: 2 - 11; 4:17; 11:20 - 21; Marcos 1:15; Hechos 2:38). Dios no está buscando más descendientes físicos de Abraham marcados por rituales externos: puede crearlos a partir de las rocas en el río Jordán (Lucas 3: 8). Lo que Dios está buscando son personas que, como Abraham, miren a Dios con confianza fiel (Rom. 4: 1 - 17) y con fe obediente (Sant. 2:20 - 24) para ser justificados. Está buscando personas que busquen la propia justicia de Dios, no su propia justicia propia (Mat. 5: 6, 20; 6:33; Rom. 10: 1 - 4). Esta justicia que Dios anhela en su pueblo implica una circuncisión más profunda que la del cuerpo masculino; Es una circuncisión del corazón (Deut. 10:16; 30: 6; Jer. 4:

Este es el impactante mensaje que Saulo de Tarso escuchó de Esteban en Hechos 7:51: "¡Gente de cuello rígido, con corazones y oídos incircuncisos! Eres igual que tus padres: ¡siempre resistes al Espíritu Santo! " Cuando Pablo en Colosenses 2:11 - 12 usa la metáfora de la circuncisión para describir cómo Jesucristo en inmersión "corta" a sus seguidores del mundo entero, está contrastando, no comparando, la circuncisión interna del corazón, obra del Espíritu Santo. , con la circuncisión física externa del AT (Rom. 2:28 - 29). Al mismo tiempo, también afirma que el bautismo cristiano cumple con la circuncisión interna que Dios pidió y prometió en los profetas del Antiguo Testamento.

La continuidad que Pablo ve entre la circuncisión y el bautismo tiene que ver con la forma en que la circuncisión funcionó en la vida de Abraham, pero solo en la vida de Abraham. El signo de la circuncisión no sirvió para sellar a una fe anterior y confiar en las promesas de Dios como lo hizo para Abraham (Ro. 4: 9). - 11). Pero si caminamos como hijos de Abraham en la fe de Abraham, entonces hay una continuidad significativa entre cómo la circuncisión de Abraham marcó su separación del mundo por la causa de Dios y

cómo nuestra inmersión basada en la fe marca nuestra separación del mundo por la causa de Dios (Romanos 4: 1 - 25).

La verdadera circuncisión que Pablo defiende (Fil. 3: 3 - 6) no es una cuestión de descendencia física en la carne (ya sea de padres religiosos o irreligiosos). Lo que se necesita es un nuevo nacimiento de fe, desde arriba y desde el Espíritu, a medida que la Palabra se escucha (Rom. 10:17), se cree, se confía y se obedece. Lo que hace que uno sea un verdadero descendiente de Abraham es elegir, como lo hizo el propio Abraham, confiar en las promesas de Dios. Así, el creyente cristiano se incorpora a la simiente de Abraham, Jesucristo, al elegir creer, arrepentirse, profesar su señorío y obedecer sus mandamientos, comenzando con el bautismo (Gálatas 3:26 - 29).

En resumen, la circuncisión en el AT se administró como un derecho de nacimiento a los bebés varones por una sola razón: ya habían nacido en la familia natural de Abraham y ya pertenecían a la comunidad física de Israel y perpetuarían su linaje hasta que viniera el Mesías. Pero el bautismo cristiano de arrepentimiento y nuevo nacimiento nunca se administra como un derecho de nacimiento a alguien que ya está en Jesucristo. Se administra con el propósito expreso de marcar la transferencia de una persona penitente que ha llegado a la fe en Jesucristo desde el reino de las tinieblas al reino de la luz en la iglesia, el cuerpo de Cristo (Hechos 26:18). ¡No hay mérito, ni crédito ni alarde de que la persona sea obediente en el bautismo, pero toda la gloria va a la gracia infinita de Dios que ofrece el perdón de los pecados a través de la muerte y resurrección de Jesucristo!

Capítulo 2: Vista reformada (Richard L. Pratt Jr.)

1. Ver, por ejemplo, Pierre-Charles Marcel,La Doctrina Bíblica del Bautismo Infantil: Sacramento del Pacto de Gracia (Londres: James Clarke, 1953).

2. Ver GC Berkouwer, Los sacramentos (Grand Rapids: Eerdmans, 1969), 27ff.

3. Ver Ronald Wallace, La Doctrina de la Palabra y el Sacramento de Calvin (Grand Rapids: Eerdmans, 1957).

4 4. Ver John T. McNeill, ed., Calvin: Institutos de la Religión Cristiana (Filadelfia: Westminster, 1960), 2: 1023.

5 5. Ver Geerhardus Vos, "Doctrina del pacto en teología reformada", en Historia redentora e interpretación bíblica, ed. Richard J. Gaffin Jr. (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 1980).

6 6. Ver Merrill C. Tenney, "The Gospel of John", en The Expositor's Bible Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 9: 135.

7 7. Ver William Hendriksen, "Exposition of Colossians and Philemon", en New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1964), 114-17.

8. Ver John Murray, Christian Baptism (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1980), 6 - 30.

9. Ver Albrecht Oepke, "Bapto, m" en Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, ed. Gerhard Kittel y GW Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 1: 535-37.

10. Vea mi "Bautismo infantil en el nuevo pacto", en El caso del bautismo infantil, ed. Gregg Strawbridge (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 2003), 156-74.

11. BB Warfield, Studies in Theology (vol. 9 de Works of BB Warfield; 1932; repr., Grand Rapids: Baker, 1981), 9: 408.

Capítulo tres

VISTA LUTHERANA

El acto bautismal de Dios
como regenerativa

VISTA LUTHERANA

El acto bautismal de Dios como regenerativa

Robert Kolb

"El bautismo. . . salva "(1 P. 3:21). El apóstol Pedro fue directo y sencillo. Las aguas del diluvio a través de las cuales Dios había salvado a Noé sirven como el "tipo" o la "representación" profética de lo que Dios debía hacer cuando transmitía su promesa a su pueblo a través de su Palabra en forma bautismal. Como "antitipo", según el uso que hizo Pedro de la terminología de la interpretación bíblica de su época, el bautismo cumple lo que Dios prometió a su pueblo del Antiguo Testamento. Da la salvación, es decir, una nueva vida en Cristo, a aquellos "que han sido elegidos de acuerdo con el conocimiento previo de Dios el Padre, a través de la obra santificadora del Espíritu, para obediencia a Jesucristo y rociados por su sangre" (1 Pet . 1: 2). Peter explicó que el bautismo no es un tipo de lavado externo que simplemente elimina la suciedad. Hace posible que el pueblo escogido de Dios se presente ante él con buena conciencia. Lo hace a través de la resurrección de Cristo (1 P. 3:21).

Peter no escribió estas palabras porque creía que el bautismo es un ritual mágico, sino porque lo consideraba como parte de la conversación de resurrección y resurrección de Dios con sus criaturas humanas caídas. Esta acción bautismal de Dios, que combinaba su Palabra con un signo externo, estaba funcionando de la manera en que la Palabra de Dios también funciona en otras formas. Al igual que Pablo, Pedro creía que Dios había enterrado a los pecadores con Cristo Jesús a través de sus bautismos y los había elevado a una nueva vida en él (Rom. 6: 3 - 4; cf. Col. 2:11 - 15).

PRESUPOSICIONES

Los cristianos han interpretado las palabras de Pedro de diferentes maneras, basadas en diferentes presupuestos sobre la forma en que Dios trabaja dentro de su creación y sobre la condición humana caída en un mundo que se rebela contra su Creador. Martín Lutero sostuvo presuposiciones que le permitieron comprender literalmente las palabras de Pedro y Pablo, así como de Jesús en su conversación con Nicodemo (Juan 3: 1 - 13). Estas suposiciones lo llevaron a creer que Dios está trabajando como el Creador de nuevas criaturas, como Pablo llama a los creyentes (2 Cor. 5:17), cuando su Palabra bautismal comienza, o renueva, la conversación que siempre planeó llevar a cabo con sus criaturas humanas. .

Los seguidores de Lutero han mantenido su visión del poder regenerador de la Palabra de Dios en forma bautismal. Han reconocido que Jesús definió el bautismo como una parte integral de hacer discípulos y ordenó a sus seguidores que bautizaran en relación con la acción de Dios de atraer a las personas hacia sí mismo (Mateo 28:18 - 20), como lo hicieron los primeros cristianos (Hechos 2:38 ; 8:38; 9:18; 10:48; 16:15; 16:33).[1]

Otros cristianos también han profesado, como lo hicieron los metodistas en sus "Artículos de religión" de 1784, que "el bautismo no es solo un signo de profesión y una marca de diferencia, por lo que los cristianos se distinguen de otros que no están bautizados, sino que también es un signo de regeneración, o el nuevo nacimiento ".[2] Esto refleja la posición de la Iglesia de Inglaterra en sus Treinta y Nueve Artículos de 1563. La declaración de este documento sobre el bautismo dice lo siguiente:

[El bautismo es] un signo de regeneración o nuevo nacimiento, por el cual, como por un instrumento, los que reciben el bautismo correctamente son injertados en la Iglesia; Las promesas del perdón del pecado, y de nuestra adopción para ser hijos de Dios por el Espíritu Santo, están visiblemente firmadas y selladas; La fe se confirma y la gracia aumenta en virtud de la oración a Dios.[3]

Aunque el colega de Luther en la Universidad de Wittenberg, Philip Melanchthon, también había llamado al bautismo una señal, se refería a algo más que a muchos que aceptaban las declaraciones en inglés. Él creía que la Palabra de Dios estaba trabajando con y a través de esta señal. Resumió la posición luterana sobre el bautismo en la Confesión de Augsburgo de 1530 de manera más simple: el bautismo es necesario; la gracia se ofrece a través de ella; los niños son confiados a Dios y se vuelven agradables a él a través del bautismo.[4] [4]Detrás de esta breve declaración se encuentra no solo la comprensión de Melanchthon y Lutero de lo que Dios hace en el bautismo, sino también el lugar de esta doctrina en el contexto más amplio dentro de toda la enseñanza de las Escrituras. Mi ensayo se centra en esta confesión sobre el bautismo que Lutero y sus seguidores formularon y que sus seguidores continúan confesando hoy.

La enseñanza de Lutero sobre el bautismo encaja en un marco formado por varias presuposiciones. Presumió, primero, que toda la enseñanza bíblica es una unidad. Comparó el contenido de las Escrituras con un cuerpo. Este cuerpo de enseñanza funciona como un todo, y un tema, tema o doctrina individual nunca puede estar solo, independiente de otras partes de la Palabra de Dios para las criaturas humanas. Por lo tanto, la forma en que los creyentes conciben la acción de Dios en el bautismo afecta la forma en que formulan otros aspectos de lo que encuentran en la Biblia para su propio uso y el uso de otros creyentes. Del mismo modo, la forma en que definimos otros elementos clave de la enseñanza bíblica tiene ramificaciones para la comprensión del bautismo.

Segundo, Lutero presume que el bautismo es la acción de Dios, una acción de su Palabra. Como instructor de OT, consideraba la Palabra de Dios como algo más que información que apunta a la realidad celestial. Su comprensión de las Escrituras lo llevó a considerar la Palabra como el verdadero instrumento de creación de Dios (Génesis 1: 1 - 31) y la recreación. A lo largo de la Biblia, Dios estaba conversando con su pueblo, hablándoles a través de un profeta tras otro. Los profetas transmitieron más que información con su proclamación. Su palabra, como la Palabra del Señor, hizo que las cosas sucedan: a través de ella cayó el juicio y se entregó la misericordia. La culminación de la revelación de Dios tuvo lugar en la encarnación de la segunda persona de la Trinidad, Jesucristo, a quien Juan llamó "la Palabra [hecha] carne" (Juan 1: 14) y a quien el escritor de Hebreos describió

como aquel por quien Dios "nos ha hablado" en estos últimos días (Heb. 1: 2). En el mensaje que transmite a Jesús, el evangelio, Dios colocó su poder (Rom. 1:16), el poder de perdonar el pecado y dar nueva vida.

Lutero creía que Dios entra en conversación con sus criaturas humanas caídas a través de su Palabra en forma oral, escrita y sacramental. Esta Palabra crea fe y nutre y fortalece la confianza en la predicación y en el estímulo y consuelo que los cristianos se dan unos a otros.

La Palabra de Dios llega a su pueblo con autoridad en la Escritura, y de la Escritura fluyen no solo las diversas formas orales de la Palabra sino también muchas formas escritas. Además, la Palabra de Dios viene asociada con elementos materiales que Cristo colocó junto con su Palabra: en el bautismo con agua y en la Cena del Señor con pan y vino que transportan el cuerpo y la sangre de Cristo. En su Pequeño Catecismo, Lutero hizo la pregunta, "¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes", como perdonar pecados y entregar vida y salvación? Él respondió: "Claramente, el agua no lo hace, sino la Palabra de Dios, que está con y junto al agua, y la fe que confía en esta Palabra de Dios en el agua".[55]

Bajo la influencia del renacimiento del neoplatonismo en la Europa del Renacimiento, algunos de los opositores de Lutero presuponían que el orden material o finito que Dios había creado no podía ser utilizado como un instrumento para transmitir el poder infinito de Dios y efectuar su voluntad salvadora. Creían que lo espiritual es tan superior al material que Dios no usaría elementos seleccionados del orden material como sus herramientas. Bajo la influencia de sus instructores de una escuela de teología a menudo denominada nominalismo, que se enfocaba en el AT y enfatizaba el poder absoluto de Dios, Lutero creía que Dios había podido escribir las reglas para su trabajo en la creación de la manera que deseaba.

Tercero, Lutero asumió que la promesa de Dios de vida y salvación, en cualquier forma que llegue a una persona, es un regalo inmerecido. Toda la teología de Lutero surgió de su creencia en Dios como Creador. Las criaturas no pueden pedir ser creadas, ni pueden contribuir retroactivamente a su creación. Para Lutero, esto significaba que "sin ningún mérito o dignidad en mí" Dios nos creó "a mí y a todas las criaturas", y que, como el Padre todopoderoso absoluto e indiscutible, había creado sus criaturas humanas sin que se cumplieran las condiciones ni las contribuciones ofrecidas por el lado humano .[66]

Lo mismo es cierto en la recreación. La gracia de Dios recae incondicionalmente en aquellos a quienes ha elegido ser suyos (Rom. 8:29 - 39; Ef. 1: 3 - 11), y a través de su Palabra saca a luz aquellos en quienes cultiva la confianza en él. Porque Dios no hizo títeres humanos o autómatas. Creó seres dispuestos y pensantes, totalmente dependientes de él, pero de manera misteriosa, con una integridad propia. Este regalo de una nueva vida trae consigo expectativas, sin duda, expectativas de desempeño de acuerdo con la voluntad de Dios para su familia. Fundamental entre estas expectativas es la expectativa de una relación expresada en la confianza humana y la dependencia, la confianza y la confianza en Dios, en otras palabras, la fe. Pero esta fe y la nueva identidad en Cristo que Dios da es el resultado solo de la promesa de Dios, no de ninguna acción o mérito humano.

Cuarto, Lutero definió el pecado como el fracaso de "temer, amar y confiar en Dios sobre todas las cosas". Reconoció que, aparte del poder del Espíritu Santo y la fe en Cristo, las personas pueden vivir una vida moral recta y hacer mucho bien en este mundo. Pueden cumplir con los estándares de justicia en sus relaciones dentro de la esfera horizontal de la

vida, es decir, en relación con otras criaturas humanas y el resto de la creación de Dios. Pero la justicia a la vista de Dios no consiste en la ejecución de las obras de la ley sino en la confianza en Cristo, que es el don del Espíritu Santo. Lutero creía que el pecado original o de raíz de desconfiar e ignorar a Dios impregna la vida humana aparte de Cristo y que las personas nacen con el anhelo de algún otro "dios" que el Dios verdadero. Por lo tanto, estaba seguro de que los bebés, quienes comparten la mortalidad que es la señal máxima del pecado (Rom. 5:12 - 21; 6:23), necesitan la intervención de Dios, la nueva creación que ofrece su Palabra. Él creía que esta Palabra se les dio inicialmente en el bautismo.

Además, se había vuelto dolorosamente claro en la vida de Lutero que la promesa de Dios no había asegurado ni una fe perfecta ni un desempeño perfecto mientras la vida en esta tierra continuaba. Luchó apasionadamente con los restos del pecado y la tentación que continuaron atormentándolo. En la Palabra del evangelio encontró refrigerio que sostuvo su vida y lo impulsó a servir a Dios sirviendo a aquellos a quienes Dios lo llamó a defender y apoyar en la vida diaria. Su teología refleja este profundo sentido del poder de permanencia del espíritu de rebelión y rechazo que a veces le robó la paz y la alegría de ser hijo de Dios. Se precipitó con puro deleite en los brazos del Padre celestial extendido en la palabra de perdón extendida en Cristo. Sus superiores monásticos lo clasificaron entre aquellos a quienes llamaron "escrupulosos, "Demasiado preocupado por sus imperfecciones. Fue esta brutal honestidad consigo mismo, combinada con el texto bíblico, lo que llevó a Lutero a ver la condena inflexible de la ley de Dios y la paz refrescante del evangelio de Cristo.

Esta lucha con la continuación misteriosa del mal dentro de las personas que confían en Cristo llevó a Lutero a ver la vida entera del creyente como una vida de arrepentimiento, como dijo en la primera de sus famosas noventa y cinco tesis.[7 7]Cada día, el Espíritu Santo debe hacer que los hijos elegidos de Dios se rebelen contra él y rechacen sus reclamos sobre ellos. Los convierte en personas que confían y dependen de él y conforman sus vidas a su plan de ser humano. Así, Lutero concluyó su explicación del bautismo en su Pequeño Catecismo con la pregunta: "¿Cuál es el significado de tal bautismo con agua?" Él respondió sobre la base de Romanos 6: 4: “Significa que la vieja criatura en nosotros con todos los pecados y deseos malvados debe ahogarse y morir a través de la contrición y el arrepentimiento diarios, y por otro lado que diariamente una nueva persona debe ven y levántate para vivir delante de Dios en justicia y pureza para siempre ".[8]El plan de Dios para la vida humana, expresado en su ley, continúa evaluando el desempeño humano sobre la base de la demanda de que reflejemos su santidad (Lev. 19: 2). Cada día este mensaje nos lleva a arrepentirnos. El evangelio del perdón y la vida en Cristo es necesario para restaurar al arrepentido a confiar en Dios y obedecerle.

EL BAUTISMO COMO LA PALABRA DE DIOS DE NUEVA CREACIÓN

Al escribir a los romanos, Pablo primero esboza el distanciamiento que ha alejado a los piadosos de su Dios (1:18 - 3:20) y luego presenta la actividad salvadora de Dios en Jesucristo desde varias perspectivas del AT y contemporáneas (3:21 - 5:21). Este rico detalle con respecto a las buenas nuevas de la nueva creación de Dios de sus propios hijos de los pecadores caídos planteó preguntas sobre el misterio de la continuación del mal en

la vida de los bautizados. En Romanos 7, el apóstol trata el conflicto dentro de sí mismo. Al comienzo del capítulo 6, plantea la pregunta que sabía que vendría de algunos lectores: la versión King James traduce con tanta elegancia: "¿Continuaremos en pecado, para que la gracia abunde?" La respuesta de Pablo: "¡De ninguna manera!" Esto no puede ser, según Pablo, aunque en este capítulo no argumentó que esto era así porque Dios condena a los pecadores; de hecho, él lo deja claro en otros pasajes (cf. Rom. 1:18; 2: 2, 12; 3: 5 - 8). Su razonamiento en Romanos 6 se basa en la identidad bautismal. Presumió que la identidad de aquellos justificados aparte de las obras de la ley (3:21 - 31) - que viven por fe en la promesa de Dios, como lo había hecho Abraham (4: 1 - 25), que son justos bajo el dominio de Dios gracia en Cristo (5:19 - 21) - descansa en la acción bautismal de Dios.

En esencia, el argumento de Pablo es el siguiente: "¡No puedes pecar más porque no eres quien eres como uno bautizado en Cristo Jesús!" (6: 1 - 5). El apóstol describe lo que Dios hace en el bautismo como una acción doble: (1) entierra la identidad del pecador en la tumba de Cristo, y (2) levanta a los bautizados para "caminar en una nueva vida" (6: 4 NASB). Dietrich Bonhoeffer señala que "cuando Cristo llama a una persona, le ordena que venga y muera. . . . No queremos morir y, por lo tanto, Jesucristo y su llamado son necesariamente nuestra muerte y nuestra vida. El llamado al discipulado, el bautismo en el nombre de Jesucristo, significa muerte y vida ".[9]Dios otorga una nueva identidad por su Palabra re-creativa, sobre la base de la muerte y resurrección sustitutivas de Cristo. Al final de Romanos 6, Pablo señala que los pecadores deben morir (6: 23a). No hay forma de evitar eso. El pecado paga un salario, y el pecado es un honesto pagador. Paga lo que se le debe a quienes se han sometido a su señoría. Todos los pecadores mueren. Mueren eternamente, o mueren bautismalmente. Para este último hay un regalo gratuito, la creación de una vida nueva y eterna (6: 23b). Cristo no repetirá su propia muerte, y aquellos a quienes Dios resucitó con él en este bautismo deben considerarse "muertos al pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (6:11).

La misma descripción del bautismo ocurre en la carta de Pablo a los colosenses. Allí, el apóstol recuerda a sus lectores que habían recibido a Cristo Jesús el Señor y que debían continuar viviendo sus vidas en él (Col. 2: 6). En él, que tiene la plenitud de la Deidad, habían sido restaurados a la plenitud de su humanidad (2: 9 - 10). En él, continúa Pablo, los fieles han experimentado una circuncisión espiritual, que ha pospuesto la naturaleza pecaminosa. Es decir, la antigua identidad como pecador ha sido erradicada y se ha impartido una nueva identidad, tal como de acuerdo con el convenio dado a Abraham (Génesis 17: 9-14), la circuncisión colocó a un bebé en la comunidad de Israel y le otorgó una identidad. como uno de los pueblos de Dios.

Esta circuncisión espiritual ahora tiene lugar en el bautismo. Allí Dios entierra a su pueblo y lo levanta. Da una promesa a la que responden los bautizados, al nivel apropiado para su edad y su desarrollo psicológico. Cuando es posible, esta respuesta toma forma a través de la fe que es otorgada por el poder de Dios que está alojado en su Palabra. Esta resurrección trae a una nueva vida a aquellos que estaban muertos en pecados y "incircuncisión", es decir, aquellos que habían estado viviendo separados de Dios y fuera de la comunidad de su pueblo (Col. 2:12 - 13). El perdón que Dios da sobre la base de la muerte y resurrección de Cristo crea una nueva vida al "cancelar las regulaciones de la ley que condena a los pecadores", o al "borrar nuestro registro pasado" (ambas traducciones

son posibles) y al clavar la acusación de la ley contra nosotros a la cruz de Cristo (2:13 - 14).

Dios crea una nueva identidad para su pueblo a través de esta circuncisión espiritual. Esta nueva identidad hace una diferencia transformadora en la vida diaria. Estos recién nacidos hijos de Dios no están sujetos a las mismas regulaciones con respecto a la comida, la bebida y los festivales que habían estado; de hecho, ya no están sujetos a los gobernadores y principios de este mundo (2:16 - 20). Como el apóstol observó a los efesios, aquellos que estaban muertos en transgresiones y pecados, viviendo de acuerdo con las pasiones y deseos de su propia rebeldía, han sido vivificados junto con Cristo (Efesios 2: 1-7).

Jesús mismo ordenó el bautismo. Instituyó el bautismo como una parte integral de traer personas a su reino como sus discípulos (Mateo 28:19). Estar bajo el gobierno de Dios significa abandonar un estilo de vida pecaminoso y ser llevado bajo el señorío paternal y benéfico de Dios. Cristo habló de este don de la pérdida de nuestra identidad como pecadores y del don de la nueva identidad impartida en Cristo como un "nuevo nacimiento" o "nacimiento desde arriba". (Ambas traducciones de la palabra griega anothen en Juan 3: 3 son posibles, y ambas son teológicamente aptas.) Cuando Nicodemo le preguntó a Jesús cómo una persona puede experimentar el reino de Dios, el Señor tenía varias formas posibles de describir cómo la gente viene bajo el gobierno de Dios Dada la economía romana en Palestina en ese momento, él podría haber dicho: "Es como un contrato comercial que se ofrece, que debes firmar". No lo hizo. Él podría haber dicho "Es como cortejar a un amante y tratar de obtener su consentimiento para casarse". No lo hizo. Entrar al reino de Dios no es cuestión de que ambas partes lleguen a un acuerdo. Estar bajo el gobierno de Dios no es una cuestión de deseo humano o voluntad humana. Los que reciben a Cristo y creen en él tienen el poder de convertirse en hijos de Dios de parte de Dios (Juan 1:12 - 13). Por lo tanto, Jesús comparó venir a experimentar el reinado de Dios en la vida de su pueblo con el nacimiento (Juan 3: 1 - 15).

Aunque los bebés lloran y se menean cuando salen del útero, no hay nada más pasivo, más un regalo, en la vida que nacer. No les pedimos a nuestros padres el regalo de la vida ni nos preguntaron si podían concebirnos y soportarnos. Las madres dan a luz y los niños reciben. Dios da un nuevo nacimiento, y esta nueva identidad es recibida por la fe. Esta nueva identidad implica confiar y amar al Padre celestial que imparte una nueva vida. Pero él ha dado el primer paso, y lo hace independiente de cada condición del lado humano de la relación. La respuesta de confianza o fe resulta de, no es una causa del acto re-creativo de Dios.

Aunque los escritores bíblicos no describen el bautismo como un pacto, los teólogos lo han designado como tal. El mismo Lutero declaró: “El bautismo es un pacto eterno que no caduca cuando caemos, sino que nos levanta nuevamente. Si nos caemos del barco, Dios nos ayuda a bordo una vez más. Cuando los cristianos caen, siempre permanecen en sus bautismos, y Dios se une a ellos para que los ayude cuando los bautizados lo invoquen ".[10]Cuando la creencia humana se afirma contra el poder del deseo de Dios de salvar, la promesa del bautismo llama al arrepentimiento. Las Escrituras nunca explican por qué algunos continúan resistiéndose y muriendo separados del Dios que los ama.

No hay satisfacción que merezca el bautismo antes o después de que se administre el sacramento. Solo existe el Cordero de Dios, sacrificado desde el principio del mundo. Él

tiene el poder de iniciar la vida y de llevarnos a la muerte.[11]Aquí Lutero claramente no entendió el término "pacto" como lo habían hecho sus instructores escolásticos, como un acuerdo iniciado por obras humanas que habían ganado un mérito inferior a la vista de Dios y lo llevaron a darles el don de la gracia: "Nadie puede decir [del bautismo], 'lo hice yo mismo'. Este pacto procede de Dios sin nuestro aporte ".[12]Así como Dios había establecido su pacto con los judíos a través de la circuncisión, su pacto (tratado, pacto) entre él y su pueblo es una promesa de que él será nuestro Dios y que tomará al niño que fue circuncidado o que está siendo bautizado. su gente como su propio hijo. Este pacto define a los bautizados como hijos de Dios y como inocentes. Cristo funciona como sumo sacerdote del nuevo pacto tal como lo hizo Abraham con el antiguo. Lutero declara que con el nuevo pacto en el bautismo, "Dios ha establecido un pacto no solo con un pueblo sino con todo el mundo".[13]

Esta comprensión de un pacto ordenado y puesto en vigencia por Dios corresponde a la interpretación bíblica moderna de los pactos bíblicos como conforme al género del pacto de soberanía hitita, en el cual el soberano otorgó el pacto a sus vasallos.[14]Las criaturas humanas no pueden forzar, engatusar o sobornar a Dios en una relación consigo mismos. Esta relación es siempre un regalo, dado sin condiciones previas, simplemente por la misericordia que se encuentra en el corazón de su voluntad creativa.

Lutero usó el término bíblico "nuevo nacimiento" para describir lo que Dios produce en el bautismo. Según Jesús, en su conversación con Nicodemo, este nuevo nacimiento ocurre a través del "agua y el Espíritu" (Juan 3: 5). El Espíritu Santo está trabajando a través del agua, pero nuevamente, debe ser claro, no es solo el agua lo que lo hace, sino la Palabra de Dios, la herramienta del Espíritu, que es lo que está trabajando en traer a las personas al reino de Dios. Debe notarse que aunque la palabra "bautismo" no aparece en este pasaje, los intérpretes desde los primeros exégetas de la iglesia hasta algunos comentaristas bautistas modernos (por ejemplo, George Beasley-Murray) están de acuerdo en que "agua y el Espíritu" se refieren al bautismo .[15]

De manera similar, en su epístola a Tito, el apóstol habla del "lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo" que ha cambiado la identidad de los "necios, desobedientes, engañados y [aquellos] esclavizados por todo tipo de pasiones y placeres". en aquellos que han recibido justicia por la gracia de Dios y se han convertido en herederos que tienen la esperanza de la vida eterna (Tito 3: 3 - 8). Nacido de nuevo y restaurado a su naturaleza edénica como hijos de Dios, su pueblo vive en esa esperanza y "se dedica a hacer lo que es bueno" (3: 8), como corresponde a los hijos renacidos de Dios y trae bondad y ganancia a los demás.

Pablo también presentó este cambio de identidad que la Palabra de Dios obra, también en forma bautismal, a través de la metáfora de vestirse de Cristo como una prenda nueva. Aquellos que se han convertido en herederos según la promesa, la descendencia de Abraham, ya no encuentran su identidad principal en la nacionalidad, el estado económico o el género. Se han unido en Cristo a través de la palabra bautismal que los ha revestido en Cristo (Gálatas 3:27 - 29).

Demasiados estadounidenses hablan en serio cuando dicen: "Ojalá estuviera muerto". Los creyentes pueden traerles la Palabra de perdón de Dios que asegura nuevos comienzos y nuevos comienzos a través de la acción de Dios. Para los adultos, la Palabra oral que los confronta con la promesa de Cristo de una nueva vida pronto se unirá a la Palabra

bautismal, como lo fue en Hechos. Dios ordena esto, y nuestros contemporáneos necesitan la expresión que viene cuando el agua está conectada con esta promesa. Porque solo él puede dejar a un lado nuestras viejas identidades y darnos un nuevo nacimiento como sus hijos. De hecho, los recién nacidos, como los recién nacidos, necesitan la ayuda de hermanos y hermanas más maduros en el proceso de crecer y vivir cada día. Pero el giro crítico en la vida llega cuando la Palabra re-creadora de Dios, que hace todas las cosas nuevas, proclama una nueva identidad central para alguien que se ha alejado mucho de Dios.

A lo largo de la historia cristiana, el bautismo también se ha descrito como una limpieza. El lavado del agua por la Palabra a través de la cual Cristo quita las manchas y manchas del pecado prepara a los pecadores para vivir vidas de amor por Dios y por los demás (Ef. 5:25 - 30). Lutero encontró que la comparación con la limpieza es más débil que la afirmación de la muerte y resurrección bautismal, pero ciertamente habla a aquellos que están lidiando con la vergüenza. Para aquellos que se sienten manchados y manchados por la suciedad que otros les salpicaron o porque han ensuciado sus propios nidos con una transgresión u otra, el poder de limpieza de Dios perdona los pecados y afirma que nos ama como individuos. Eso cambia las cosas. Hace un cambio que purifica y refresca.

Para aquellos que buscan escapar del pecado y del mal en cualquiera de sus formas, la promesa de limpieza o de una nueva identidad en Cristo trae liberación, un nuevo comienzo, un nuevo sentido de paz con uno mismo y con Dios. Para aquellos que confían en Cristo pero son asaltados por la duda y el desánimo, el regalo del nuevo nacimiento es un ancla en los días de tormenta y un consuelo para combatir las mentiras del asesino (Juan 8:44). Para aquellos que quieren tener el evangelio y seguir pecando para que la gracia abunde, la identidad bautismal simplemente dice: "¡No!" La promesa bautismal de Dios nos ha dado una nueva identidad, con todas las expectativas que conlleva ser hijos de Dios recreados.

EL BAUTISMO CREA COMUNIDAD Y UNA VIDA DE SERVICIO

Pablo saca las implicaciones de este don de nueva identidad en los versículos de Colosenses que siguen a su confesión con respecto a la acción bautismal de Dios en 2:12. La muerte y la resurrección con Cristo no solo otorgan el regalo de Dios de una nueva identidad sino que también traen consigo las expresiones de esa identidad que reflejan el amor de Dios por el mundo. En la lucha continua contra los restos del pecado dentro de los creyentes, Pablo recordó a sus lectores que habían "muerto con Cristo según los principios básicos de este mundo" (2:20). Morir con Cristo ha liberado de la opresión de los sistemas de vida que no provienen de Dios. Los creyentes "han sido resucitados con Cristo" (3: 1), y esto significa que deben poner sus corazones en las cosas de arriba. Porque el apóstol les dice a sus lectores: "moriste, y tu vida ahora está escondida con Cristo en Dios" (3: 3). Pero la lucha continúa, porque van a matar la inmoralidad sexual, la impureza, la lujuria, los malos deseos y la idolatría de la codicia, y todos los pecados que fluyen de ellos (3: 5 - 9). Esta vida poseída por aquellos que han muerto con Cristo y han resucitado con él como nuevas criaturas (3:10) implica continuar matando lo que no se ajusta a la identidad que

Dios ha dado como hijos de Dios. Porque el Espíritu Santo fomenta en ellos un nuevo carácter, caracterizado por la compasión, la bondad, la humildad, la gentileza y la paciencia, produciendo perdón, paciencia mutua, amor, paz, agradecimiento y alabanza (3:12 - 17). Esta vida poseída por aquellos que han muerto con Cristo y han resucitado con él como nuevas criaturas (3:10) implica continuar matando lo que no se ajusta a la identidad que Dios ha dado como hijos de Dios. Porque el Espíritu Santo fomenta en ellos un nuevo carácter, caracterizado por la compasión, la bondad, la humildad, la gentileza y la paciencia, produciendo perdón, paciencia mutua, amor, paz, agradecimiento y alabanza (3:12 - 17). Esta vida poseída por aquellos que han muerto con Cristo y han resucitado con él como nuevas criaturas (3:10) implica continuar matando lo que no se ajusta a la identidad que Dios ha dado como hijos de Dios. Porque el Espíritu Santo fomenta en ellos un nuevo carácter, caracterizado por la compasión, la bondad, la humildad, la gentileza y la paciencia, produciendo perdón, paciencia mutua, amor, paz, agradecimiento y alabanza (3:12 - 17).

Esta práctica de la identidad humana como nuevas criaturas en Cristo involucra no solo el desempeño de lo que Dios espera de aquellos que regresaron al Edén escuchando la Palabra de Dios; modifica la comunidad que Dios formó como fundamental para la humanidad cuando observó que no era bueno para Adán estar solo (Génesis 2:18). Estar vestido con Cristo en el bautismo significa ser parte de la familia de Dios y herederos de Abraham (Gálatas 3:26 - 29). El Espíritu Santo ha reunido a todos los hijos de Dios en un solo cuerpo mediante el bautismo, dijo Pablo a los corintios (1 Cor. 12:12 - 13). Judíos y griegos, esclavos y libres, todos han sido reunidos por el bautismo en esta nueva comunidad, la familia de Dios. En esta comunidad se sirven unos a otros, cada uno con diferentes dones del Espíritu Santo para su vida común como los siervos del mismo Señor, activados por Dios para funcionar como un cuerpo.

Esto significa que los hijos bautizados de Dios no pueden elegir a sus hermanos más de lo que cualquier ser humano puede elegir a sus hermanos o hermanas. Dios une a los creyentes en base a su elección de ser miembros del cuerpo de Cristo y del hogar o familia de fe. Se deleitan en el hecho de que algunos de ellos deben construir otros miembros del cuerpo al ejercer el don de la sabiduría, algunos con conocimiento, etc. En su nuevo nacimiento, encuentran un compromiso común con el bien común bajo la guía del Espíritu Santo. Sus nuevas identidades se expresan al cumplir los mandamientos de Dios y cumplir sus planes para sus vidas mientras se aman.

SUJETOS DEL BAUTISMO

Los luteranos creen que Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2: 4). Según Lutero, por qué algunos se salvan y otros no, sigue siendo un misterio impenetrable.[dieciséis]Su enseñanza "quebrantada" sobre la predestinación enseñó que la salvación reside solo en la elección de Dios de su pueblo, una palabra de consuelo, una palabra del evangelio, mientras que los seres humanos deben aceptar la responsabilidad de su propio rechazo del señorío de Dios, una palabra de condena de las demandas de Dios. por confianza y obediencia en la ley. Para aquellos atrapados en su negativa a confiar y obedecer a Dios, la Palabra de perdón y reconciliación ganada por Cristo en su muerte y resurrección viene a liberar. Esta Palabra los llama a la familia de Dios como discípulos.

El mandato de Cristo de hacer discípulos bautizando y enseñando (Mateo 28:19) no prescribe un orden cronológico para relacionarse con Dios. Sin embargo, sugiere una prioridad teológica. Sin embargo, como nuevo nacimiento, el bautismo también señala el camino para madurar y crecer en la fe, y esto se lleva a cabo a través de la enseñanza. Tanto el bautismo como la enseñanza, como formas de la Palabra de Dios, transmiten la promesa de Dios de una nueva vida, su promesa de ser el Dios perdonador del pecador que viene a la fe.

Por lo tanto, a los bebés se les da esta promesa, ya que ellos también muestran los síntomas y signos de la presencia de la relación rota con Dios. Pueden recibir la paga del pecado, a saber, la muerte (Rom. 6:23). Nunca crecen con una tendencia natural a reconocer a Dios como su Señor y amarlo y confiar en él; necesitan intervención del exterior. Los adultos dependen de la forma oral y escrita de la Palabra cuando llegan a la fe, porque ya tienen los componentes psicológicos funcionales para responder con confianza cuando Dios se dirige a ellos. Hasta donde sabemos, los bebés no. En ambos casos es Dios quien establece la relación. En el caso de los bebés, lo hace con la promesa de vida que Cristo les ganó. Más allá de toda explicación, expresa su promesa al infante a través de la Palabra en forma sacramental, la Palabra del bautismo.

Así como los bebés de un día son miembros de la familia y reciben el amor de sus padres, aquellos que no pueden responder conscientemente a la promesa de Dios, sin embargo, son sacados de la oscuridad a la luz por esa promesa en forma bautismal. Reciben la nueva vida que Cristo les ha ganado en su encarnación, muerte y resurrección. Paralelamente a las necesidades físicas de un ser humano en crecimiento, necesitan nutrirse de otras formas de la Palabra de Dios. Porque todavía están en la lucha contra el asalto del pecado y el mal desde adentro y desde afuera. Una parte de este misterio de la continuación del mal en sus vidas incluye el hecho de que más tarde pueden huir del hogar preparado para ellos por su Padre celestial y morir en las calles de una ciudad extranjera. Las Escrituras no nos dicen cómo es posible que algunos huyan desafiando al Dios que quiere que todos se salven. Pero la Palabra de Dios en forma bautismal establece el fundamento de una relación que quiere durar para siempre. En medio de las luchas con su propia pecaminosidad, los creyentes pueden estar seguros de que la promesa de Dios triunfa sobre sus oponentes, a pesar de que saben que el pecado levanta sus manos y mandíbulas feas y asidas para tratar de alejar a su pueblo de Dios. Por lo tanto, el conflicto continúa, pero en Cristo la victoria ha sido ganada, la victoria que comparte con aquellos que son bautizados en su muerte y resucitados con él a un nuevo tipo de vida. agarrando mandíbulas y manos para tratar de librar a su pueblo de Dios. Por lo tanto, el conflicto continúa, pero en Cristo la victoria ha sido ganada, la victoria que comparte con aquellos que son bautizados en su muerte y resucitados con él a un nuevo tipo de vida. agarrando mandíbulas y manos para tratar de librar a su pueblo de Dios. Por lo tanto, el conflicto continúa, pero en Cristo la victoria ha sido ganada, la victoria que comparte con aquellos que son bautizados en su muerte y resucitados con él a un nuevo tipo de vida.

Si los pecadores crecen separados de Dios y su Palabra y llegan a recibir la promesa a través de otra forma, en expresión escrita u oral, ellos también deben ser bautizados. Pero el bautismo de adultos supone un nuevo nacimiento a través de una palabra de testimonio, personalmente o mediante algún medio electrónico o forma impresa. La entrada al reino de Dios presupone arrepentimiento y bautismo en Hechos (2:38 y pasajes paralelos); El

Espíritu Santo produce un nuevo nacimiento a través de la Palabra, ya que funciona en las criaturas humanas como Dios nos ha creado, al nivel apropiado del uso de nuestras mentes y corazones cuando viene a nosotros.

MODO DESEADO DE BAUTISMO

Dado que no es el agua lo que realmente hace la diferencia vital en el bautismo, sino la Palabra de Dios que se coloca en el escenario del agua, el modo de bautismo es un asunto neutral para los luteranos. Las representaciones del bautismo del siglo XVI indican que los primeros bautismos luteranos en iglesias con grandes fuentes continuaron la costumbre medieval de sumergir a los niños en sus bautismos. En iglesias más pequeñas, con fuentes demasiado pequeñas para tales inmersiones, el vertido de cantidades generosas de agua proporcionó el escenario para las palabras de promesa y nueva vida. Este último modo ha sido predominante en la mayoría de las iglesias luteranas y sigue siéndolo hoy.

CUESTIONES PRÁCTICAS

Q: *¿Deberían las personas ser rebautizadas si vienen de otra perspectiva a la membresía?*

UNA: La promesa de Dios viene independientemente de la membresía denominacional. Por lo tanto, cuando las personas han sido bautizadas en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo en una comunidad que confiesa la Trinidad, los luteranos creen que Dios ha puesto su reclamo sobre ellos, sin importar cómo hayan entendido o entendido mal lo que él era haciendo a través de su Palabra bautismal en el momento del bautismo. Cuando las personas que confían en Cristo se dan cuenta más completamente de cómo Dios está trabajando, no necesitan pedirle a Dios que repita su promesa en forma bautismal; solo necesitan la atención continua a la Palabra en otras formas que ayuden a los hijos de Dios a madurar como miembros de su familia.

Q: *¿Debería ser necesario el bautismo para ser miembro de la iglesia?*

UNA: Como Jesús dijo que nacer de nuevo del agua y el Espíritu es la forma de entrar en el reino de Dios, el bautismo es un requisito necesario para ser miembro de la iglesia. Nuestra membresía en la iglesia no es el resultado de una decisión libremente tomada de nuestra parte, como es la membresía en un club o equipo o grupo de acción política. Es Dios quien llama a las personas a su iglesia, incluso cuando él trae adultos a su familia al actuar en nuestras mentes y voluntades a través de otras formas de la Palabra. Es Dios quien da y preserva el don de la fe. Al dirigirse a los que tienen la edad suficiente para comprender, el llamado de la Palabra al arrepentimiento es un punto de partida necesario para la obra de Dios en los corazones y las mentes que convierte a las personas de pecadores en hijos de Dios. Los apóstoles vincularon inextricablemente el funcionamiento de la palabra oral de Dios que produjo arrepentimiento a la forma sacramental de la Palabra en el bautismo (Hechos 2:38 y pasajes paralelos). Por lo tanto, cuando dice que debemos volvernos hacia él y ser bautizados, este mandato crea el deseo de bautizarse en los corazones de aquellos que se regocijan por recibir el regalo de la vida como sus hijos.

Q: *¿Cómo debemos tratar a las personas que difieren en sus puntos de vista sobre el bautismo?*

UNA: Diferentes puntos de vista sobre el bautismo son como diferencias de cualquier otro tipo entre los cristianos. Son la ocasión para intentos gentiles, respetuosos y sinceros de buscar las Escrituras en oración, solos y juntos, y discutir cómo esta parte del cuerpo de la enseñanza bíblica encaja en el todo orgánico de ese cuerpo. Aquellos que ven la acción de Dios en su bautismo como un regalo de valor incomparable poseen una alegría que brinda consuelo y fortaleza frente a las tentaciones para desesperarse del amor de Dios o ignorar este amor al aventurarse en el pecado. Aquellos que han experimentado esta alegría, comodidad y fortaleza quieren precipitarse en la vida de aquellos que amamos. Cuando las diferencias en la forma en que leemos las Escrituras, por diferentes presupuestos y como suposiciones, nos impiden estar de acuerdo, esperamos que la preocupación cristiana comparta, con toda humildad, una búsqueda de la verdad.

Q: *¿Cómo deben prepararse los candidatos y las familias para el bautismo?*

UNA: Debido a que el bautismo no es un acto mágico sino un nuevo nacimiento, los candidatos y sus familias necesitan instrucción sobre lo que significa el bautismo para los recién bautizados y los que aman a esa persona. Luther advirtió a los padres, con una observación muy seria pero irónicamente expresada, que estaban haciendo un enemigo de por vida para su hijo cuando lo llevaron a la pila bautismal. Porque el diablo se involucraría en una lucha interminable para recuperar a ese niño para sí mismo.[17]Aquellos que ya no son bebés, ya que están a punto de ser bautizados, deben ser plenamente conscientes de las implicaciones del reclamo de Dios sobre ellos. Porque el regalo de Dios de una nueva vida viene con la expectativa de que esa nueva vida se exhibe en confianza en Cristo y en obediencia a sus mandamientos. Ciertas prácticas y hábitos antiguos ya no tendrán un lugar en la vida de la persona recién bautizada. Ciertas formas nuevas y emocionantes de disfrutar de nuestra humanidad a través del amor y el servicio a otras personas y a toda la creación de Dios están disponibles. La fuerza y la guía del Espíritu Santo llegan al nuevo hijo de Dios. Pero la lucha del creyente maduro es una lucha real, y este nuevo niño debe ser consciente del hecho de que vendrán ataques y juicios.

La congregación debe brindar apoyo a los recién bautizados, tanto en la lucha contra las tentaciones para recurrir a las viejas formas de vida como en la búsqueda de más información sobre esta nueva forma de vida, que Dios da a través de su reclamo bautismal. Aunque en muchos sentidos los recién bautizados notarán pocos cambios en sus vidas (permanecen en sus culturas, ocupaciones, familias, etc.) han cruzado una brecha cultural. Han entrado en la cultura de la iglesia, una cultura que se remonta a casi dos mil años, una cultura establecida dentro de otras sociedades humanas en todo el mundo. Dios traduce su mensaje a todos los idiomas y culturas, pero el recién bautizado descubre que transforma a las personas que llama para sí mismo a medida que se acerca a ellas en sus propias culturas. El pueblo de Dios que está madurando debe apoyar esta caminata transcultural a los recién nacidos. Las congregaciones deben desarrollar programas con ayuda específica para todos los nuevos miembros adultos para que puedan integrarse en las formas de vida de la iglesia, incluso mientras permanecen plantados en los llamamientos que Dios les ha dado fuera de la iglesia. Allí deben aprender a ser su sal y su luz; y para llevar la presencia

del amor de Dios al hogar, la ocupación, las actividades de ocio y la vida comunitaria, necesitan capacitación y asistencia de cristianos experimentados.

Los nuevos padres tienen una variedad de desafíos en las culturas del siglo XXI, y para aquellos que tienen un bebé recién bautizado en la familia, hay pensamientos inmediatos sobre cómo llevar a cabo las responsabilidades de la paternidad cristiana. Las congregaciones deben darles apoyo, primero en las semanas inmediatamente anteriores y posteriores al bautismo, cuando deben recibir instrucción y aliento cuando las personas llaman por Dios a la tarea especial de criar a los niños en el temor y la amonestación del Señor (Deut. 6: 7 ; Ef.6: 3), y luego en los años posteriores al bautismo a medida que los niños maduran. Durante estos años, los padres necesitan ayuda especial para fomentar la maduración de la fe a través de las devociones familiares y las conversaciones con sus hijos sobre la fe, así como a través de la instrucción y la edificación congregacional.

Q: *¿Quién está calificado para realizar bautismos?*

UNA: Debido a que el bautismo es una acción de Dios, y porque todos los cristianos están llamados a usar su Palabra para dar testimonio de su fe y para edificar a otros (1 Tes. 5:11), los luteranos siempre han insistido en que todo cristiano tiene derecho a usar la Palabra de Dios. Palabra en forma bautismal en casos de emergencia, donde la vida de un bebé parece estar en peligro y los padres buscan la seguridad de la promesa de Dios a través de la Palabra para su hijo.

Sin embargo, entrar en la familia de Dios es un asunto familiar, por lo que normalmente debería tener lugar dentro de la congregación en un servicio de adoración, donde el pastor como un siervo llamado de Dios y estas personas están actuando en nombre de la congregación.

Q: *¿Debería haber siempre predicación de la Palabra en un bautismo?*

UNA: La Palabra de Dios está presente por definición en cada bautismo, porque el bautismo no consiste solo en agua sino en agua como el escenario en el cual la promesa de Dios se entrega a un nuevo hijo del Padre. Puede haber situaciones en las que las circunstancias amenazantes impidan cualquier elaboración de lo que Dios ha hecho en Cristo para este nuevo niño. Sin embargo, en situaciones normales, es beneficioso para la congregación que asiste al bautismo escuchar más del mensaje bíblico acerca de que Dios se acerca para dar nueva vida a través del agua y el Espíritu que lleva la Palabra.

El bautismo salva. No lo hace como mera agua o como la causa de la salvación, que yace en la encarnación, muerte y resurrección de Cristo. El bautismo salva como una forma del instrumento que Dios ha usado desde la creación del universo, es decir, su Palabra. Él es un Dios que habla, se comunica y estableció la realidad con su Palabra. Su promesa de vida en Cristo establece la relación con los pecadores que reemplaza todas sus idolatrías y centra sus vidas en él. Por lo tanto, como la acción de Dios, esta promesa entregada en su forma bautismal crea y nutre la confianza en Dios. Esta confianza en Aquel que ha enterrado nuestras identidades pecaminosas en la tumba de Cristo y que nos levanta para vivir en Cristo, sostiene la fe, la esperanza y el amor por Dios y el prójimo en la vida del creyente.

UNA RESPUESTA BAUTISTA

Thomas J. Nettles

Muchos pasajes excelentes en la presentación del Dr. Kolb describen la mayordomía de la vida, así como los privilegios de la gracia que recaen en la vida de una persona que ha nacido de nuevo. Todos los cristianos deben entrar en este tipo de exhortación alentadora. Me encuentro de acuerdo con prácticamente todo lo que Kolb afirma sobre ese tema. La única excepción es su creencia de que la persona nacida de nuevo "puede escapar más tarde del hogar preparado para ellos por su Padre celestial y morir en las calles de una ciudad extranjera" (p. 104). La Escritura no solo "no nos dice cómo es posible que algunos huyan desafiando al Dios que quiere que todos se salven", sino que nos asegura exactamente lo contrario. Todos los que han experimentado la realidad del nuevo nacimiento de acuerdo con el propósito eterno de Dios seguramente serán sostenidos de acuerdo con su soberano placer y gracia (Juan 6: 35 - 40; 10:26 - 30; ROM. 8:28 - 39; Phil 1: 6). Abundan las advertencias de la naturaleza más seria para todos los que han dado algún tipo de asentimiento positivo al mensaje del evangelio. Deben examinarse a sí mismos para que no se les encuentre finalmente tener un corazón malvado e incrédulo (Col. 1:21 - 23; 2 Tim. 2:16 - 19; Heb. 2: 1; 3:12 - 19). Estas advertencias constituyen medios por los cuales los regenerados prestan atención, se examinan a sí mismos y persisten en la búsqueda de la verdadera santidad. Para que una persona verdaderamente nacida de nuevo se aleje de la realidad de la vida que ha sido otorgada soberana y efectivamente, sería para él crear lo que Dios ha creado (Gálatas 6:15) y dar muerte a lo que Dios ha dado indestructible. vida (1 P. 1: 3 - 5, 23). Abundan las advertencias de la naturaleza más seria para todos los que han dado algún tipo de asentimiento positivo al mensaje del evangelio. Deben examinarse a sí mismos para que no se les encuentre finalmente tener un corazón malvado e incrédulo (Col. 1:21 - 23; 2 Tim. 2:16 - 19; Heb. 2: 1; 3:12 - 19). Estas advertencias constituyen medios por los cuales los regenerados prestan atención, se examinan a sí mismos y persisten en la búsqueda de la verdadera santidad. Para que una persona verdaderamente nacida de nuevo se aleje de la realidad de la vida que ha sido otorgada soberana y efectivamente, sería para él crear lo que Dios ha creado (Gálatas 6:15) y dar muerte a lo que Dios ha dado indestructible. vida (1 P. 1: 3 - 5, 23). Abundan las advertencias de la naturaleza más seria para todos los que han dado algún tipo de asentimiento positivo al mensaje del evangelio. Deben examinarse a sí mismos para que no se les encuentre finalmente tener un corazón malvado e incrédulo (Col. 1:21 - 23; 2 Tim. 2:16 - 19; Heb. 2: 1; 3:12 - 19). Estas advertencias constituyen medios por los cuales los regenerados prestan atención, se examinan a sí mismos y persisten en la búsqueda de la verdadera santidad. Para que una persona verdaderamente nacida de nuevo se aleje de la realidad de la vida que ha sido otorgada soberana y efectivamente, sería para él crear lo que Dios ha creado (Gálatas 6:15) y dar muerte a lo que Dios ha dado indestructible. vida (1 P. 1: 3 - 5, 23). Estas advertencias constituyen medios por los cuales los regenerados prestan atención, se examinan a sí mismos y persisten en la búsqueda de la verdadera santidad. Para que una persona verdaderamente nacida de nuevo se aleje de la realidad de la vida que ha sido otorgada soberana y efectivamente, sería para él crear lo que Dios ha creado (Gálatas 6:15) y dar

muerte a lo que Dios ha dado indestructible. vida (1 P. 1: 3 - 5, 23). Estas advertencias constituyen medios por los cuales los regenerados prestan atención, se examinan a sí mismos y persisten en la búsqueda de la verdadera santidad. Para que una persona verdaderamente nacida de nuevo se aleje de la realidad de la vida que ha sido otorgada soberana y efectivamente, sería para él crear lo que Dios ha creado (Gálatas 6:15) y dar muerte a lo que Dios ha dado indestructible. vida (1 P. 1: 3 - 5, 23).

La visión de Kolb del bautismo infantil lo lleva a esta afirmación. Cuando los magníficos dones de salvación se otorgan a los infantes en el bautismo, aparte de su propio conocimiento, se debe tener algún misterio, inexplicable en la Escritura, sobre por qué tantos no dan evidencia de interés personal en la santidad bíblica y no sienten afecto por las verdades. del evangelio Este es un fin que no puede coexistir con la naturaleza de la regeneración ("Nadie que sea nacido de Dios continuará pecando, porque la simiente de Dios permanece en él; no puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios" [1 Juan 3: 9]), o las disposiciones del nuevo pacto ("Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones ... Todos ellos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande" [Heb 8:10 - 11]). Tampoco es consistente con el cuidado del gran Pastor por sus ovejas,

Una explicación más simple dice que no han nacido de nuevo. El bautismo infantil no les otorgó ninguna de esas gracias transformadoras. Lo que nació de la carne ha permanecido carne, y el derramamiento de agua sobre un niño que no puede escuchar el evangelio con entendimiento y que no tiene convicción de pecado ni fe en Cristo no tiene ningún precedente bíblico para confiar en tal manera de haciendo un cristiano

Menciono solo dos razones para mi rechazo del escenario de bautismo de Kolb y de Lutero: (1) ninguna instancia de bautismo infantil puede señalarse en las Escrituras, y (2) no podemos señalar ninguna instancia de salvación aparte de la palabra escuchada. El apóstol Pablo declara que "la fe viene de escuchar el mensaje" (Rom. 10:17). Kolb ha tratado de superar esto afirmando que Dios coloca el poder creativo de su palabra en las cosas materiales, específicamente el agua del bautismo y los elementos de la Cena del Señor. Sostiene que esto manifiesta claramente la soberanía de Dios en la concesión de sus dones.

Tal lenguaje tiene el encanto de intrigar la especulación teológica, pero en comparación con el material bíblico, no es más que una afirmación. Los pasajes que tratan sobre la soberanía divina en la salvación vinculan la salvación prevista con la palabra, leída o escuchada, y abrazaron a propósito:

". . . la palabra de fe que estamos proclamando: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque es con tu corazón que crees y estás justificado, y es con tu boca que confiesas y eres salvo ".

Romanos 10: 8-10

Y también fuiste incluido en Cristo cuando escuchaste la palabra de verdad, el evangelio de tu salvación. Habiendo creído, fuiste marcado en él con un sello, el Espíritu Santo prometido, quien es un depósito que garantiza nuestra herencia hasta la redención de aquellos que son posesión de Dios.

Efesios 1:13 - 14

Pero siempre debemos agradecerle a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los eligió para ser salvos por medio de la obra santificadora del Espíritu y por la creencia en la verdad. Te llamó a esto a través de nuestro evangelio.

2 Tesalonicenses 2:13 - 14

Afirmar la regeneración de los infantes a través del bautismo equivale a una imposición absoluta en el texto de las Escrituras.

Kolb me ha ayudado a comprender la suposición filosófica que le permitió a Lutero ocupar tal posición. Aunque la disputa de Lutero contra la teología escolástica muestra que rechazó muchos puntos de la escuela nominalista que formaban parte de su formación teológica, también la acogió en algunos puntos cruciales.

En particular, Kolb señala los puntos de vista peculiares de los nominalistas sobre "el poder absoluto de Dios" de acuerdo con el cual "Lutero creía que Dios había podido escribir las reglas para su trabajo en la creación de la forma que deseaba" (p. 94) Por tal suposición, "Lutero creyó. . . que el Señor había elegido otorgar los beneficios de la muerte y resurrección de Cristo en forma sacramental en relación con el agua y el pan y el vino "(p. 94).

Los nominalistas rechazaron una visión del mundo que abogó por una coherencia entre el carácter de Dios y las obras de creación y redención de Dios. Eran escépticos, por lo tanto, sobre el valor de los argumentos cosmológicos, teleológicos y axiológicos para la existencia de Dios. Además, creían que, en teoría, Dios podría haber exigido en su ley que sus criaturas lo odiaran en lugar de amarlo. Podría haber redimido a los pecadores, si así lo hubiera elegido, por su poder absoluto y voluntad no circunscrita, a través de un burro y del Hijo de Dios. Del mismo modo, decide que las aguas del bautismo comunicarán el poder salvador de su palabra, aunque no existe una conexión moral intrínseca entre tal acción y la naturaleza de Dios.

Aunque confesaría con Kolb la soberanía absoluta de Dios, incluido el rasgo de la voluntariedad en las acciones de Dios, sugeriría que no ofrezcamos ningún insulto a la soberanía de Dios cuando observamos que todas sus obras son consistentes con su naturaleza. Cuando quiere salvar, la salvación manifiesta las operaciones de su santidad intrínseca de una manera consistente con el reflejo del pecador de la imagen de Dios. Dios no puede, por lo tanto, aceptar que no obedezcamos su ley como algo más que pecado. Su elección soberana no puede hacer de nuestra rebelión pecaminosa el material de nuestra justificación ante él. Como declaró Pablo, "¡No dejo de lado la gracia de Dios, porque si se lograra la justicia mediante la ley, Cristo murió por nada!" (Gálatas 2:21).

Tampoco puede Dios ser justo en salvar a los pecadores sin la satisfacción suficiente de su honor y la ira suficiente sobre alguien que incurre en deuda legal por el pecado:

Pero ahora se ha dado a conocer una justicia de Dios, aparte de la ley, a lo que dan testimonio la Ley y los Profetas. Esta justicia de Dios viene a través de la fe en Jesucristo a todos los que creen. No hay diferencia, porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados libremente por su gracia a través de la redención que vino por Cristo Jesús. Dios lo presentó como un sacrificio de expiación, a través de la fe en su sangre. Hizo esto para demostrar su justicia, porque en su tolerancia había dejado impunes los pecados cometidos de antemano; lo hizo para demostrar su justicia en el momento actual, para ser justo y el que justifica a los que tienen fe en Jesús.

Romanos 3:21 - 26

La justicia de Dios requería que se propiciara si algún pecador fuera elegible para el perdón.

Cada aspecto de esas cosas esenciales para la salvación tiene una conexión moral entre el carácter de Dios y las criaturas pecaminosas que salva. Dios opera a través de las santas influencias de su Espíritu para traer una nueva disposición moral al pecador. Su verdad opera para informar y ajustar la mente a las percepciones correctas involucradas en tal

cambio. Y es Cristo, quien es uno en nuestra naturaleza humana y es, por convenio, nuestro representante, quien muere para satisfacer el carácter moral de Dios.

Nada de esto puede afirmarse del bautismo. El bautismo no era una ordenanza bajo el antiguo pacto y, sin embargo, las personas se salvaron. Ni los sacrificios ni la circuncisión tuvieron nada que ver con las transacciones morales consistentes con la salvación (cf. Sal. 51; Rom. 2:25 - 29; Heb. 10: 1 - 14). El bautismo, por lo tanto, simboliza la transacción moral salvadora de Dios, pero no constituye ningún elemento esencial de la misma.

Kolb tiene dos teologías del bautismo: una para bebés y otra para adultos. Reconoce que "los adultos dependen de la forma oral y escrita de la Palabra cuando llegan a la fe, porque ya tienen los componentes psicológicos funcionales para responder con confianza cuando Dios se dirige a ellos" (p. 104). En consecuencia, no deben ser bautizados hasta que esa confianza sea evidente. Sin falta, esto es lo que observamos en el NT. Para los infantes, Dios establece una relación "con la promesa de vida que Cristo ganó para ellos. Más allá de toda explicación, expresa su promesa al infante a través de la Palabra en forma sacramental, la Palabra del bautismo "(p. 104). Esto está "más allá de toda explicación" porque ninguna palabra de revelación lo aborda ni en precepto ni en ejemplo. No se puede decir nada al respecto, porque el NT no registra ni contempla tal cosa.

UNA RESPUESTA REFORMADA

Richard L. Pratt Jr.

El Dr. Kolb ha presentado un resumen sucinto y útil de la doctrina luterana del bautismo. Sin duda, los puntos de vista luteranos y reformados sobre el bautismo son similares en muchos aspectos. De hecho, uno puede decir con confianza que la doctrina reformada del bautismo está más cerca del punto de vista luterano que de los otros puntos de vista presentados en este libro. Por ejemplo, ambos creemos que el bautismo es más que un simple símbolo, pero no lo vemos como una condición necesaria para la salvación; Creemos que el bautismo debe administrarse no solo a aquellos que profesan fe, sino también a sus hijos. Hay muchos niveles en los que estamos de acuerdo. Al mismo tiempo, existen diferencias importantes, y estas diferencias serán el foco de mi reacción al capítulo de Kolb.

En general, es mi opinión que la manera en que el luteranismo formula su doctrina del bautismo asocia demasiado el bautismo con la gracia salvadora. El punto de vista luterano no identifica completamente el bautismo con la recepción de la gracia salvadora e insiste claramente en que el bautismo no es "un ritual mágico" (p. 91). Sin embargo, los luteranos describen el bautismo de maneras que lo asocian tan estrechamente con la gracia salvadora que muchos evangélicos se preguntarán si su comprensión previa de la teología de Lutero fue correcta. Lutero es mejor conocido fuera de los círculos luteranos por defender solafide, justificación solo por fe. En mi opinión, las enseñanzas luteranas sobre el bautismo son compatibles con la justificación solo por fe, pero las formulaciones luteranas conectan tan estrechamente el bautismo y la gracia salvadora que las distinciones importantes son difíciles de ver. En una palabra,

Para ver cómo llegué a esta evaluación, abordaré cuatro cuestiones principales: (1) la tendencia luterana hacia la especulación en sus formulaciones, (2) la incapacidad de aplicar consistentemente la unidad de las Escrituras al bautismo, (3) un enfoque en la Palabra creadora de Dios en oposición a la Palabra predicada, y (4) una perspectiva desequilibrada del pacto.

ESPECULACIÓN DOCTRINAL

Por especulación doctrinal simplemente quiero decir que las formulaciones luteranas de la relación entre el bautismo y la gracia salvadora van más allá de lo que enseñan las Escrituras. Esta tendencia aparece al comienzo del capítulo de Kolb cuando afirma que las palabras "bautismo". . . salva "en 1 Pedro 3:21 son" directos y simples "(p. 91). Es decir, no presentan ninguna dificultad para los teólogos luteranos porque los presupuestos teológicos luteranos los hacen capaces de "entender literalmente las palabras de Pedro" (p. 92).

Para ser justos, la larga historia de debate entre cristianos fieles sobre el bautismo debería llevar a sospechar que los textos del NT no son tan directos como sugieren las palabras de Kolb. Tengo que preguntarme cómo se puede hacer una evaluación de la claridad de las Escrituras sobre este asunto cuando los cristianos bien informados han tomado puntos de vista tan diferentes. De hecho, como sugiere el propio Kolb, son los presupuestos teológicos del luteranismo los que hacen que estos pasajes parezcan tan directos. Desafortunadamente, estas presuposiciones teológicas a menudo se aplican a asuntos que son, en el mejor de los casos, especulativos.

Aquí radica una de las diferencias más significativas entre los puntos de vista reformados y luteranos. Los teólogos reformados generalmente insisten en que los luteranos van más allá de las Escrituras en sus intentos de aclarar lo que las Escrituras enseñan sobre la relación entre el bautismo y la gracia salvadora. La distinción entre los puntos de vista reformados y luteranos sobre la naturaleza de la presencia de Cristo en la Cena del Señor proporciona una analogía. Los luteranos hablan de la presencia de Cristo bajo la rúbrica de la consustanciación. Desde los días de Calvino, la teología reformada ha considerado esta explicación especulativa y ha descrito la presencia de Cristo como misteriosa en un intento de dejar sin explicar lo que las Escrituras mismas dejan sin explicar. De la misma manera, Los teólogos reformados generalmente creen que la teología luterana también busca definir la conexión entre el bautismo y la gracia salvadora de maneras que van más allá de la enseñanza de las Escrituras. Sería difícil imaginar a un teólogo reformado sugiriendo que los principales pasajes del NT que tocan el bautismo son "directos y simples" o que debemos tomar el NT "literalmente" en estos asuntos. En una palabra, la teología reformada ha sido mucho más circunspecto en sus afirmaciones sobre la claridad de las Escrituras sobre estos asuntos. Es por eso que enfatizamos la naturaleza sacramental o misteriosa de la relación entre el bautismo y la gracia salvadora. Sería difícil imaginar a un teólogo reformado sugiriendo que los principales pasajes del NT que tocan el bautismo son "directos y simples" o que debemos tomar el NT "literalmente" en estos asuntos. En una palabra, la teología reformada ha sido mucho más circunspecto en sus afirmaciones sobre la claridad de las Escrituras sobre estos asuntos. Es por eso que enfatizamos la naturaleza

sacramental o misteriosa de la relación entre el bautismo y la gracia salvadora. Sería difícil imaginar a un teólogo reformado sugiriendo que los principales pasajes del NT que tocan el bautismo son "directos y simples" o que debemos tomar el NT "literalmente" en estos asuntos. En una palabra, la teología reformada ha sido mucho más circunspecto en sus afirmaciones sobre la claridad de las Escrituras sobre estos asuntos. Es por eso que enfatizamos la naturaleza sacramental o misteriosa de la relación entre el bautismo y la gracia salvadora.

UNIDAD DE ESCRITURA

Una segunda cuestión de preocupación desde una perspectiva reformada es el fracaso del luteranismo para aplicar la unidad de la Escritura de manera consistente a la doctrina del bautismo. Kolb insiste acertadamente en que Lutero creía que "toda la enseñanza bíblica es una unidad" (p. 93). Esto es cierto en el sentido de que Lutero creía que cada doctrina debe verse a la luz de cualquier otra doctrina. En principio, nos mantenemos firmes con los luteranos en la creencia de que todas las enseñanzas de las Escrituras forman redes teológicas de reciprocidades múltiples. Los puntos de vista adecuados sobre la doctrina de la salvación, la Palabra de Dios y similares informan una visión adecuada del bautismo, y una visión adecuada del bautismo informa estas doctrinas.

Sin embargo, la teología reformada se distingue de las perspectivas luteranas sobre el bautismo en gran parte porque tenemos una visión más amplia de la unidad de las Escrituras, especialmente con respecto a la unidad de las enseñanzas del Antiguo y Nuevo Testamento. En términos generales, el luteranismo ha enfatizado la discontinuidad entre el AT y el NT bajo las rúbricas de la ley y el evangelio. Los teólogos reformados ven el AT y el NT unificados bajo la rúbrica del pacto y, por lo tanto, solo ven diferencias en la forma y no en la sustancia entre el AT y el NT.

Esta diferencia entre los puntos de vista reformados y luteranos sobre la unidad de la Escritura llega a primer plano en la discusión del Dr. Kolb sobre la relación entre la circuncisión y el bautismo cristiano. En un momento dice que "la circuncisión colocó a un bebé en la comunidad de Israel y le otorgó una identidad como uno de los pueblos de Dios". Esta circuncisión espiritual ahora tiene lugar en el bautismo ”(p. 98). Encuentro que el referente de “esta circuncisión espiritual” no está claro, pero la discusión de Kolb revela una falla en reconocer la unidad del AT y el NT en al menos una forma vital.

Tanto el AT como el NT diferencian entre aquellos que reciben el signo físico de la circuncisión o el bautismo y aquellos que se someten a una "circuncisión espiritual" salvadora. Los teólogos reformados señalan una doble simetría entre la circuncisión física que señala la necesidad de circuncisión del corazón (regeneración) en el AT y el bautismo físico que apunta a la necesidad de limpieza espiritual (regeneración) en el NT. Muchos de los que fueron circuncidados físicamente en el AT no fueron circuncidados interiormente. Se beneficiaron de manera temporal de su circuncisión física, pero permanecieron bajo el juicio eterno de Dios. Solo los circuncisos internos en el AT recibieron bendiciones divinas eternas. De la misma manera, muchos que se someten físicamente al bautismo en el NT no se limpian internamente y permanecen bajo el juicio de Dios. Esta distinción fue muy importante para Pablo cuando ministró a judíos que confiaban en su circuncisión física

para salvación en lugar de buscar la circuncisión interna (ver Rom. 2:28 - 29). Ahora debería ser igualmente importante para los teólogos cristianos con respecto al bautismo porque muchas personas confían en su bautismo físico para salvarlos en lugar de recurrir a Cristo para salvar la fe.

PALABRA DE DIOS

Kolb argumenta que en la teología luterana el bautismo es regenerativo porque es "una acción de la Palabra [de Dios]" (p. 93). Correctamente señala que en las Escrituras, la Palabra de Dios no solo describe y ordena, sino que a menudo logra cosas. Sobre este asunto, ciertamente hay mucho acuerdo, pero también existe una diferencia significativa.

La teología reformada ha puesto mucho más énfasis en la conexión bíblica entre la salvación y la recepción de la Palabra de Dios en la forma de la predicación de la Palabra de Dios, la Palabra del evangelio de Cristo. Esta Palabra predicada tiene poder creativo, pero también describe y ordena. Kolb habla de la Palabra de Dios en relación con el bautismo en gran medida en el contexto de formulaciones o declaraciones bautismales asociadas con el rito. Los teólogos reformados han reconocido la eficacia de las palabras del bautismo pero solo cuando se recibe la predicación más completa del evangelio, con su larga lista de reclamos y demandas.

Por ejemplo, considere la formulación de Lutero en su Catecismo Menor: "Claramente el agua no lo hace, sino la Palabra de Dios, que está con y junto al agua, y la fe que confía en el Agua en esta Palabra de Dios" (p. 94) Por el contrario, la teología reformada sigue más de cerca la evaluación de Pablo del proceso de salvación (cf. Rom. 10:14 - 17), en el que el bautismo no juega un papel explícito. Es la creencia en Dios a través de la predicación de la Palabra o el evangelio lo que salva, no confiar en la "Palabra de Dios en el agua". Es por eso que insistimos en que es posible (aunque no debería ser normal) que alguien reciba la salvación al recibir la Palabra sin el bautismo. En la teología reformada, la recepción de la Palabra predicada es el enfoque central, y el bautismo juega un papel claramente secundario.

PACTO Y BAUTISMO

En un momento de su discusión, Kolb se refiere al pacto como un marco teológico para entender el bautismo. En este sentido, las diferencias entre los puntos de vista reformados y luteranos vuelven al primer plano. Kolb cita a Lutero diciendo: “El bautismo es un pacto eterno que no caduca cuando caemos, sino que nos levanta nuevamente. Si nos caemos del barco, Dios nos ayuda a bordo una vez más. Cuando los cristianos caen, siempre permanecen en sus bautismos, y Dios se une a ellos para que los ayude cuando los bautizados lo invoquen ”(p. 99). En pocas palabras, Lutero habló aquí del pacto en relación con el bautismo como una promesa incondicional dada por Dios para mantener a los bautizados seguros por toda la eternidad.

Esta visión incondicional del pacto enfrenta serios problemas a la luz de la realidad de la apostasía. La experiencia y las Escrituras dejan en claro que no todos los que se bautizan y

se desvían de la fe se colocan "a bordo una vez más". Desafortunadamente, sin embargo, la visión luterana del pacto como incondicional deja a Kolb con un comentario notable: "La Escritura nunca explica por qué algunos continúan resistiéndose y mueren separados del Dios que los ama" (p. 99). Cuando los teólogos luteranos afirman que la frase "bautismo". . . salva "en 1 Pedro 3:21 es" directo y simple "y, por lo tanto, los bautizados" siempre permanecen en sus bautismos ", no es de extrañar que les resulte difícil encontrar un lugar destacado para las advertencias bíblicas sobre la apostasía para aquellos que han sido bautizado. Una formulación del carácter de pacto del bautismo que no tiene explicación para la apostasía invariablemente llevará a muchas personas bautizadas a suponer que son eternamente salvas cuando no lo son. Este es el resultado histórico para innumerables miembros de la iglesia, especialmente en aquellas tradiciones que identifican demasiado el bautismo con la gracia salvadora en sus formulaciones.

Las Escrituras hablan muchas veces sobre aquellos que se apartan de Cristo, a pesar de que han sido bautizados. La tradición reformada ha entendido esta enseñanza en términos de pacto al señalar que el pacto en las Escrituras no es una promesa unilateral sino una relación que ofrece bendiciones a los fieles y maldiciones a quienes se apartan de la fe. La gracia salvadora no se da a todos los bautizados, sino solo a aquellos que han ejercido una fe salvadora que se demuestra en la perseverancia en el pacto con Dios. Al igual que con los incrédulos circuncidados en el Antiguo Testamento, los incrédulos bautizados en la era del NT reciben medidas especiales de misericordias temporales de parte de Dios porque están asociados con el pacto de Dios. Pero solo aquellos que tienen fe salvadora reciben la salvación eterna, y la gracia de Dios les permitirá perseverar en la fe. Como resultado, muchos de los bautizados se caerán y quedarán solo con la certeza del juicio eterno. El escritor de Hebreos lo resumió así:

Si seguimos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda sacrificio por los pecados, sino solo una expectativa temerosa de juicio y de fuego furioso que consumirá a los enemigos de Dios. Cualquiera que rechazara la ley de Moisés murió sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto más severamente crees que un hombre merece ser castigado por pisotear al Hijo de Dios, que ha tratado como algo impío la sangre del pacto que lo santificó y que ha insultado al Espíritu de gracia?

Hebreos 10:26 - 29

En nuestros días, muchos en la iglesia cristiana visible confían en una promesa de pacto supuestamente incondicional asociada con el bautismo y nunca llegan al verdadero arrepentimiento y la fe en Cristo. En tal circunstancia, es esencial que no permitamos que la iglesia crea que el bautismo asegura el destino eterno de nadie en Cristo. Debemos hacer un llamamiento para salvar el arrepentimiento y la fe.

Me gustaría poder decir que los problemas que he planteado en esta respuesta son de importancia secundaria. En realidad, creo que están en el corazón del evangelio cristiano, el evangelio por el cual luteranos y calvinistas han sufrido mucho a lo largo de los siglos. Tan central como es el bautismo en la doctrina de la salvación, nunca debemos permitir que nadie descanse sus esperanzas de salvación eterna en el rito del bautismo. Me temo que, si bien la teología luterana en su conjunto no respalda tal error, las formulaciones luteranas del bautismo a menudo lo hacen.

IGLESIAS CRISTIANAS / IGLESIAS DE CRISTO RESPUESTA

John D. Castelein

Los cristianos en las Iglesias cristianas / Iglesias de Cristo encontrarán mucho en el ensayo del Dr. Kolb para estar de acuerdo con: (1) “bautismo. . . salva ”(1 P. 3:21); (2) en el bautismo, Dios trabaja para hacer de los pecadores nuevas criaturas (2 Cor. 5:17); (3) los pecadores "morirán eternamente, o morirán bautismalmente" (p. 97); (4) el bautismo es una parte integral de hacer discípulos (Mateo 28:18 - 20); y (5) el bautismo salva debido al poder de las promesas de Dios, no como un ritual mágico realizado por la iglesia en alguien.

Mi respuesta se centrará en las serias preguntas teológicas resultantes de la continuación de Martin Luther de la práctica católica romana de bautizar infantes dentro del contexto general de su teología protestante de la justificación por fe solamente. Comienzo con la creencia protestante fundamental de que la salvación no es en ningún sentido un logro humano, sino que resulta solo de las acciones de Dios, soberanamente y en su gracia, actuando como Dios en nombre del pecador. Por lo tanto, de las dos formas de acercarnos a Dios: las obras humanas o la confianza humana en Dios que trabaja en nuestro nombre, somos salvos por fe y exclusivamente por fe. El gran reformador dijo que la mejor manera de presentar las afirmaciones exclusivas de fe de Pablo era la traducción "solo por fe".

Para Lutero, esta fe que recibe justificación de Dios es principalmente una fiducia individual, esa profunda confianza en el corazón que arriesga todo en la verdad de que Dios cumplirá las promesas que nos ha dado en su Palabra, en la cruz, a través de su Espíritu, y "en , con y debajo de ”sus dos sacramentos.[1]

Lutero dice que ser salvo es como un individuo que debe cruzar el mar: si él o ella no se embarca personalmente, la salvación no es posible. De hecho, sin fe para confiar en la Palabra de promesa de Dios, el agua es simplemente agua y no hay bautismo. Lutero enfatiza constantemente la presencia indispensable de confianza en la Palabra en fuerte oposición al sacramentalismo católico romano. En la comprensión católica romana, el sacramento del bautismo produce el perdón simplemente en virtud del hecho de que es realizado por el sacerdote como el representante autorizado de Jesucristo. El bautismo siempre infunde gracia salvadora automáticamente, a menos que la persona que recibe el sacramento resista intencionalmente la gracia en el acto.

¿Cuál es el contenido de esta fe indispensable, la única postura humana hacia Dios que recibe la justificación divina? Según las Iglesias Cristianas / Iglesias de Cristo, la fe es la aceptación de la evidencia bíblica o el testimonio de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, en las Iglesias Cristianas / Iglesias de Cristo no bautizamos a nadie a menos que primero recibamos una afirmación positiva de que esta fe está presente, a través de la confesión voluntaria e informada de la persona ante testigos (Mateo 10:32 - 33; 16:16).

En sus propios esfuerzos por definir la fe que salva, Lutero buscó evitar dos extremos: (1) la regeneración bautismal como se practica en el sacramentalismo católico romano, donde los niños son bautizados en la fe de la iglesia, y (2) abandonar el bautismo como

sacramento por completo , como defendían algunos místicos de ese día. Por lo tanto, buscó valientemente explicaciones para explicar la presencia de la fe salvadora en los bebés. Hasta 1521, Lutero había propuesto que los bebés fueran salvados por la fe de los patrocinadores en su bautismo, pero en 1522 abandonó la idea de que cualquiera puede salvarse por la fe de otro.[2] También rechazó la posición valdense de que los bebés deben ser bautizados sobre la base de la fe que desarrollarán más adelante en la vida.

Luego, Lutero propuso que, dado que Dios ha permitido a la iglesia practicar el bautismo infantil desde el principio, y que la iglesia ha tenido muchos líderes llenos del Espíritu a lo largo de su historia, el bautismo infantil debe ser agradable a Dios. Por lo tanto, debemos asumir que hay fe en los bebés, incluso si no podemos explicarlo o dar evidencia de ello. Y, dijo Lutero, esto realmente no es diferente de bautizar a adultos que profesan creer la Palabra de Dios, ya que pueden saber con certeza si su fe es genuina. De hecho, Lutero defendió el bautismo infantil sobre la base de que el niño no da evidencia de tener la capacidad racional de escuchar la Palabra, comprenderla, juzgarla como verdadera y aceptarla como la promesa totalmente confiable de Dios. Dijo que fue precisamente su falta de razón lo que hizo que los niños fueran mejores candidatos para el bautismo que los pecadores adultos. ya que la razón adulta siempre se interpone en el camino de la fe genuina. Se cita a Lutero diciendo: "Cuanto menos razón tenga uno, más estrecha es la fe".[3]

Paul Althaus resume la defensa definitiva del bautismo infantil de Lutero en estas palabras: “Lo decisivo es que el Señor reciba a los niños y mande que se los traigan. Los bautizamos sobre la base de su voluntad y palabra. Cualquiera que sea el carácter de su fe, se lo dejamos a él ".[4 4]

A la luz de la defensa de Lutero del bautismo infantil, parece, por lo tanto, justo decir que el contenido de la fe salvadora para Lutero, al menos en estos casos, no es la confianza consciente y sincera de lo que Dios ha hecho, y promete hazlo por el pecador en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Más bien, cuando se trata de bebés, el contenido de la fe consiste en esto: que sus padres confían en lo que la iglesia ha predicado y practicado a lo largo de su historia.[5 5]

Ya sea en su forma luterana o presbiteriana, los cristianos en las iglesias cristianas / iglesias de Cristo rechazan la práctica de la aspersión infantil porque se basa en la premisa agustiniana subyacente de que la única forma de preservar la soberanía de Dios es hacer que la fe salvífica desde el principio hasta el final sea creativa. acto de Dios. Creemos que Dios elige incondicional y soberanamente cómo va a salvar (por ejemplo, a través de Jacob, no de Esaú [Romanos 9:11 - 12]), pero también creemos que la invitación de salvación se extiende genuinamente a "quien crea en él". " (Juan 3:16).

¡Alabado sea Dios porque su gracia ha logrado y terminado nuestra salvación en Jesucristo! ¡Alabado sea Dios porque su gracia nos persigue y nos invita a través de la verdad de su Palabra y el poder del Espíritu Santo! Alabado sea Dios, aunque estamos muertos en pecado en lo que respecta a salvarnos (Ef. 2: 1 - 5), Dios aún nos invita, a pesar de nuestra ruptura, a responder y aceptar su oferta de perdón y vida de pacto. !

Alabado sea Dios por la verdad de Efesios 2: 8 - 9: “Porque por gracia ustedes han sido salvados, por fe, y esto no de ustedes mismos, es el don de Dios, no por obras, para que nadie pueda jactarse "! Lo que se llama el don de Dios en este versículo (el pronombre “esto” en griego es neutro) no es la fe misma (la fe en griego tiene el género femenino) sino la provisión divina de que la gracia ofrece salvación a través del trabajo completo de

Jesucristo, aparte de cualquier esfuerzo humano, trabajo, merecimiento o mérito del favor de Dios. ¡Este arreglo es el maravilloso y misterioso regalo de gracia de Dios!

En este sentido, ¡somos salvos verdaderamente "solo por fe" y no por ninguna obra humana! Pero tal fe salvadora escucha las buenas nuevas de la provisión prometida de Dios, la entiende, la juzga verdadera, confía en ella, la abraza, la obedece y la vive con la ayuda del Espíritu Santo.

ESPECTRO DE CÓMO FUNCIONA EL BAUTISMO

	Sacrament as channel of grace working apart from a recipient's faith	Sacrament as agent of God's (re)creative preached Word	Ordinance as occasion and ceremony marking formal allegiance	Sacrament as mystery, a sign and seal of the confirmation of the Spirit placing one within the visible church	Symbol and pledge of one's prior and saving faith	No function at all
Roman Catholic, Eastern Orthodox	X					
Lutheran		X				
Christian Churches/ Churches of Christ			X			
Reformed, Calvinist, Presbyterian				X		
Baptist, Anabaptist					X	
The Salvation Army, The Religious Society of Friends						X

Capítulo 3: Vista Luterana (Robert Kolb)

1. Sobre la conexión entre el arrepentimiento y el bautismo, ver Frederick Dale Bruner, A Theology of the Holy Spirit (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 165 - 70.
2. John H. Leith, Credos de las Iglesias (3a ed .; Louisville: John Knox, 1982), 358.
3. Ibíd., 275-76.
4 4. Philip Melanchthon, "La confesión de Augsburgo", en The Book of Concord, ed. Robert Kolb y Timothy J. Wengert (Minneapolis: Fortress, 2000), 42/43.
5 5. Martin Luther, "El pequeño catecismo", en Book of Concord, 360.
6 6. Lutero, "Catecismo Pequeño" (explicación del primer artículo del Credo de los Apóstoles), en el Libro de la Concordia, 354-55.
7 7. Franklin Sherman, ed., Luther's Works (Saint Louis / Philadelphia: Concordia / Fortress, 1958 - 1986), 31:25; D. Martin Luthers Werke (Weimar: Böhlau, 1883-1993 [en adelante WA]), 1: 233.
8. Lutero, "Pequeño Catecismo", en el Libro de la Concordia, 360.
9. Dietrich Bonhoeffer, El costo del discipulado (Nueva York: Macmillan, 1959), 79.
10. WA 46: 172.29 - 35.
11. Ver WA 46: 172.12 - 17.
12. WA 27: 33.27 - 29.
13. Ibid., 27: 50.16 - 52.
14. George E. Mendenhall, Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East (Pittsburgh, Pa .: Biblical Colloquium, 1955), 24-44.

15. Ver George R. Beasley-Murray, John (Word Biblical Commentary 36; Nashville: Nelson, 1999), 48-49; cf. su Bautismo en el Nuevo Testamento (Londres: Macmillan, 1962), 226-32.
dieciséis. "Sobre la esclavitud de la voluntad" (1525), LW 33: 282; WA 18: 785. 26-38.
17. "La Orden del Bautismo" (1523), LW 53: 102; WA 12: 47.21 - 29.

Capítulo 3: Una respuesta de Iglesias Cristianas / Iglesias de Cristo (John D. Castelein)

1. He usado principalmente dos fuentes en mi respuesta. Paul Althaus, The Theology of Martin Luther (Filadelfia: Fortaleza, 1966); Hugh T. Kerr, ed., A Compend of Luther's Theology (Filadelfia: Westminster, 1966).
2. Depende de toda esta información en Althaus, Theology of Martin Luther, 364-65.
3. AlthausTeología de Martín Lutero, 366.
4 4. Ibíd., 367.
5 5. Agustín dijo una vez: "No creería el Evangelio si no creyera en la Iglesia" (citado en Kerr, ed., Compend of Luther's Theology, 13). Lutero rechazó cualquier posición que subordinara la autoridad de la Biblia a la de la iglesia. De aquellos que usaron la declaración de Agustín para apoyar esa posición, preguntó indignado: "¿Qué Escritura cita para probar la declaración?" Sin embargo, con respecto a la aspersión de infantes, Lutero mismo no ofrece Escrituras, excepto las referencias a hogares que creen el evangelio en Hechos y aquellas Escrituras donde Jesús da la bienvenida a los niños pequeños que son traídos a él para ser bendecidos. Quizás, en el área del bautismo de infantes, Lutero siguió siendo más un monje agustino de lo que se dio cuenta.

Capítulo cuatro

IGLESIAS CRISTIANAS / IGLESIAS DE CRISTO VISTA

El bautismo de los creyentes como el Ocasión Bíblica de Salvación

IGLESIAS CRISTIANAS / IGLESIAS DE CRISTO VISTA

El bautismo de los creyentes como el Ocasión Bíblica de Salvación

John D. Castelein

La tarjeta de amarillamiento mide 6 pulgadas por 4 pulgadas. Está escrito en flamenco (lo que a veces se llama el idioma holandés de Bélgica). Dice que John Castelein fue inmerso en Genk (Bélgica) el 29 de diciembre de 1957, por Dominee Don Castelein. Una esquina menciona Efesios 4: 5 ("un Señor, una fe, un bautismo"); el otro rincón dice: "Permaneced en mí y yo en vosotros" (Juan 15: 4). La parte inferior dice: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen" (Juan 10:27 NASB). Está firmado y fechado con la letra precisa de mi padre.

Pero ocho años antes, me habían rociado en una Iglesia Católica Romana cerca de la casa de mis padres. Casi nunca asistieron a esa iglesia. No recuerdo ese primer evento religioso. De hecho, a veces me pregunto qué efectos pudo haber tenido el bautismo en mi alma. Sin embargo, recuerdo vívidamente mi segundo bautismo. Era la víspera de que cumpliera nueve años. La paz de otro mundo que llenaba la habitación donde me puse lentamente mi ropa seca a veces reverbera en mí. Me pregunto cómo se relacionan estos dos "bautismos" entre sí.

Sorprendentemente, el apóstol Pablo incluye el bautismo en la breve lista de las siete realidades básicas que unifican a todos los cristianos (Ef. 4: 1 - 6). Hubo un tiempo en que la experiencia compartida del bautismo ayudó a los cristianos a mantener "la unidad del Espíritu a través del vínculo de la paz" (v. 3). Hoy, sin embargo, los cristianos dan diferentes respuestas a las preguntas más básicas sobre el bautismo. Los cristianos no están de acuerdo con (1) el propósito del bautismo (el por qué), (2) el destinatario del bautismo (el quién) y (3) el modo del bautismo (el cómo).

En este capítulo intentaré presentar las respuestas dadas a estas preguntas por dos cuerpos de iglesia históricamente relacionados, pero actualmente distintos. Ambas becas consisten en iglesias conservadoras no denominacionales conectadas libremente. Se les conoce como "iglesias cristianas" e "iglesias de Cristo", y ambas comunidades tienen raíces en el "Movimiento de Restauración" que se originó a principios del siglo XIX en América del Norte con Barton W. Stone y Alexander Campbell. Las "iglesias cristianas" se asocian típicamente con la Convención Cristiana de América del Norte y dos revistas, The Christian Standard y The Lookout. Las "Iglesias de Cristo" tienen una creencia distintiva primaria: el NT no autoriza el uso de instrumentos musicales en los servicios de adoración (por lo tanto, están comprometidos con un culto cappella).

Ninguno de estos grupos de iglesias aspira a ser una denominación o está estructurado oficialmente como una denominación. Por lo tanto, ninguna persona o grupo delegado de personas puede representar sus creencias y prácticas en relación con el bautismo de manera oficial o institucional.[1]

EL ENTENDIMIENTO BÁSICO DE EL BAUTISMO EN MI TRADICION

El siguiente es mi resumen de cómo las iglesias en mi tradición entienden el bautismo y la forma en que funciona en el NT. El bautismo es un acto religioso que involucra mucha agua realizada ante testigos. En este acto público, Dios entra en una relación de pacto con un individuo y, a su vez, ese individuo acepta a sabiendas y voluntariamente la oferta de Dios de compañerismo restaurado.

En el bautismo Dios actúa. El acto soberano de Dios es otorgar al creyente arrepentido las bendiciones espirituales logradas por Jesucristo en su sacrificio voluntario por nuestros pecados en la cruz. Creemos que en el plan de salvación del NT, el bautismo marca el momento en el que Dios, por su gracia, y por ninguna otra razón, limpia y perdona a los creyentes penitentes de todos sus pecados. Es la ocasión en que Dios los incorpora a Jesucristo e infunde su Espíritu Santo en ellos. Esta transposición divina implica morir al yo pecaminoso y levantarse de una persona recién nacida en Cristo.

Desde el lado humano, un individuo se somete a una acción física en el bautismo. Creemos que marca el momento en que el individuo se apropia de las promesas de la Palabra de Dios. La Biblia nos dice por qué una persona quiere ser bautizada: porque escucha y cree el evangelio, porque confía en la muerte de Jesús que expía sus pecados, porque desea obedecer los mandamientos de Jesús de arrepentirse y ser bautizado, y porque uno se rinde como aprendiz (discípulo) a la autoridad y el ejemplo de Jesús. En el bautismo uno renuncia a la lealtad al pecado y a Satanás e invoca el nombre de Jesús como el nuevo Señor (la "Buena Confesión" o "Profesión de Fe").

Quizás un buen lugar para comenzar a discutir nuestras diferencias es la presunción de que el bautismo funcionó en los tiempos del NT como el ritual religioso que marcó el comienzo de la lealtad a un Señor espiritual (es decir, era un rito de iniciación).

EL SIGNIFICADO Y EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO

Para discutir el diseño del bautismo, primero debemos abordar la cuestión de cómo se originó el bautismo, muy probablemente en el período entre el AT y el NT.[2] Jesús mismo preguntó expresamente a los fariseos si creían que el bautismo de Juan venía "del cielo" o era "de origen humano" (Mateo 21:25 NRSV). Jesús probablemente quería que se dieran cuenta de que incluso si la práctica tenía raíces históricas, Dios en el cielo todavía los hacía responsables de obedecer el llamado de Juan. El evangelio de Lucas observa sucintamente: "Pero los fariseos y expertos en la ley rechazaron el propósito de Dios para ellos mismos, porque no habían sido bautizados por Juan" (Lucas 7:30).

Como parte del plan de salvación de Dios, el bautismo significa tanto la acción de Dios como la acción humana. Esta interacción divino-humana puede ser a lo que se refiere Pedro cuando se refiere al bautismo como "la promesa de una buena conciencia hacia Dios" (1 P. 3:21). La palabra griega eperotmemm a (NIV, "prenda") es difícil de traducir ya que su uso es extremadamente raro. Cuando se vuelve más común en la literatura griega del siglo II dC, se refiere al intercambio formal de investigación y respuesta mediante el cual se ratificaron los contratos. Por lo tanto, propongo que el bautismo señale un intercambio de dos promesas. Dios interroga a una persona sobre si tiene la intención de aceptar los privilegios y responsabilidades de la salvación prometida. En respuesta, la persona que se bautiza promete lo que solo un individuo puede responder por sí mismo, a saber, creer, arrepentirse,

Creemos que el propósito de Dios al introducir el bautismo en la historia no puede entenderse con precisión, aparte de este proceso holístico en el que el receptor, actuando como un individuo totalmente comprometido, se apropia de la generosa oferta de Dios para sí mismo. Hablando estrictamente, sin embargo, "proceso" puede no ser el mejor término para capturar la realidad de cómo la fe, el arrepentimiento, el bautismo y la profesión del nombre del Señor convergen en responder a la gracia de Dios. La propia acción de Dios (al atribuir la justicia de Jesucristo al pecador) presumiblemente no requiere un proceso en el tiempo, sino que ocurre instantáneamente. Sin embargo, la respuesta humana completa a la gracia en el NT involucra diferentes elementos humanos que trabajan juntos, lo que puede requerir algo de tiempo.

Ahora, esta respuesta humana multinivel es lo que algunos cristianos encapsulan bajo la única rúbrica de la fe. Pero es de vital importancia comprender que la "fe salvadora" (definida de esa manera) no se refiere simplemente al asentimiento mental a ciertas proposiciones. Para el apóstol Pablo, por ejemplo, se entiende que la fe implica comprender el evangelio que se escucha, confiar en las promesas de Dios y obedecer activamente los mandamientos del Señor (cf. Rom. 1: 5; 16:26). Todo el NT, de hecho, une constantemente la fe y el arrepentimiento como acciones correlacionadas.

Por otro lado, el libro de James parece concebir la fe de manera más estrecha en términos de actividad mental no necesariamente relacionada con el comportamiento activo. Así es como James puede hacer estas afirmaciones notables:

- “La fe en sí misma, si no está acompañada de acción, está muerta” (2:17).
- “Incluso los demonios creen eso, y se estremecen” (2:19).
- “La fe [de Abraham] se completó con lo que hizo” (2:22).
- “Una persona es justificada por lo que hace y no solo por la fe” (2:24).

Trabajando con la definición de fe de James, en contraste con la definición de Pablo, la salvación por "solo fe" es simplemente imposible.

Al comprender estos matices acerca de cómo se usa la "fe" en el NT, las iglesias cristianas y las iglesias de Cristo no ven tensión entre la fe y el bautismo. Las tensiones y la confusión solo se producen cuando el bautismo se divorcia de la fe y luego se opone a él. Algunos líderes restauracionistas ven el bautismo como una fe actualizada y, por lo tanto, no ven ningún conflicto entre el bautismo para la remisión de los pecados y la justificación por la fe. La fe internalizada divorciada del bautismo externo puede convertirse en misticismo o docetismo (la idea de que la fe no necesita ser histórica y encarnada para ser real). El bautismo externo divorciado de la fe interna puede convertirse en un mero ritualismo.

REGENERACIÓN BAUTISMAL

Creemos que bautizar a una persona en situaciones divorciadas de que esa persona escuche la Palabra, confíe en las promesas de Dios, se arrepienta de los pecados y se comprometa a obedecer rompe esta respuesta de fe holística de toda la persona. Además, no da testimonio público del hecho de que una persona ha elegido abrazar el pacto de Dios. De hecho, tal bautismo constituye el error doctrinal de "regeneración bautismal" o "regeneración de agua". El error de la regeneración bautismal o del agua ocurre cuando uno cree y actúa como si la mera realización del ritual del bautismo por sí mismo salva. Esta práctica supone (erróneamente, creemos) que el mero desempeño, aparte de cualquier evidencia de fe personal, arrepentimiento, confianza, obediencia, y lealtad al nombre de Cristo: perdona el pecado (del cual no se ha arrepentido) e inicia una relación discípulo-Señor (que no ha consentido). Francamente, las iglesias cristianas y las iglesias de Cristo no entienden por qué alguien los acusaría de practicar la "regeneración bautismal" cuando nunca bautizan a nadie a menos que ese individuo haya confesado su fe personal en Jesucristo y lo haya profesado como el Señor elegido.

Para nosotros, la gracia soberana de Dios, y solo la gracia de Dios, es la base o la causa de la salvación (somos salvos "por gracia", según Ef. 2: 8). Para nosotros, la fe que proviene de escuchar la Palabra, que confía en las promesas de Dios, y que obedece sus mandamientos es el instrumento o agencia de salvación (somos salvos "por la fe", según Ef. 2: 8). Para nosotros, el bautismo es la ocasión y el marcador de salvación que indica en el NT que Dios perdona nuestros pecados y nos incorpora a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (somos salvos "en el bautismo", según Colosenses 2:12).

Estos tres elementos distintos no deben estar divorciados, confundidos o intercambiados. Hacer de la gracia de Dios el agente de la salvación individual elimina toda responsabilidad humana de arrepentirse y creer (si uno es elegido y predestinado, uno creerá irresistiblemente). Hacer de la fe la ocasión de la salvación (ver la "fe" como la comprensión inicial y el asentimiento interno) socava la visión bíblica de la fe como la respuesta holística del pecador que involucra arrepentimiento, profesión y bautismo. La fe bíblica genuina pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:29), y luego obedece la orden de "arrepentirse y ser bautizado" (Hechos 2:38; cf. Mateo 28:18 - 20; Hechos 22:16; Gálatas 3:26 - 27). Hacer del bautismo la causa de la salvación conduce al ritualismo, el legalismo, la regeneración bautismal y el humanismo meritorio.

Para usar una analogía simple que puede aclarar este análisis, el pecado ha resultado en una enorme deuda ante Dios que ningún ser humano puede cubrir escribiendo un cheque de buenas obras. La gracia de Dios escribe libremente el cheque por la cantidad total de nuestros pecados en la sangre de Jesús en la cruz. Faith recibe este cheque con las manos completamente vacías (e incluso el acto de recibir el regalo de la salvación no tiene ningún mérito).[3] El bautismo marca la decisión personal de endosarse a sí mismo en el reverso del cheque de perdón ofrecido.

Debido a su lugar en el proceso de conversión como parte de la fe salvadora (definida aquí como la respuesta total del individuo al acto total de Dios), el bautismo en el NT está repetidamente directamente relacionado con la salvación. Se dice explícitamente que el bautismo salva en virtud de la muerte y resurrección de Jesús (1 Pedro 3:18 - 22). El bautismo lavará los pecados (Hechos 22:16; Ef. 5:25 - 26). Bautismo en el nombre de Jesús[4]

[4] y se dice que el arrepentimiento tiene el propósito expreso de que los pecados sean perdonados y recibir el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38 - 39).[5 5] Jesús nos salva "a través del lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo" (Tito 3: 5).

Los cristianos de hoy que desean defender el papel bíblico del bautismo en el proceso de conversión de la fe tienen dificultades para encontrar Escrituras que específicamente defiendan o defiendan el papel del bautismo en la salvación. La razón es simple: las Escrituras no argumentan a favor del bautismo del creyente penitente, sino de tal bautismo ya que se dio por sentado que todos los creyentes comenzaron su vida en Cristo en el bautismo. Entonces, por ejemplo, el apóstol Pablo en Romanos 6: 1 - 11 no está tratando de argumentar que en el bautismo el creyente se incorpora a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, sino argumentando desde esta verdad que el discípulo ya no debe continuar. obedecer los deseos pecaminosos.

SACRAMENTO U ORDENANZA

Usualmente nos referimos al bautismo simplemente como un mandamiento del Señor Jesús. La mayoría de los predicadores se referirán al bautismo como una ordenanza, pero pocos de nuestros predicadores y maestros se refieren al bautismo como un sacramento. Nuestra reticencia probablemente proviene del enfoque católico romano de los sacramentos. La definición estándar de un sacramento se refiere a un ritual que canaliza la gracia eficaz de Dios automáticamente, independientemente de la fe o el arrepentimiento en el receptor. Esta acción automática siempre se realiza, a menos que el destinatario presente algún obstáculo para su funcionamiento (en latín: ex opere operato non oponentibus obicem). Las iglesias cristianas y las iglesias de Cristo, siempre se negaron a ver el bautismo como una "causa de adquisición" (como lo llamó Alexander Campbell) de salvación.

EL RECEPTOR Y REQUISITOS DEL BAUTISMO

¿Cómo deberíamos interpretar el completo silencio de la Biblia sobre el bautismo infantil? ¿Significa que el bautismo infantil se dio por sentado desde el principio, o significa que era totalmente ajeno al nuevo pacto propuesto? Tomamos como punto de partida algo en lo que creemos que todos los protestantes pueden estar de acuerdo. La esencia de la salvación cristiana implica que una persona escuche las promesas y los mandamientos de Dios y responda con fe como creencia, fe como confianza y fe como obediencia. Ya he indicado que si la fe se define como la respuesta total de toda la persona a la oferta de gracia de Dios, podemos estar de acuerdo con la posición protestante de que todos los humanos se salvan por "fe solamente" y no por cualquier obra de mérito.

El evangelio comienza con el llamado sorprendente, anticipado por Juan el Bautista y predicado por Jesucristo, de que los hijos de Abraham nacidos en la naturaleza deben arrepentirse. Como dice Pablo sucintamente, "Porque no todos los que descienden de Israel son Israel" (Rom. 9: 6). Si Dios simplemente quisiera más descendientes físicos de Abraham, podría crearlos a partir de las rocas en el Jordán (Mateo 3: 9-10), pero Dios desea

un Israel nuevo y espiritual. Este Israel estará hecho de creyentes nacidos del Espíritu (Juan 3: 3 - 8), con un corazón nuevo (Jer. 31:31 - 34; Ezequiel 36:25 - 27) que está circuncidado por el Espíritu (Rom. 2:28 - 29), y caminando intencionalmente en la fe de Abraham (Juan 1:12 - 13; Rom. 4: 1 - 18; Gálatas 3: 6 - 18).

El bautismo reconoce que en mi propia fuerza humana no puedo vivir una vida agradable a Dios (Rom. 3:23). Le pide a Dios que termine mi vida "en Adán" e invita al Señor Jesús a vivir su vida en mí a través de su Espíritu Santo (Rom. 8:10; Gal. 2:20; Col. 1:27).

Cuando el eunuco etíope le preguntó a Felipe si había algo que le impidiera ser bautizado, la iglesia primitiva proporcionó la respuesta: "Si crees con todo tu corazón, puedes" (Hechos 8:37 NASB, no en los manuscritos más antiguos). Creemos que la fe personal era universalmente el requisito sine qua non para el bautismo en el NT; por lo tanto, interpretamos que el silencio del NT sobre el bautismo infantil significa que no ocurrió.

Es cierto que a medida que el cristianismo se expandió en Europa occidental, cada vez menos adultos se presentaron para la conversión. Además, debido a las enseñanzas de Agustín, los padres se preocuparon cada vez más por el pecado original incluso en los bebés (especialmente dada la alta tasa de mortalidad infantil). Entonces uno puede entender cómo los infantes históricamente en Occidente se convirtieron en los candidatos predominantes para el bautismo. Pero creemos que este cambio gradual en los receptores representa un alejamiento de la norma del NT del bautismo de los creyentes.

A veces se nos dice que dedicar a los infantes a los servicios de adoración y pedirle a Dios que los bendiga y los guíe (como lo hacemos nosotros) en lugar de bautizarlos es el resultado de una aceptación sin sentido del individualismo occidental. En respuesta, sostenemos que nuestras acciones resultan de la creencia de que Dios no imputa el pecado donde no hay ley (Rom. 4:15; 7: 8; 1 Cor. 15:56). El apóstol Pablo explica que cuando se hizo lo suficientemente mayor como para comprender y hacerse responsable de las demandas de la ley, aunque estaba "vivo aparte de la ley", el pecado se hizo realidad en él y usó impíamente la buena ley para crear pecados (Rom. 7: 7-13).

Entonces, preguntamos, a la luz del evangelio evangélico de la salvación por gracia mediante la fe solamente, ¿no recae la carga de la prueba en aquellos que buscan promover el bautismo infantil como una enseñanza y práctica genuina del NT?

Algunos teólogos han defendido que el bautismo de infantes funciona de la misma manera que la circuncisión de infantes lo hizo en el AT. Dan como evidencia la comparación de Pablo en Colosenses 2: 9-14. El pacto del NT sí tiene algunas cosas en común con los pactos anteriores del AT, ya que Dios los instituyó a todos, pero Israel rompió ese pacto anterior (Isaías 24: 5; Jer. 11:10). Por lo tanto, más que comparar los dos rituales, Pablo en realidad está contrastando cuánto más radicalmente el bautismo cristiano separa el mundo entero del discípulo del corte menor involucrado en la circuncisión. ¡En la teología de Pablo, en realidad es la circuncisión interna del corazón por el Espíritu Santo la que reemplaza la circuncisión física externa (Rom. 2:28 - 29)!

Otra defensa propuesta es el hecho de que Jesús amaba y acogía a los niños pequeños e instó a sus discípulos a no obstaculizarlos, sino a acogerlos (Marcos 9:35 - 37; 10:13 - 16). Pero nada en estos hermosos textos habla de bautizar infantes, solo que Jesús los bendijo y elogió su apertura infantil a la novedad. Del mismo modo, el hecho de que Pedro menciona a los niños en Hechos 2:39 simplemente significa que las bendiciones prometidas al

arrepentimiento y al bautismo del creyente se extenderán a ellos también cuando Dios a su vez los llame.

¿Qué pasa con los cuatro "hogares" convertidos en el NT? Simplemente no tenemos forma de saber si había bebés en esos hogares. Además, si en realidad había bebés demasiado pequeños para arrepentirse, creer y profesar el nombre de Jesús, no sabemos si fueron bautizados a pedido de sus padres. Sin embargo, la atención en estos pasajes está en aquellos miembros de la familia que pudieron escuchar y recibir la Palabra predicada (Hechos 10:33, 44; 11: 1; 16:32), alaben a Dios (10:46), regocíjense en la nueva fe (16:34), y dedicarse al servicio de los santos (1 Cor. 16:15).

¿No deben los niños ser criados "en el Señor"? Por supuesto. Cuando ambos padres son creyentes, o cuando uno de los padres lo es, los niños deben ser criados en valores y creencias cristianas (Ef. 6: 1 - 4; Col. 3:20 - 21). Tales niños son considerados "santificados" y "santos", legítimos y aceptables para Dios (1 Cor. 7:14). Pero si equiparamos que esto sea "santificado" y "santo" con ser salvo en virtud de la fe del miembro de la familia creyente, entonces el cónyuge de dicho creyente también se salvará automáticamente.

Aquí está nuestra verdadera preocupación: con el debido respeto al gran reformador protestante Martín Lutero, sostenemos que no fue capaz de conciliar convincentemente la práctica del bautismo infantil con su posición evangélica sobre la salvación al confiar solo en la Palabra de Dios.

En defensa adicional, a veces se afirma que el bautismo infantil, incluso mejor que el bautismo de los creyentes, retrata la verdad de la prioridad de la gracia de Dios para cualquier consentimiento o actividad humana. Ahora es cierto que "mientras aún éramos pecadores", "impotentes" e "impíos", Dios demostró su amor por nosotros. ¡Pero lo hizo no en el momento en que se bautiza a un bebé, sino en el momento de la cruz, cuando "Cristo murió por nosotros" (Rom. 5: 6 - 8)!

Sin embargo, aquellos de nosotros que practicamos el bautismo de los creyentes debemos admitir que nuestro bautismo a veces resulta en vidas que no están llenas del Espíritu, en personas que no están enamoradas de la Palabra de Dios o que participan activamente en la vida santa y en la entrega y adoración gozosas. Sin embargo, creo que es justo decir que el bautismo infantil (especialmente el bautismo infantil indiscriminado) puede ser la razón más importante por la cual Europa occidental se está perdiendo para el cristianismo. Muchos conversos potenciales a una fe cristiana activa se han vuelto inmunes a la evangelización debido a su bautismo como infantes en alguna iglesia. Lo sé de primera mano, ya que nací en Francia y viví y trabajé como misionero en mi Bélgica natal.

EL MODO Y LA MANERA DEL BAUTISMO

El agua se usa para la limpieza en casi todas las religiones. El OT está lleno de referencias al agua que se utiliza para la purificación y limpieza. Peter esperaba que incluso aquellas personas que mostraban evidencia clara de haber recibido el Espíritu Santo fueran bautizadas con agua (Hechos 10:47). Pero, ¿cómo se administra el agua en el bautismo? ¿Se puede rociar un poco de agua o se debe verter más agua en el recipiente? ¿La persona necesita estar completamente sumergida en agua? Las iglesias cristianas y las iglesias de Cristo (e incluso los Discípulos de Cristo) creen que el bautismo en el NT se llevó a cabo

exclusivamente empapando completamente a la persona con agua por inmersión o inmersión y que los cristianos deben continuar realizando bautismos de esta manera hoy.

Las razones para abrazar la inmersión como el único modo o forma de bautizar nos parecen claros e incontrovertibles. Creemos que no hay duda de que el bautismo en el primer siglo se realizó empapando completamente con agua a la persona que se bautizó. Junto con los cristianos bautistas, compartimos algunas de las siguientes razones para sumergirse.

La primera razón es el vocabulario griego usado. "Bautismo" y "bautizar" no fueron originalmente palabras en inglés, pero son transliteraciones del sustantivo y el verbo griego. En otros idiomas donde el verbo griego se traduce realmente, las palabras utilizadas se relacionan con términos para "profundo" y "profundidad". Baptizō (el único término usado para el ritual de iniciación religiosa en el NT) deriva de bautizarō.[6][6] El significado inglés de bautizarōmis "sumergirse". Baptizō se basa en este significado original de bapto pero significa acción repetida e intensiva ("sumergir, sumergir, sumergir").

Las denotaciones y connotaciones de baptizōtodos caen en un dominio semántico claramente definido: estar completamente rodeado de un elemento. Baptizōen la literatura griega puede expresarse de muchas maneras: "teñido", "ahogado", "mojado", "mojado" (como cuando se lava), "hundido" (como un bote), "mojado", "inundado", " sumergirse debajo, "" sumergirse "," sumergirse "y" saturarse ". Metafóricamente puede significar "ser inundado" (como con los refugiados), "ser inundado", "hundirse" (como en las deudas o en una discusión), "estar envuelto", "estar empapado", "perecer" y "ser abrumado ”(esta puede ser la razón por la cual Jesús conecta su bautismo con su muerte).

Los diccionarios del uso griego de baptizo m muestran que una persona que vadea por un río es "bautizada" hasta la cintura, y una red se describe como "bautizada" mientras que el corcho que la sostiene no lo es. Naamán en 2 Reyes 5:14 fue completamente bajo el agua en el Jordán (uno de los pocos eventos de baptizo min el AT griego).

Hay buenas razones para creer que el bautismo en prosélito de gentiles en Palestina del primer siglo ocurrió por inmersión cuidadosa (al desnudo, con todos los anillos quitados y con el cabello de una mujer suelto) para asegurar la humectación completa de todo el cuerpo. Del mismo modo, todas las pruebas apuntan al hecho de que el bautismo, tal como lo practicaba Juan el Inmersor y entre los esenios de Qumran, consistía en inmersión. En los pocos casos en los que el modo de inmersión parece poco probable, hay buenas respuestas disponibles. Por ejemplo, Marcos 7:14 nos hace preguntarnos si los judíos del primer siglo realmente se sumergieron antes de cada comida y si realmente sumergieron sus sofás. Pero bien puede ser que solo las manos de uno se sumerjan en agua y que los muebles lavados a fondo involucren paletas o calderas y ollas de cobre.

La segunda razón para mantener la inmersión como el modo apropiado para bautizar es que este tipo de acción expresa mejor el significado que representa. La inmersión representa mucho más claramente, y de manera más memorable que simplemente verter agua o rociar agua sobre la cabeza, la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, en la cual se incorpora a la persona que se bautiza (Rom. 6: 1 - 11; Col. 2:12).

La tercera razón es que los eruditos cristianos de todas las denominaciones e iglesias (ortodoxa, católica romana y protestante) reconocen que el bautismo en la Palestina del primer siglo implicó mojar todo el cuerpo por inmersión. Hay muchas referencias de apoyo

a la inmersión que se encuentran en los padres de la iglesia. Las principales autoridades protestantes están de acuerdo, incluidos Martin Luther, John Calvin y John Wesley.

Finalmente, podemos rastrear el surgimiento en la historia de la iglesia de la aspersión como un modo secundario de bautizar que eventualmente reemplazó la inmersión en la práctica católica romana. El Didache, un documento cristiano del siglo II, permite verter, pero no rociar, agua, pero solo cuando no es posible la inmersión (preferiblemente en agua fría). Por ejemplo, un hombre llamado Novaciano (ca. 251 d. C.) recibió un bautismo de emergencia al verter agua sobre él mientras yacía en la cama, ya que se temía que pronto moriría. Tal bautismo de emergencia se llama bautismo "clínico" (de la palabra griega que significa "cama"). Cuando Novaciano fue elevado al sacerdocio, hubo muchas protestas debido a su bautismo poco ortodoxo e incompleto.

A mediados del siglo III, el padre de la iglesia, Cipriano, todavía era reacio a declarar que la aspersión era un modo tan válido como la inmersión. Incluso en el año 753 dC, los monjes de Cressy en Bretaña le preguntaban al Papa Esteban II, mientras estaba en Francia, si era válido rociar a un bebé en la cabeza. Hay consejos posteriores (por ejemplo, Calcuith, AD 816) que insisten en que incluso los bebés deben estar inmersos. Durante mucho tiempo en la historia de la iglesia, las personas que experimentaron solo este bautismo "clínico" provisional no pudieron participar de la Cena del Señor hasta que se sumergieron por completo. De hecho, se reconoce universalmente que el rociado y el vertido no se reconocieron oficialmente como modos alternativos de inmersión hasta el Consejo de Rávena en 1311.

Me sorprende que el debate actual sobre el modo apropiado del bautismo no sea sobre el significado del término griego o sobre las imágenes que el NT invoca para el bautismo. Más bien se trata de hasta qué punto sigue siendo importante hoy en día preservar el efecto completo del que habla el NT en términos de que todo el cuerpo está empapado de agua. La posición de riego sostiene que la cantidad de agua no es tan importante como el hecho de que se usa al menos algo de agua. No podemos evitar creer que las palabras exactas de Jesús ordenan expresamente la inmersión como la forma de crear discípulos (Mateo 28:18 - 20), que él mismo se sometió a la inmersión, y que cada referencia al modo de realizar este ritual en el NT pide que el cuerpo se inunde completamente con agua.

CUESTIONES PRÁCTICAS

P: Surge una pregunta práctica inmediata: *¿Debería ser necesario el bautismo para ser miembro de la iglesia?*

UNA: Hablando teológicamente, esta pregunta requiere una respuesta doble, ya que hay que considerar una iglesia universal y una iglesia local. Sostenemos que cualquiera que crea en Jesucristo, se arrepienta de los pecados, profese a Jesús como nuevo Señor y esté inmerso en el nombre de Jesús, se incorpora como miembro al cuerpo universal de Jesús, la iglesia de todos los tiempos y lugares. Sin embargo, creemos que esta incorporación hace que uno también sea miembro de la expresión local de esa asamblea sobrenatural.

Q: *¿Cómo uno realmente se une a una congregación cristiana local, especialmente si no se ha sumergido?*

UNA: Las iglesias cristianas y las iglesias de Cristo se han ocupado de esta cuestión de los "piadosos no inmersos" desde los primeros días en que exhortaron a todos los creyentes a unirse solo alrededor de la Biblia y a renunciar a las divisiones denominacionales. Ha habido tres respuestas principales a esta pregunta dentro de las iglesias del Movimiento de Restauración: (1) hay quienes excluyen a cualquiera que no haya estado inmerso en la membresía de la iglesia local y también de una posible salvación (la posición de "membresía cerrada", que es fuertemente exclusivista);[7 7]; y (3) están aquellos, casi exclusivamente los Discípulos de Cristo (iglesias cristianas), que no excluirían a ninguna persona no inmersa de la membresía de la iglesia local o de la salvación, pero que sin embargo enseñarían y practicarían la inmersión como su único modo de bautismo (un posición de membresía).

Asumiendo que es bíblico y apropiado tener una lista oficial de miembros, las iglesias cristianas tradicionales y las iglesias de Cristo generalmente proceden de esta manera: el predicador se asegura discretamente de la persona que responde a la invitación para hacerse cristiano (inmediatamente después de cualquier sermón del domingo por la mañana).) si él o ella ya ha estado inmerso. Si la persona se presenta como un creyente inmerso penitente, se le pregunta a la persona que busca ser miembro, con la congregación como testigo, si él o ella cree que Jesús es el Cristo (Mesías). Muchos predicadores también preguntan si el candidato acepta a Jesucristo como su Salvador y Señor personal. Sobre una profesión de fe, se extiende la "mano derecha" de la comunidad (Gálatas 2: 9) y la persona ahora se considera miembro de la congregación local.

Si la persona no se ha sumergido, se le pregunta si está dispuesta a sumergirse inmediatamente en ese mismo servicio de adoración o en un próximo servicio. Si el candidato requiere más enseñanza e instrucción, la profesión de fe y la membresía de la iglesia se posponen hasta que pueda llevarse a cabo más enseñanza.[8]

Q: *¿Cómo deberían los cristianos tratar a otros que sinceramente están en desacuerdo con estas respuestas bautismales?*

UNA: En general, es seguro decir, ya que las iglesias cristianas y las iglesias de Cristo no tienen estructuras denominacionales, que cada iglesia debe seguir la enseñanza y el liderazgo de sus mayores. Cualquiera que busque ser miembro de una de nuestras congregaciones, o que elija ser un invitado habitual, debe comprender que la iglesia predicará y enseñará lo que sinceramente cree que es el mensaje del evangelio: que el bautismo es solo para los creyentes penitentes, que se realizará solo por inmersión, como parte del patrón bíblico de conversión. En casi todas las iglesias cristianas hay personas, como algunas parejas maravillosas en la iglesia donde predico, que aman muchos aspectos de nuestra congregación pero que simplemente les resulta difícil aceptar la necesidad de inmersión. Todavía no son miembros, pero ciertamente son más que solo visitantes.

Hay mucha libertad en las clases de la escuela bíblica y en pequeños grupos para estudiar y discutir el bautismo en todos sus aspectos. Sin embargo, sé de un predicador en el campo de la misión que perdió una cantidad significativa de su apoyo estadounidense cuando una iglesia cristiana que apoyó su trabajo con firmeza y entusiasmo decidió retirar el apoyo debido a su postura de que el bautismo fue planeado por Dios para ser posterior al proceso de conversión.

Q: *¿Quién está calificado para realizar el bautismo?*

UNA: Esta no es una pregunta para nosotros. Como no vemos el bautismo como un sacramento, no tiene un poder eficaz que se deriva del ejecutante (un sacerdote ordenado) o del ritual mismo. Muchos de nuestros bautismos son realizados no por ministros sino por padres creyentes, amigos u otros miembros de la iglesia.[9]

Q: *¿Qué pasa con las familias de niños pequeños que buscan el bautismo?*

UNA: Estas familias deben asegurarse de que el niño tenga una comprensión básica de por qué se necesita la conversión (los conceptos de pecado y arrepentimiento), cómo la muerte de Jesús en la cruz logra nuestra salvación y qué se espera de alguien que es el discípulo de Jesús. También deben asegurarse de que el niño no busque el bautismo simplemente para complacer a los padres o para unirse a amigos. El bautismo no debe apresurarse precipitadamente, pero tampoco debe posponerse sin una buena razón. Es una buena idea que los niños escriban su comprensión y las razones de su bautismo para que puedan leerlo por sí mismos más adelante en la vida cuando puedan preguntarse si tenían la motivación y la comprensión correctas en ese momento.

El apóstol Pablo escribe: “He sido crucificado con Cristo y ya no vivo, pero Cristo vive en mí. La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí ”(Gálatas 2:20). Quiero terminar con dos preguntas: ¿He contado el costo de una vida en la que Cristo debe aumentar para siempre y debo disminuir para siempre? ¿Estoy dispuesto a dejar que el Espíritu Santo duplique la vida cruciforme de Jesús en mi existencia?

UNA RESPUESTA BAUTISTA

Thomas J. Nettles

El Dr. Castelein y yo tenemos mucho en común en nuestra visión del bautismo. Sus argumentos contra el bautismo de infantes y por el bautismo de creyentes lo apoyo de todo corazón. Su argumento a favor de la inmersión como el modo único de la ordenanza dada por el Señor también lo apoyo plenamente. Su cuidado al distinguir entre la fe como asentimiento mental y la fe como consentimiento del corazón y el alma también es importante. Además, apoyo su comprensión de que el nuevo pacto crea una nueva marca para el pueblo de Dios: un "Israel nuevo y espiritual" por así decirlo, que consiste en aquellos "nacidos del Espíritu (Juan 3: 3 - 8), que tienen un nuevo corazón (Jer. 31:31 - 34; Ezequiel 36:25 - 27) que está circuncidado por el Espíritu (Rom. 2:28 - 29), y que camina intencionalmente en la fe de Abraham (Juan 1:12 - 13; Rom. 4: 1 - 18; Gálatas 3: 6 - 18) ”(p. 136).

Un punto de desacuerdo se refiere a la visión de Castelein del bautismo como la ocasión de la salvación. Una dificultad se relaciona con su incapacidad para mantener su distinción autoimpuesta entre la base como gracia, la agencia como fe y la ocasión como bautismo. En realidad, colapsa la agencia y la ocasión en una sola:

"La fe que proviene de escuchar la Palabra, que confía en las promesas de Dios y que obedece sus mandamientos es el instrumento o agencia de salvación" (p. 133).

"El bautismo es la ocasión y el marcador de la salvación que indica en el NT que Dios perdona nuestros pecados y nos incorpora a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús" (p. 133 - 34).

Castelein luego declara decididamente que estos "tres elementos distintos no deben ser divorciados, confundidos o intercambiados (p. 134)". De hecho, ha "confundido" estos elementos. Su definición de fe incluye la sumisión al bautismo como el aspecto de la obediencia a los mandamientos de Dios. La fe y el bautismo son mutuamente dependientes e inclusivos. Debido a que él cree, aparentemente, que la regeneración es el resultado de la fe, uno no puede ser regenerado sin el bautismo. “Es la ocasión”, observa Castelein, “cuando Dios incorpora [creyentes penitentes] en Jesucristo e inculca su Espíritu Santo en ellos. Esta transposición divina implica morir al yo pecaminoso y levantarse de una persona recién nacida en Cristo ”(pp. 130–31).

Esto es problemático porque las Escrituras representan toda la obediencia espiritual como subsecuente y consecuente con el nuevo nacimiento. Uno no puede ver el reino a menos que nazca de nuevo (Juan 3: 3); es decir, uno no puede tener los ojos abiertos para comprender y aceptar las realidades de las acciones misericordiosas de Dios al establecer un reino de redimidos aparte del nuevo nacimiento. Como esto es cierto, uno no puede creer con la intención de obedecer sin haber experimentado ya el nuevo nacimiento. Aparte de la operación consumada de regeneración, por lo tanto, uno ni siquiera desearía venir a las aguas bautismales como una expresión de fe en Cristo y dependencia de su obra redentora.

El apóstol Juan, tanto en su evangelio como en su primera carta, representa regularmente el nuevo nacimiento como precedente de toda virtud cristiana, amor, obediencia y fe: "Si sabes que él es justo, sabes que todo el que hace lo que es derecho ha nacido de él ”(1 Juan 2:29). La práctica de la justicia es la evidencia, no la causa o la ocasión del nuevo nacimiento: “Nadie que sea nacido de Dios continuará pecando, porque la simiente de Dios permanece en él; no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios ”(1 Juan 3: 9). Los cristianos tienen una revuelta intrínseca contra el pecado y la detestación del mismo y ya no están bajo su reinado debido al nuevo nacimiento. El nuevo nacimiento causó su aborrecimiento del pecado; su aborrecimiento del pecado no fue la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento: "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (1 Juan 4: 7). Nuestro amor por Dios no es la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento. Más bien, el nuevo nacimiento precede, y esto constituye la fuente y la causa de nuestro amor a Dios: “Todos los que creen que Jesús es el Cristo, son nacidos de Dios,. . . porque todos los que nacen de Dios vencen al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo, incluso nuestra fe ”(1 Juan 5: 1, 4). Nuestra fe que capta la gloria de Cristo sobre todas las cosas del mundo y que cuenta los aplausos y las amenazas del mundo como nada en comparación con la excelencia de Cristo Jesús, manifiesta la presencia del nuevo nacimiento. Nuestra fe no es la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento; más bien, el nuevo nacimiento da lugar a la fe. "Todo el que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios,. . . porque todos los que nacen de Dios vencen al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo, incluso nuestra fe ”(1 Juan 5: 1, 4). Nuestra fe que capta la gloria de Cristo sobre todas las cosas del mundo y que cuenta los aplausos y las amenazas del mundo como nada en comparación con la excelencia de Cristo Jesús, manifiesta la presencia del nuevo nacimiento. Nuestra fe no es la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento; más bien, el nuevo nacimiento da lugar a la fe. "Todo el que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios,. . . porque todos los que

nacen de Dios vencen al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo, incluso nuestra fe "(1 Juan 5: 1, 4). Nuestra fe que capta la gloria de Cristo sobre todas las cosas del mundo y que cuenta los aplausos y las amenazas del mundo como nada en comparación con la excelencia de Cristo Jesús, manifiesta la presencia del nuevo nacimiento. Nuestra fe no es la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento; más bien, el nuevo nacimiento da lugar a la fe. Nuestra fe que capta la gloria de Cristo sobre todas las cosas del mundo y que cuenta los aplausos y las amenazas del mundo como nada en comparación con la excelencia de Cristo Jesús, manifiesta la presencia del nuevo nacimiento. Nuestra fe no es la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento; más bien, el nuevo nacimiento da lugar a la fe. Nuestra fe que capta la gloria de Cristo sobre todas las cosas del mundo y que cuenta los aplausos y las amenazas del mundo como nada en comparación con la excelencia de Cristo Jesús, manifiesta la presencia del nuevo nacimiento. Nuestra fe no es la causa ni la ocasión del nuevo nacimiento; más bien, el nuevo nacimiento da lugar a la fe.

Por esta razón, el bautismo sigue a la regeneración, sigue a la fe y no forma un elemento constitutivo en ninguno. Toda fe fluye de la regeneración; toda obediencia fluye de la fe. El bautismo es un acto de obediencia a Cristo que da testimonio de la existencia previa de la obra regeneradora del Espíritu que ha producido fe en Cristo.

Aunque menciono en otra parte los conceptos de agua y limpieza en relación con el bautismo, lo volveré a visitar aquí. Aquellos que creen en algún tipo de eficacia bautismal citan Juan 3: 5 y Tito 3: 5 como una referencia a la relación del bautismo con la salvación. No creo que esta suposición pueda ser objeto de escrutinio. En resumen, el agua y la limpieza en estos contextos se refieren a la eficacia de la palabra de Dios con poder del Espíritu para aplicar la obra completa de Cristo para limpiar a toda la persona del pecado (su culpabilidad, su poder corruptor y su reinado). Cuando Jesús habló de que el agua viva fluía de nuestro ser más íntimo, se refirió al poder limpiador del Espíritu (Juan 7:39). Pablo habló de Jesús entregándose a sí mismo por la iglesia, "para santificarla, limpiándola con agua con la palabra" (Ef. 5:26). James, enfocándose en la palabra, escribió: "Él eligió darnos a luz a través de la palabra de verdad, para que pudiéramos ser una especie de primicias de todo lo que él creó" (Jas. 1:18). Pablo describe la salvación en un contexto monergístico: "[Dios] nos salvó, no por las cosas justas que habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos salvó a través del lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo, a quien derramó generosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador "(Tito 3: 5 - 6). Él construye cuidadosamente esta presentación para excluir cualquier acto de obediencia humana, incluso relacionando la justificación en el siguiente verso no con la fe sino con la gracia. Nos salvó a través del lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo, a quien derramó generosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador "(Tito 3: 5 - 6). Él construye cuidadosamente esta presentación para excluir cualquier acto de obediencia humana, incluso relacionando la justificación en el siguiente verso no con la fe sino con la gracia. Nos salvó a través del lavado del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo, a quien derramó generosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador "(Tito 3: 5 - 6). Él construye cuidadosamente esta presentación para excluir cualquier acto de obediencia humana, incluso relacionando la justificación en el siguiente verso no con la fe sino con la gracia.

El autor de la carta a los Hebreos discute la naturaleza ceremonial de los lavados que debe cumplir la operación de Dios para su pueblo: "Esta es una ilustración para el tiempo

presente, indicando que los dones y sacrificios ofrecidos no fueron capaces de limpiar el conciencia del adorador. Son solo una cuestión de comida y bebida y varios lavados ceremoniales - regulaciones externas que se aplican hasta el momento del nuevo orden ”(9: 9 - 10). Más tarde, el mismo escritor indica que Jesús introdujo este nuevo orden con su sangre, "por un nuevo y vivo camino abierto para nosotros a través de la cortina, es decir, su cuerpo, y dado que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, dejemos que nos acercamos a Dios con un corazón sincero con plena seguridad de fe, rociando nuestros corazones para limpiarnos de una conciencia culpable y lavando nuestros cuerpos con agua pura "(10: 20 - 22). El rociado de agua y de sangre se ha cumplido en la limpieza de la conciencia; los "diversos lavados" encuentran satisfacción en la purificación de toda la vida al servicio de Dios para que podamos presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos y que los miembros de nuestros cuerpos puedan ser ahora instrumentos de justicia.

Estos textos, junto con otros, muestran que las referencias al lavado se refieren a la realidad de la limpieza espiritual en oposición a los lavados rituales del Antiguo Testamento. Estos lavados se cumplen a través de la muerte sacrificial perfecta y definitiva de Jesucristo por la cual reconcilió a su pueblo con Dios, obteniendo así para ellos las operaciones del Espíritu de llamamiento, unión con Cristo, santificación y gracia perseverante. El lavado de nuestros cuerpos con agua pura, el nacimiento del agua y el Espíritu, el lavado de la regeneración, el lavado del agua con la palabra apuntan no al bautismo sino a la realidad de la poderosa aplicación del Espíritu de la palabra para la salvación.

Esos pasajes de las Escrituras que vinculan verbalmente la salvación con el bautismo (por ejemplo, 1 P. 3:21) que ya he tratado en mi capítulo. En resumen, algunos pasajes tratan aspectos de las operaciones inmediatas de Dios en la salvación (por ejemplo, 2 Tim. 1: 9). En tales pasajes vemos tres aspectos diferentes de la causación divina: Dios en su propósito y gracia es la causa última; Cristo por su muerte y justicia es la causa meritoria; y el Espíritu por su llamado y regeneración es la causa efectiva. Una segunda clase se ocupa de los medios humanos apropiados y congruentes y las respuestas relacionadas con la salvación (por ejemplo, "Es con tu boca que confiesas y eres salvo" [Rom. 10:10]; "el que convierte a un pecador del error de su el camino lo salvará de la muerte ”[Jas. 5:20]). El tercer nivel se refiere a los recordatorios instituidos por el Señor mismo de que toda nuestra salvación reside en él y proporciona un testimonio continuo en la iglesia de esta realidad. Cuando nuestra promulgación de la ordenanza refleja su realidad, por metáfora se dice que nos salva: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (Lucas 22:20), que se "derrama por muchos para el perdón de los pecados" (Mateo 26:28). De este mismo tipo es la frase de Pedro, "el bautismo que ahora te salva a ti también" (1 P. 3:21).

UNA RESPUESTA REFORMADA

Richard L. Pratt Jr.

El Dr. Castelein nos ha dado una presentación de la doctrina del bautismo en el "Movimiento de Restauración" que la mayoría de los cristianos evangélicos encontrarán útil, por decir lo menos. Después de identificar la rama de la iglesia a la vista, su capítulo toca seis cuestiones cruciales: (1) "pacto" como marco para entender el bautismo; (2) el significado y el propósito del bautismo; (3) la cuestión de la regeneración bautismal; (4) los términos "sacramento" y "ordenanza"; (5) los destinatarios y requisitos del bautismo; y (6) el modo y la forma del bautismo, así como algunas preguntas prácticas interesantes. Muchos de estos asuntos no son exclusivos de su presentación y representan puntos de vista bautistas estándar sobre el bautismo. Me referiré a tres asuntos que diferencian su discusión de una visión bautista típica.

BAUTISMO Y PACTO

Castelein concibe correctamente el pacto en la fe cristiana como de dos caras: una actividad divina y humana. Esta perspectiva bilateral le ayuda a evitar algunos de los escollos de otras tradiciones. Por un lado, porque el pacto entre Dios y los humanos es un acto de gracia divina, Castelein argumenta que no es apropiado pensar en el bautismo como una obra meritoria; lo que ocurra en el bautismo es un acto de gracia, el favor inmerecido de Dios. Por otro lado, sin embargo, Castelein señala acertadamente que los convenios en las Escrituras implican la respuesta humana a la gracia divina, la apropiación humana de lo que Dios concede en su misericordia. Cualquier cosa que podamos decir sobre el bautismo, no es mérito humano; no es más que una apropiación de lo que proviene de la gracia de Dios. Al presentar este telón de fondo teológico como él lo ha hecho, Castelein ha contrarrestado efectivamente a muchos de los que acusarían a su rama de la iglesia de tratar el bautismo como una buena obra meritoria. Aquellos que argumentan que ver el bautismo como la ocasión de la salvación implica obras de justicia, deben ser callados por su explicación.

A este respecto, la perspectiva de Castelein concuerda bien con la teología reformada. Aunque mi rama de la iglesia ha enfatizado la necesidad de obediencia a la Palabra de Dios de aquellos que han recibido la gracia de Dios en Cristo, siempre hemos enfatizado que tal obediencia no gana mérito ante Dios. Nuestra obediencia es, de hecho, la demostración de la gracia santificante de Dios que transforma nuestras vidas y nos pone en conformidad con la voluntad de Dios. Aunque Castelein no expresa sus puntos de vista utilizando estas terminologías reformadas tradicionales, su perspectiva básica concuerda con la de la tradición reformada.

FE Y BAUTISMO, JUSTIFICACIÓN Y SALVACIÓN

Castelein hace una serie de puntos muy fuertes cuando discute el lugar del bautismo en el proceso de salvación. En el centro de su argumento hay una triple distinción que encuentro útil de muchas maneras: la gracia divina es el fundamento de la salvación; la fe

humana es la agencia de la salvación; El bautismo es la ocasión de la salvación. En lo que respecta a estas expresiones, hay poco con lo que estar en desacuerdo aquí.

Sin embargo, surgen serios problemas con la definición de fe de Castelein cuando se explica. En un intento por desarrollar una doctrina de fe que abrace tanto a Pablo como a James, Castelein abandona la doctrina protestante tradicional de "justificación por la fe sola". Para afirmar sola fide en el sentido de la perspectiva luterana y reformada, dice, "es simplemente imposible" (p. 132). Argumenta que la fe incluye comprender, confiar y obedecer. Por lo tanto, decir que uno se salva por la fe significa que se salva no solo por la comprensión y la confianza, sino también por la obediencia a Cristo; el bautismo es el paso inicial de tal obediencia salvadora.

En este punto, es importante aclarar la posición reformada (y, para el caso, luterana). A diferencia del catolicismo romano, los reformadores insistieron no en "la salvación solo por fe"; ellos insistieron en "la justificación solo por fe". En el vocabulario técnico de la tradición reformada, la justificación es solo un paso en el proceso de la categoría mucho más amplia de los procesos de salvación. La justificación es esa declaración forense inicial de Dios en la cual las personas reciben pasivamente la imputación de la justicia de Cristo. Es una declaración legal de una vez por todas en la corte celestial, asegurando por toda la eternidad la posición justa de una persona ante Dios en Cristo.

La salvación, sin embargo, incluye no solo la justificación, sino también la regeneración, el arrepentimiento, la fe, la adopción, la santificación y la glorificación (por nombrar solo algunos). En este sentido, la justificación ocurre solo por la fe, aparte de las obras de cualquier tipo (Rom. 4: 6). Una persona es declarada justa ante Dios únicamente sobre la base de una imputación de la justicia de Cristo cuando la gracia de Dios inicialmente le otorga fe salvadora a esa persona. Todas las buenas obras subsecuentes fluyen a la vida de una persona de la misericordia de Dios en la santificación y conducen a la glorificación después de que esa persona ha sido completamente aceptada como justificada solo por la fe. Los teólogos reformados siempre han reconocido que las Escrituras usan estos términos de diferentes maneras en varios pasajes. Este ordo salutis técnico (orden de salvación) se ha basado casi exclusivamente en el uso de los términos por parte de Pablo.

En este sentido, Castelein confunde las cosas cuando considera que "fe salvadora" significa "la respuesta total del individuo al acto total de Dios". La fe salvadora no es la suma total de lo que está involucrado en la salvación de una persona; es la respuesta inicial de una persona al llamado del evangelio lo que la coloca en la condición de ser justificado ante Dios. Todo lo demás en el proceso de salvación precede o sigue esta justificación solo por fe.

Por esta razón, no es más apropiado argumentar que el bautismo justifica a una persona que argumentar que Abraham fue justificado por la circuncisión. Como Pablo argumenta con fuerza en Romanos 4, Abraham fue declarado justo antes de ser circuncidado. Su posición ante Dios se estableció antes de ser circuncidado. Del mismo modo, los cristianos son declarados justos aparte del bautismo. Sus destinos eternos están asegurados por la aplicación de la justicia de Cristo a ellos, aparte de cualquier buena acción que se realice, incluido el bautismo.

Es por eso que se le podría decir al ladrón en la cruz que entraría al paraíso con Cristo, a pesar de que no había sido bautizado (Lucas 23:43) y por qué Pablo pudo dejar el bautismo

de tantos en Corinto a otros (1 Cor.1: 14). En pocas palabras, tan importante como el bautismo es en el NT para la doctrina de la salvación, no es necesario para la justificación.

Deberíamos garantizar que la santificación (el proceso de vivir por el Espíritu de Dios a lo largo de la vida) es una dimensión necesaria de la salvación. El escritor de Hebreos deja en claro que "sin santidad nadie verá al Señor" (Heb. 12:14). También debemos reconocer que el bautismo es un acto central de obediencia que deben observar los que están en Cristo. Sin embargo, la lista de actos sagrados que son necesarios para la salvación en este sentido amplio es muy larga e involucra todo tipo de actividades santas. El bautismo no es único en este sentido. Es solo una de las muchas cosas que los creyentes fieles deben hacer para demostrar la gracia de Dios en el trabajo en sus vidas. Sin embargo, el bautismo y todos estos otros actos de santificación son el fruto de la regeneración, la fe salvadora y la justificación que aseguran nuestros destinos eternos en Cristo antes de actuar en obediencia, incluso la obediencia del bautismo.

Debemos aplaudir el énfasis de Castelein en la centralidad del bautismo en el proceso de salvación en muchos aspectos. Muchas comunidades cristianas contemporáneas ven poca necesidad de bautismo porque reducen todo el proceso de salvación a la justificación solo por fe. Tal reduccionismo generalmente conduce a una visión que niega la necesidad de la obediencia. La tentación de recibir a Cristo como Salvador sin recibirlo como Señor debe ser contrarrestada en los términos más fuertes. Castelein tiene razón al oponerse a este error al afirmar la importancia del bautismo (así como otros actos de obediencia). Sin embargo, también es cierto que identificar cualquier acto, incluido el bautismo, como motivo de justificación es igual de peligroso. Conduce invariablemente a la posición del catolicismo romano, viendo la justificación como un proceso de infusión que se extiende a lo largo de toda la vida del creyente.

BAUTISMO INFANTIL

Castelein se opone al bautismo infantil en los términos más fuertes. La mayoría de sus argumentos reflejan puntos de vista bautistas estándar sobre los cuales no comentaré. Sin embargo, me sorprendió que Castelein insistiera en que Lutero (supongo que lo mismo se aplica a Calvino) "no fue capaz de conciliar de manera convincente la práctica del bautismo infantil con su posición evangélica sobre la salvación al confiar solo en la Palabra de Dios" (p. 138). Sin duda, el Reformador no pudo presentar el caso para el bautismo infantil "convincentemente" en el sentido de que todos estaban convencidos. Sin embargo, parece una exageración de grandes proporciones decir que el bautismo infantil no puede reconciliarse con la "posición evangélica sobre la salvación al confiar solo en la Palabra de Dios. Los evangélicos evangélicos no tienen más problemas para reconciliar estas dos doctrinas que los creyentes del Antiguo Testamento para reconciliar el llamado a la fe y la circuncisión infantil. Uno puede argumentar que hay pocos o ningún fundamento para buscar tal reconciliación de las doctrinas a la luz de la enseñanza del NT, pero muchos se han convencido de que son reconciliables.

La dificultad crucial en el rechazo de Castelein al bautismo infantil no está tanto en su manejo del bautismo en el hogar o en el énfasis del NT en el arrepentimiento y la fe antes del bautismo. También señala las debilidades aparentes de discutir desde la actitud de

Jesús hacia los niños. En estos aspectos, sus argumentos tienen cierto peso, como argumentarán todos los bautistas. El problema más significativo es su sugerencia de que "en la teología de Pablo es en realidad la circuncisión interna del corazón por el Espíritu Santo que reemplaza la circuncisión física externa (Rom. 2:28 - 29)" (p. 137). Casi nada podría estar más lejos de la verdad. En Romanos 2:28 - 29, Pablo no introdujo un nuevo concepto perteneciente al NT cuando insistió en que la salvación llega a aquellos judíos que fueron circuncidados interiormente. Esta fue también la enseñanza constante del AT (Deut. 10:12 - 16; Jer. 4: 4). La circuncisión física nunca fue una ordenanza salvadora. Era un rito de pacto que señalaba la necesidad de la circuncisión interna para la salvación en el AT. El argumento paidobautista es que el bautismo sirve de la misma manera en el NT. La circuncisión externa señaló la necesidad de circuncisión interna; La limpieza externa a través del bautismo apunta a la necesidad de una limpieza interna. En mi opinión, esta línea de razonamiento contra el paidobautismo refleja un grave malentendido de la fe del Antiguo Testamento.

En general, se debe elogiar a Castelein por presentar un retrato positivo de la doctrina del bautismo de su tradición. Ha aclarado la intención de la doctrina y cómo encaja dentro de una visión de la salvación por gracia. Sin embargo, su rechazo a las distinciones protestantes tradicionales y su incomprensión de la salvación en el AT conducen a conclusiones que tienen ramificaciones seriamente negativas.

UNA RESPUESTA LUTHERANA

Robert Kolb

El profesor Castelein proporciona un punto de contacto para la reacción luterana a su capítulo en su observación de que Martín Lutero "no fue capaz de conciliar de manera convincente la práctica del bautismo infantil con su posición evangélica sobre la salvación al confiar solo en la Palabra de Dios" (p. 138). Esta declaración refleja dos cosas que impactan de inmediato a un lector luterano: (1) cuánto de lo que Castelein y yo creemos sobre el bautismo se expresa en un lenguaje similar (o el mismo), y (2) cuán importantes son las presuposiciones para entender cómo funciona este lenguaje y las acciones de Dios y las criaturas humanas descritas por este lenguaje realmente funcionan en la vida del pueblo de Dios.

Ambos estamos de acuerdo en que, en el curso de la vida cristiana, el ser humano cuyas características psicológicas podemos describir como pensamiento y voluntad activa debe arrepentirse de los pecados y confiar en Dios como Creador, Salvador y Santificador. Castelein lo expresa bien cuando dice que "Dios en el cielo todavía los consideraba responsables de obedecer el llamado de Juan" (pág. 131), y obviamente todos los creyentes se encuentran entre los responsables de obedecer lo que Cristo ordena. Esta obediencia surge de la enseñanza que sigue al bautismo en la Gran Comisión de nuestro Señor (Mateo 28:18 - 20).

Además, Castelein y yo estamos de acuerdo en que "en el bautismo Dios actúa" y que "el bautismo marca el momento en el que Dios, por su gracia, y por ninguna otra razón, limpia y perdona. . . " (pág. 130). Sin embargo, el hecho de que Castelein complete la oración con "creyentes penitentes de todos sus pecados" revela que hay una diferencia entre nuestros puntos de vista. Su redacción implica que el ser humano llega al evento de una nueva creación y un nuevo nacimiento en la acción bautismal de Dios con algo que califica a esa persona para la acción de Dios. De hecho, la Biblia nos muestra repetidamente que Dios considera a sus criaturas humanas totalmente responsables de todo lo que ha colocado dentro de nuestra esfera de "dominio" o "gobierno" (Génesis 1:28) o responsabilidad. También afirma repetidamente que Dios es el Señor soberano de toda su creación y totalmente responsable de todo lo que sucede en él. Inicia todo, y tiene el control, incluso cuando el mal que odia y se opone irrumpe en su creación en el gran misterio de la rebelión humana contra el Creador. Los teólogos cristianos han luchado por cómo armonizar u homogeneizar estas dos "responsabilidades" que los escritores bíblicos suponen cuando hablan de Dios y su criatura humana. Castelein parece hacerlo mirando primero al lado humano y suponiendo que el pecador necesita llevar su penitencia al agua para poder calificar para la acción de Dios. incluso cuando el mal que odia y se opone irrumpe en su creación en el gran misterio de la rebelión humana contra el Creador. Los teólogos cristianos han luchado por cómo armonizar u homogeneizar estas dos "responsabilidades" que los escritores bíblicos suponen cuando hablan de Dios y su criatura humana. Castelein parece hacerlo mirando primero al lado humano y suponiendo que el pecador necesita llevar su penitencia al agua para poder calificar para la acción de Dios. incluso cuando el mal que odia y se opone irrumpe en su creación en el gran misterio de la rebelión humana contra el Creador. Los teólogos cristianos han luchado por cómo armonizar u homogeneizar estas dos "responsabilidades" que los escritores bíblicos suponen cuando hablan de Dios y su criatura humana. Castelein parece hacerlo mirando primero al lado humano y suponiendo que el pecador necesita llevar su penitencia al agua para poder calificar para la acción de Dios.

Martín Lutero se negó a buscar las proporciones adecuadas de la acción divina y humana en el inicio de la relación entre Dios y su pueblo elegido. Lutero presume que tanto la responsabilidad humana como la divina deben tomarse en serio. La profundidad y el alcance total de lo que significa ser humano sigue siendo un misterio para nosotros, a pesar de todo lo que creemos saber sobre nosotros mismos. Como Lutero se dio cuenta de esto, reconoció que nunca comprenderemos con precisión cómo la criatura hecha a la imagen del Creador ejerce esta responsabilidad en relación con el Creador totalmente responsable. Eso hizo que el reformador Wittenberg mirara primero al lado de Dios cuando pensó en el bautismo. Precisamente por la comprensión de Lutero, la salvación viene sola, del lado humano, al confiar en la Palabra de Dios de que creía que Dios actúa primero y sin condiciones, por ninguna otra razón que la gracia de Dios, como señala Castelein. Dios inicia, ya sea que esa iniciación se produzca mediante el bautismo del bebé, que está sujeto a la paga del pecado como mortal, o mediante alguna otra forma de la Palabra de re-creación de Dios para una persona lo suficientemente mayor como para ser traída a la fe a través de una conversación con un Compañero de trabajo cristiano, o escuchando un sermón en radio o televisión o cinta, o leyendo una Biblia en una habitación de hotel o encontrando un tratado en un asiento en un avión o autobús.

Entonces Lutero estuvo completamente de acuerdo con la descripción de Castelein de la forma en que Dios actúa en nuestras vidas: "La propia acción de Dios (al atribuir la justicia de Jesucristo al pecador) presumiblemente no requiere un proceso en el tiempo sino que ocurre instantáneamente. Sin embargo, la respuesta humana completa a la gracia en el NT involucra diferentes elementos humanos que trabajan juntos, lo que puede requerir algo de tiempo "(p. 132). Debido a que el reformador veía el bautismo como un nuevo nacimiento, o un nacimiento desde arriba, creía que la acción y la promesa de Dios en el bautismo establecieron una relación, así como el nacimiento físico establece la relación de padre e hijo, incluso antes de las características psicológicas resultantes de confianza y confianza. El amor puede desarrollarse de una manera que puede ser probada por evaluaciones humanas. Pero así como los padres esperan que sus hijos respondan adecuadamente a medida que maduran, entonces la enseñanza que sigue al bautismo lleva a los hijos de Dios a la madurez al confiar, amar y obedecer a su Padre celestial. Esta enseñanza los lleva a cumplir las expectativas de su Padre celestial, como Pablo enseñó a los romanos en el capítulo 6.

En Colosenses 2:10 - 15, el apóstol describe la muerte y resurrección producida en los bautizados por su bautismo como lo que les da la plenitud de Cristo a través de su cancelación del código escrito, con sus reglamentos, y su desarme de los poderes y autoridades que oprimió a su pueblo. Pero en Romanos 6 Pablo usa la muerte y resurrección otorgada en el bautismo como argumento para que no estén dispuestos a seguir pecando simplemente porque Dios es misericordioso. La relación que Dios estableció en el bautismo es tan segura como su Palabra es segura. Pero esta relación también es una relación humana con Dios, y desde nuestro lado como seres humanos, es una relación de maduración. Lutero escribió en la primera de sus noventa y cinco tesis: "Toda la vida del cristiano es una vida de arrepentimiento. "Porque en el gran misterio de la continuación del mal y el pecado en la vida de aquellos a quienes Dios ha reclamado como suyos, la batalla continúa contra la ley del pecado dentro de nosotros. Día tras día, el Espíritu Santo nos está volviendo a confiar en nuestro Señor y a vivir en y para él.

Es por eso que Lutero se negó a conciliar la responsabilidad de Dios y la responsabilidad humana al homogeneizarlas. En cambio, los mantuvo en tensión y trajo cada principio a la vida humana a través de su distinción de ley y evangelio. Este método de usar la Palabra de Dios significa que Lutero compartió la insistencia de Castelein de que la gracia soberana de Dios sola "es el motivo o la causa de la salvación" y que la fe es "el instrumento o la agencia de la salvación" (p. 133), aunque Lutero estuvo de acuerdo con algunos Los psicólogos que confían son más que un simple instrumento, sino que se convierten en el elemento constitutivo para determinar quiénes somos. Lutero también compartió la insistencia de Castelein de que el arrepentimiento es necesario en la vida cristiana diaria. Rechazó el ritualismo de la iglesia de su época que creía que la mera actuación aparte de la fe personal y el arrepentimiento perdona el pecado. El bautismo como acción ritual humana ciertamente no es la causa de la relación entre Dios y el ser humano; El poder de la Palabra re-creadora de Dios en el bautismo y en sus otras formas es. El reformador de Wittenberg creía que Dios inicia nuestra relación con él y crea la nueva criatura al actuar aparte de nuestra preparación de nosotros mismos, a pesar de que requiere en el funcionamiento normal de las mentes y los corazones maduros, que la confianza constituye nuestro lado de la relación con él y que Esta confianza producirá obediencia. Por lo tanto, la acción de Dios

en su Palabra es primaria. Su poder real en la tierra, en el medio de las historias humanas crea la relación que florece en una fe psicológicamente describible. Esto le da al bautismo, ya sea adulto o infantil, su significado fundamental para la vida cristiana.

Castelein señala acertadamente la pregunta de por qué el bautismo a veces, como él cree en su caso, no funciona (pp. 129, 138). Sin embargo, el problema no es solo el del bautismo. Además del bautismo, los conversos adultos vienen a Cristo y luego se apartan. Este es un misterio que los escritores bíblicos no investigan; simplemente llaman a todos a regresar a la cruz. Así como un niño que se ha escapado y que no ha disfrutado de los beneficios del hogar de sus padres durante muchos años será buscado y bienvenido, la promesa de Dios en el bautismo puede ser parte de nuestro llamado a aquellos que se han alejado de su Señor cuando nosotros invítelos a reunirse con la familia. Nuestro abuso de la promesa de Dios no anula su promesa, aunque invalida sus bendiciones para nosotros.

Las diferencias entre el profesor Castelein y mis presentaciones se basan en presuposiciones, en parte metodológicas y en parte al nivel de nuestra estimación de la forma de trabajar de Dios y de la obligación humana según lo definido por el plan de Dios para la vida humana. En la aplicación real, parece que Castelein probablemente opera con algo así como una distinción de la ley luterana para el pecador no arrepentido que huye de Dios, y el evangelio para la persona quebrantada por los efectos del mal dentro o fuera de su propia mente y corazón. La práctica efectiva de esa distinción es un arte difícil de aprender, pero los luteranos creen que un esfuerzo consciente para distinguir el tipo de oyente que tenemos ante nosotros ayuda a transmitir el mensaje.

En términos de interpretación del mensaje bíblico, podemos diferir en cuanto a nuestra comprensión de la profundidad del poder de penetración del pecado en nuestras vidas. El efecto del pecado - muerte (Rom. 6: 23a) - está presente en todas las personas, y ningún niño humano ha crecido naturalmente sabiendo que Jesucristo es el Señor, aparte de la Palabra de Dios, como lo usa el Espíritu Santo (1 Cor. 2: 14; 12: 3). El evangelio de Dios, el anuncio de la muerte a nuestra identidad pecaminosa y nuestra nueva vida en la resurrección de Cristo, no es solo una señal que apunta hacia una realidad celestial. La Palabra de Dios como el evangelio de Cristo es su poder, su instrumento, para otorgar la salvación (Rom. 1:16), así como su Palabra creó los cielos y la tierra (Génesis 1). El intercambio ecuménico fructífero en nuestra época puede comenzar de nuevo con un estudio común de las presunciones que guían nuestra lectura de los textos que realmente nos apuntan en la misma dirección,

Capítulo 4: Iglesias Cristianas / Vista de Iglesias de Cristo (John D. Castelein)

1. Hay cierta superposición en los nombres de las iglesias utilizadas. Algunas iglesias cristianas que usan instrumentos musicales en la adoración también se conocen con el nombre de "Iglesia de Cristo". No hay un cuerpo de delegados que determine lo que creen estas dos comunidades. Los ancianos locales supervisan las creencias y prácticas de cada congregación. La Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) representa la tercera comunidad más liberal en esta herencia religiosa. Los Discípulos de Cristo se han convertido en una denominación por derecho propio y solo se mencionarán incidentalmente en este ensayo.

2. Los precedentes para comprender el modo y el propósito del bautismo en Palestina del primer siglo generalmente incluyen (1) el bautismo prosélito judío de los conversos gentiles, (2) posiblemente bautismos esenios en Qumran y (3) el bautismo de Juan el Bautista.

3. Contrario a algunas enseñanzas de hoy, el NT en realidad llama a la fe un "trabajo" y no lo llama un regalo. Cuando Juan 6:28 - 29 habla de la fe como la "obra" que Dios quiere que hagamos, Jesús se está refiriendo a todo el proceso de los humanos que reciben el acto de gracia de Dios. El marco de referencia de Jesús no es ningún tipo de obra de mérito por el cual un humano merece el perdón de Dios. Por el contrario, en Romanos 4: 5, es precisamente ese tipo de obra de la ley que Pablo rechaza como salvador cuando dice: "Al hombre que no trabaja pero confía en Dios que justifica al impío, su fe se le atribuye la justicia. . " Efesios 2: 8 - 9 no enseña que la fe es un don de Dios ("la fe" en griego es femenina pero "esto" es neutral) sino que la salvación por gracia es un regalo de Dios para nosotros.

4 4. En su sermón de Pentecostés, Peter cita la profecía de Joel de que cualquiera que "invoque el nombre del Señor será salvo" (Hechos 2:21). Dios ha hecho a Jesús el Mesías del Salmo 16 y el Señor del Salmo 110 (Hechos 2:36). Por lo tanto, Hechos 2:38 llama específicamente a todo Israel a arrepentirse y a cada persona a ser bautizada "sobre" el nombre de Jesús (epi en griego). El arrepentimiento coincide con el bautismo y la profesión del nombre de Jesús.

5 5. El bautismo y el arrepentimiento son "para el perdón de tus pecados" (Hechos 2:38). En los 1600 casos de esta preposición [eis] en el NT, su significado siempre es intencional o consecutivo (expresa el resultado deseado de una actividad), excepto, posiblemente, en cuatro casos en los que su significado puede estar más matizado. Mateo 26:28 usa la misma expresión intencional que Hechos 2:38 para indicar el propósito de la muerte de Jesús: "Esta es mi sangre del pacto, que se derrama por muchos para [eis] el perdón de los pecados". Nadie diría que una persona debe arrepentirse porque Dios ya ha perdonado los pecados no arrepentidos de esa persona. Hasta la innovación teológica del reformador del siglo XVI Ulrich Zwingli, la iglesia durante más de 1500 años conectó sin vacilación el bautismo y el arrepentimiento con el perdón de los pecados.

6 6. El idioma griego tiene términos específicos para “rociar” (rhantizo) my “verter” (ekcheo) m, y estos términos aparecen regularmente en el NT. Sin embargo, nunca se utilizan para designar el tipo de acción utilizada en el ritual religioso de bautizar.

7 7. Algunos líderes de la iglesia cristiana creen que el único error con respecto al modo de bautismo que Dios en su gracia no puede pasar por alto es cuando una persona entiende claramente que el NT enseña que el bautismo es por inmersión pero luego se niega, por lealtad a la tradición familiar o por terquedad, estar inmerso.

8. Hablando estrictamente, no consideramos este segundo ritual como un "rebautismo". Muchas de las iglesias cristianas con las que estoy familiarizado no tratan a una persona que obviamente ama y sirve al Señor, pero que no ha entendido el bautismo por inmersión, ya que trataría a una persona perdida. Dejamos a Dios juzgar la validez del bautismo previo de una persona si no se realiza por inmersión. Pero al igual que Apolos, que necesitaba que se le enseñara "el camino de Dios más adecuadamente" (Hechos 18:26), creemos, enseñamos y practicamos la inmersión como el modo más adecuado de llevar a cabo el mandato de Jesús de hacer discípulos.

9. El punto de 1 Corintios 1:17 (donde Pablo dice: "Cristo no me envió a bautizar") no es que el acto del bautismo no sea importante, sino que la persona que realiza el bautismo no es importante. El pasaje muestra cuán crucialmente importante consideraba la iglesia que era el ritual bautismal, ya que incluso existía el peligro de asociar la salvación con la persona que lo realizaba. Para combatir este error, Pablo forja vínculos poderosos que no deben romperse entre la salvación del individuo, el bautismo, la crucifixión, el nombre de Jesucristo y la unidad del cuerpo.

CONCLUSIÓN: ENCONTRANDO TERRENO COMÚN EN MEDIO DE DESACUERDO Y ACUERDO

John H. Armstrong

El propósito de Entender cuatro puntos de vista sobre el bautismo ha sido proporcionar una presentación equilibrada y justa de cuatro puntos de vista claramente diferentes del bautismo en agua practicado dentro de la tradición protestante. Para estar seguros, hay otros puntos de vista (y matices de puntos de vista), o al menos diferentes formas de expresar o defender puntos de vista protestantes básicos. Solo dentro del protestantismo evangélico hay variaciones modestas (y a veces amargas) de los cuatro puntos de vista presentados aquí. Como editor general, tuve que tomar varias decisiones además de seleccionar los escritores para los cuatro capítulos. Lo más básico fue decidir qué puntos de vista principales incluir y cómo enmarcar el enfoque de cada punto de vista. Al final, la elección se redujo a cuatro puntos de vista históricamente representativos que se alinearon claramente con las tradiciones y prácticas generales comunes a nuestras iglesias.

El tema tratado aquí es digno de toda una biblioteca de libros, al menos en un nivel. De hecho, el tema ha generado innumerables páginas de texto a lo largo de los siglos. Mi objetivo ha sido la claridad y la simplicidad, unidas con respeto y equidad desapasionada. Creo que los cuatro contribuyentes han cumplido bien este objetivo.

Al tratar este tema complejo, hemos tratado de comprender y responder las preguntas más básicas. Estoy personalmente persuadido, después de más de treinta años de ministerio pastoral y una amplia enseñanza en seminarios y conferencias, que la pregunta más importante sigue siendo clara: "¿Cuál es el significado y el significado del bautismo?" Todas las otras preguntas abordadas en este libro fluyen de esta pregunta central. Déjame ilustrar este punto.

Como has visto, una de las preguntas más urgentes en el debate sobre el bautismo siempre ha sido: "¿Quién debe ser bautizado?" Esta es la cuestión del tema del bautismo. La pregunta llega a un punto de desacuerdo significativo cuando lo afirmamos de esta manera: "¿Deberíamos bautizar solo a aquellos que profesan fe en Cristo (es decir, discípulos cristianos que dan evidencia de fe y compromiso con Jesús), o también debemos bautizar a los niños? de padres cristianos? Nuestros autores han demostrado cómo las respuestas varían considerablemente. Dos contribuyentes (Pratt y Kolb) bautizarían a los bebés de padres cristianos, pero por diferentes razones y sobre una base teológica diferente, y dos no (Nettles y Castelein). Este debate claramente no será resuelto por estas cuatro presentaciones.

También hemos abordado el tema del modo de bautismo. Nuevamente, las diferencias entre cada contribuyente son bastante obvias. Sin embargo, lo que es interesante es que

incluso dentro de varias de las distintas tradiciones defendidas aquí, existe alguna variación con respecto a la cuestión del modo. La mayoría no está tan decidida sobre esta cuestión como lo estaban hace cincuenta años. Dentro de la tradición reformada hay una creciente voluntad de permitir y practicar la inmersión. Y dentro de algunas tradiciones bautistas hay una disposición a aceptar a los bautizados como creyentes que no estuvieron inmersos de lo que hubiera sido antes de las últimas décadas.

Una lectura rápida de la literatura actual relevante sobre el bautismo revela que el tema del modo y el contexto es uno que está claramente en algún estado de cambio. El diálogo entre diversas tradiciones seguramente ha permitido a las personas escuchar otros puntos de vista y, por lo tanto, alterar lo que alguna vez se entendió como una conclusión "dura y rápida". Afortunadamente, la movilidad dentro de nuestra cultura también obliga a las iglesias a escuchar a personas de otros orígenes de formas que no hubieran sido posibles hace años.

Pero vuelvo a mi observación anterior. Los dos temas, a saber, los destinatarios del bautismo y el modo, están inextricablemente relacionados con el tema central único del significado y la importancia del bautismo. Cómo entendemos el argumento bíblico-teológico de textos como Romanos 6: 3 - 4; Colosenses 2:11 - 12; y Gálatas 3:26 - 29 finalmente determinará cómo nos relacionamos con una serie de otras preguntas relacionadas con el bautismo. El reconocimiento de este punto contribuirá en gran medida a permitir que aquellos que no están de acuerdo con varios aspectos de la práctica del bautismo se concentren primero en el tema más importante, a saber: "¿Qué significa el bautismo y por qué es importante?"

Hay al menos diez cosas importantes que decir en conclusión a esta discusión que espero los guíe hacia una comprensión más profunda del bautismo y un amor más pleno por Jesucristo:

1. Podemos y debemos creer que nadie tiene la garantía de descuidar o denigrar el bautismo porque existe un desacuerdo entre los creyentes con respecto a su práctica.
2. Podemos diferir acerca de la forma en que la gracia y la salvación están relacionadas con el bautismo sin concluir que aquellos en otras tradiciones no tienen la gracia de Dios debido a este desacuerdo.
3. Podemos estar de acuerdo en que no todos los bautizados son verdaderamente regenerados y, por lo tanto, no todos los que han sido bautizados serán finalmente salvados.
4. Podemos estar de acuerdo en que el bautismo no es mágico y que la aplicación del agua del bautismo cristiano a una persona en sí misma nunca los salva, lo cual es el viejo peligro de la ex opera operato.
5. Podemos estar de acuerdo en que nuestro Señor Jesucristo manda el bautismo (Mateo 28:19 - 20) y, por lo tanto, nunca debe ser tratado como algo trivial. En pocas palabras, el bautismo es importante, y es por eso que debemos ser serios al respecto: el bautismo está vinculado con Cristo y su evangelio, y esta conexión lo hace importante para todos los que desean ser fieles a Jesús.
6. Podemos creer que el bautismo es una señal de Cristo dada a su pueblo bajo el nuevo pacto. Es la marca externa que se recibe antes de entrar en la iglesia cristiana y sigue siendo un mandamiento para todos los que siguen a Cristo. Esto será así hasta el final

de esta era actual. Con esta marca nos diferenciamos de los demás y de todas las creencias y prácticas no cristianas.

7. Podemos creer que el bautismo y la Cena del Señor están relacionados entre sí como bendiciones y beneficios dados por Cristo a su iglesia. También podemos creer que el bautismo se administrará una vez, mientras que la Cena del Señor se administrará con frecuencia. Ambas señales nutren y fortalecen nuestra fe en Cristo.
8. Además, podemos creer (como cristianos protestantes) que solo hay dos sacramentos u ordenanzas, dados por Cristo a su iglesia: el bautismo y la Cena del Señor. Por lo tanto, rechazamos las adiciones a estos dos y deseamos practicar solo estos dos de una manera que los relacione continuamente fielmente con el evangelio de la gracia. También debemos rechazar todas las innovaciones y leyes humanas impuestas a los creyentes desde fuera de la Biblia.
9. Podemos afirmar que el bautismo en agua, entendido por medio de la enseñanza completa del NT, debe realizarse en el nombre trino de Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mateo 28:19 - 20).
10. Podemos estar de acuerdo en que el bautismo está relacionado con la obra redentora de Cristo en el pasado, y así podemos ver cómo se recuerda lo que Cristo ha hecho para traer la "nueva creación" (2 Cor. 5:17), mientras que también espera la consumación de todas las cosas en la venida de Cristo en el futuro (cf. Rom. 8:18 - 25). En palabras del escritor bautista contemporáneo George Beasley-Murray, “¡El bautismo significa esperanza! . . . Los cristianos modernos se fortalecerían con una nueva comprensión de este aspecto del significado del bautismo cristiano ".[1]

Habiendo observado la importancia del bautismo, y las numerosas formas en que podemos y debemos estar de acuerdo sobre esto como cristianos evangélicos, debemos reconocer tristemente que todavía estamos en desacuerdo. El debate que hemos presenciado en este libro demuestra mucho de cómo y dónde estamos en desacuerdo. Toda la buena voluntad en el mundo no hace el bautismo infantil (paedo) y el bautismo adulto (creyentes) al mismo tiempo. Esto parece lógicamente imposible, y ninguna cantidad de trabajo puede hacer que esta diferencia desaparezca fácilmente. Que haremos

Debido a la importancia de nuestras diferencias, al menos en este punto de la historia de la iglesia, podemos establecer congregaciones que tengan diferentes prácticas de bautismo. Si no adoptamos este enfoque, sin duda nos quedaremos con dos opciones prácticas: (1) tratar de forzar el cumplimiento de la conciencia individual donde todavía hay un profundo desacuerdo, o (2) buscar minimizar la importancia del mandato de Cristo que solo daña a la iglesia en el mayor sentido de fidelidad a Cristo en el evangelio. La primera opción viola la libertad de alma ganada con tanto esfuerzo que ahora es parte integrante de los logros logrados en los últimos siglos por medio de la influencia evangélica en Occidente. La segunda opción es la que con mayor frecuencia ejercen los evangélicos en nuestros días, especialmente si le dan prioridad a un mayor número de personas y cada vez menos énfasis en la fidelidad a "todo lo que [Cristo ha mandado]" (Mateo 28:19 - 20). Este segundo camino tiende a tratar todas las diferencias doctrinales como sin importancia y lógicamente hará que todos los dichos duros de la Biblia sean suaves y fáciles, un curso peligroso para cualquier iglesia cristiana. Por esta razón, espero que este libro desafíe seriamente este tipo de respuesta a las diferencias bautismales.

Finalmente, no debemos perder el hecho de que, aunque actualmente no estamos unidos en nuestros puntos de vista sobre el bautismo, estamos unidos en el evangelio de la gracia. El bautismo es importante, pero no es lo más importante. Aunque no estemos de acuerdo, podemos y debemos encontrar un terreno común, siempre que sea posible, en aquel a quien el bautismo nos señala: nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión: Encontrar un terreno común en medio de desacuerdos y acuerdos

1. George R. Beasley-Murray, Bautismo en el Nuevo Testamento (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), 295-96.

APÉNDICE 1:
TODAS LAS INSTANCIAS DE LAS PALABRAS POR EL BAUTISMO EN EL NUEVO TESTAMENTO

BAPTŌ ("DIP", "DIPPED", "DIPPING")

Entonces lo llamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro a mojar la punta de su dedo en agua y enfriar mi lengua, porque estoy en agonía en este fuego".

Lucas 16:24

Jesús respondió: "Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya bañado en el plato". Luego, mojando el pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.

Juan 13:26 (dos veces)

Está vestido con una túnica bañada en sangre, y su nombre es la Palabra de Dios.

Apocalipsis 19:13

BAUTISTAĒS ("BAUTISTA")

En aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea.

Mateo 3: 1

"Te digo la verdad: entre los nacidos de mujeres no ha surgido nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el que está menos en el reino de los cielos es mayor que él ".

Mateo 11:11

"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha avanzado con fuerza y los hombres poderosos se apoderaron de él".

Mateo 11:12

[Herodes] dijo a sus asistentes: "Este es Juan el Bautista; ha resucitado de la muerte! Es por eso que poderes milagrosos están trabajando en él ".

Mateo 14: 2

Motivada por su madre, ella dijo: "Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

Mateo 14: 8

[Los discípulos de Jesús] respondieron: "Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen Elijah; y aún otros, Jeremías o uno de los profetas ".

Mateo 16:14

Entonces los discípulos entendieron que [Jesús] les estaba hablando acerca de Juan el Bautista.

Mateo 17:13

De inmediato, la niña se apresuró al rey con la solicitud: "Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja".

San Marcos 6:25

[Los discípulos de Jesús] respondieron: “Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen Elijah; y aún otros, uno de los profetas ".

San Marcos 8:28

Cuando los hombres vinieron a Jesús, dijeron: "Juan el Bautista nos envió a ti para preguntarte: '¿Eres tú el que ha de venir o deberíamos esperar a alguien más?' "

Lucas 7:20

“Porque Juan el Bautista vino sin comer pan ni beber vino, y usted dice: '¡Tiene un demonio!' "

Lucas 7:33

[Los discípulos de Jesús] respondieron: “Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen Elijah; y aún otros, que uno de los profetas de hace mucho tiempo ha vuelto a la vida ".

Lucas 9:19

BAUTISMA
("BAUTISMO", "BAUTIZADO", "BAUTIZO")

Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos llegaban a donde estaba bautizando, les dijo: “¡Cría de víboras! ¿Quién te advirtió que huyeras de la ira venidera?

Mateo 3: 7

El bautismo de Juan: ¿de dónde vino? ¿Era del cielo o de los hombres?
Lo discutieron entre ellos y dijeron: “Si decimos: 'Desde el cielo', él preguntará: 'Entonces, ¿por qué no le creyeron?' "

Mateo 21:25

Y entonces vino Juan, bautizando en la región del desierto y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

Marcos 1: 4

"No sabes lo que estás preguntando", dijo Jesús. "¿Puedes beber la copa que bebo o ser bautizado con el bautismo con el que soy bautizado?"

San Marcos 10:38

"Podemos", [James y John] respondieron. Jesús les dijo: "Beberán la copa que yo bebo y serán bautizados con el bautismo con el que soy bautizado".

San Marcos 10:39

“El bautismo de Juan, ¿fue del cielo o de los hombres? ¡Dime!"

San Marcos 11:30

[Juan] fue a todo el país alrededor del Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

Lucas 3: 3

"Pero yo [Jesús] tengo que bautizar un bautizo, ¡y cuán angustiado estoy hasta que se complete!"

Lucas 12:50

"El bautismo de Juan, ¿fue del cielo o de los hombres?"

Lucas 20: 4

“Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el momento en que Jesús fue tomado de nosotros. Porque uno de ellos debe ser testigo con nosotros de su resurrección.

Hechos 1:22

"Sabes lo que ha sucedido en Judea, comenzando en Galilea después del bautismo que Juan predicó ..."

Hechos 10:37.

"Antes de la venida de Jesús, Juan predicó el arrepentimiento y el bautismo a todo el pueblo de Israel".

Hechos 13:24

[Apolos] había sido instruido en el camino del Señor, y habló con gran fervor y enseñó acerca de Jesús con precisión, aunque solo conocía el bautismo de Juan.

Hechos 18:25

Entonces Pablo preguntó: "Entonces, ¿qué bautismo recibiste?"
"El bautismo de Juan", [los discípulos de Efeso] respondieron.

Hechos 19: 3

Pablo dijo: "El bautismo de Juan fue un bautismo de arrepentimiento. Le dijo a la gente que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús ".

Hechos 19: 4

Por lo tanto, fuimos enterrados con él a través del bautismo en la muerte para que, así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, nosotros también podamos vivir una vida nueva.

Romanos 6: 4

un Señor, una fe, un bautismo;

Efesios 4: 5

y esta agua simboliza el bautismo que ahora también te salva a ti, no a la eliminación de la suciedad del cuerpo, sino a la promesa de una buena conciencia hacia Dios. Te salva por la resurrección de Jesucristo,

1 Pedro 3:21

BAUTISMO **("BAUTISMO", "BAUTISMOS" "LAVADO CEREMONIAL", "LAVADO")**

Cuando vienen del mercado no comen a menos que se laven. Y observan muchas otras tradiciones, como el lavado de tazas, jarras y calderas.

Marcos 7: 4

habiendo sido enterrado con él en el bautismo y resucitado con él a través de tu fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de la muerte.

Colosenses 2:12

instrucción sobre bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

Hebreos 6: 2

Son solo una cuestión de comida y bebida y varios lavados ceremoniales, regulaciones externas que se aplican hasta el momento del nuevo pedido.

Hebreos 9:10

BAUTISMO **("BAUTIZADO", "BAUTIZO" "BAUTIZAR", "BAUTISTA", "LAVAR", "BAUTISMO")**

Al confesar sus pecados, [el pueblo] fue bautizado por [Juan] en el río Jordán.

Mateo 3: 6

"Yo [Juan] te bautizo con agua para el arrepentimiento. Pero después de mí vendrá uno que es más poderoso que yo, cuyas sandalias no estoy en condiciones de llevar. Él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego ".

Mateo 3:11

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan.

Mateo 3:13

Pero Juan trató de disuadir [a Jesús], diciendo: "Necesito ser bautizado por ti, ¿y vienes a mí?"

Mateo 3:14

Tan pronto como Jesús fue bautizado, salió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y lo iluminaba.

Mateo 3:16

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mateo 28:19

Y entonces vino Juan, bautizando en la región del desierto y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

Marcos 1: 4

Todo el campo de Judea y toda la gente de Jerusalén salieron a [Juan]. Confesando sus pecados, fueron bautizados por él en el río Jordán.

Marcos 1: 5

"Yo [Juan] te bautizo con agua, pero [Jesús] te bautizará con el Espíritu Santo".

Marcos 1: 8 (dos veces)

En ese momento Jesús vino de Nazaret en Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Marcos 1: 9

El rey Herodes se enteró de esto, porque el nombre de Jesús se había hecho conocido. Algunos decían: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y es por eso que los poderes milagrosos están trabajando en él".

San Marcos 6:14

Ella salió y le dijo a su madre: "¿Qué debo pedir?"
"La cabeza de Juan el Bautista", respondió ella.

San Marcos 6:24

Cuando vienen del mercado no comen a menos que se laven. Y observan muchas otras tradiciones, como el lavado de tazas, jarras y calderas.

Marcos 7: 4

"No sabes lo que estás preguntando", dijo Jesús. "¿Puedes beber la copa que bebo o ser bautizado con el bautismo con el que soy bautizado?"

Marcos 10:38 (dos veces)

"Podemos", respondieron.
Jesús les dijo: "Beberán la copa que yo bebo y serán bautizados con el bautismo con el que soy bautizado".

Marcos 10:39 (dos veces)

"El que crea y se bautice será salvo, pero el que no crea será condenado".

San Marcos 16:16

John dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: “¡Criada de víboras! ¿Quién te advirtió que huyeras de la ira venidera?

Lucas 3: 7

Los recaudadores de impuestos también vinieron a bautizarse. "Maestro", preguntaron, "¿qué debemos hacer?"

Lucas 3:12

Juan les respondió a todos: “Los bautizo con agua. Pero uno más poderoso que yo vendré, las tangas de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego ".

Lucas 3:16 (dos veces)

Cuando todas las personas estaban siendo bautizadas, Jesús también fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo se abrió.

Lucas 3:21 (dos veces)

Toda la gente, incluso los recaudadores de impuestos, cuando escucharon las palabras de Jesús, reconocieron que el camino de Dios era el correcto, porque habían sido bautizados por Juan.

Lucas 7:29

Pero los fariseos y expertos en la ley rechazaron el propósito de Dios para sí mismos, porque no habían sido bautizados por Juan.

Lucas 7:30

Pero el fariseo, al notar que Jesús no se lavaba antes de la comida, se sorprendió.

Lucas 11:38

[Algunos fariseos] le preguntaron: "¿Por qué, entonces, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?"

JUAN 1:25

"Yo bautizo con agua", respondió John, "pero entre ustedes hay uno que no conoce".

JUAN 1:26

Todo esto sucedió en Betania al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

JUAN 1:28

"Yo [John] mismo no lo conocía, pero la razón por la que vine a bautizar con agua fue porque podría ser revelado a Israel".

JUAN 1:31

"Yo [John] no lo habría conocido, excepto que el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'El hombre sobre el que ves al Espíritu descender y permanecer es el que bautizará con el Espíritu Santo'. "

Juan 1:33 (dos veces)

Después de esto, Jesús y sus discípulos salieron al campo de Judea, donde pasó un tiempo con ellos y se bautizaron.

JUAN 3:22

Ahora Juan también estaba bautizando en Aenón, cerca de Salim, porque había mucha agua y constantemente venían personas a bautizarse.

JUAN 3:23

[Los discípulos de Juan] se acercaron a Juan y le dijeron: "Rabino, ese hombre que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que tú testificaste, bueno, él está bautizando, y todos van a él".

JUAN 3:26

Los fariseos escucharon que Jesús estaba ganando y bautizando más discípulos que Juan,

Juan 4: 1

aunque en realidad no fue Jesús quien bautizó, sino sus discípulos.

Juan 4: 2

Entonces Jesús volvió a cruzar el Jordán al lugar donde Juan había estado bautizando en los primeros días. Aquí se quedó.

JUAN 10:40

"Porque Juan bautizó con agua, pero en unos días serás bautizado con el Espíritu Santo".

Hechos 1: 5 (dos veces)

Pedro respondió: “Arrepiéntete y bautízate, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Y recibirás el don del Espíritu Santo ".

Hechos 2:38

Los que aceptaron su mensaje fueron bautizados, y alrededor de tres mil fueron agregados a su número ese día.

Hechos 2:41

Pero cuando creyeron a Felipe mientras predicaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados, tanto hombres como mujeres.

Hechos 8:12

Simón mismo creyó y fue bautizado. Y siguió a Philip a todas partes, asombrado por las grandes señales y milagros que vio.

Hechos 8:13

porque el Espíritu Santo todavía no había venido sobre ninguno de ellos; simplemente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Hechos 8:16

Mientras viajaban por el camino, llegaron a un poco de agua y el eunuco dijo: “Mira, aquí hay agua. ¿Por qué no debería ser bautizado?

Hechos 8:36

Y dio órdenes de detener el carro. Entonces, tanto Felipe como el eunuco cayeron al agua y Felipe lo bautizó.

Hechos 8:38

Inmediatamente, algo como escamas cayeron de los ojos de Saúl, y pudo ver de nuevo. Se levantó y fue bautizado.

Hechos 9:18

“¿Alguien puede evitar que estas personas sean bautizadas con agua? Han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros.

Hechos 10:47

Entonces ordenó que se bautizaran en el nombre de Jesucristo. Luego le pidieron a Peter que se quedara con ellos unos días.

Hechos 10:48.

“Entonces recordé lo que el Señor había dicho: 'Juan bautizó con agua, pero tú serás bautizado con el Espíritu Santo'. "

Hechos 11:16 (dos veces)

Cuando [Lydia] y los miembros de su hogar se bautizaron, ella nos invitó a su casa. "Si me consideras un creyente en el Señor", dijo, "ven y quédate en mi casa". Y ella nos persuadió.

Hechos 16:15

A esa hora de la noche, el carcelero tomó [Paul y Silas] y les lavó las heridas; luego, inmediatamente, él y toda su familia fueron bautizados.

Hechos 16:33

Crispo, el gobernante de la sinagoga, y toda su familia creían en el Señor; y muchos de los corintios que lo escucharon creyeron y fueron bautizados.

Hechos 18: 8

Al escuchar esto, [los discípulos de Efeso] fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Hechos 19: 5

“Y ahora [Saúl], ¿qué estás esperando? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando el nombre [de Jesús] ”.

Hechos 22:16

¿O no sabes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

Romanos 6: 3 (dos veces)

¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por ti? ¿Fuiste bautizado en el nombre de Pablo?

1 Corintios 1:13

Estoy agradecido de no haber bautizado a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y Gayo.

1 Corintios 1:14

así que nadie puede decir que fuiste bautizado en mi nombre.

1 Corintios 1:15

(Sí, también bauticé a la familia de Stephanas; más allá de eso, no recuerdo si bauticé a alguien más).

1 Corintios 1:16 (dos veces)

Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras de sabiduría humana, para que la cruz de Cristo no se vacíe de su poder.

1 Corintios 1:17

Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar.

1 Corintios 10: 2

Porque todos fuimos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo, ya sea judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos nos dieron el único Espíritu para beber.

1 Corintios 12:13

Ahora, si no hay resurrección, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan, ¿por qué las personas se bautizan por ellos?

1 Corintios 15:29 (dos veces)

Porque todos ustedes que fueron bautizados en Cristo se han vestido de Cristo.

Gálatas 3:27

APÉNDICE 2: DECLARACIONES SOBRE EL BAUTISMO EN CREDOS, CONFESIONES, Y catequesis

EL DIDACHE

En cuanto al bautismo, así bautizaréis. Habiendo recitado primero todas estas cosas, bautice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

EL NICENE-CONSTANTINOPOLITANO CREED (AD 381)

Creemos en una santa iglesia católica y apostólica. Reconocemos un bautismo para el perdón de los pecados. Buscamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero. Amén.

LA CONFESIÓN DE AUGSBURG (1530; LUTHERAN)

Artículo IX

Se enseña entre nosotros que el bautismo es necesario y que la gracia se ofrece a través de él. Los niños también deben ser bautizados, porque en el bautismo están comprometidos con Dios y se vuelven aceptables para él.

Por este motivo, los anabautistas que enseñan que el bautismo infantil no es correcto son rechazados.

EL PEQUEÑO CATEQUISMO DE LUTHER (1529)

Parte IV: El Sacramento del Santo Bautismo

P. ¿Qué es el bautismo?

R. El bautismo no es simplemente agua común, sino que es el agua comprendida en el mandato de Dios y conectada con la Palabra de Dios.
P. ¿Cuál es esa Palabra de Dios?
A. Es lo que nuestro Señor Cristo habla en el último capítulo de Mateo [28:19].
P. ¿Qué da el bautismo, o de qué sirve?
A. Trabaja el perdón de los pecados, libera de la muerte y del diablo, y da la salvación eterna a todos los que creen, como lo declara la Palabra y la promesa de Dios.
P. ¿Dónde están esas palabras y promesas de Dios?
A. Los que nuestro Señor Cristo habla en el último capítulo.
A. Los que nuestro Señor Cristo habla en el último capítulo de Marcos: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado ".
P. ¿Cómo puede el agua hacer tales cosas?
A. No es agua, de hecho, lo que hace
R. No es agua, de hecho, lo que hace, sino la Palabra de Dios que está con y en el agua, y la fe, que confía en la Palabra de Dios en el agua. Porque sin la Palabra de Dios, el agua no es más que agua, y no es bautismo; pero con la Palabra de Dios es un bautismo, es decir, un agua amable de vida y un lavado de regeneración en el Espíritu Santo, como dice San Pablo, Tito, tercer capítulo [3: 5 - 7].
P. ¿Qué significa tal bautismo con agua?
A. Significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por la tristeza y el arrepentimiento diarios, y perecerá con todos los pecados y lujurias malignas; y que el nuevo hombre debería salir y resucitar diariamente, quien vivirá ante Dios en justicia y pureza para siempre.
P. ¿Dónde está escrito así?
A. San Pablo en el sexto capítulo de Romanos dice: “Estamos sepultados con Cristo por el bautismo en la muerte; que así como fue resucitado de la muerte por la gloria del Padre, así también nosotros deberíamos caminar en la novedad de la vida ".

La confesión francesa de la fe (1559; PREPARADO POR JOHN CALVIN)

Artículo XXXV

Confesamos solo dos sacramentos comunes a toda la iglesia, de los cuales el primero, el bautismo, se da como prenda de nuestra adopción; porque por eso somos injertados en el cuerpo de Cristo, para ser lavados y limpiados por su sangre, y luego renovados en pureza de vida por su Espíritu Santo. Sostenemos, además, que aunque solo seamos bautizados una vez, la ganancia que nos simboliza se extiende a lo largo de toda nuestra vida y a nuestra muerte, de modo que tengamos un testimonio duradero de que Jesucristo siempre será nuestra justificación y santificación. Sin embargo, aunque es un sacramento de fe y penitencia, a pesar de que Dios recibe a los niños pequeños en la iglesia con sus padres,

decimos, bajo la autoridad de Jesucristo, que los hijos de padres creyentes deben ser bautizados.

LA CONFESIÓN BÉLGICA (1561; REFORMADA)

Artículo XXXIV: Santo Bautismo

Creemos y confesamos que Jesucristo, quien es el fin de la ley, ha hecho un fin, al derramar su sangre, de todos los otros derramamientos de sangre que los hombres podrían o harían como propiciación o satisfacción por el pecado; y que él, habiendo abolido la circuncisión, que se hizo con sangre, ha instituido el sacramento del bautismo en su lugar, por el cual somos recibidos en la iglesia de Dios, y separados de todas las demás personas y religiones extrañas, para que podamos pertenecer por completo aquel cuyo estandarte y estandarte que llevamos, y que nos sirve de testimonio de que será por siempre nuestro Dios y padre bondadoso.

Por lo tanto, ha ordenado a todos los que son suyos que sean bautizados con agua pura, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: lo que significa para nosotros que el agua lava la suciedad del cuerpo cuando se vierte sobre él. y se ve en el cuerpo del bautizado cuando se rocía sobre él, así como la sangre de Cristo, por el poder del Espíritu Santo, rocía internamente el alma, la limpia de sus pecados y nos regenera de los hijos de la ira para hijos de Dios. No es que esto sea efectuado por el agua externa, sino por la aspersión de la preciosa sangre del Hijo de Dios; quién es nuestro Mar Rojo, a través del cual debemos pasar para escapar de la tiranía de Faraón, es decir, el diablo, y entrar en la tierra espiritual de Canaán.

Por lo tanto, los ministros, por su parte, administran el sacramento y lo que es visible, pero nuestro Señor da lo que significa el sacramento, a saber, los dones y la gracia invisible; lavando, limpiando y purgando nuestras almas de toda inmundicia e injusticia; renovando nuestros corazones y llenándolos de todo consuelo; dándonos una verdadera seguridad de su bondad paternal; poniéndonos al hombre nuevo, y posponiendo al viejo con todas sus obras.

Por lo tanto, creemos que todo hombre que sea fervientemente estudioso para obtener la vida eterna debe ser bautizado una vez con este único bautismo, sin repetirlo, ya que no podemos nacer dos veces. Este bautismo tampoco nos sirve solo en el momento en que el agua se vierte sobre nosotros y la recibimos, sino también durante todo el curso de nuestra vida.

Por lo tanto, detestamos el error de los anabautistas, que no están contentos con el único bautismo que alguna vez recibieron, y además condenamos el bautismo de los infantes de los creyentes, quienes, creemos, deben ser bautizados y sellados con la señal del pacto. , ya que los niños en Israel anteriormente fueron circuncidados con las mismas promesas que se hacen a nuestros hijos. Y de hecho Cristo derramó su sangre no menos para lavar a los hijos de los fieles que para las personas adultas; y por lo tanto deberían recibir la señal y el sacramento de lo que Cristo ha hecho por ellos; como el Señor ordenó en la ley que se les

hiciera partícipes del sacramento del sufrimiento y la muerte de Cristo poco después de su nacimiento, ofreciéndoles un cordero, que era un sacramento de Jesucristo. Además, lo que la circuncisión era para los judíos, El bautismo es para nuestros hijos. Y por esta razón, Pablo llama al bautismo la circuncisión de Cristo.

LA SEGUNDA CONFESIÓN HELÉTICA DE FE (1566; REFORMADO; PREPARADO POR HEINRICH BULLINGER)

Capítulo XIX: De los sacramentos de la Iglesia de Cristo

Pero lo principal que Dios promete en todos los sacramentos y a lo que todos los piadosos en todas las edades dirigen su atención (algunos lo llaman la sustancia y la materia de los sacramentos) es Cristo Salvador, ese único sacrificio (Heb. 10:12), y ese Cordero de Dios asesinado desde la fundación del mundo (Apoc. 13: 8); esa roca, también, de la que bebieron todos nuestros padres (1 Cor. 10: 4), por la cual todos los elegidos son circuncidados sin manos por el Espíritu Santo (Col. 2:11 - 12), y son lavados de todos sus pecados. (Ap. 1: 5), y se nutren con el cuerpo y la sangre de Cristo para la vida eterna (Juan 6:54).

Capítulo XX: Del Santo Bautismo

El bautismo fue instituido y consagrado por Dios; y el primero que se bautizó fue Juan, que sumergió a Cristo en el agua en Jordania. De él vino a los apóstoles, que también bautizaron con agua. El Señor les ordenó expresamente que predicaran el Evangelio y bautizaran "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Y en Hechos, Pedro les dijo a los judíos que preguntaban qué debían hacer: "Bautícense, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados; y recibirás el don del Espíritu Santo "(Hechos 2:38). Por eso, el bautismo es llamado por algunos un signo de iniciación para el pueblo de Dios, ya que por él los elegidos de Dios están consagrados a Dios.

Solo hay un bautismo en la Iglesia de Dios; y es suficiente ser bautizado o consagrado una vez a Dios. Porque el bautismo una vez recibido continúa por toda la vida, y es un sellado perpetuo de nuestra adopción.

Ahora ser bautizado en el nombre de Cristo es ser inscrito, ingresado y recibido en el pacto y la familia, y así en la herencia de los hijos de Dios; sí, y en esta vida se llamará por el nombre de Dios; es decir, ser llamado hijo de Dios; ser purgado también de la inmundicia de los pecados, y recibir la gracia múltiple de Dios, para llevar una vida nueva e inocente. El bautismo, por lo tanto, recuerda y renueva el gran beneficio de Dios realizado para la humanidad. Porque todos nacemos en la contaminación del pecado y somos hijos de la ira. Pero Dios, que es rico en misericordia, nos limpia libremente de nuestros pecados por la sangre de su Hijo, y en él nos adopta para ser sus hijos, y por un pacto sagrado nos une a sí

mismo y nos enriquece con varios dones. Podríamos vivir una nueva vida. Todas estas cosas están selladas para nosotros en el bautismo. Por dentro somos regenerados, purificados y renovados por Dios a través del Espíritu Santo; y externamente recibimos el sellado de los obsequios más notables por el agua, por el cual también se representan esos grandes beneficios y, por así decirlo, se presentan ante nuestros ojos para que sean vistos.

Y por lo tanto somos bautizados, es decir, lavados o rociados con agua visible. Porque el agua limpia lo que está sucio, y refresca y enfría los cuerpos que fallan o se desmayan. Y la gracia de Dios trata de la misma manera con el alma; y lo hace de manera invisible y espiritual.

Además, por el sacramento del bautismo, Dios nos separa de todas las demás religiones y naciones, y nos consagra un pueblo peculiar para sí mismo. Por lo tanto, al bautizarnos, confesamos nuestra fe y estamos obligados a dar a Dios obediencia, mortificación de la carne y novedad de vida; Sí, y somos soldados alistados para la guerra santa de Cristo, para que toda nuestra vida peleemos contra el mundo, Satanás y nuestra propia carne. Además, somos bautizados en un solo cuerpo de la Iglesia, para que podamos estar de acuerdo con todos los miembros de la Iglesia en la única religión y deberes mutuos.

Creemos que la forma más perfecta de bautismo es aquella por la cual Cristo fue bautizado, y por el cual los apóstoles bautizaron. Esas cosas, por lo tanto, que por arte de hombre fueron añadidas después y usadas en la Iglesia, no las consideramos necesarias para la perfección del bautismo. De este tipo es el exorcismo, el uso de luces, aceite, saliva y otras cosas; como, a saber, que el bautismo se consagra dos veces al año con una multitud de ceremonias. Pero creemos que el bautismo de la Iglesia, que es solo una, fue santificado en la primera institución de Dios, y está consagrado por la Palabra, y también es efectivo hoy en virtud de la primera bendición de Dios.

Enseñamos que el bautismo no debe ser administrado en la Iglesia por mujeres o parteras. Porque Pablo aparta a las mujeres de los llamamientos eclesiásticos; y el bautismo pertenece a oficinas eclesiásticas.

Condenamos a los anabautistas, que niegan que los niños pequeños, nacidos de padres fieles, sean bautizados. Porque, según la doctrina del Evangelio, "de ellos es el reino de Dios" (Lucas 18:16), y están escritos en el pacto de Dios (Hechos 3:25). ¿Por qué, entonces, no se les debe dar la señal del pacto de Dios? ¿Por qué no deberían ser consagrados por el santo bautismo, quienes son el pueblo peculiar de Dios y están en la Iglesia de Dios? Condenamos también a los anabautistas en el resto de sus opiniones peculiares que sostienen contra la Palabra de Dios. Por lo tanto, no somos anabautistas y no tenemos nada en común con ellos.

LA CONFESIÓN DE FE DEL WESTMINSTER
(1646; presbiteriano)

Capítulo XXVII: De los sacramentos

Los sacramentos son signos santos y sellos del pacto de gracia, instituido inmediatamente por Dios, para representar a Cristo y sus beneficios, y para confirmar nuestro interés en él: como también para poner una diferencia visible entre los que pertenecen a la Iglesia y el resto de el mundo; y solemnemente comprometerlos al servicio de Dios en Cristo, de acuerdo con su Palabra.

Hay en cada sacramento una relación espiritual o unión sacramental entre el signo y la cosa significada; de donde sucede que los nombres y efectos de uno se atribuyen al otro.

La gracia que se exhibe en o por los sacramentos, usada correctamente, no es conferida por ningún poder en ellos; la eficacia de un sacramento tampoco depende de la piedad o intención del que lo administra, sino de la obra del Espíritu y la palabra de institución, que contiene, junto con un precepto que autoriza el uso del mismo, una promesa de beneficio para los dignos receptores

Solo hay dos sacramentos ordenados por Cristo nuestro Señor en el evangelio, es decir, el Bautismo y la Cena del Señor: ninguno de los cuales puede ser dispensado por nadie sino por un ministro de la Palabra legalmente ordenado.

Los sacramentos del Antiguo Testamento, en lo que respecta a las cosas espirituales significadas y exhibidas, eran, en esencia, lo mismo con los del Nuevo.

Capítulo XXVIII: Del Bautismo

El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, ordenado por Jesucristo, no solo por la admisión solemne de la parte bautizada en la Iglesia visible, sino también por ser para él un signo y sello del pacto de gracia, de su injerto en Cristo. , de la regeneración, de la remisión de los pecados, y de su entrega a Dios por medio de Jesucristo para caminar en la novedad de la vida: qué sacramento, por el propio nombramiento de Cristo, continuará en su Iglesia hasta el fin del mundo.

El elemento externo que se utilizará en este sacramento es el agua, con la cual la fiesta debe ser bautizada en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo por un ministro del evangelio que legalmente se llama.

No es necesario sumergir a la persona en el agua; pero el bautismo se administra correctamente vertiendo o rociando agua sobre la persona.

No solo los que profesan fe y obediencia a Cristo, sino también los bebés de uno o ambos padres creyentes deben ser bautizados.

Aunque es un gran pecado condenar o descuidar esta ordenanza, sin embargo, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente anexadas a ella, como que ninguna persona puede ser regenerada o salvada sin ella, o que todos los que son bautizados son indudablemente regenerados.

La eficacia del bautismo no está vinculada a ese momento en el que se administra; sin embargo, no obstante, mediante el uso correcto de esta ordenanza, la gracia prometida no solo se ofrece, sino que el Espíritu Santo la exhibe y le confiere realmente (según la edad o los bebés) a la que pertenece esa gracia, según el consejo de la voluntad de Dios. , en su tiempo señalado.

El sacramento del bautismo es una sola vez para ser administrado a cualquier persona.

LA CONFESIÓN DE LAS WALDENSES (1655; DE CALVINISTAS EN ITALIA)

Artículo XXVIII

Que Dios no solo nos instruye por su Palabra, sino que también ha ordenado que ciertos sacramentos se unan a ella, como un medio para unirnos a Jesucristo y hacernos partícipes de sus beneficios; y que solo hay dos de ellos que pertenecen en común a todos los miembros de la Iglesia bajo el Nuevo Testamento: a saber, el bautismo y la Cena del Señor.

Artículo XXIX

Que Cristo ha instituido el sacramento del bautismo para ser un testimonio de nuestra adopción, y que allí somos limpiados de nuestros pecados por la sangre de Jesucristo, y renovados en la santidad de la vida.

LOS TREINTA Y NUEVE ARTÍCULOS (1563; ANGLICANO)

XXVII: del bautismo

El bautismo no es solo un signo de profesión, y una marca de diferencia, por el cual los hombres cristianos se distinguen de otros que no son bautizados, sino que también es un signo de regeneración o nuevo nacimiento, por el cual, como un instrumento, los que reciben el bautismo correctamente son injertados en la Iglesia; Las promesas del perdón del pecado y de nuestra adopción para ser hijos de Dios por el Espíritu Santo están visiblemente firmadas y selladas; la fe se confirma y la gracia aumenta en virtud de la oración a Dios.

El bautismo de los niños pequeños debe ser retenido en la Iglesia, de la manera más agradable con la institución de Cristo.

EL CATEQUISMO DE HEIDELBERG (1563; REFORMADO; PREPARADO POR ZACHARIAS URSINUS Y CASPAR OLEVIANUS)

Día del señor 25

P. 65. Es solo por la fe que compartimos en Cristo y todas sus bendiciones: ¿de dónde viene esa fe?

A. El Espíritu Santo lo produce en nuestro corazón al predicar el santo evangelio, y lo confirma mediante el uso de los santos sacramentos.

P. 66. ¿Qué son los sacramentos?

A. Los sacramentos son signos santos y sellos para que los veamos. Fueron instituidos por Dios para que, al usarlos, nos haga comprender más claramente la promesa del evangelio, y pueda poner su sello en esa promesa.

Y esta es la promesa del evangelio de Dios: perdonar nuestros pecados y darnos vida eterna solo por gracia debido al único sacrificio de Cristo terminado en la cruz.

P. 67. ¿Tanto la palabra como los sacramentos tienen la intención de enfocar nuestra fe en el sacrificio de Jesucristo en la cruz como el único fundamento de nuestra salvación?

A. ¡Correcto!

En el evangelio, el Espíritu Santo nos enseña y, a través de los sacramentos sagrados, nos asegura que toda nuestra salvación descansa en el único sacrificio de Cristo por nosotros en la cruz.

P. 68. ¿Cuántos sacramentos instituyó Cristo en el Nuevo Testamento?

A. Dos: el bautismo y la Cena del Señor.

Día del señor 26

P. 69. ¿Cómo te recuerda y te asegura el bautismo que el único sacrificio de Cristo en la cruz es para ti personalmente?

A. De esta manera: Cristo instituyó este lavado externo y con él prometió que, tan seguramente como el agua lava la suciedad del cuerpo, tan ciertamente su sangre y su Espíritu lavan la impureza de mi alma, en otras palabras, toda mi pecados

P. 70. ¿Qué significa ser lavado con la sangre y el Espíritu de Cristo?

A. Ser lavado con la sangre de Cristo significa que Dios, por gracia, ha perdonado mis pecados debido a la sangre de Cristo derramada por mí en su sacrificio en la cruz.

Ser lavado con el Espíritu de Cristo significa que el Espíritu Santo me ha renovado y me ha apartado para ser miembro de Cristo para que cada vez más me muera al pecado y viva cada vez más una vida santa y sin mancha.

P. 71. ¿Dónde promete Cristo que somos lavados con su sangre y Espíritu tan seguramente como somos lavados con el agua del bautismo?

A. En la institución del bautismo donde dice:

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

"El que crea y se bautice será salvo, pero el que no crea será condenado".

Esta promesa se repite cuando las Escrituras llaman al bautismo el lavado del renacimiento y el lavado de los pecados.

P. 72. ¿Este lavado externo con agua misma lava los pecados?

R. No, solo la sangre de Jesucristo y el Espíritu Santo nos limpian de todos los pecados.

P. 73. ¿Por qué entonces el Espíritu Santo llama al bautismo el lavado del renacimiento y el lavado de los pecados?

A. Dios tiene buenas razones para estas palabras. Él quiere enseñarnos que la sangre y el Espíritu de Cristo lavan nuestros pecados así como el agua lava la suciedad de nuestros cuerpos.

Pero lo más importante es que quiere asegurarnos, mediante esta promesa y señal divina, que el lavado de nuestros pecados espiritualmente es tan real como el lavado físico con agua.

P. 74. ¿Deberían los bebés también ser bautizados?

A. si. Tanto los bebés como los adultos están en el pacto de Dios y son su pueblo. A ellos, no menos que a los adultos, se les promete el perdón del pecado a través de la sangre de Cristo y el Espíritu Santo que produce fe.

Por lo tanto, por el bautismo, la marca del pacto, los infantes deben ser recibidos en la iglesia cristiana y deben ser distinguidos de los hijos de los no creyentes. Esto se hizo en el Antiguo Testamento por la circuncisión, que fue reemplazada en el Nuevo Testamento por el bautismo.

LA CONFESIÓN DE DORDRECHT (1632; MENNONITA)

Artículo VII: Del Santo Bautismo

Con respecto al bautismo, confesamos que todos los creyentes penitentes, que a través de la fe, el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, se han unido a Dios, y cuyos nombres están registrados en el cielo, deben en tal confesión bíblica de su fe y renovación. de la vida, bautízate con agua, en el nombre más digno del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, según el mandato de Cristo, y la enseñanza, el ejemplo y la práctica de los apóstoles, al entierro de sus pecados, y así ser incorporados a la comunión de los santos; con lo cual deben aprender a observar todas las cosas que el Hijo de Dios enseñó, dejó constancia y ordenó a sus seguidores que hicieran.

LA PRIMERA CONFESIÓN DE FE EN LONDRES (1646; BAUTISTA)

Artículo XXXIX

El bautismo es una ordenanza del Nuevo Testamento, dada por Cristo, para ser entregada a personas que profesan fe, o que se hacen discípulos; quienes por profesión de fe deben ser bautizados y luego participar de la Cena del Señor.

Artículo XL

Que la forma y forma de dispensar esta ordenanza es sumergir o sumergir el cuerpo bajo el agua; siendo una señal, debe responder a las cosas significadas, es decir, ese interés que los santos tienen en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo: y que tan ciertamente como el cuerpo está enterrado bajo el agua y resucitado, así ciertamente Los cuerpos de los santos serán resucitados por el poder de Cristo, en el día de la resurrección, para reinar con Cristo.

Artículo XLI

La persona diseñada por Cristo para dispensar el bautismo, la Escritura se presenta como un discípulo; no estando atado a ningún oficial de la iglesia en particular, o una persona extraordinariamente enviada a la comisión ordenando a la administración, entregándose a ellos como considerados discípulos, siendo hombres capaces de predicar el evangelio.

LA CONFESIÓN DE FE DE FILADELFIA
(1742; BAUTISTA)

Capítulo XXIX: Del Bautismo y la Cena del Señor

El bautismo y la Cena del Señor son ordenanzas de institución positiva y soberana, nombradas por el Señor Jesús, el único legislador, que continuarán en su iglesia hasta el fin del mundo.

Estas citas sagradas deben ser administradas solo por aquellos que estén calificados y llamados, según la comisión de Cristo.

Capítulo XXX: Del Bautismo

El bautismo es una ordenanza del Nuevo Testamento, ordenada por Jesucristo, para ser bautizada en la fiesta, una señal de su comunión con él en su muerte y resurrección; de su injerto en él; de remisión de pecados; y de su renuncia a Dios, a través de Jesucristo, para vivir y caminar en una nueva vida.

Los que realmente profesan el arrepentimiento hacia Dios, la fe y la obediencia a nuestro Señor Jesús, son los únicos sujetos apropiados de esta ordenanza.

El elemento externo que se utilizará en esta ordenanza es el agua, en la que la fiesta debe ser bautizada, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La inmersión o inmersión de la persona en agua es necesaria para la debida administración de esta ordenanza.

LOS ARTÍCULOS DE RELIGIÓN
(1784; METODISTA)

XVI: De los sacramentos

Los sacramentos ordenados por Cristo no son solo insignias o símbolos de la profesión de los hombres cristianos, sino que son ciertos signos de gracia, y la buena voluntad de Dios hacia nosotros, por la cual él trabaja de manera invisible en nosotros, y no solo acelera, sino que también fortalece y confirma nuestro fe en él

Hay dos sacramentos ordenados por Cristo nuestro Señor en el evangelio; es decir, el bautismo y la Cena del Señor.

Esos cinco sacramentos comúnmente llamados, es decir, la confirmación, la penitencia, las órdenes, el matrimonio y la unción extrema, no deben contarse para los sacramentos del evangelio, ya que en parte han surgido del seguimiento corrupto de los apóstoles. ; y en parte son estados de vida permitidos en las Escrituras, pero no tienen la misma naturaleza del bautismo y la Cena del Señor, porque no tienen ningún signo visible o ceremonia ordenada por Dios.

Los sacramentos no fueron ordenados por Cristo para ser vistos o llevados a cabo, sino que debiéramos usarlos debidamente. Y en tal que solo dignamente reciban lo mismo, tienen un efecto u operación saludable; pero los que los reciben indignamente se compran condenación, como dice San Pablo, [en] 1 Corintios 11:29.

XVII: del bautismo

El bautismo no es solo un signo de profesión, y una marca de diferencia, por el cual los cristianos se distinguen de otros que no se bautizan; pero también es un signo de regeneración, o el nuevo nacimiento. El bautismo de los niños pequeños debe ser retenido en la Iglesia.

CONFESIÓN DE LA EVANGÉLICA
IGLESIA GRATUITA DE GINEBRA (1848)

Artículo XVI

Creemos que el Salvador ha instituido el bautismo y la Cena del Señor como símbolos y promesas de la salvación que ha adquirido para nosotros: el bautismo, que es el signo de la purificación por la sangre y el espíritu de Jesucristo; la Eucaristía, en la cual recibimos por fe su cuerpo y sangre, y anunciamos su muerte hasta su venida.

APÉNDICE 3:
COTIZACIONES SOBRE EL BAUTISMO

Citas de Martin Luther
EN EL BAUTISMO

El pequeño catecismo de Lutero

El bautismo significa que el viejo Adán en nosotros será ahogado por la tristeza y el arrepentimiento diarios, y perecerá con todos los pecados y las lujurias; y que el nuevo hombre debería salir y resucitar diariamente, quien vivirá ante Dios en justicia y pureza para siempre.

No es el agua la que produce estos efectos, sino la Palabra de Dios conectada con el agua, y nuestra fe que se basa en la Palabra de Dios conectada con el agua. Porque sin la Palabra de Dios, el agua es simplemente agua y no es bautismo.

El gran catecismo de Lutero

No debemos considerar [el bautismo] como un asunto indiferente, entonces, como ponerse un abrigo rojo nuevo. Es de suma importancia que consideremos el bautismo como excelente, glorioso y exaltado. Es la causa principal de nuestras disputas y batallas porque el mundo ahora está lleno de sectas que proclaman que el bautismo es una cosa externa y que las cosas externas son inútiles. Pero no importa cuán externo pueda ser, aquí está la Palabra y el mandato de Dios que han instituido, establecido y confirmado el bautismo. Lo que Dios instituye y manda no puede ser inútil. Es algo muy valioso, aunque a todas luces no valga la pena.

Ser bautizado en el nombre de Dios es ser bautizado no por hombres sino por Dios mismo. Aunque es realizado por manos de hombres, sin embargo, es verdaderamente un acto de Dios. De este hecho, todos pueden concluir fácilmente que es de mucho mayor valor que el trabajo de cualquier hombre o santo. ¿Para qué trabajo puede hacer el hombre eso es mayor que la obra de Dios?

[El bautismo] no es más que agua divina, no es que el agua en sí sea más noble que otra agua sino que la Palabra y el mandamiento de Dios se le agregan.

Tenga en cuenta esta distinción entonces: el bautismo es una cosa muy diferente de todas las demás aguas, no en virtud de la sustancia natural sino porque aquí se agrega algo más noble. Dios mismo apuesta por su honor, su poder y su poder. Por lo tanto, no es simplemente un agua natural, sino un agua divina, celestial, santa y bendecida, alabado en cualquier otro término que pueda, todo en virtud de la Palabra, que es una Palabra celestial

y santa que nadie puede exaltar suficientemente , porque contiene y transmite toda la plenitud de Dios. De la Palabra deriva su naturaleza como sacramento, como lo enseñó San Agustín: "Aocedat verbum ad elementum et fit sacramentum". Esto significa que cuando la Palabra se agrega al elemento o la sustancia natural, se convierte en un sacramento, es decir, una cosa y signo santos, divinos.

Por lo tanto, les advierto nuevamente que estos dos, la Palabra y el agua, de ninguna manera deben estar separados el uno del otro. Porque donde la Palabra está separada del agua, el agua no es diferente de la que cocina la criada y de hecho podría llamarse el bautismo de un bañista. Pero cuando la Palabra está presente de acuerdo con la ordenanza de Dios, el bautismo es un sacramento, y se llama el bautismo de Cristo. Este es el primer punto a enfatizar: la naturaleza y la dignidad de este sacramento sagrado.

Como hemos aprendido el gran beneficio y el poder del bautismo, observemos más a fondo quién recibe estos dones y beneficios del bautismo. Esto nuevamente se expresa de la manera más bella y clara en estas mismas palabras: "El que crea y sea bautizado será salvo", es decir, solo la fe hace que la persona sea digna de recibir el saludable agua divina de manera rentable. Dado que estas bendiciones se ofrecen y se prometen en la palabra que acompaña al agua, no se pueden recibir a menos que las creamos de todo corazón. Sin fe, el bautismo no sirve de nada, aunque en sí mismo es un tesoro divino infinito.

Así, usted ve claramente que el bautismo no es una obra que hacemos, sino un tesoro que Dios da y que la fe capta, así como el Señor Cristo en la cruz no es una obra sino un tesoro comprendido y ofrecido a nosotros en la Palabra y recibido por fe.

Citas de John Calvin sobre el bautismo

Comentarios de Calvin

Quien haya descuidado el bautismo, se finge contento con la promesa, pisotea tanto como en él miente, sobre la sangre de Cristo, o al menos no deja que fluya por el lavado de sus propios hijos. Por lo tanto, el castigo justo sigue al desprecio del signo, en la privación de la gracia; porque . . . se viola el pacto de Dios (Comentario sobre Génesis, 1: 458).

El bautismo [es] una promesa de vida eterna ante Dios. . . un signo externo de fe ante los hombres (Comentario sobre los evangelios sinópticos, 3: 385).

Todos se benefician tanto en el bautismo como aprenden a mirar a Cristo. . . . Toda la fuerza del bautismo está contenida en Cristo (Comentario sobre Hechos, 1: 120).

El bautismo, visto en lo que respecta a nosotros, es una obra pasiva: no aportamos nada más que fe; y todo lo que le pertenece está guardado en Cristo (Comentario sobre Gálatas, 150).

Institutos de la religion cristiana

Ahora Dios nos dio el bautismo para estos fines (que he enseñado a ser comunes a todos los sacramentos): primero, para servir nuestra fe delante de él; segundo, servir nuestra confesión ante los hombres (4: 15: 1).

Pero debemos darnos cuenta de que en cualquier momento en que nos bautizamos, somos lavados y purgados de una vez por todas durante toda nuestra vida. Por lo tanto, tan a menudo como nos alejemos, debemos recordar el recuerdo de nuestro bautismo y fortalecer nuestra mente con él, para que siempre podamos estar seguros y seguros del perdón de los pecados (4: 15: 3).

Por último, nuestra fe recibe del bautismo la ventaja de su testimonio seguro de que no solo estamos injertados en la muerte y la vida de Cristo, sino que estamos tan unidos a Cristo mismo que nos convertimos en participantes de todas sus bendiciones (4: 15: 6) .

Pero si la persona que se está bautizando debe estar completamente sumergida, y si tres veces o una vez, si solo se debe rociar con agua vertida, estos detalles no son importantes, pero deberían ser opcionales para las iglesias de acuerdo con la diversidad de países. Sin embargo, la palabra "bautizar" significa sumergir, y está claro que el rito de inmersión se observó en la iglesia antigua (4:15:19).

Pocos se dan cuenta de cuánto daño ha implicado el dogma que el bautismo es necesario para la salvación, mal expuesto. Como consecuencia, son menos cautelosos. Porque, donde prevaleció la opinión de que todos los perdidos que no han sido bautizados con agua, nuestra condición es peor que la del pueblo antiguo de Dios, ¡como si la gracia de Dios estuviera ahora más restringida que bajo la ley! (4:15:20)

Pero este principio resolverá la controversia de manera fácil e inmediata: a los bebés no se les prohíbe el Reino de los Cielos solo porque salen de la vida actual antes de haber sido sumergidos en el agua. Sin embargo, ya hemos visto que se hace una injusticia grave al pacto de Dios si no lo aceptamos, como si fuera débil por sí mismo, ya que su efecto no depende ni del bautismo ni de ninguna adición (4:15:22).

Si es correcto que los niños sean traídos a Cristo, ¿por qué no también ser recibidos en el bautismo, el símbolo de nuestra comunión y comunión con Cristo? Si el Reino de los Cielos les pertenece, ¿por qué se les niega la señal que, por así decirlo, les abre una puerta a la iglesia para que, adoptados en ella, puedan inscribirse entre los herederos del Reino de los Cielos? ¡Qué injusto de nuestra parte alejar a aquellos a quienes Cristo llama para sí! (4: 16: 7)

Tratados y cartas

La salvación de los infantes está incluida en la promesa en la cual Dios declara a los creyentes que él será un Dios para ellos y para su simiente. . . . Su salvación, por lo tanto, no tiene su comienzo en el bautismo, sino que ya está fundada en la palabra, está sellada por el bautismo (3: 109-10, Antídoto al Concilio de Trento).

Aquellos que fueron bautizados cuando eran simples infantes, Dios se regenera en la infancia o adolescencia, ocasionalmente incluso en la vejez (tratados 2: 218, consentimiento mutuo en relación con los sacramentos).

Citas de John Wesley sobre el bautismo
(DE JOHN WESLEY SOBRE LAS CREENCIAS DE CHRIS TIAN, KENNETH CAIN KINGHORN, ED. [NASHVILLE: ABINGDON, 2002])

El nuevo nacimiento está representado por el bautismo, que es el comienzo de una restauración completa de la vida (p. 63).

El nuevo nacimiento no es el bautismo. Los dos no son lo mismo. Sin duda, muchas personas parecen imaginar que ambos son esencialmente iguales. Al menos hablan como si pensaran que los dos son idénticos. Sin embargo, no sé si esta creencia es profesada públicamente por ninguna denominación cristiana. Ciertamente, ninguna iglesia dentro del Imperio Británico tiene este punto de vista, ni la Iglesia establecida ni ninguna de las iglesias disidentes (p. 235).

¿Qué puede ser más obvio que la aplicación de agua es un trabajo externo y la venida del Espíritu Santo es un trabajo interno? Está claro que uno es algo visible y el otro es algo invisible. Los dos son completamente distintos entre sí. Uno es un acto humano que lava el cuerpo, y el otro es un acto de Dios hecho en el alma. El rito del bautismo es tan separable de la regeneración como el cuerpo del alma, o el agua del Espíritu Santo (p. 236).

No digas en tu corazón: "Una vez fui bautizado, así que ahora soy un hijo de Dios". Realmente lamento que el trabajo realizado en su bautismo de ninguna manera continúe automáticamente durante toda su vida. ¿Cuántos glotones bautizados, borrachos, mentirosos y jinetes comunes, críticos abusivos y cotilleos, prostitutas, ladrones, extorsionadores hay? ¿Qué piensas? ¿Son estas personas ahora hijos de Dios? De hecho, quienquiera que seas, si eres una de estas personas, te digo: "Eres de tu padre el diablo, y eliges hacer los deseos de tu padre". En nombre de aquel a quien crucificas de nuevo, te llamo. En las mismas palabras que Jesús habló a sus predecesores circuncidados, declaro: "¡Serpientes, cría de víboras! ¿Cómo puedes escapar de ser sentenciado al infierno? (pág. 309).

Todos los que no tengan estas marcas del nuevo nacimiento en sus almas (ya sea que hayan sido bautizados o no estén bautizados) deben recibir estas marcas en sus vidas. Sin ellos, ciertamente perecerás eternamente (p. 310).

Citas de Charles H. Spurgeon
EN EL BAUTISMO

El púlpito de New Park Street

Debería pensar que es un gran pecado y traición contra el cielo, si, creyendo que el bautismo significa inmersión, y solo inmersión, debería fingir administrarlo por aspersión; o, creyendo que el bautismo pertenece solo a los creyentes, debería considerarme un criminal a la vista de Dios si se lo diera a cualquiera que no sea a los que creen (4: 170).

El púlpito del tabernáculo metropolitano

No cuestiono la seguridad del alma que ha creído, pero lo digo nuevamente, no correría el riesgo del hombre que, habiendo creído, se niega a ser bautizado (16: 156).

Mientras usted bautice a un niño no regenerado, la gente se imaginará que debe hacer bien al niño; porque preguntarán: si no sirve de nada, ¿por qué se bautiza? (19: 556)

No se equivoque e imagine que la inmersión en agua puede lavar el pecado; pero recuerde que si el Señor pone esta profesión externa al lado del lavado de los pecados, no es un asunto insignificante (31: 251).

Me sorprende cuando escucho a la gente decir: "Pero no es esencial para la salvación". ¡Quieres decir y espíritu mendigo! ¿No harás nada más que lo que es esencial para tu propia salvación? Un fariseo o una ramera podría hablar así. ¿Es este tu amor a Cristo, que no lo obedecerás, a menos que él te pague por él, a menos que haga que la salvación de tu alma dependa de ello? (36:56)

Varias sectas reclaman la sucesión apostólica, y si alguna la posee, los bautistas son los más probables, ya que practican las ordenanzas tal como fueron entregadas; pero ni siquiera nos importa rastrear nuestro pedigrí a través de la larga línea de mártires y de hombres aborrecidos por los eclesiásticos. Si pudiéramos hacer esto sin un descanso, el resultado no tendría valor a nuestros ojos; porque el trapo de "sucesión apostólica" no vale el depósito. Los que compiten por la ficción pueden monopolizarla si lo desean (37:40).

Estoy asombrado de que un bebé inconsciente sea hecho partícipe de una ordenanza que, de acuerdo con la clara enseñanza de las Escrituras, requiere la aquiescencia consciente y la total confianza del receptor. Muy pocos, si alguno, argumentarían que los infantes deberían recibir la Cena del Señor; pero no hay más garantía bíblica para llevarlos a una ordenanza que para traerlos a la otra (47: 351).

CITAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA EN EL BAUTISMO

(Él) que ha sido bautizado en la Iglesia, si se convierte en un desertor de la Iglesia, carecerá de santidad pero no le faltará el sello del sacramento. . . . Así como el hombre que es un desertor del ejército pierde su estatus legal sin perder su ciudadanía.

Hasta donde puedo juzgar, ya es tan claro como el cristal que en esta cuestión del bautismo lo que debe considerarse no es quién confiere sino lo que se confiere; no quién recibe sino lo que se recibe; no quién lo tiene sino lo que tiene.

Basilio el Grande

Para los prisioneros, el bautismo es el rescate, el perdón de las deudas, la muerte del pecado, la regeneración del alma, una prenda resplandeciente, un sello irrompible, un carro al cielo, un protector real, un regalo de adopción.

Que nadie se deje engañar por el hecho de que el Apóstol frecuentemente omite el nombre del Padre y del Espíritu Santo cuando menciona el bautismo; ni que nadie suponga

que la invocación de los Nombres es una cuestión de indiferencia. "Aquellos de ustedes", dice, "que han sido bautizados en Cristo se han vestido de Cristo", y nuevamente, "Aquellos de ustedes que han sido bautizados en Cristo han sido bautizados en su muerte". El nombre de Cristo, como ve, es la confesión del todo; habla al Dios que unge, al Hijo que es ungido y al Espíritu que es la unción.

Esto es lo que significa nacer de nuevo del agua y el Espíritu; Así como nuestra muerte se efectúa en el agua, nuestra vida es forjada por el Espíritu. Por lo tanto, si hay alguna gracia en el agua, no es por la naturaleza del agua sino por la presencia del Espíritu allí.

Cirilo de Jerusalén

Como el hombre es de doble naturaleza, compuesto de cuerpo y alma, la purificación también es doble. . . . El agua limpia el cuerpo y el Espíritu sella el alma.

Gregorio de Nazianzus

. . . [L] a virtud del bautismo debe entenderse como un pacto con Dios para una segunda vida.

¿En nombre de quién fuiste bautizado? ¿En nombre del padre? Judío, pero bueno. ¿En nombre del hijo? Bueno; ya no es judío, pero aún no es perfecto. ¿En el nombre del Espíritu Santo? ¡Excelente! Esto es perfecto.

John Crisóstomo

Después de confiar en el don de la fuente, debe volverse negligente de su conversación [forma de vida] después de eso, incluso suponiendo que reciba el bautismo, pero si no le importa que el Espíritu lo guíe después, pierde la dignidad otorgada. sobre ti y la preeminencia de tu adopción.

Justino Mártir

Así es como nos dedicamos a Dios después de haber sido creados por Cristo. Los llevamos a un lugar donde hay agua, porque luego se lavan en el agua en el nombre de Dios Padre y Señor de todos, y de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo.

Origen

No todos los que se lavan reciben la salvación. Los que hemos recibido la gracia del bautismo en el nombre de Cristo hemos sido lavados; pero no sé cuál de nosotros ha sido lavado para salvación.

Tertuliano

Los que van a ser bautizados deben orar repetidamente, ayunando y arrodillándose y en vigilia, y confesar todos sus pecados pasados.

OTROS CHANS TIANS
EN EL BAUTISMO

James P. Boyce
(teólogo bautista del siglo XIX)

El bautismo es una ordenanza del Señor Jesús, obligatoria para todos los creyentes, en la que está inmerso en agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, como un signo de su comunión con la muerte y resurrección de Cristo. de la remisión de los pecados, y de su entrega a Dios, para vivir y caminar en la novedad de la vida. Es un requisito previo para el compañerismo de la iglesia y para participar en la Cena del Señor.

Martin Bucer
(reformador alemán del siglo XVI)

Nuestra regeneración y nuestra renovación a través del Espíritu Santo nos son ofrecidos y mostrados, revelados a través de palabras y lavados en agua.

J. Alec Motyer
(expositor bíblico del siglo veinte)

El bautismo señala la obra de Dios y la vida de fe.

Friedrich Rest
(autor del siglo XX)

En el bautismo, el cristiano nace. Su antiguo yo es enterrado y el nuevo emerge. Ya sea en el caso de bebés o adultos, el bautismo significa esto más como una promesa que como un hecho realmente cumplido. La dirección se indica en lugar de la llegada.

Friedrich Schleiermacher
(teólogo alemán del siglo XIX)

Siempre habrá algunas personas regeneradas que aún no se han bautizado pero que bien podrían haber afirmado haber sido recibidas antes en la Iglesia; Del mismo modo, habrá

personas bautizadas que aún no se han regenerado, pero de la forma más activa se les recomienda a la gracia divina para la regeneración por las oraciones de la Iglesia.

Menno Simons
(líder anabautista del siglo XVI)

No tenemos un solo mandato en las Escrituras de que los infantes sean bautizados, o que los apóstoles lo practiquen. Por lo tanto, confesamos con buen sentido que el bautismo infantil no es más que una invención y noción humana.

RECURSOS PARA ESTUDIO ADICIONAL

Adams, Jay E. El significado y el modo del bautismo. Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 1975.

Aland, Kurt. ¿La iglesia primitiva bautizó a los infantes? Londres: SCM Press, 1963.

Armadura, Rollin S. Bautismo anabautista. Scottdale, Pa .: Herald, 1966.

Baillie, John. Bautismo y Conversión. Nueva York: Charles Scribner's, 1963.

Barth, Karl. La enseñanza de la Iglesia sobre el bautismo. Londres: SCM Press, 1948.

Beasley-Murray, GR Bautismo en el Nuevo Testamento. Grand Rapids: Eerdmans, 1973.

Booth, Robert R. Hijos de la promesa: el caso bíblico para el bautismo infantil. Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 1995.

Bridge, Donald y David Phypers. El agua que divide: un estudio de la doctrina del bautismo. Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Focus Press, 1998.

Bromiley, GW Baptism and the Anglican Reformers. Cambridge: Lutterworth, 1953.

———*. Hijos de la promesa: el caso para bautizar a los infantes. Grand Rapids: Eerdmans, 1979.*

———*.Enseñanza y práctica sacramental en la Iglesia de la Reforma. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.*

———*. La unidad y la desunión de la Iglesia. Grand Rapids: Eerdmans, 1958.*

Brooks, Oscar S. El drama de la decisión: el bautismo en el Nuevo Testamento. Peabody, Mass .: Hendrickson, 1987.

Buchanan, Colin. Disciplina bautismal. Cambridge: Grove Books, 1972.

———. Un caso para el bautismo infantil. Cambridge: Grove Books, 1973.

Burgess, John R. Después del bautismo: Dando forma a la vida cristiana. Louisville: Westminster, 2005.

Burnish, Raymond FG El significado del bautismo. Londres: SPCK, 1985.

Carson, Alexander. El bautismo en sus modos y temas. Filadelfia: American Baptist Publications Society, 1860.

Clark, Neville. Un acercamiento a la teología de los sacramentos. Lon-don: SCM Press, 1956.

Cottrell, Jack. El bautismo: un estudio bíblico. Joplin, Mo .: College Press, 1989.

Cullman, Oscar. El bautismo en el Nuevo Testamento. Londres: SCM Press, 1950.

Cully, Kendig Brubaker. Los sacramentos: un lenguaje de fe. Filadelfia: Christina Education Press, 1961.

Dale, James W. Christic y el bautismo patrístico. Monmouth, Ill .: Balchazy-Carducci, 1975.

Eller, Vernard. En lugar de los sacramentos: un estudio del bautismo y la cena del Señor. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.

Felton, Gayle C. El don del agua: la práctica y la teología del bautismo entre los metodistas en América. Nashville: Abingdon, 1972.

Fiedler, Ernest J. y R. Benjamin Garrison. Los sacramentos: un experimento de honestidad ecuménica. Nashville: Abingdon, 1969.

Fisher, JDC Iniciación cristiana: bautismo en el oeste medieval. Lon-don: SPCK, 1965.

———. *Iniciación cristiana: el período de reforma. Londres: SPCK, 1970.*
Flemington, WF La Doctrina del Bautismo del Nuevo Testamento. Londres: SPCK, 1957.
Forsyth, Peter Taylor. La iglesia y los sacramentos. Londres: Independent Press, 1964.
Gaukroger, Stephen. Ser bautizado Londres: Marshall-Pickering, 1992.
Gilmore, Alec. Bautismo y Unidad Cristiana. Valley Forge, Pa .: Judson, 1966.
———, ed. Bautismo Cristiano Valley Forge, Pa .: Judson, 1959.
Verde, Michael. El bautismo: su propósito, práctica y poder. Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 1987.
Guy, Laurie. Presentación del cristianismo primitivo: una encuesta temática de su vida, creencias y prácticas. Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 2004.
Jeremias, Joachim. Bautismo infantil en los primeros cuatro siglos. Londres: SCM Press, 1959.
———. Los orígenes del bautismo infantil. Londres: SCM Press, 1963.
Jewett, Paul K. El bautismo infantil y el pacto de la gracia. Grand Rap-ids: Eerdmans, 1978.
Kavanagh, Aidan. La forma del bautismo: el rito de la iniciación cristiana. Collegeville, Minnesota: Liturgical, 1978.
Kingdon, David. Hijos de Abraham. Sussex, Inglaterra: Carey Publications, 1973.
Lampe, GWH El Sello del Espíritu. Londres: SPCK, 1967.
Marcel, Pierre C. La Doctrina Bíblica del Bautismo Infantil. Edimburgo: James Clarke, 1953.
Marty, Martin. Bautismo. Minneapolis: Fortaleza, 1977.
Mauro, Philip. El bautismo: su lugar y su importancia en el cristianismo El bautismo: su lugar y su importancia en el cristianismo. Lon-don: Morgan & Scott, 1914.
Murray, John. Bautismo Cristiano Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 1962.
Osborne, Kenan B. Los sacramentos cristianos de iniciación. Mahwah, NJ: Paulista, 1987.
Pawson, David y Colin Buchanan. Bautismo Infantil Bajo Examen Cruzado. Cambridge: Grove Books, 1974.
Rahner, Karl. La iglesia y los sacramentos. Nueva York: Hyperion, 1994.
———. Santo Bautismo Minneapolis: Dimensión, 1989.
Riggs, John W. El bautismo en la tradición reformada: una teología histórica y práctica. Louisville: Westminster, 2002.
Riley, Hugh. Iniciación cristiana: un estudio comparativo de la interpretación de la liturgia bautismal. Washington, DC: Prensa de la Universidad Católica de América, 1974.
Root, Michael y Risto Saarinen, eds. El bautismo y la unidad de la Iglesia. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.
Roy Kevin. Bautismo, Reconciliación y Unidad. Carlisle, Cumbria, Inglaterra: Paternoster, 1997.
Sartelle, John P. Bautismo infantil. Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 1985.
Schenck, Lewis Bevins. La doctrina presbiteriana de los niños en el pacto. Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y reformado, 2003.
Schmemann, Alexander. De agua y el espíritu. Crestwood, Nueva York: St. Vladimir's Seminary Press, 1974.
Schnackenburg, Rudolph. El bautismo en el pensamiento de san Pablo. Oxford: Blackwell, 1964.

Shurden, Walter B., ed.Proclamando la Visión Bautista del Bautismo y la Cena del Señor. Macon, Ga .: Smith & Helwys, 1999.

Stookey, Laurence Hull. Bautismo: el acto de Cristo en la Iglesia. Nash-ville: Abingdon, 1982.

Thurian, Max y Geoffrey Wainwright, eds. Bautismo y Eucaristía: convergencia ecuménica en la celebración. Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 1984.

———*. Perspectivas ecuménicas sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio. Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 1983.*

Tyler, John R. Bautismo: lo hemos hecho bien y mal. Macon, Ga .: Smith & Helwys, 2003.

Vander Zee, Leonard J. Cristo, el bautismo y la cena del Señor: Recuperando los sacramentos para la adoración evangélica. Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 2004.

Wainwright, Geoffrey. Iniciación cristiana Cambridge: Lutterworth, 1969.

Advierte, Johannes. Bautismo: Estudios en el bautismo cristiano original. Minneapolis: Klock y Klock, 1980.

Watson, TE ¿Deben bautizarse los bebés? Grand Rapids: Guardian, 1962.

Blanco, reo La Doctrina Bíblica de Iniciación: Una Teología del Bautismo y Evangelismo. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

Yarnold, Edward. Los asombrosos ritos de iniciación. Collegeville, Minnesota: Liturgical, 1994.

Existen varios recursos antiguos y modernos para ayudar a las iglesias a practicar el rito del bautismo en la adoración pública. La mayoría de las denominaciones históricas tienen sus respectivos guías y ayudas litúrgicas. El lector puede consultar cualquiera de estos para tener una idea de cómo varias iglesias practican el bautismo. Un libro diseñado para iglesias protestantes que incluye recursos útiles sobre el bautismo es el Manual de Adoración de Baker: Recursos de servicio tradicionales y contemporáneos, Paul E. Engle (Grand Rapids: Baker, 1998).

Sobre los colaboradores

John H. Armstrong, editor general, es presidente de ACT 3, un ministerio para el avance de la tradición cristiana en el tercer milenio. Pastor por más de veinte años, ahora sirve a la iglesia en general como maestro, apologista y evangelista. Es profesor adjunto de evangelismo en la Escuela de Graduados de Wheaton College y enseña como invitado especial en varios seminarios. Es autor / editor de varios libros, incluidos The Catholic Mystery; Catolicismo romano: los protestantes evangélicos analizan lo que nos divide y nos une; La mancha que permanece: la respuesta de la Iglesia a la mala conducta sexual de sus líderes; La gloria de cristo; y reformando el ministerio pastoral. Es el editor de ACT 3 Review, una revista trimestral para la fe, la iglesia y la cultura. Sus reseñas y artículos han aparecido en numerosas publicaciones periódicas y trabajos de varios autores, y sus comentarios en línea aparecen regularmente en www.Act3online.com. Tiene títulos de Wheaton College y Wheaton Graduate School y obtuvo el título de DMin (1979) en el Seminario Luther Rice (Atlanta). Él y su esposa, Anita, viven en Carol Stream, Illinois.
John D. Casteleines profesor de teología cristiana contemporánea en Lincoln Christian College y Seminary en Lincoln, Illinois, donde ha enseñado desde 1977. Nacido en Francia y criado en Bélgica, se convirtió en ciudadano estadounidense en 1984. Recibió títulos de Lincoln Christian College y Lincoln Christian Seminario y obtuvo el doctorado de The Divinity School de la Universidad de Chicago en 1988. Es ministro en las Iglesias cristianas y ha sido pastor y misionero de varias congregaciones en su iglesia. Coeditó el cautivo de Taking Every Thought: Ensayos en honor de James D. Strauss y ha contribuido con artículos a varias colecciones editadas. Sus reseñas y artículos han aparecido en varias revistas y publicaciones periódicas. Sus intereses especiales incluyen teología en películas contemporáneas, formación espiritual y discipulado, y predicando en un mundo e iglesia pluralistas. Él y su esposa, Marie, viven en Lincoln, Illinois.
Robert Kolbes profesor de misión de teología sistemática y director del Instituto de Estudios de Misión en el Seminario Teológico Concordia en St. Louis, Missouri. Recibió una licenciatura del Concordia College (Fort Wayne, Indiana) y dos maestrías del Concordia Seminary en St. Louis. Recibió una maestría y un doctorado de la Universidad de Wisconsin. Ministro ordenado de la Iglesia Luterana - Sínodo de Missouri (LCMS), ha servido como ministro y profesor en el Concordia College (St. Paul, Minnesota), así como instructor invitado en el Seminario Teológico Luther Northwestern (St. Paul) , Minnesota) y Lutherische Theologische Hochschule (Oberursel, Alemania). Es autor de ocho libros, que incluyen Bound Choice, Election y Wittenberg: Theological Method from Luther to the Formula of Concord; Confesando la fe: Los reformadores definen la iglesia, 1530-1580; y Para todos los santos: Cambiando las percepciones del martirio y la santidad en la reforma luterana. Es coeditor, junto con Timothy Wengert, de una traducción de El libro de la concordia: Las confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Él y su esposa, Pauline, viven en St. Louis, Missouri.
Thomas J. Nettles es profesor de historia de la iglesia en el Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky. Graduado del Mississippi College, recibió una maestría y

un doctorado del Seminario Teológico Bautista Southwestern. Anteriormente enseñó en Trinity Evangelical Divinity School (Deerfield, Illinois), Southwestern Baptist Theological Seminary (Fort Worth, Texas) y Mid-America Baptist Theological Seminary (Memphis, Tennessee). Junto con numerosos artículos de revistas y artículos académicos, es autor o editor de nueve libros, incluidos By His Grace y For His Glory. Es el coautor de los bautistas y la Biblia, y por qué soy bautista. Él y su esposa, Margaret, viven en Louisville, Kentucky.

Richard L. Pratt Jr. es profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Reformado en Orlando, Florida, y presidente y fundador de Third Millennium Ministries. Ha enseñado en el Seminario Reformado desde 1984 y anteriormente enseñó en varias otras escuelas. Tiene títulos de Roanoke College (Salem, Virginia), Westminster Theological Seminary (Filadelfia, Pensilvania) y Union Theological Seminary (Richmond, Virginia). Su doctorado fue recibido en la Harvard Divinity School en 1987. Ministro ordenado en la Iglesia Presbiteriana en América (PCA), ha servido como pastor y educador cristiano en varias iglesias locales. Es autor de seis libros, que incluyen comentarios bíblicos y Every Thought Captive; Ora con los ojos abiertos; y diseñado para la dignidad. También ha producido una serie de series de videos, incluida The Primeval History: Génesis 1 - 11 (Ministerios del Tercer Milenio) y ¿Por qué bautizamos a nuestros hijos? (Ministerios del Tercer Milenio). Ha contribuido con numerosos artículos y reseñas a publicaciones periódicas y diccionarios, y fue editor general de la Biblia de Estudio del Espíritu de la Reforma de la NVI. Él y su esposa, Gena, viven en Casselberry, Florida.

Paul E. Engle, editor de la serie para Counterpoints: Church Life, es un ministro ordenado que sirvió durante veintidós años en el ministerio pastoral en Pennsylvania, Connecticut, Illinois y Michigan. Ha sido profesor adjunto en varios seminarios en este país e internacionalmente, impartiendo clases de homilética y doctorado en el ministerio. Se graduó de Houghton College (BA), Wheaton College Graduate School (MDiv) y Westminster Theological Seminary (DMin). Es autor de ocho libros, incluido el Manual de bodas de Baker y el Manual de adoración de Baker. Se desempeña como editor asociado para desarrollo editorial y editor ejecutivo en Zondervan. Él y su esposa, Margie, viven en Grand Rapids, Michigan.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN Y REFLEXIÓN

CAPÍTULO 1: EL BAUTISMO COMO SÍMBOLO DE EL TRABAJO AHORRO DE CRISTO

1. Al examinar cada mandamiento, ejemplo e implicación con respecto al bautismo en las Escrituras, ¿puede el lector descubrir alguna orden para aplicar el bautismo a cualquiera que no sea el que escucha el evangelio, se arrepiente del pecado y cree en Cristo?
2. Si la circuncisión fue posterior a la fe de Abraham y, por lo tanto, posterior a su justificación y no constituye parte de su derecho ante Dios (como argumenta Pablo), entonces, ¿cómo, por analogía, deberían los cristianos ver el bautismo en su relación con la fe y la justificación?
3. Si la regeneración ocurre en el bautismo, ¿por qué tantos bautizados nunca muestran las marcas bíblicas de la regeneración como se establece en 1 Juan 3: 9 y muchos otros versículos bíblicos?
4. ¿Debería una iglesia, creyendo que el bautismo precede e involucra la membresía de la iglesia, estar dispuesta a aceptar un solicitante de membresía de la iglesia que, en su opinión, no ha sido bautizado?

CAPÍTULO 2: EL BAUTISMO COMO SACRAMENTO Del pacto

1. Si "sacramento" no es un término bíblico, ¿por qué se usa para describir el bautismo? ¿Cuáles son las implicaciones de la creencia de que la relación entre el bautismo y la gracia es misteriosa?
2. ¿Por qué es importante distinguir adecuadamente entre el rito del bautismo y la recepción de la gracia divina? ¿Hay ejemplos bíblicos que demuestren esta separación?
3. ¿Cómo podemos justificar extraer de los patrones de la fe del AT para dilucidar los patrones de la fe del NT? ¿Qué analogías existen entre la Pascua y la circuncisión en el AT, y la Cena del Señor y el bautismo en el NT?
4. ¿Cuál es la diferencia entre la entrada y la vida en la iglesia visible y en la iglesia invisible? ¿Por qué es importante esta distinción para entender el bautismo?
5. Se predice que el nuevo pacto no tendrá creyentes (Jer. 31:31 - 35). ¿Por qué la iglesia visible todavía tiene bautizados incrédulos dentro de ella?
6. Si no hay pasajes del NT que explícitamente ordenen o ejemplifiquen indiscutiblemente el bautismo infantil, ¿qué evidencia implícita del NT hay para apoyar la práctica?

CAPÍTULO 3: EL ACTO BAUTISMAL DE DIOS COMO REGENERATIVO

1. Si Jesús realmente podría haber usado otras formas de describir la entrada a su reino (Juan 3: 1 - 15), ¿por qué, a la luz de la comprensión bíblica de Dios como Creador, eligió describir esta entrada como un "nuevo nacimiento "o" nacimiento desde arriba "en lugar de como un acuerdo comercial, una propuesta romántica o alguna otra metáfora?
2. Sobre la base del argumento de Pablo en Romanos 6, ¿cómo respondería el apóstol a alguien que dijo: "Estoy bautizado! ¡Eso significa que soy libre de hacer lo que quiera! Cuanto más peco, más Dios tiene que perdonar, ¡y a él le gusta perdonar!
3. Si las enseñanzas bíblicas individuales encajan en un "cuerpo de doctrina", entonces, ¿cuál es la relación en Tito 3: 3 - 8 entre el "lavado del renacimiento y la renovación" y las enseñanzas de Pablo sobre el pecado, la gracia y Cristo? y sobre las buenas obras del creyente?
4. Si es Dios quien coloca a los creyentes juntos en una congregación o comunidad de su pueblo a través del bautismo (1 Cor. 12:12 - 13), entonces ¿qué dice eso acerca de nuestra relación con nuestros hermanos en la casa de Dios? ¿Qué diferencia hace para los cristianos que su relación con otros en la iglesia como hermanos y hermanas fluya de la relación que Dios ha establecido con ellos como Padre?

CAPÍTULO 4: EL BAUTISMO DE LOS CREYENTES COMO LA OCASIÓN BÍBLICA DE LA SALVACIÓN

1. Compare similitudes y diferencias de contraste entre lo que sucede en un bautismo y lo que sucede en una boda.
2. Si los pecadores se salvan al confiar en la obra completa de Jesús en la cruz y al arrepentirse de sus pecados, ¿qué problemas presenta este entendimiento para aquellos que bautizan a los niños para su salvación? ¿Cómo evaluaría las diversas soluciones propuestas para resolver estos problemas teológicos centrados en los temas apropiados del bautismo?
3. ¿Cuál es la conexión en la mente y la vida de Jesús (y en la mente y la vida del discípulo cristiano) entre ser bautizado y morir? ¿Qué Escrituras abordan estas conexiones en el NT?
4. Complete esta tabla de conversiones en Hechos. Indique los versos apropiados donde las acciones especificadas están explícitamente establecidas o claramente implicadas. ¿Qué observaciones te lleva a hacer con respecto al proceso de conversión en el libro de los Hechos?

People Converted in the Book of Acts	Hearing Word	Believing, Obeying	Repenting of Sins	Being Baptized	Professing Jesus
Jews at Pentecost 2:14 - 41					
Jerusalem Jews 5:12 - 14					
Jewish priests 6:7					
Samaritans 8:4 - 25					
Ethiopian eunuch 8:26 - 40					

People Converted in the Book of Acts	Hearing Word	Believing Obeying	Repenting of Sins	Being Baptized	Professing Jesus
Saul/Paul *9:1-19; 22:1-16; 26:1-18*					
Cornelius *10:23-11:18*					
In Antioch *11:19-21*					
Cypriots *13:4-12*					
Pisidians *13:48*					
Iconians *14:1*					
Lydia *16:11-15*					
Jailer *16:25-34*					
Thessalonians *17:4*					
Bereans *17:11-13*					
Athenians *17:34*					
Corinthians *18:7-8*					
Apollos *18:24-26*					
Disciples of John *19:1-7*					

Queremos escuchar de ti. Envíenos sus comentarios sobre este libro a cargo de zreview@zondervan.com. Gracias.

ZONDERVAN

ZONDERVAN.com/
AUTHORTRACKER
follow your favorite authors

Sobre el editor

Fundada en 1931, Zondervan, con sede en Grand Rapids, Michigan, una división de HarperCollinsPublishers, es la principal compañía internacional de comunicaciones cristianas, que produce Biblias, libros, nuevos productos de medios, una creciente línea de productos de regalo y productos infantiles galardonados. El editor de la Biblia más grande del mundo, Zondervan (www.zondervan.com) posee los derechos de publicación exclusivos de la Nueva Versión Internacional de la Biblia y ha distribuido más de 150 millones de copias en todo el mundo. También es una de las principales editoriales cristianas del mundo, que vende sus libros galardonados a través de minoristas cristianos, librerías de mercado general, comerciantes masivos, minoristas especializados e Internet. Zondervan ha recibido un total de 68 premios Gold Medallion por sus libros, más que cualquier otra editorial.

ZONDERVAN®

COMPARTE TUS PENSAMIENTOS

Con el autor: Sus comentarios serán enviados a
el autor cuando los envíe a zauthor@zondervan.com.
Con Zondervan: Envía tu reseña de este libro
escribiendo a zreview@zondervan.com.
Recursos en línea gratuitos en
www.zondervan.com/hello



Zondervan AuthorTracker: Reciba notificaciones cada vez que sus autores favoritos publiquen nuevos libros, salgan de gira o publiquen una actualización sobre lo que sucede en sus vidas.



Versículos bíblicos diarios y devociones: Enriquece tu vida con versos o devociones bíblicas diarias que te ayudarán a comenzar cada mañana enfocado en Dios.



Publicaciones gratuitas por correo electrónico: Regístrese para recibir boletines de ficción, vida cristiana, ministerio de la iglesia, crianza de los hijos y más.



Búsqueda de la Biblia de Zondervan: Encuentre y compare pasajes bíblicos en una variedad de traducciones en www.zondervanbiblesearch.com.



Otros beneficios: Regístrese para recibir beneficios en línea como cupones y ofertas especiales, o para participar en investigaciones.

